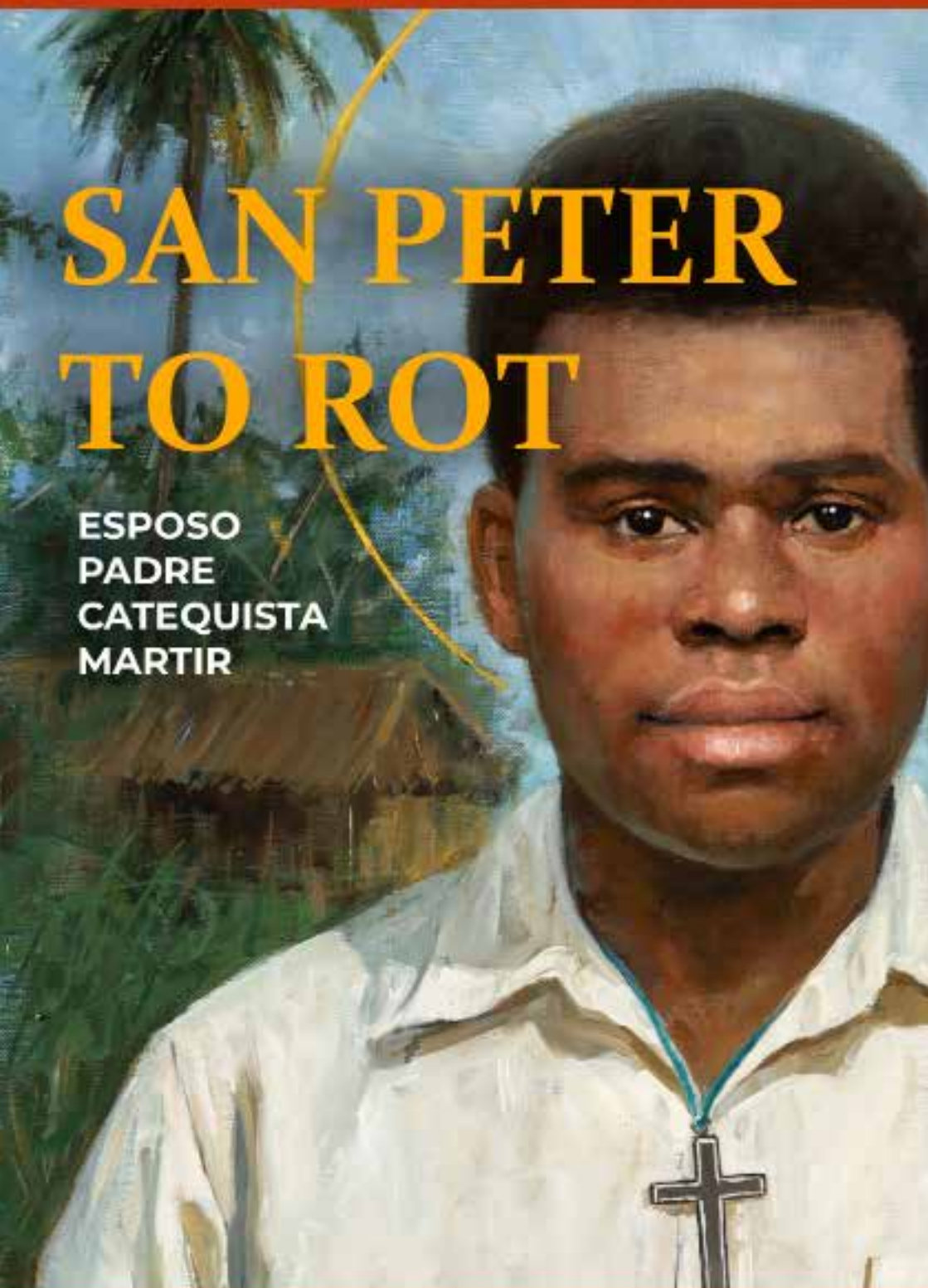


TOMÁS RAVAIOLI, IVE

SAN PETER TO ROT

ESPOSO
PADRE
CATEQUISTA
MARTIR



PRÓLOGO DEL CARDENAL JOHN RIBAT, MSC

Imprimatur: ✠ Valentine Gryk, SVD
Obispo de Goroka

Dedicado a los misioneros en Papúa Nueva Guinea

PRÓLOGO

He nacido en Volavolo, Rabaul, a sólo doce kilómetros en línea de aire de Rakunai, lugar del nacimiento, apostolado y martirio de San Peter To Rot. He oído sobre su vida desde que soy niño, y soy muy familiar con su historia, sus lugares, sus familiares y su martirio. He visitado la aldea del santo en innumerables oportunidades. Incluso, por lazos familiares y matrimonios entre miembros de mi propia familia y de la familia del santo, puedo considerarme —de algún modo, al modo melanesio de «familia extendida»—, familiar suyo. Y aún así, nunca antes había encontrado una biografía tan completa como la que aquí se presenta. Se trata, sin lugar de dudas, de la biografía más detallada y documentada escrita hasta ahora sobre San Peter To Rot.

San Peter To Rot nació en 1912, en la aldea de Rakunai. Es hijo de una primera generación de cristianos, porque sus padres conocieron la fe y se bautizaron siendo adultos, poco tiempo después de la llegada de los primeros misioneros a esa zona, en 1882. Tuvo una infancia y una adolescencia normal, como la de cualquier otro joven de la aldea. Supo tener amigos, ir a la escuela de la misión e incluso realizar travesuras, por las cuales era reprendido por sus padres y su párroco. Y sin embargo había algo en él que lo hacía especial: tenía una gran devoción eucarística, asistía a Misa todos los días, y descollaba en las clases de catecismo. Y si bien supo hacer enojar a sus padres con algunos malos comportamientos propios de la edad, no conocemos ninguna historia que nos demuestre que haya ofendido gravemente al Señor. Eso llamó rápidamente la atención de su párroco, quien pensó

en que To Rot podría ser un buen candidato para el sacerdocio, en una época en la cual todavía no había sacerdotes locales. Su padre, sin embargo, no quiso, argumentando que el cristianismo era muy reciente, y que los nativos todavía no estaban lo suficientemente maduros en la fe como para aceptar ese desafío. De haber aceptado, tal vez To Rot hubiese sido el primer sacerdote local de Papúa Nueva Guinea. Y la historia hubiese sido distinta.

A los dieciocho años ingresó a la escuela de catequistas de la actual arquidiócesis de Rabaul, y a los veintiún años su obispo y su párroco consideraron que era lo suficientemente maduro y bien formado como para comenzar su trabajo de catequista en su aldea natal. Llevó a cabo su apostolado con una enorme responsabilidad y caridad, superando las expectativas de su párroco y de los catequistas más ancianos. Tres años más tarde, en 1936, se casó con una joven llamada Paula Ia Varpit, con la cual tuvo tres hijos. Sin embargo su vida dio un vuelco en 1942, cuando el ejército japonés desembarcó en su isla y encarceló a todos los misioneros. En ese momento crucial, Peter To Rot demostró todo lo que era capaz de hacer, y su coraje es digno de ser recordado e imitado. A pesar de las prohibiciones del ejército invasor para impedir las celebraciones litúrgicas y las oraciones, To Rot optó por seguir el ejemplo del apóstol Pedro, y también él supo decir: *«Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres»* (Hechos 5,29). Y así continuó con su apostolado, aún bajo serias amenazas y peligros reales. Dedicó todo su tiempo a dar clases de catecismo en la clandestinidad, a bautizar niños, a oficiar de testigo en matrimonios, a visitar enfermos, a enterrar muertos y a distribuir la Santa Comunión que obtenía entrando a escondidas en la prisión donde se encontraban los misioneros, después de seis horas de camino escondido por la selva. Todo esto le costó haber sido encarcelado y golpeado en distintas oportunidades.

Hacia el final de la guerra, en 1944, los invasores sabían que serían derrotados, y habiendo perdido todos sus barcos y aviones en ataques americanos, temieron quedar encerrados para siempre en la isla, sin

posibilidad de escaparse. Y tuvieron miedo de la población local, con quienes habían sido muy crueles durante los años anteriores. Y entonces buscaron el medio para ganarse la amistad y la benevolencia de los hombres locales, y decidieron que la poligamia tradicional (que había sido prohibida gracias al trabajo de los misioneros), volvería a ser practicada. Y no pasó demasiado tiempo hasta que muchos líderes de aldeas y hombres con autoridad y poder comenzaron a tomar nuevas mujeres. Incluso, tomaban niñas muy jóvenes, y las arrastraban contra su voluntad para esos fines aberrantes.

Y la reacción de To Rot delante de esta nueva situación es totalmente predecible: se opuso firmemente, no sólo denunciando públicamente lo inmoral y anticristiano de la poligamia, sino que también lograba convencer a muchas mujeres para que huyeran y se escondieran de quienes las habían tomado para esos fines inmorales. Lógicamente, eso le ganó la enemistad de policías locales, militares japoneses y líderes de aldeas vecinas. Desde el punto de vista humano, no había forma de que To Rot ganara la batalla.

En los primeros meses de 1945 fue injustamente encarcelado, y pasó varios meses en prisión, hasta que sus enemigos se dieron cuenta que no habría forma de quebrantar su fe y su voluntad. Si To Rot salía de la cárcel, seguiría haciendo lo que él llamaba «la obra de Dios». El único medio para silenciarlo, entonces, era matarlo. Y la noche del 7 de julio de 1945, dos médicos japoneses entraron a la celda del catequista, y uno de ellos le aplicó una inyección letal. Al cabo de un rato, Peter To Rot comenzó a agitarse. El médico le tapó la boca para que no vomitara, y lo sujetó con firmeza hasta que exhaló su último respiro. Desde ese mismo día, la gente lo consideró un mártir.

El autor de este libro, el padre Tomás Ravaioli, IVE, es el vicepostulador de la causa de canonización de Peter To Rot. Y este no es el primer libro que escribe sobre Peter To Rot. El primero fue publicado en el año 2020, cuando se conmemoraron los 75 años del martirio y los 25 años de la beatificación. Desde ese año y hasta la presente obra, el autor ha estado realizando distintas investigaciones,

y documentos históricos invaluable que se consideraban perdidos durante la guerra han salido a la luz. Esos documentos (totalmente desconocidos hasta hace pocos años) le permitieron al autor tener contacto directo con las fuentes y los registros de la aldea de To Rot y de las aldeas vecinas, y de ese modo podemos ahora conocer más detalles sobre nuestro santo y reconstruir el ambiente en el que vivió. Además de haber consultado exhaustivamente los registros históricos de la época de To Rot, pudo también consultar en diversas oportunidades los archivos de la causa de canonización que se encuentran en Roma, desde que inició el proceso en 1952 hasta la actualidad.

Agradecemos al autor del presente libro por poner a nuestra disposición una biografía completa y documentada sobre nuestro mártir, San Peter To Rot, que con su canonización el 19 de octubre del 2025 se convirtió en el primer santo de Papúa Nueva Guinea. Y ruego a Dios y a María Santísima para que este libro sirva de inspiración para todos los católicos del mundo.

Con mi bendición,

Cardenal John Ribat, MSC

Arzobispo de Port Moresby

Mayo de 2026

INTRODUCCIÓN

El día martes 17 de enero de 1995, más de quince mil personas colmaron el estadio Sir John Guise de Port Moresby, la capital de Papúa Nueva Guinea. El motivo de la cita fue la beatificación de un joven catequista de treinta y tres años presidida por San Juan Pablo II, durante su tercera y última visita al país. Exactamente treinta años más tarde, el domingo 19 de octubre de 2025, el Papa León XIV lo canonizó junto a otros seis nuevos santos en una Plaza San Pedro colmada por más de setenta mil personas. El nombre del catequista es Peter To Rot y, su nombre permanecerá escrito para siempre en las gloriosas páginas del martirologio, el libro en el cual la Iglesia recoge los nombres de los hombres y mujeres que han alcanzado el más alto grado de santidad. Y su nombre quedará también escrito para siempre en las páginas de la historia de Papúa Nueva Guinea, ya que hasta el momento es el único nativo que ha sido elevado al honor de los altares.

Peter To Rot era un hombre casado y padre de tres hijos. Para muchos, su vida no era demasiado diferente a la de los demás hombres de la aldea en la cual vivía. Sin embargo, su vida era del todo excepcional por su amor a Cristo y a la Iglesia. Su ministerio como catequista fue desempeñado con enorme dedicación y responsabilidad. Y su amor por Cristo presente en la Eucaristía es digno de ser comparado con el de aquellos santos cuyas vidas nos son más conocidas y familiares. Era un hombre de oración, que amaba tiernamente a sus tres pequeños hijos y a su esposa Paula, con quien rezaba el rosario todas las noches.

Como recompensa por su fidelidad, siendo aún joven y lleno de entusiasmo, Nuestro Señor le ofreció el regalo máspreciado al cual una persona puede aspirar: la palma del martirio. Y el buen catequista estaba convencido de que perder la vida por amor a Cristo no era una derrota, sino la victoria más importante que una persona puede alcanzar. De hecho, el martirio no es una derrota, sino un triunfo. Y el más grande de todos ellos. Jesús mismo ha dicho: «*No hay mayor amor que dar la vida por sus amigos*» (Jn 15,13). Y el fiel catequista estaba pronto para demostrar su «*mayor amor*» con el mismísimo sacrificio de su vida, siguiendo los pasos de su amado Jesús.

En una célebre homilía en homenaje a los mártires del siglo XX, el Papa Benedicto XVI nos invitaba a conocer las vidas de los santos y a seguir sus ejemplos. En esa ocasión exhortó a todos los cristianos: «¡Cuán útil es entonces contemplar el luminoso testimonio de quienes nos han precedido en el signo de una fidelidad heroica hasta el martirio!» (*Homilia*, 7 de abril de 2008).

En enero de 2020 se celebró el 75º aniversario del martirio del catequista y el 25º aniversario de su beatificación. Para esa ocasión, escribí una breve biografía de Peter To Rot en inglés dedicada a los catequistas de Papúa Nueva Guinea. Ahora, casi seis años más tarde, muchas cosas han sucedido. Por un lado, tuve oportunidad de viajar en varias oportunidades a la aldea de san To Rot, y de conocer algunos familiares que me han compartido historias que no se encuentran en otras biografías. Algunos, incluso, habían sido bautizados por él. También pude conocer y hablar con aquellos que hicieron la investigación previa a la beatificación. Ellos no sólo me han compartido información que no conocía a la hora de escribir el primer libro, sino que además me han dado acceso a nueva bibliografía y fotografías. Incluso he sido nombrado Vicepostulador de la causa de canonización del catequista mártir, y eso me dio acceso ilimitado a una gran cantidad de documentación que se conserva en los archivos de Rabaul y de la Casa Generalicia de los Misioneros del Sagrado Corazón en Roma, como también en el Dicasterio para las

Causas de los Santos. De hecho, en estos últimos años, han salido a la luz documentos y registros originales de la época de Peter To Rot que se consideraban perdidos durante la guerra, pero que habían sido escondidos en 1942 para evitar su destrucción. Y fueron escondidos tan bien que pudimos encontrarlos recién en el 2024. Su hallazgo fue motivo de gran alegría, y fuente de nueva y valiosa información.

El libro está dividido en tres grandes partes. La primera es más breve, y contiene una breve historia de la evangelización de Papúa Nueva Guinea. La segunda, en cambio, es una biografía propiamente dicha, junto con algunos trazos sobre la cultura tolai, a la cual pertenecía Peter To Rot. Para escribirla, me basé sobre todo en *Positio super martyrio* que se escribió en 1993 en vistas a una eventual beatificación, aunque no únicamente. De más está decir que en ese libro se contienen los testimonios de testigos oculares, parientes, amigos, esposa e hija de Peter To Rot. Las citas que se encuentren entre comillas y no indiquen el origen vienen de la *Positio*. Nos ahorraremos el trabajo de citar la sección de la *Positio* y la página de cada una. La tercera y última parte contiene un resumen del itinerario de la causa de canonización desde que inició en 1952 hasta la canonización en 2025.

Esperamos y rezamos para que este libro anime a muchas personas a convertirse en verdaderos seguidores de Cristo, imitando las virtudes y enseñanzas de Pedro To Rot.

San Juan Pablo nos enseña:

El martirio es un signo preclaro de la santidad de la Iglesia: la fidelidad a la ley santa de Dios, atestiguada con la muerte es anuncio solemne y compromiso misionero “*usque ad sanguinem*” para que el esplendor de la verdad moral no sea ofuscado en las costumbres y en la mentalidad de las personas y de la sociedad. (...) Los mártires, y de manera más amplia todos los santos en la Iglesia (...) iluminan cada época de la historia despertando el sentido moral. Dando testimonio del bien, ellos representan un reproche viviente

para cuantos transgreden la ley (cf. Sb 2,2) y hacen resonar con permanente actualidad las palabras del profeta: “*¡Ay, los que llaman al mal bien, y al bien mal; que dan oscuridad por luz, y luz por oscuridad; que dan amargo por dulce, y dulce por amargo!*” (Is 5,20 (*Veritatis Splendor*, 93).

P. Tomás Ravaioli, IVE

Abril de 2026

Agradecimientos: Agradezco al Cardenal John Ribat, MSC, coterráneo del santo y primer cardenal de nuestro país, por haber escrito el prólogo del libro. Al actual arzobispo de Rabaul, monseñor Rochus Tatamai, MSC, sobrino nieto de Peter To Rot, por su amistad y por haberme invitado en varias ocasiones a Rabaul. Al arzobispo emérito de Rabaul, monseñor Francesco Panfilo, SDB, por haber puesto la *Positio super Martyrio* a mi disposición. A monseñor Dariusz Kaluza, MSF, obispo de Bougainville, por su constante ayuda. A los padres del IVE misioneros en Papúa Nueva Guinea, por su amistad, ejemplo y paciencia. A las hermanas SSVM Mary Altar of Sacrifice y Maria Mater Boni Remedii, por haber corregido las versiones inglesas de este libro del 2020 y la actual. Por último, agradezco a los padres Ernesto Cerutti y Arnold Schmitt, CM, misioneros en Papúa Nueva Guinea, y a Doug Tennant, por su constante ayuda.

Muchas de las imágenes que aparecen en este libro han sido concedidas por el *Australian War Memorial* y la *National Library of Australia*, y son publicadas con su autorización.

PRIMERA PARTE

CONTEXTO HISTÓRICO-CULTURAL DE SAN PETER TO ROT

1- HISTORIA DE LA EVANGELIZACIÓN EN LA ISLA DE NEW BRITAIN

Si queremos conocer profundamente a una persona, no alcanza con memorizar algunas fechas y episodios de su vida. Es necesario conocer también la cultura y el ambiente en el cual vivió. Esto es evidente, por ejemplo, con la vida de Cristo. Su vida es mucho más rica cuando conocemos no sólo lo que nos transmiten los evangelios, sino que además nos familiarizamos con el ambiente, la cultura y las tradiciones de Israel de ese tiempo. Al conocer el ambiente y la cultura de Cristo, todas sus enseñanzas y acciones se enriquecen y cobran nuevo significado. Lo mismo sucede con la vida de cualquier persona que queramos conocer.

Por este motivo, antes de hablar de Peter To Rot y su martirio, es necesario conocer al menos brevemente algunos rasgos de su ambiente y cultura. En concreto, dos cosas pueden ayudarnos a comprender mejor la figura del catequista y su heroico testimonio: conocer la historia de la evangelización en New Britain, y conocer también —aunque muy superficialmente— la cultura y las tradiciones de los tolai.

* * *

Ya desde inicios del siglo XVI, sacerdotes católicos acompañaban a los navegantes españoles y portugueses que viajaban a la Melanesia. Sin embargo, eran únicamente capellanes de la tripulación, y no

tenían ninguna intención de misionar estas tierras. Y a pesar de que existen testimonios que demuestran que hubiesen deseado establecer una misión, este deseo no pudo llevarse a cabo sino hasta fines del siglo XVIII y comienzos del XIX.

San Juan Pablo II nos enseña:

Desde la antigüedad, los pueblos de Oceanía se emocionaban ante la presencia divina en los tesoros de la naturaleza y de la cultura. Pero sólo con la llegada de misioneros extranjeros durante la última mitad del segundo milenio supieron los nativos de Jesucristo, el Verbo humanado. Quienes emigraron de Europa y de otras regiones del mundo llevaron consigo su fe. Para todos, el Evangelio de Jesucristo, recibido con fe y vivido en la *communio* de la Iglesia, realizaba, superándolas, las más profundas expectativas del corazón humano (*Ecclesia in Oceania*, 1).

Fue recién en 1778 cuando misioneros católicos y protestantes pudieron crear una misión conjunta en Sidney, que servía de base para expediciones hacia tierras desconocidas. Desde Sidney se evangelizaban las islas más cercanas. Y una vez establecidos en éstas, se continuaba hacia las más lejanas.

Seis décadas más tarde, en 1844, la Santa Sede estableció los Vicariatos de Melanesia y Micronesia, confiándolos a la Sociedad de María, más conocidos como los Maristas. Ellos fueron los primeros misioneros católicos en asumir la responsabilidad de este nueva tierra de evangelización. Tres años más tarde, en 1847, bajo el liderazgo del obispo Jean-Baptiste Epalle, llegaron al sur de lo que hoy en día son las Islas Salomón, y allí establecieron la misión principal desde la cual incursionaban hacia otras regiones. Eligieron la isla de Woodlark (actualmente Papúa Nueva Guinea) como base principal para la misión en el continente, y establecieron una segunda base en la isla de Rooke, en el sur de New Britain (ver página 17). Esta

base se convertirá en el punto de partida para la evangelización en la tierra de Peter To Rot.

La misión no fue fácil, y los misioneros debieron superar una gran cantidad de obstáculos y dificultades. De los veinte misioneros que llegaron entre los años 1847 y 1850, dos obispos, cuatro sacerdotes y un hermano murieron a causa de enfermedades o de ataques de los nativos. Otros seis misioneros sufrieron violentos ataques y quedaron absolutamente incapacitados para continuar la misión. Por este motivo, en abril de 1850, a sólo tres años de haber comenzado la misión, el Superior General de los Maristas escribió una carta al entonces Prefecto de *Propaganda Fide* (ex Congregación para la Evangelización de los Pueblos, actual Dicasterio para la Evangelización) pidiéndole que los librara del peso de la misión, confiando esa responsabilidad a otra congregación misionera.

Dos años más tarde, en 1852, siete sacerdotes italianos del Pontificio Instituto de las Misiones Extranjeras (PIME) reemplazaron a los Maristas en las islas de Woodlark y Rooke. A pesar del esfuerzo y la buena voluntad, apenas tres años más tarde, en 1855, también ellos dejaron la misión sin previo aviso. Es famoso el caso del beato Giovanni Battista Mazzucconi, misionero en la isla de Woodlark. Cuando los misioneros del PIME decidieron dejar la misión, él se encontraba en Sidney recuperándose de una fuerte malaria. Desconociendo esta decisión de sus compañeros de misión, regresó a la isla, donde fue asesinado por los nativos con un golpe de hacha apenas su bote llegó a la costa en septiembre de ese mismo año.

Todos los intentos para evangelizar a las poblaciones indígenas en Nueva Guinea y en las Islas Salomón habían fracasado. El Vicariato quedó vacante durante 25 años, desde 1855 hasta 1880, cuando en octubre de ese año el padre René Lannuzel (1846-1898), un sacerdote diocesano francés, llegó a la isla de New Ireland, muy cerca de New Britain. Al año siguiente viajó hasta Gazelle Peninsula (tierra de To Rot) y fue muy bien recibido por los nativos. El jefe local, To Litur, se sentía orgulloso de dar la bienvenida al misionero francés, ya que su rival en la

aldea vecina, el jefe To Koropa, contaba con un maestro metodista de Fiyi. Ahora Lannuzel podía dedicarse por completo a la conversión de los nativos. Allí estableció una pequeña misión, que sería emblemática en la historia de Papúa Nueva Guinea. Comenzó a enseñar a unos doscientos adultos clan de To Litur y a sus hijos, instruyéndolos en el catecismo y preparándolos para el bautismo. Los días 12 y 13 19de julio de 1881, Lannuzel bautizó a unos setenta y seis niños tolai, quienes fueron los primeros católicos de la isla de New Britain. Poco tiempo después decidió viajar a Sidney para buscar ayuda económica.

El 2 de septiembre de ese mismo año escribió una carta al Cardenal Simeoni, entonces Prefecto de *Propaganda Fide*, en la cual dice:

Animado por la salvación de las almas, establecí la misión en la costa de New Britain, a cuarenta kilómetros de Port-Breton. New Britain es una isla donde reina la naturaleza y con una gran cantidad de habitantes, calculándose en noventa mil. El rey me recibió con agrado, y pidió a su pueblo que me construyeran una casa temporal. Conoce un poco de inglés, así que pudimos comunicarnos con bastante facilidad. Además me regaló una gran cantidad de tierras, para que la misión pudiera establecerse.

(...) Durante mi estadía en la isla un gran número de indígenas se reunía alrededor mío para escuchar las enseñanzas de la verdadera religión. Después de quince días, entendieron que tienen un alma, que existe un sólo Dios, que hay un infierno para castigar a los malos y un paraíso para premiar a los buenos. Me preguntaban qué hacer para salvarse. Y después de seis semanas de instrucción, prácticamente todos ellos pidieron ser bautizados, diciendo que no querían separarse de mí ni en el cielo ni en la tierra. Comenzaron a enviarme también a sus hijos pequeños para que les enseñara, insistiéndome en bautizarlos. Y me permitieron hacer todo lo que yo considerara que sería útil para su salvación.

En esa misma época, el Papa León XIII le pidió al padre Jules Chevalier, fundador de los Misioneros del Sagrado Corazón (MSC), que enviara misioneros a New Britain y se hicieran responsables de los Vicariatos de Melania y Micronesia, que aún estaban vacantes.

El 29 de septiembre de 1882, día de san Miguel Arcángel, tres Misioneros del Sagrado Corazón llegaron a la zona, haciéndose cargo de la misión dejada por el padre Lannuzel durante su ausencia en Sidney. El padre Louis Navarre, MSC (1836-1912) era el superior del grupo, y su nombre quedará para siempre escrito en las páginas de la historia de Papúa Nueva Guinea. Viajó acompañado de los padres Théophile Cramaille (1843–1896) y Mesmim Fomm (1860-1923). Cuando el padre Lannuzel regresó a la misión en 1883 se encontró con que los tres misioneros MSC estaban haciendo grandes progresos en el aprendizaje del idioma, la cultura y la geografía de la misión. Compartieron poco tiempo juntos, porque la misión de los MSC y la del padre Lannuzel quedaba a muchos kilómetros de distancia, y porque, en ese mismo año, el padre Lannuzel decidió dejar definitivamente la misión en New Britain para establecerse en Nueva Zelanda, donde se quedará hasta su muerte, en 1884.

Pero tampoco esta vez la enorme generosidad y el entusiasmo de los misioneros fueron suficientes, ya que debieron enfrentar demasiadas dificultades también ellos: enfermedades, problemas con las tierras, restricciones en sus actividades, incendios provocados en sus capillas y centros de oración, y un gran etcétera de contrariedades. Pero a pesar de todo, el trabajo misionero avanzaba.

En 1887, a sólo cinco años de haber llegado a la isla, el padre Louis Navarre envió una carta al Prefecto de *Propaganda Fide* en la cual le comunica las estadísticas de la evangelización en los Vicariatos de Melanesia y Micronesia. Estos son los números que mandó a Roma:

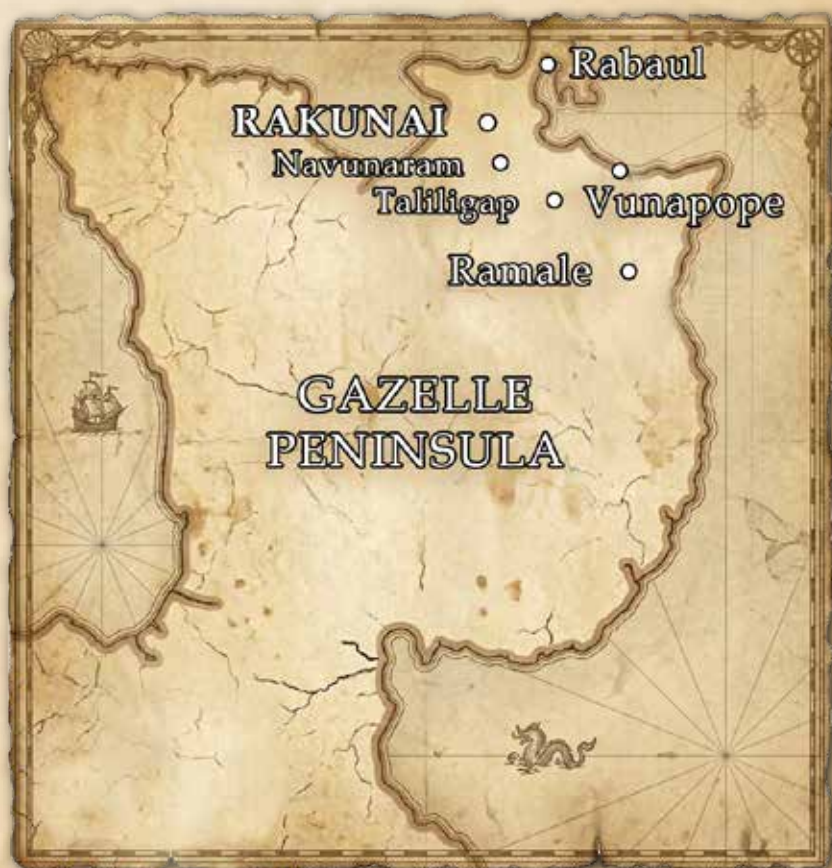
Setecientos católicos, de los cuales cien europeos y seiscientos nativos; aproximadamente un millón y medio de paganos; cuatro centros misionales; siete escuelas en las

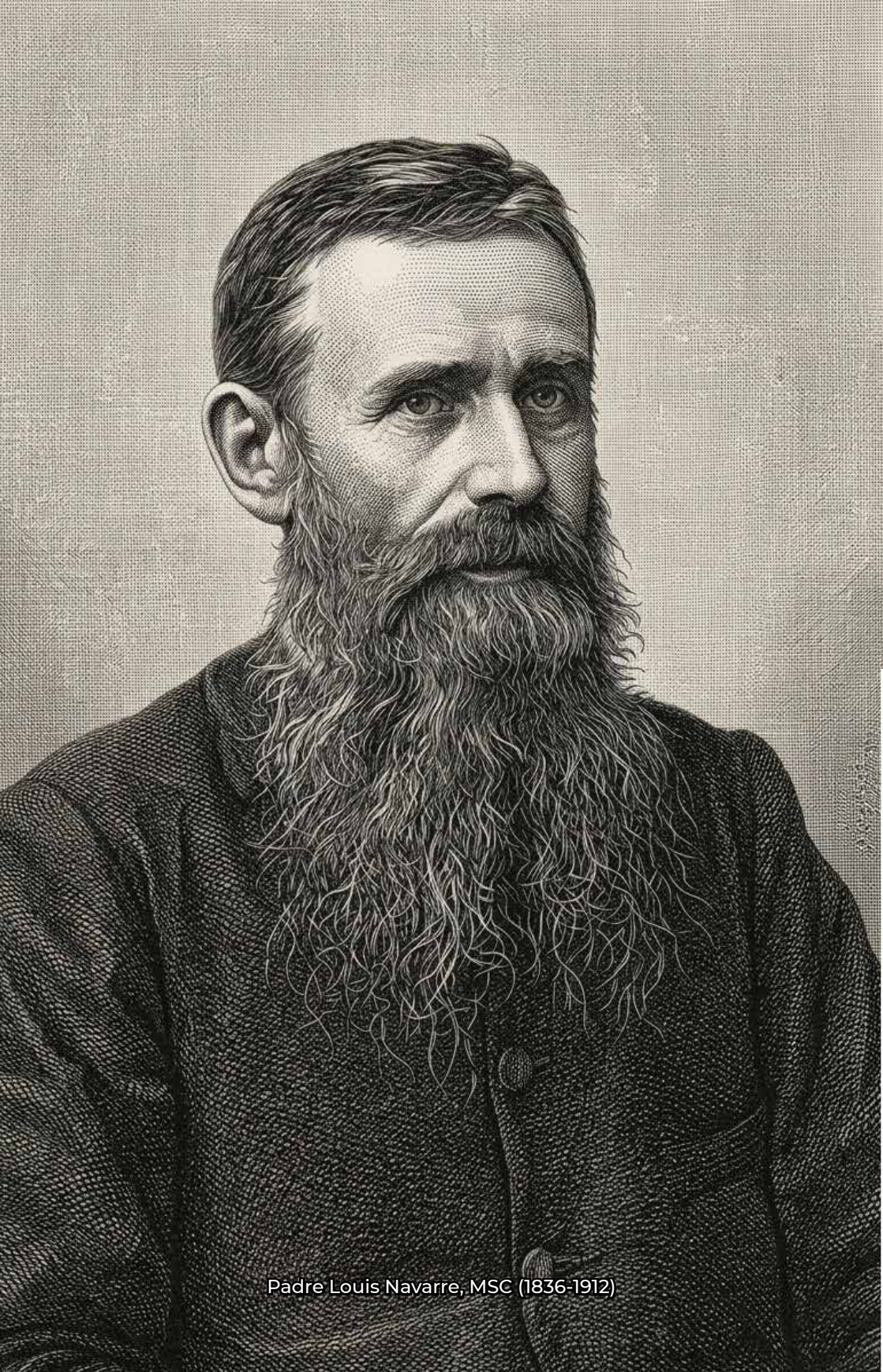
cuales educamos unos seiscientos niños; nueve sacerdotes, seis hermanas y un hermano.

En otras palabras, sólo dieciséis misioneros debían evangelizar a cientos de miles de paganos. Ese mismo año el padre Louis fue nombrado Vicario Apostólico de Melanesia y ordenado obispo. Y Dios premió la generosidad y el esfuerzo de sus trabajadores con una cosecha realmente grande.

A menos de cincuenta años de la carta escrita por el padre Louis —con números poco alentadores—, a inicios de 1933, Peter To Rot comenzó su ministerio de catequista en su nativa aldea de Rakunai. En ese momento, monseñor Leo Scharmach, MSC (1896-1964), era el obispo y Superior Eclesiástico para la misión en New Britain. Y para ese entonces, de acuerdo a las estadísticas que tenemos de la época, los católicos dejaron de ser únicamente seiscientos, y pasaron a ser más de cincuenta mil. Los cuatro centros misionales eran ahora cuatrocientos setenta y dos. Los nueve sacerdotes se convirtieron en más de sesenta. Las seis hermanas se multiplicaron y eran ahora ciento veintiséis (ochenta europeas, y cuarenta y seis nativas). La misión también contaba con más de cincuenta hermanos religiosos, cuatrocientas veintidós escuelas primarias en las aldeas (a las cuales asistían más de doce mil niños), más de cuatrocientos veinte catequistas varones y más de treinta catequistas mujeres, cuatro centros para formación de catequistas, tres escuelas de oficios y un seminario menor. De este modo el cristianismo floreció en New Britain.

Y fue en este ambiente donde Peter To Rot nació, creció y se formó.





Padre Louis Navarre, MSC (1836-1912)

Iglesia de Matupit, septiembre de 1902. Celebraciones por el 20º aniversario de la llegada de los primeros misioneros, el 29 de septiembre de 1882.







Catedral de Rabaul, en Vanuatu. Año 1912.



Padre Linckens, Superior Provincial de los MSC, en Vunapope. Año 1904.

2- EL MENSAJE DE LOS PRIMEROS MISIONEROS

Es necesario dedicar al menos unas pocas palabras de reconocimiento para los heroicos y generosos misioneros que, arriesgando sus vidas, dejaron absolutamente todo por amor a Cristo y a su Iglesia. Llevados por el amor a las almas vinieron a Papúa Nueva Guinea para enseñar las verdades eternas recibidas del mismo Dios y transmitidas por la Iglesia Católica. Con su entrega y ejemplo encarnaron aquella hermosa frase atribuída a san Juan Bosco, y que el santo tenía enmarcada en su habitación: «*Da mihi animas, coetera tolle*» («Dame almas, quita el resto»). Estos primeros misioneros fueron dignos discípulos de san Pablo, porque también ellos, con el ejemplo de sus vidas, demostraron que «*predicar el Evangelio no es para mí ningún motivo de gloria; es más bien un deber que me incumbe. Y ¡ay de mí si no predicara el Evangelio!*» (1 Cor 9,16) Ellos fueron los primeros que anunciaron el nombre de Jesús en este país, y los primeros que plantaron la semilla del Evangelio. Con ellos, entonces, los actuales misioneros en Papúa Nueva Guinea, nos encontramos en un gran deber de gratitud, y a ellos dirigimos nuestra más sincera admiración y nuestro profundo agradecimiento.

¿Pero qué fue lo que enseñaron los primeros misioneros a este pueblo de paganos que se encontraba sumergido en la más oscura ignorancia? El mensaje de estos misioneros no era nuevo. No buscaron innovar ni ser originales. Simplemente se limitaron a transmitir lo que habían recibido. Y toda su predicación puede resumirse en las mismísimas palabras que, mil novecientos años antes que ellos, el apóstol Pedro

proclamó delante de Anás, Caifás, y los demás ancianos y escribas reunidos en Jerusalén: **«No hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debemos salvarnos»** (Hec 4,12). Estos primeros misioneros enseñaron a los nativos que Jesucristo *«es el Señor de todos»*, y que *«está constituido por Dios juez de vivos y muertos»* y por lo tanto *«todo el que cree en él alcanza, por su nombre, el perdón de los pecados»* (Hec 10,36.42.43). Estas breves verdades fueron el punto de partida de todo el trabajo de evangelización. Y lo siguen siendo también ahora.

Los misioneros enseñaron a los nativos que sólo Jesucristo es la fuente de salvación eterna. Y sólo él es *«el camino, la verdad y la vida»* (Jn 14,6), y no comparte este privilegio con ningún otro. Los misioneros enseñaron que Nuestro Señor no es «un camino» entre otros, ni «una verdad» entre otras. Sino que él es el único camino y la única verdad en la cual encontramos la salvación. Y fieles a la Revelación y al Magisterio de la Iglesia, enseñaron a los nativos que Jesucristo es el único Mediador y Redentor de los hombres. Es sumamente edificante leer los pocos escritos que se han conservado de estos misioneros, porque en ellos brilla la convicción de que *«el que crea y sea bautizado, se salvará; el que no crea, se condenará»* (Mc 16,16). Así lo afirmó siempre la Iglesia, y así continúa afirmándolo en nuestros tiempos:

Es también frecuente la tesis que niega la unicidad y la universalidad salvífica del misterio de Jesucristo. Esta posición no tiene ningún fundamento bíblico. En efecto, debe ser firmemente creída, como dato perenne de la fe de la Iglesia, la proclamación de Jesucristo, Hijo de Dios, Señor y único salvador, que en su evento de encarnación, muerte y resurrección ha llevado a cumplimiento la historia de la salvación, que tiene en él su plenitud y su centro (CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Declaración Dominus Iesus*, 13).

Y el mismo documento agrega:

Debe ser, por lo tanto, *fírmemente creída* como verdad de fe católica que la voluntad salvífica universal de Dios Uno y Trino es ofrecida y cumplida una vez para siempre en el misterio de la encarnación, muerte y resurrección del Hijo de Dios (14).

Es sumamente triste y lamentable ver cómo estas verdades encuentran hoy en día muchos oponentes, incluso en las mismas tierras de misión, e incluso en el seno mismo de la Iglesia. No es raro encontrar generosos misioneros que pretenden ser más misericordiosos que el mismo Jesús, y que predicán una salvación universal concedida de antemano a todos los hombres, independientemente del dios en el cual crean, la fe que profesen y la religión que sigan. Algunos católicos incluso consideran el trabajo misionero como algo inútil porque, de acuerdo con sus principios, una religión es tan buena como otra. Y algunos, incluso, hasta desearían que se acabaran las misiones, ya que insisten en que es erróneo «imponer» las ideas cristianas a culturas que, según ellos, deberían ser «dejadas en paz» y libres de seguir sus propias creencias. Recuerdo haber leído hace no mucho tiempo los escritos de un sacerdote misionero en estas tierras que afirmaba que su misión no era la de trabajar por la salvación de las almas, sino en anunciarles que ya estaban salvados, independientemente de lo que hicieran o dejaran de hacer, e independientemente de las creencias que siguieran. La Iglesia, en cambio, piensa de manera diferente.

No es intención de este libro hacer una apología de la universalidad salvífica de Cristo o de las misiones. Tampoco pretendemos condenar eternamente a aquellos que no han conocido a Cristo. Por eso, para evitar malentendidos, es siempre útil recordar lo que enseña la Iglesia sobre estos puntos. La *Dominus Iesus* enseña:

Ante todo, debe ser firmemente creído que la **«Iglesia peregrinante es necesaria para la salvación, pues Cristo es el único Mediador y el camino de salvación, presente a nosotros en su Cuerpo, que es la Iglesia»**.

(...) **Para aquellos que no son formal y visiblemente miembros de la Iglesia, «la salvación de Cristo es accesible en virtud de la gracia** que, aun teniendo una misteriosa relación con la Iglesia, no les introduce formalmente en ella, sino que los ilumina de manera adecuada en su situación interior y ambiental. **Esta gracia proviene de Cristo;** es fruto de su sacrificio y es comunicada por el Espíritu Santo». Ella está relacionada con la Iglesia, la cual «procede de la misión del Hijo y la misión del Espíritu Santo», según el diseño de Dios Padre (20).

Y explicando el sentido de la frase «Fuera de la Iglesia no hay salvación», el Catecismo de la Iglesia Católica agrega:

Esta afirmación no se refiere a los que, sin culpa suya, no conocen a Cristo y a su Iglesia: «Los que sin culpa suya no conocen el Evangelio de Cristo y su Iglesia, pero buscan a Dios con sincero corazón e intentan en su vida, con la ayuda de la gracia, hacer la voluntad de Dios, conocida a través de lo que les dice su conciencia, pueden conseguir la salvación eterna» (847).

La Iglesia ha siempre enseñado —y los Papas de las últimas décadas lo han repetido en muchas oportunidades— que misionar pertenece a su misma esencia, y que por lo tanto, ella es misionera por naturaleza. Si así no fuera, estaría traicionando el deseo de su Divino Esposo, quien le mandó: *«Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación»* (Mc 16,15). Así lo enseña, por ejemplo, la Declaración *Dominus Iesus*:

La misión *ad gentes*, también en el diálogo interreligioso, «conserva íntegra, hoy como siempre, su fuerza y su necesidad». «En efecto, “*Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad*” (1 Tm 2,4). Dios quiere la salvación de todos por el conocimiento de la verdad. La salvación se encuentra en la verdad. Los que obedecen a la moción del Espíritu de verdad están ya en el camino de la salvación; pero la Iglesia, a quien esta verdad ha sido confiada, debe ir al encuentro de los que la buscan para ofrecérsela. **Porque cree en el designio universal de salvación, la Iglesia debe ser misionera**» (22).

Los primeros misioneros estaban convencidos de que su trabajo de evangelización no atentaba contra la cultura y las tradiciones de los nativos. De hecho, jamás el Evangelio podría atentar contra una cultura o dañarla. Al contrario, el Evangelio sana, transforma y purifica las culturas. Hablando sobre el trabajo de los misioneros en Oceanía, escribía Juan Pablo II:

El proceso de inculturación constituye la forma gradual mediante la cual el Evangelio se encarna en las diferentes culturas. (...) La inculturación nace del respeto tanto al Evangelio como a la cultura en la que aquél se ve anunciado y acogido.

(...) **El Verbo encarnado no resulta ajeno a ninguna cultura, y ha de predicarse a todas las culturas.** (...) La Iglesia, en el esfuerzo de presentar a Jesucristo de manera eficaz a los pueblos de Oceanía, debe respetar toda cultura y jamás pedir a las personas que renuncien a ella. (...) El Evangelio no es contrario a una u otra cultura como si, entrando en contacto con ella, quisiera privarla de lo que le pertenece obligándola a asumir formas extrínsecas no conformes a la misma. Resulta vital que la Iglesia se inserte

plenamente en la cultura y desde dentro lleve adelante el proceso de purificación y de transformación (*Ecclesia in Oceania*, 16).

Esta sana convicción de los primeros misioneros los animó a predicar a Cristo a los nativos sin temor y sin rebajar las exigencias del Evangelio. Ellos sabían que Jesucristo no es ajeno a ninguna cultura, y tampoco es extraño a ninguna situación o ambiente. Hablándole a los aborígenes de Australia, Juan Pablo II les dijo:

El Evangelio de nuestro Señor Jesucristo habla todas las lenguas. Aprecia y abraza a todas las culturas. Las sostiene en todas las cosas humanas y si es necesario las purifica. El Evangelio exalta y enriquece siempre y en todas partes las culturas con el mensaje revelado por un Dios amoroso y misericordioso (*Encuentro con los aborígenes*, 29 de noviembre de 1986).

La evangelización de los primeros misioneros fue convincente y fructífera porque enseñaron la verdad de Jesucristo y se animaron a desafiar aquellos elementos de la cultura que se oponían al Evangelio. Enseña Juan Pablo II:

Una inculturación auténtica del Evangelio posee un dúplice aspecto: por un lado, toda cultura propone valores y formas positivas que pueden enriquecer la manera de anunciar, concebir y vivir el Evangelio; por otro, el Evangelio desafía a las culturas y exige que algunos valores y formas cambien. Precisamente como el Hijo de Dios se hizo carne excepto en el pecado (cf. Hb 4, 15), así la fe cristiana acoge y fomenta todo aquello que es auténticamente humano y rechaza lo pecaminoso. El proceso de inculturación implica al Evangelio y a la cultura en «un diálogo que incluye la identificación de lo que es y de lo

que no es de Cristo». Toda cultura necesita verse purificada y transformada por los valores revelados en el misterio pascual. (...) Transformadas por el Espíritu de Cristo, dichas culturas alcanzan esa plenitud de vida por la que sus más hondos valores siempre anhelaron y a la que sus pueblos siempre aspiraron. **En realidad, sin Cristo ninguna cultura humana puede llegar a ser lo que realmente es** (*Ecclesia...*, 16).

En el año 2012, cuando se celebraba el centenario del nacimiento de Peter To Rot, los obispos de Papúa Nueva Guinea y las Islas Salomón viajaron a Roma para la visita *Ad Limina*. En esa ocasión, el Papa Benedicto XVI les pidió a los obispos que continuaran enseñando «las verdades eternas del Evangelio», sin afán de innovación u originalidad. El Evangelio no ha cambiado con el tiempo, y por lo tanto las verdades que deben transmitirse tampoco deben hacerlo.

Aun reconociendo las respectivas contribuciones de cada cultura y a veces aprovechando sus recursos al cumplir su misión, la Iglesia ha sido enviada a predicar el Evangelio a todas las naciones, trascendiendo los confines construidos por el hombre. En la obra de evangelización, por consiguiente, queridos hermanos en el episcopado, **seguid aplicando las verdades eternas del Evangelio a las costumbres de las personas a las que servís**, con el fin de construir sobre los elementos positivos ya presentes y purificar otros cuando sea necesario. De este modo desempeñáis vuestro papel en la misión de la Iglesia de llevar a personas de toda nación, raza y lengua a Jesucristo el Salvador, en el que encontramos reveladas la plenitud y la verdad de la humanidad (*Discurso*, 9 de junio de 2012).

Inculturar el Evangelio, entonces, de acuerdo a lo que hemos leído de Juan Pablo II y Benedicto XVI, no significa disminuir el mensaje

del Evangelio o las exigencias de la fe, sino continuar «aplicando las verdades eternas del Evangelio a las costumbres de las personas». El Evangelio no necesita rebajarse para adaptarse a la cultura, sino que debe desafiarla y exigir «que algunos valores y formas cambien». Y fue esto lo que hicieron los primeros misioneros, de quienes nos sentimos deudores y a quienes estamos profundamente agradecidos.

Antes de terminar esta breve sección, puede ser útil decir algo sobre la inculturación y la liturgia. Muchas veces, podemos tener la tentación de entender el término “inculturación” como sinónimo de adaptar la liturgia y los ritos a una costumbre o tradición local, ¡pero está lejos de eso! Inculturar el Evangelio significa impregnar las enseñanzas de Jesús en una cultura determinada, purificando y enriqueciendo esa cultura con el mensaje de Nuestro Señor. En otras palabras, no estamos inculturando el Evangelio por haber “adaptado” nuestras liturgias y ritos a las costumbres y tradiciones de una determinada cultura. Pensar que estamos haciendo una buena obra de inculturación sólo por usar algunos instrumentos musicales o bailes locales dentro de nuestras liturgias es una caricatura de lo que realmente significa el trabajo de inculturación.

Leamos lo que el entonces Cardenal Ratering escribió cinco años de su elección como Sumo Pontífice:

Llegados a este punto, parece lógico hacer una breve observación con respecto al tema de la liturgia y la inculturación que, por supuesto, no puede abordarse aquí en su amplitud y profundidad, pero que tampoco puede pasarse completamente por alto. Hoy, la liturgia aparece por doquier como el campo de pruebas para los ejercicios de inculturación. **Cuando se habla de inculturación se piensa, casi exclusivamente, en la liturgia, que debe sufrir tristes deformaciones**, de las que se quejan los que las han llevado a cabo, cuando son ellos la causa de que esto suceda. Una inculturación que se reduzca, de hecho, tan sólo a un cambio

en las formas externas, no puede considerarse inculturación, sino más bien una interpretación equivocada. Además, tal forma de proceder ofende, con frecuencia, a las comunidades culturales y religiosas de las que se toman prestadas esas formas litúrgicas, de una manera superficial y exterior. **El modo primordial y fundamental de inculturación es el desarrollo de una cultura cristiana en sus diversas dimensiones:** una cultura de la comunión, de la asistencia social, del respeto a los débiles, de la superación de las diferencias de clase, de la atención a los que sufren y a los moribundos; una cultura que ofrezca, de manera equilibrada, la formación de la razón y del corazón; una cultura política y una cultura jurídica; una cultura del diálogo, del respeto a la vida, etc. Esta verdadera inculturación del cristianismo origina, por su parte, una cultura en el sentido estricto del término, (...) **La cultura es —en esto los Griegos tenían razón—, antes que nada, educación** (*El espíritu de la liturgia*, Ediciones Cristiandad, Madrid 2001, 225-226).

Es interesante que el futuro Papa Benedicto XVI señalara que, lamentablemente, cuando se habla de inculturación «se piensa, casi exclusivamente, en la liturgia, que debe sufrir tristes deformaciones». ¡Y no estar más acertado! La experiencia nos demuestra que la liturgia suele ser el laboratorio en el cual se van probando los más disparatados experimentos con el afán de hacer que el evangelio se acerque a la cultura, y el resultado es siempre el mismo: se acerca tanto, que al final desaparece lo sagrado, y no quedan ni rastros de Cristo. Cuántas veces hemos asistido a celebraciones litúrgicas que prácticamente en nada se diferenciaban con las celebraciones festivas que se realizan en las aldeas. Muchas veces esas celebraciones litúrgicas parecen espectáculos para turistas, en los cuales se despliega todo el color, la tradición y la música local, haciendo que Cristo y su evangelio queden relegados a un segundo o tercer plano. Y duele saber que quienes

organizan esas celebraciones creen estar prestando un gran servicio a la Iglesia y a la evangelización. Lo curioso es que la mayoría de las veces quienes suelen impulsar y fomentar este tipo de des-inculturaciones sean los mismos misioneros, que insisten a la gente para que realicen esas barbaridades, cuando en realidad esa misma gente —forzada a realizar el espectáculo para no decepcionar al misionero— preferiría estar participando de la Santa Misa con devoción.

Hace poco pude leer las actas de un encuentro de obispos realizado en Rabaul en 1936, cuando los obispos en la actual Papúa Nueva Guinea eran únicamente cinco. Realmente no sé quién registró las actas, pero hizo un trabajo fantástico, porque lo hizo con mucha profesionalidad, y al leer las actas uno puede retroceder casi un siglo en el tiempo e imaginarse cómo era la situación en ese entonces. Hacia el final de las actas, uno de los obispos hizo un comentario sumamente interesante, y me pregunto qué pensaría ahora de nosotros. Dijo que la gente de su vicariato se quejaba de cuatro cosas que hacían los misioneros:

- 1) Los misioneros copiaban el estilo de las construcciones nativas para hacer las iglesias y capillas, utilizando los mismo materiales, tipos de esculturas, patrones, etc. La gente, en cambio, le decía al obispo que cuando ellos iban a la iglesia, iban justamente porque querían «dejar atrás» lo terrenal y entrar en el ámbito divino. En cambio, la iglesia no se diferenciaba en nada de las casas de la aldea, y eso les resultaba un obstáculo para elevarse a lo celestial.

- 2) Los misioneros adaptaban la música de la aldea a la liturgia, cambiando las letras de las canciones, pero conservando el mismo ritmo y estilo. La gente, en cambio, le pedía al obispo que le dijera a los misioneros que por favor les enseñaran cantos sacros, porque realmente querían aprender nuevas canciones, y no tenían intención de usar en la iglesia los mismos ritmos que utilizaban en la aldea.

- 3) Los misioneros les insistían a los locales para que trajeran sus propios instrumentos musicales tradicionales a las celebraciones, para poder incorporarlos a la liturgia. La gente, en cambio, le pedía al obispo no hacerlo, porque decían que en las celebraciones ellos

buscaban silencio y recogimiento, y los instrumentos tradicionales lo único que aportaban era ruido y confusión.

4) Por último, la misma gente le sugirió al obispo que estableciera algún código de vestimenta para asistir a Misa, para que todos fueran bien cubiertos y del modo más digno posible. Hoy en día, en cambio, hay quienes insisten a los locales a participar de la Misa con el cuerpo descubierto y pintado, creyendo que con eso están evangelizando la cultura y acercan la gente a Cristo. Como ejemplo para ilustrar lo que digo y que no parezca una exageración, alcanza con mirar las imágenes de los lectores, de quienes llevaron las ofrendas e incluso algunos que recibieron la comunión de manos de Juan Pablo II durante una de las Misas celebradas en Papúa Nueva Guinea, que por una cuestión de decoro y pudor prefiero no agregar a este libro.

En el libro *The Power of Silence Against the Dictatorship of Noise*, el Cardenal Robert Sarah escribió: «Soy africano. Permítanme decirlo claramente: la liturgia no es el lugar para promover mi cultura. Más bien, es el lugar donde mi cultura se bautiza, donde mi cultura se eleva a lo divino. A través de la liturgia de la Iglesia (que los misioneros han llevado por todo el mundo), Dios nos habla, nos transforma y nos permite participar de su vida divina».

De acuerdo con el texto del entonces Cardenal Ratzinger, entonces, únicamente podemos llevar a cabo un verdadero trabajo de inculturación cuando nos dedicamos con generosidad a transmitir el mensaje y la misericordia de Jesús. Sólo podremos verdaderamente inculturar el Evangelio cuando el mensaje de Cristo llegue en toda su plenitud a aquellas personas a las cuales estamos misionando. Y esto fue lo que hicieron los primeros misioneros en nuestra hermosa nación, y gracias a ellos Papúa Nueva Guinea es hoy en día una nación cristiana. A ellos les estamos profundamente agradecidos y estaremos siempre en deuda. Quiera Dios que podamos ser dignos seguidores de tan gran ejército de misioneros.



Monseñores Louis André Couppé, MSC (1850-1926) y Leo Scharmach, MSC (1896-1964)



Primeras comuniones en Vunapope. Año 1937 c.

Corpus Christi en Vunapope. Año 1937.

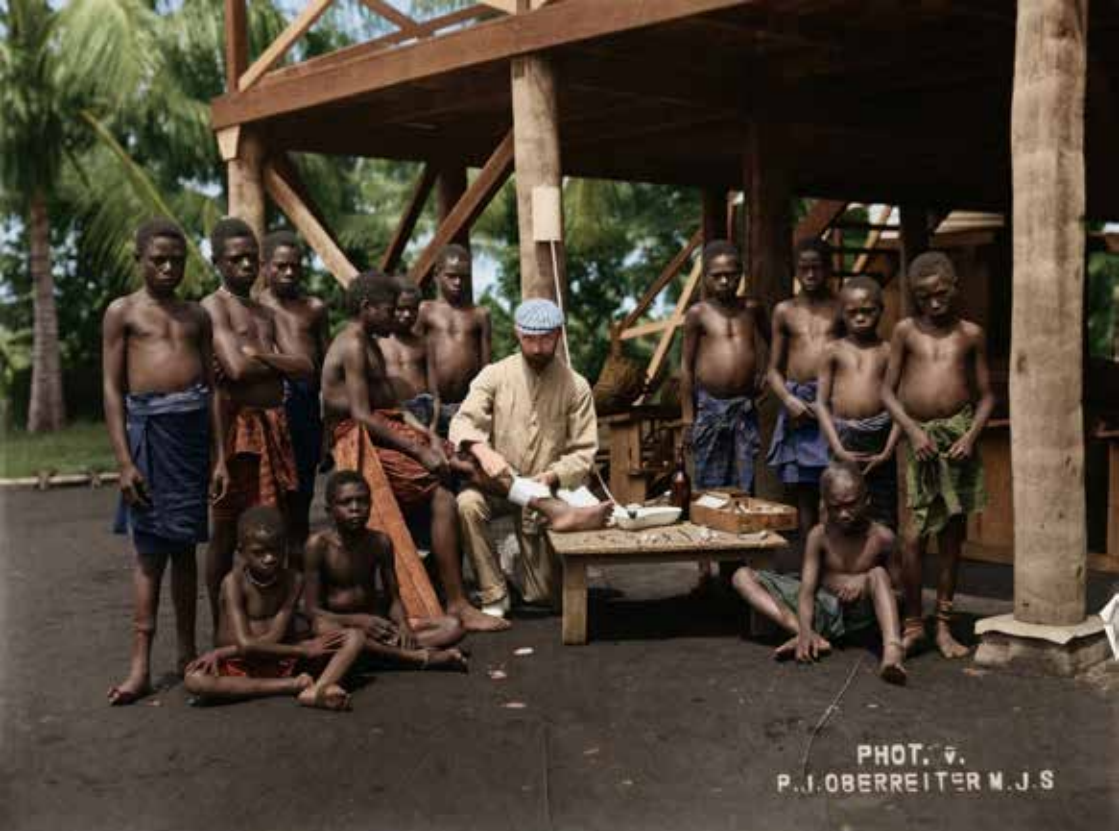




Monseñor Louis Couppé en Vunapope







3- LA FALTA DE CLERO LOCAL

Cuando en 1930 To Rot tenía 18 años y ya debía pensar qué hacer de su vida adulta, el padre Carl Laufer, párroco de la aldea de Rakunai, pidió hablar con el papá del joven, Angelo To Puia. El padre Carl le habló sobre las cualidades extraordinarias que veía en To Rot, y le insinuó que sería bueno que le permitiera a su hijo unirse a los MSC para convertirse en sacerdote. Angelo escuchó con atención la propuesta del párroco, y se alegró que su hijo fuera tenido en tan alta estima por el misionero. Sin embargo, se negó diciendo: «No, padre, no creo que uno de nuestra generación esté listo para ser sacerdote. Es demasiado pronto para eso. Tal vez uno de mis nietos o bisnietos tenga esa suerte. Pero si quieres que To Rot sea catequista, envíalo a la Escuela de Catequistas de Taliligap».

Para conocer un poco la urgencia y necesidad de un clero local en esa época, sirve recordar un documento escrito por el entonces Vicario Apostólico de la zona en 1925 titulado «*De possibilitate sacerdotii indigenae*» (Sobre la posibilidad del sacerdocio indígena). El documento inicia con estas palabras: «De todas las cuestiones que se refieren al bien de la misión, la cuestión del clero indígena es ciertamente de la máxima importancia y está rodeada de las mayores dificultades».

En este documento se enumeran algunas de las razones que nos ilustran esa «máxima importancia» y urgencia de comenzar a formar un clero local. Entre otras razones, se enumeran principalmente tres:

1) La escasez de sacerdotes europeos no puede ser suplida suficientemente por el clero europeo. Dice el documento: «Una sola calamidad, como una guerra o una peste, puede en pocos meses privar a toda la misión de sacerdotes, o al menos reducir notablemente su número». De hecho, así fue: al terminar la Primera Guerra Mundial en 1919, se obligó a todos los misioneros alemanes a abandonar la isla. Gracias a Dios y a la insistencia de los misioneros, esa ley quedó sin efecto. Pero de haber sido llevada a cabo, prácticamente no hubiesen quedado misioneros, porque la gran mayoría eran alemanes. Algo similar sucedió en tiempos de To Rot, cuando en 1942, durante la Segunda Guerra Mundial, el ejército japonés encarceló a todos los misioneros extranjeros, y la gente quedó sin sacerdotes.

2) «La adaptabilidad de los sacerdotes europeos tiene un límite (...) y los métodos occidentales ejercen siempre su influjo entre los indígenas, con evidente daño de la obra apostólica». No puede haber duda de que los sacerdotes indígenas verdaderamente buenos, aunque no perfectos, pueden ejercer el ministerio con mayor eficacia que muchos sacerdotes europeos u occidentales. Porque los locales son hijos de la tierra, y conocerán mejor los usos y las costumbres de los suyos, los entenderán mejor y serán entendidos por ellos, y podrán usar métodos de trato más acomodados, y aplicar remedios apropiados.

3) «La frialdad e indiferencia de muchas comunidades católicas puede explicarse en parte por el estado de ánimo de los indígenas, que no consideran la religión como suya», sino como algo traído del extranjero y que está en manos de extranjeros. El clero local, sin lugar a dudas, daría mucha firmeza a la misión.

Hasta aquí las conveniencias de formar un clero local. Veamos ahora qué dice el documento sobre la posibilidad real y las dificultades de llevar a cabo ese deseo en tiempos de To Rot.

1) Ante todo el documento recuerda un principio básico de espiritualidad: la gracia supone la naturaleza. Dice:

Sobre la cuestión de la posibilidad también consulté a los padres, de los cuales quince me dieron por escrito su opinión. Se nota aquí que la cuestión fue planteada y que la respuesta no fue siempre en el sentido de lo que teóricamente podría lograr la gracia, sino de lo que serían las disposiciones humanas y naturales de nuestros indígenas, que entonces suponen la cooperación de la gracia. Así, entonces, es necesario proveer, porque la gracia suele tomar como fundamento lo natural.

Si bien la idea de tener sacerdotes locales era muy tentadora, sin embargo los misioneros aún dudaban sobre la formación humana y las disposiciones naturales de los nativos. Uno de los sacerdotes consultados sostiene:

La cuestión todavía no está madura, porque todavía no tenemos verdaderos nombres de cristianos maduros. (...) La religión todavía es muy reciente, todavía hay poca vida familiar, pocas firmezas en la fe y laxitud en las costumbres.

2) *Ignoti nulla cupido* (nadie desea lo que no conoce). Dice el documento:

Los padres recomiendan unánimemente que entre los fieles se hagan oraciones para obtener el clero indígena, y que se den algunas instrucciones sobre la grandeza y santidad del sacerdocio, y sobre la deseabilidad de sacerdotes indígenas en la misión. La primera cosa concuerda perfectamente con el concepto sobrenatural de la vocación sagrada, la segunda con el principio filosófico: «*ignoti nulla cupido*». En efecto, la mayoría de los indígenas, incluso los catequistas, nunca

han pensado seriamente en la posibilidad de tal hecho, porque consideran el sacerdocio como una institución exclusivamente europea; no porque lo juzguen tan sublime, sino porque en realidad tienen muy poco conocimiento de él, conocimiento que ciertamente debe ampliarse.

Uno de los misioneros dijo: «Puede decirse razonablemente que existe esperanza». Y es cierto, porque recordaban que «en cuarenta años más de cuarenta mil paganos feroces fueron hechos cristianos, de los cuales la gran mayoría vivieron bien y perseveraron. Ciertamente existen muchos vicios y muchos abusos, pero no parece imposible que algunos jóvenes de mejor índole, desde tierna edad, sean preservados del ambiente nefasto, se fortifiquen y se confirmen con todos los medios sobrenaturales. En otras partes del mundo ya hace tiempo que se ha comenzado y con buen resultado.

3) Otra dificultad real consiste en que los posibles candidatos jóvenes ya están demasiado empapados de la cultura local y de las prácticas supersticiosas y paganas tradicionales, y los misioneros consideraban prácticamente una causa perdida el tratar de revertir esa situación. Por eso sugerían lo siguiente:

Deberían ser aceptados aún muy jóvenes, ciertamente antes de los doce años, incluso mejor a los seis o siete años. Un colegio o seminario central para todo el Vicariato daría mayor facilidad para encontrar profesores aptos, mientras que los pequeños internados favorecerían más la educación individual y ofrecerían menores peligros para las buenas costumbres. Completada así la formación previa, los que felizmente perseveraran y dieran buena esperanza, serían educados en estudios mayores en algún instituto central hasta los veintiocho o treinta años, y luego admitidos gradualmente a las órdenes, porque a esa edad ha cesado el

máximo peligro». Los padres consultados para elaborar el informe, aunque con vacilación y confesando que apenas esperan un resultado positivo, reconocen sin embargo que en ningún caso el trabajo y los gastos se perderían, porque una buena educación es siempre semilla fecunda y, por otra parte, algunos de aquellos jóvenes, si no llegan al sacerdocio, al menos serán óptimos catequistas futuros.

Para llevar a cabo esta misión, entonces, vieron la necesidad de establecer un seminario menor, que efectivamente se fundaría en 1936. Dice el documento:

La razón es sobre todo práctica: los niños de tierna edad se educan e instruyen mejor en su propia región por maestros de tal región y gente, y en su propia lengua. (...) También en edad muy tierna deben ser recibidos los candidatos, como todos conceden; después de los doce años los niños ya están irremediablemente formados y no pueden ya cambiar el modo de ser de los hombres. Por eso todos los Padres opinan que deben ser recibidos desde los cinco o seis años, cuando todavía están incorruptos y libres de las supersticiones del ambiente. Deben ser elegidos de familias de segunda generación católicas y en todo católicas, no necesariamente de catequistas (que no siempre son los mejores), sino de aquellas donde los padres se preocupan de los hijos, los educan y oran por ellos, para que desde el principio tengan la máxima estima de todas las cosas religiosas. También se debe evitar tomarlos de ciertas familias o lugares que parecen infectados por un veneno particular de inmoralidad o supersticiones. (...) Cuando los niños son recibidos, generalmente con los padres se debe hacer un pacto de que ellos entreguen a sus hijos sin condición, para que no se interrumpa o se rompa el tiempo de formación.

Por último, los padres proponen la separación de los futuros candidatos de la comunidad indígena a la cual pertenecen. Dijeron:

Esta condición es esencial y no necesita explicación para cualquier conocedor de los indígenas. En una semana se destruiría la obra de muchos años y despertarían en el alma de los niños los instintos latentes que pondrían en peligro la formación. Las vacaciones, si alguna vez se dieran fuera del seminario, deberían permitirse solo en el pueblo nativo y por breve tiempo, con algún sacerdote en la misión.

Las dificultades, entonces, eran serias y bien fundadas.

* * *

El primer seminario menor de Papúa Nueva Guinea fue establecido en Vunapope, sede de la Arquidiócesis de Rabaul, en 1936, y se encontraba bajo la supervisión de los MSC. Se trata del St. Mary's Seminary, cuya creación fue decidida y llevada a cabo en 1936 durante la conferencia de obispos de la cual hablamos anteriormente. En 1942, cuando la Segunda Guerra Mundial interrumpió los estudios, ya tenía veintitrés estudiantes inscritos, provenientes de los vicariatos de Papua, Islas Salomón del Norte y Rabaul. Dos años más tarde, en 1938, los Misioneros del Verbo Divino (SVD) iniciaron algo similar en Alexishafen, cerca de Madang, en la costa norte del país.

Respecto a los seminarios mayores, se decidió que todas las vocaciones locales estudiaran en un único seminario. El primero fue el Holy Spirit Seminary, que abrió sus puertas el 1 de marzo de 1963 en Kap, cerca de Madang, y también estuvo a cargo de los SVD. En 1965 se trasladó a Bomana, en Port Moresby, la capital de Papúa Nueva Guinea, donde funciona hasta el día de hoy.

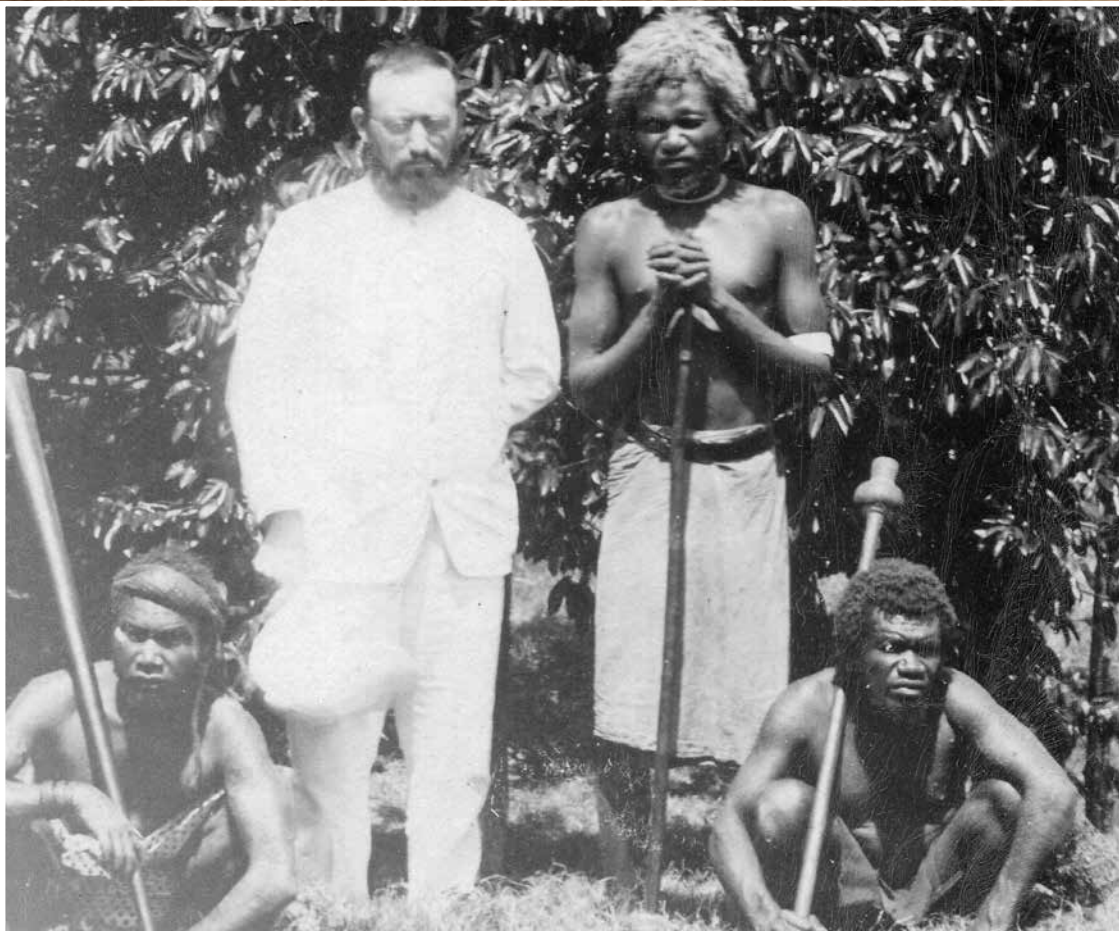
El primer sacerdote local de Papúa Nueva Guinea fue el padre Louis Vangeke, MSC. Nacido en 1904 en Veiga'a (en la región de Mekeo),

fue educado por los MSC en Yule Island. A los veintiún años fue invitado a prepararse para el sacerdocio, gracias a su conducta ejemplar y capacidad para el celibato. Estudió latín en Papúa Nueva Guinea bajo la tutela de los misioneros, y en 1928 fue enviado a una casa de formación jesuita en Madagascar para su postulanteado, noviciado, y sus estudios de filosofía y teología. La elección de Madagascar se debió al clima cálido (similar al de Papúa) y a la menor discriminación racial en comparación con Australia o Europa, donde un papuano podría enfrentar más dificultades. Por ejemplo, existía el antecedente de un candidato que había muerto de neumonía en Francia por el frío. Fue ordenado sacerdote el 14 de junio de 1937 en Madagascar, y en agosto de ese año regresó a Papúa Nueva Guinea. Cuatro años más tarde, en 1941, fue admitido formalmente en los MSC. El 3 de diciembre de 1970, fue consagrado obispo por el Papa Pablo VI en la Catedral de St. Mary's en Sídney, Australia. Se convirtió en el primer obispo católico indígena de Papua Nueva Guinea. Inicialmente fue nombrado obispo auxiliar de la Arquidiócesis de Port Moresby (1970-1976), con el título de obispo titular de Culusi. Hubo cierta resistencia inicial de algunos sacerdotes europeos a servir bajo un obispo nativo, y se cuestionaron sus habilidades administrativas, aunque su espiritualidad era ampliamente reconocida. En 1976 fue nombrado obispo de la diócesis de Bereina (en la región Mekeo, cerca de su lugar de nacimiento), donde sirvió hasta que se retiró como obispo emérito en 1979. Murió el 15 de diciembre de 1982 en su pueblo natal, a los 78 años.



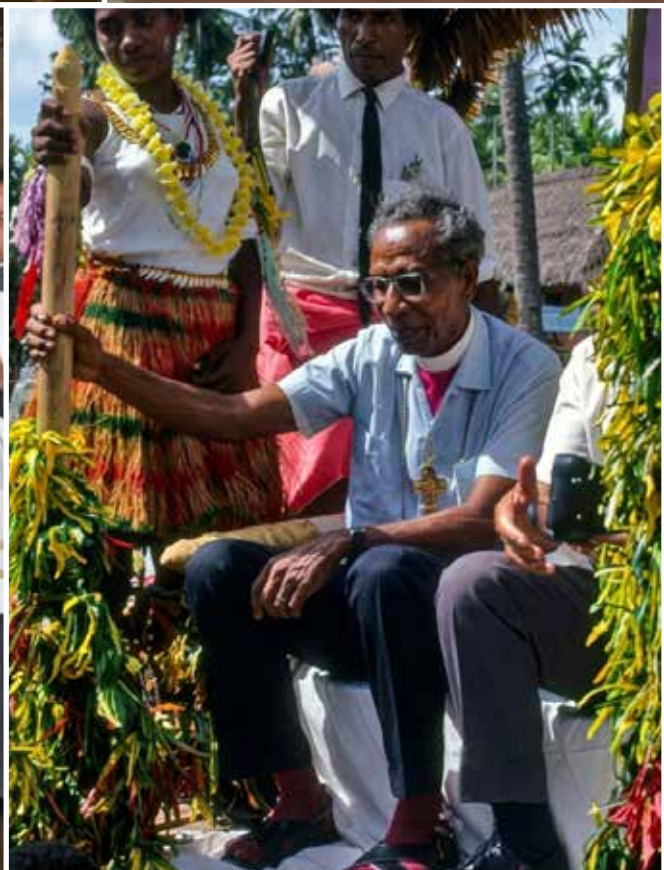
Rabaul en tiempos de san Peter To Rot







Louis Vangeke, MSC, fue el primer sacerdote y obispo local, ordenado sacerdote el 14 de junio de 1937 y consagrado obispo por el Papa Pablo VI en Australia en 1970



4- LOS CATEQUISTAS EN LA ÉPOCA DE PETER TO ROT

No queremos ahora hablar sobre el ministerio de catequista de Peter To Rot ni sobre su formación para el ministerio, porque hablaremos de eso más adelante. Ahora queremos explicar brevemente cuál era la condición de los catequistas en esa época. Conocer las luces y sombras de estos hombres y mujeres nos ayudará, por un lado, a tener una idea más realista de la situación en la cual vivió To Rot. Y al mismo tiempo, podremos apreciar mejor lo excepcional de su ministerio y su coherencia de vida.

Nadie duda de la buena voluntad y la entrega de estos hombres y mujeres que, gracias a sus cualidades humanas y espirituales, eran elegidos para ayudar a los misioneros en la enorme tarea de evangelización que tenían delante. Pero sin embargo, en tiempos de To Rot, la situación de los catequistas estaba muy lejos de ser la ideal. Los catequistas enfrentaban grandes dificultades a la hora de llevar a cabo su ministerio con coherencia de vida, porque si bien se habían ofrecido a trabajar por Cristo, sin embargo muchos de ellos continuaban viviendo como paganos, llevando una doble vida. Esto no sólo afectaba seriamente a la misión, sino que también era causa de muchas desilusiones y dolores de cabeza para los misioneros.

Y para hablar de esto haremos referencia, una vez más, a un documento escrito en 1925 por el Vicario Apostólico de Rabaul titulado «*De conditione actuali catechistarum*» (Sobre la condición actual de los catequistas).

El documento inicia llamándolos «custodios y maestros» de la fe. Y dice:

Es evidente la enorme utilidad —por no decir necesidad— de los catequistas en la misión. Los católicos, en efecto, aunque no tan numerosos, viven dispersos por una inmensa región —en este caso, muchas islas— y habitan en muchísimas y lejanas aldeas. Por supuesto, a cada aglomeración no se puede destinar un sacerdote. Y, sin embargo, precisamente porque son neófitos poco firmes en la fe, no pueden quedar sin ningún custodio ni maestro.

En esta época los catequistas recibían su instrucción directamente del obispo o de algún sacerdote, porque aún no había sido establecida propiamente la escuela para catequistas. En el pasado se había intentado crear una escuela para centralizar y unificar la formación de los catequistas, pero por distintas circunstancias no había funcionado. La escuela a la que asistió To Rot sería abierta recién en 1925, y sus frutos aparecerían algunos años más tarde. Y era entonces el obispo o el sacerdote que los había formado quien decidía si el candidato estaba listo para comenzar a trabajar. Y no se firmaba ningún tipo de acuerdo o contrato propiamente dicho, sino que recibían el oficio sin limitación de tiempo.

Los catequistas estaban divididos en tres grupos: después de asumir el oficio, durante tres años llevaban el nombre de «catequista asistente». Transcurridos tres años, si habían hecho las cosas bien, eran ascendidos y recibían el nombre de «catequista», con el cual serán honrados al menos durante diez años. Finalmente, quienes durante diez años se hubieran comportado de modo enteramente laudable eran llamados «catequistas principales».

¿Pero cuál era la situación de los catequistas en tiempos de To Rot? Como dijimos unos párrafos más arriba, se trataba de una época de luces y sombras.

Respecto a las luces, dice el documento:

En la fundación de nuevas cristiandades, en la preparación de terrenos para la fe, en la conservación de las estaciones y en la defensa contra los herejes, los catequistas ciertamente han hecho mucho. Basta recordar la extensa región de Nakani, que nuestros catequistas conservaron para nosotros durante varios años. (...) Igualmente las islas Tabar, Lihir, Tanga y otras regiones que todavía esperan a un padre. No hay duda de que, por su oficio, han sufrido incomodidades y peligros, incluso la misma muerte, aunque tampoco se puede negar que muchas veces intervinieron motivos humanos.

Sin lugar a dudas, los catequistas eran irremplazables, y hacían el trabajo que los mismos misioneros no podían realizar. Ellos mantenían viva la llama de la fe en regiones en las cuales no había misioneros, e incluso eran los primeros en evangelizar áreas remotas y vírgenes, preparando el terreno para una futura misión.

El documento agrega:

La opinión común es que la máxima utilidad de los catequistas consiste en que su presencia mantiene unidos a los católicos y firmes en la fe, los exhorta a los ejercicios exteriores de la religión y generalmente impide que sean atraídos efectivamente por los herejes. Los padres les atribuyen casi unánimemente la virtud de atraer catecúmenos o herejes, no en masa ni individualmente; para esto les falta o celo o audacia. En este punto, un padre pone una excepción: indica tres pueblos íntegros, ya considerados como perdidos, que fueron recuperados por sus catequistas y devueltos con fervor a la religión. En esta línea hay que decir que algunos pocos son alabados por los padres casi sin restricción por su celo, constancia y buen ejemplo.

Al mismo tiempo, el informe al que hacemos referencia nos habla de las sombras de los catequistas, y lamentablemente no nos da un panorama demasiado alentador. Al contrario. Señala, por ejemplo, lo siguiente:

Se dice generalmente que nuestros catequistas, no obstante alguna formación y no obstante su número, han permanecido en el verdadero sentido “indígenas”. Nuestros catequistas actuales pertenecen a las dos primeras generaciones: la anterior de paganos, ésta de neófitos. Los mayores, provenientes del paganismo, son generalmente más fieles y generosamente entregados a la religión, pero propensos a las costumbres antiguas. Los jóvenes generalmente no tienen aquella adhesión entusiasta; saben mejor la religión, pero son más perezosos; también ellos siguen todavía demasiado las costumbres paganas y, en general, son muy superficiales. (...) La mayoría de nuestros catequistas casi no han tenido escuela, o al menos —y esto se debe en gran parte a las diversas vicisitudes de la escuela de catequistas en tiempos pasados— no han recibido una formación intensa y metódica. Algunos venían de paganos, muchos de obreros fueron hechos catequistas de inmediato. Las circunstancias a menudo no permitieron otro camino.

El informe se detiene a señalar las dificultades intelectuales y los problemas morales de los catequistas. Respecto a las dificultades intelectuales dice:

Los catequistas, sobre todo los que frecuentaron escuela algún tiempo, tienen algún conocimiento, aunque no muy extenso, y pueden retener algo; pero lo que generalmente no saben es razonar, componer, demostrar. Por eso los padres se quejan de que los catequistas sólo pueden exponer los puntos

concretos de la doctrina, que repiten siempre durante horas y meses, pero no saben mostrar la conexión ni la importancia relativa. De modo universal sostienen los padres que los catequistas no pueden preparar a los catecúmenos para el santo bautismo ni a los niños para la primera comunión; ese trabajo ulterior siempre corresponde a los padres. Parece cierto que ignoran el conjunto de la religión y sólo tocan particularidades. Igualmente, en sus pláticas o leen simplemente un libro que les parece imposible comentar, o hablan libremente y entonces repiten continuamente algunos puntos que tienen en la memoria, omitiendo a menudo los de mayor importancia. Se añade que casi todos los catequistas son maestros en las escuelas, donde rinden poco, porque ellos mismos aprendieron poco y no tienen ningún método.

Y como si lo anterior fuese poco, agrega:

También les falta el deseo de desarrollar su conocimiento: rara vez estudian, aunque tienen algunos libros; rara vez les preguntan a los padres sobre algo digno de saberse. Hay que decir, sin embargo, que sus casas de ningún modo son aptas para el estudio: no hay luz, no hay mesa adecuada ni nada semejante. Por eso, en la enseñanza a menudo se cansan por el ocio; la menor razón les basta para considerarse dispensados del oficio, porque en verdad se sienten no idóneos. Este estado es explicable en las circunstancias actuales. Por tanto, en la escuela los alumnos católicos deben ser enseñados regular y metódicamente durante varios años. (...) Como su mente está totalmente limitada a lo concreto, debe ejercitarse continuamente y con paciencia para captar lo abstracto, buscar razones, componer, encontrar conexiones, desarrollar, demostrar y confirmar.

Respecto a los problemas morales, el informe es más desalentador aún, y lo copiamos prácticamente en su totalidad. Sin embargo, antes de leerlo, es necesaria una explicación previa para poder entenderlo. El informe hace constante referencia al «*tabú*». ¿Qué es? El tabú (también llamado «*tabu*» o «*tambu*»), era la moneda tradicional de los tolai, hecha con pequeños caracoles marinos, cortados, perforados y enlazados en tiras de ratán o fibra vegetal. Era —y sigue siendo— la moneda tradicional que funcionaba como riqueza personal, medio de pago, símbolo de estatus y objeto ritual. Con esos caracoles no sólo se podían adquirir bienes usándolos como el dinero actual, sino que además era utilizado para «comprar» novias, resolver disputas, hacer regalos, pagar deudas, colaborar en funerales, etc. Acumular tabú daba un gran prestigio y convertía al que lo poseía en alguien importante. El tabú, entonces, no era sólo dinero: era riqueza, prestigio, objeto ritual y parte central de la identidad tolai. Ahora sí, leamos el informe:

Ya dijimos en otro lugar que, como provienen sólo de la primera o segunda generación y porque generalmente faltó el tiempo o la oportunidad de formación, nuestros catequistas han permanecido en algún verdadero sentido indígenas. Esto se nota especialmente en las dotes morales.

Generalmente los indígenas se caracterizan por un inmenso materialismo que casi se incorpora en su culto al tabú, que lleva aneja la propensión a fiestas, danzas y supersticiones. Ese culto al tabú está en la sangre de los indígenas e iguala todos los hechos y accidentes de la vida indígena, hasta la muerte inclusive. La adquisición del tabú es la razón de existir de cada uno e inspira todos los actos. Todo se hace por el tabú y sin tabú nada tiene valor; también toda dignidad y estimación proviene del tabú.

A este materialismo acompañan naturalmente fiestas con abundantes banquetes y prolongadas recreaciones, especialmente danzas. Variadísimas supersticiones

generalmente se arraigan también en este materialismo, pues sirven para aumentar, recuperar o vengar bienes.

Secuela natural del materialismo es el egoísmo, que entre los indígenas es muy intenso y adopta todas las formas según los objetos o circunstancias. El espíritu de venganza y el disimulo son ciertamente sólo variedades del egoísmo, mientras la ignorancia se refiere a esa misma relación.

Además, los padres constatan que la mayoría de los catequistas o perseveran en ese estado indígena (aunque a menudo muestren otra apariencia) o lo abandonan poco a poco después de cierto tiempo. Muchos de ellos siguen haciendo adquisición de tabú, ya sea por plantaciones, pesca u otra industria, y esto a menudo en el tiempo en que deberían cumplir su oficio. De ahí la negligencia y todas sus consecuencias. Se afirma también que por eso muchos catequistas prefieren la estación en la región de Nakani, porque allí pueden hacer tabú.

La misma razón explica en parte por qué muchos se adhieren activamente a sociedades secretas, practican supersticiones y quieren participar en todas las fiestas y danzas; no siempre abiertamente (por temor al padre), sino ocultamente. Este materialismo ancestral explicará también muchos hechos posteriores entre los catequistas. Es un estado muy fatal que sólo podrá destruirse con mucho tiempo y con una formación seria en la escuela de catequistas, especialmente por medios sobrenaturales: la predicación constante de la doctrina evangélica (tan opuesta a este espíritu materialista), la separación de la sociedad y usos indígenas, y no menos la frecuentación cautelosa y vigilada de los sacramentos, de la Santa Misa y de todos los ejercicios de piedad.

(...) Se plantea aquí una cuestión de máxima urgencia y muy difícil, que un padre formuló: el hecho es que, en general, entre los indígenas no se estima la condición de catequista,

y por eso pocos la desean. Esto prueba evidentemente que la orientación de los indígenas sigue siendo muy materialista y que el idealismo todavía no ha hecho su lugar. El apetito y la norma de estimación de los indígenas es el tabú; pero el oficio de catequista no trae tabú, sino que aparta de su adquisición. Por eso no se estima. Todavía es bastante general esta mentalidad, de modo que los indígenas ya no consideran a los catequistas ni a los alumnos de la escuela catequística como verdaderos indígenas suyos, y procuran alejarlos de todo lo demás de su propósito. De paso se nota que entre los metodistas el oficio de catequista tiene mejor nombre, por dos razones, al parecer: primera, porque entre ellos los catequistas reciben regularmente dones de los fieles y así aumentan su tabú. Segunda, porque los catequistas protestantes poco se diferencian del ministerio [de los pastores protestantes] y tienen casi el mismo oficio: son de algún modo líderes de su propia religión, mientras que los nuestros son tenidos como auxiliares del padre en la religión exterior, es decir, europea. Es un fenómeno psicológico al que debemos prestar atención.

(...) Entre las demás cualidades que los padres atribuyen a los catequistas, una tal vez pueda considerarse como raíz de las otras: la indolencia. Aquí la indolencia debe entenderse como pereza respecto a todo objeto distinto del tabú y de las cosas conexas con él, porque en la adquisición de estos últimos son menos indolentes.

(...) Falta, pues, el sentido del deber, la responsabilidad, porque este sentido no se rige por la utilidad propia sino por lo ideal. Falta el altruismo, que ya se eleva por encima de la propia utilidad. Falta el celo y la diligencia, que directamente se oponen a la indolencia. Falta la constancia, que es el esfuerzo continuado por conseguir algún bien a menudo inmaterial. Falta la humildad, falta la sumisión, que siempre van unidas al propio interés. Todas estas cualidades, tan

conexas entre sí, faltan —en mayor o menor grado— en la mayoría de nuestros catequistas, según los padres.

Muchos son servidores sólo a la vista y cumplen el oficio mientras el padre los observa. Su corazón a menudo no está en el trabajo, y generalmente incluso los mejores, después de algún tiempo, se fatigan y abandonan su oficio. Por la mínima corrección pierden todo ánimo, se retiran o incluso rompen completamente con el catolicismo.

Deben ser vigilados continuamente, dirigidos en todo y guiados de la mano. Los padres insisten especialmente en esta ausencia total de iniciativa. (...) El celo propiamente dicho entre muchos es casi nulo; hacen algunas cosas exteriores, pero no procuran las interiores de la religión: la conversión a Dios, la corrección de abusos gentiles, la admonición del fervor entre los fieles. Se siente que falta la corrección e información espiritual íntima; de donde no pueden dar lo que no tienen.

La misma indolencia se verifica en su propia forma de actuar: deben ser ejemplo para sus fieles a quienes guían, pero a menudo en nada se diferencian de ellos. Un padre escribe que rara vez y mal oran; varios, que no frecuentan más la Misa y la comunión que muchos fieles; casi todos declaran que son muy deficientes en la educación de sus propios hijos. Especialmente este último punto es muy significativo, porque dice relación inmediata a su propio oficio: «*Quien no puede presidir su casa, ¿cómo tendrá cura de la casa de Dios?*» (1 Tim 3,5). Los padres insisten en el hecho de que los niños de muchos catequistas no saben más ni se comportan mejor que cualquier otro niño. De ahí ya se puede deducir su celo por los niños ajenos. El fuerte vínculo paterno entre padre e hijos, según los usos indígenas, de ningún modo puede excusar esta incuria. En el catequista es una negligencia grave y perniciosa.

Hasta aquí el relato desalentador del informe sobre la situación de los catequistas en tiempos de To Rot. Y como dijimos más arriba, conocer estos aspectos negativos de los colegas de To Rot, nos hará valorar más lo excepcional de su vida y su ministerio.

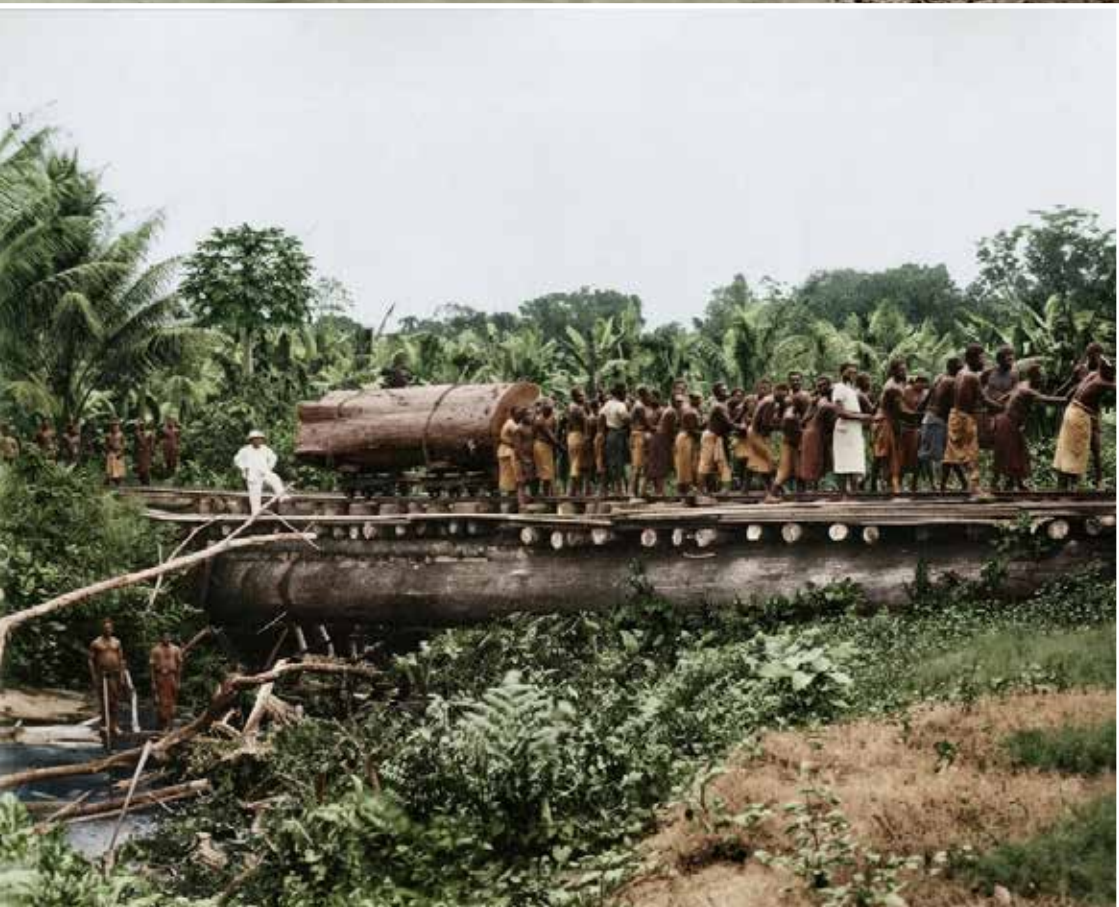


Rabaul en tiempos de san Peter To Rot

Rabaul en los años 30







SEGUNDA PARTE

VIDA DE SAN PETER TO ROT

Antes de comenzar a leer la vida de Peter To Rot, es necesario agradecer el gran trabajo realizado por el padre Carl Laufer, MSC. El padre Laufer —cuyo nombre aparecerá muchas veces en este libro— fue el párroco de Rakunai, aldea de Peter To Rot, desde 1930 hasta 1949. Era amigo y confidente de To Rot y su familia, y fue él quién le aconsejó y animó a ser catequista. Peter To Rot recibió diariamente la comunión durante muchos años de manos del padre Laufer, y era él quién confesaba y aconsejaba al futuro santo. Nadie conocía a Peter To Rot mejor que el padre Laufer. A él le debemos no sólo la primera biografía de Peter To Rot, sino también otros documentos que son, sin lugar a dudas, los más importantes para acercarnos a la figura del catequista mártir. Estos documentos son:

1) *A Catechist Becomes a Martyr* (Vunapope, 1946). Este escrito es el primer informe del asesinato de Peter To Rot. Fue escrito pocos meses después del martirio del catequista, y presentado al Tribunal de Crímenes de Guerra de las Fuerzas Aliadas, de Rabaul. El original fue escrito en inglés.

2) *Too Much Christo* (Boon, 1950). Se trata de un artículo escrito en alemán para la revista alemana *Misiones Católicas*, y relata la historia de la ejecución de Peter To Rot.

3) *You Good and Faithful Servant. Life Portrait of a Martyr Catechist from the South Seas (New Britain)* (Vunapope, 1952). Es una breve biografía de nueve páginas escrita por pedido de monseñor Scharmach. El texto original fue escrito en alemán, y era totalmente desconocido hasta el año 2024.

4) *Rakunai Mission Station* (Vunapope, 1952). Este documento relata la vida diaria y las actividades que se llevaban a cabo en la parroquia de Rakunai, lugar del nacimiento y ministerio del catequista mártir. Fue escrito por pedido del entonces Vicario Apostólico de Rabaul, Leo Scharmach, MSC, durante la investigación canónica preliminar a la causa de beatificación.

Como fuentes para escribir este libro, además de los tres documentos del padre Laufer, hemos consultado otros escritos fundamentales:

1) *Positio super martyrio* (Roma, 1990). Escrito por el padre Yvon Beauddin, OMF, Relator de la causa de beatificación, junto al padre Lucio De Stefano, MSC, Postulador de la causa. Se trata de la investigación e informe enviados en el año 1990 a la Congregación para las Causas de los Santos. Es un material precioso e invaluable, ya que, entre otras cosas, cuenta con el testimonio de veintiséis testigos oculares de la vida y martirio de Peter To Rot, entre los que se incluyen su esposa, su hija, y muchos otros familiares y amigos.

2) *Relatio et vota congressus peculiaris super martyrio* (Roma, 1992). Este documento, escrito en latín, inglés e italiano, recoge el parecer de los distintos Consultores de la Congregación para las Causas de los Santos a quienes les fue presentada la *Positio*.

3) *This Crowd Beats Us All* (Sydney, 1957). Escrito por el entonces Vicario Apostólico de Rabaul, Leo Scharmach, MSC, relata en primera persona la vida de los misioneros y los católicos de la diócesis de Rabaul durante la Segunda Guerra Mundial, y los años de prisión en el campo de encarcelamiento japonés. Si bien el libro dedica pocas páginas a To Rot, sin embargo nos da un panorama del ambiente que se vivía en esa zona durante el período en el cual el catequista llevó a cabo su ministerio.

4) Hay que tener en cuenta que **muchos familiares de Peter To Rot aún siguen vivos**. De hecho, el actual Arzobispo de Rabaul es sobrino nieto del santo. Su propio abuelo fue quien, aparentemente, traicionó al catequista y lo denunció a las autoridades japonesas. Desde que inicié a trabajar en la causa de canonización en el año 2020, pude hablar con algunas personas que conocieron personalmente a To Rot. Incluso, una de ellas fue bautizada por él. Y si bien entonces eran muy pequeñas y por lo tanto tenían pocos recuerdos del catequista mártir, sin embargo han crecido escuchando muchas historias acerca de él que no se encuentran escritas en los documentos anteriores. No hay que olvidarse que la cultura tolai es pura y exclusivamente oral.

Hasta el día de hoy, aún sabiendo leer y escribir, ningún tolai escribe memorias o recuerdos, por más importantes que puedan ser. Sin embargo, pueden pasar largas horas alrededor de un fuego contando historias. Este libro, entonces, también recoge el testimonio de estos familiares y demás personas que han escuchado a sus padres y abuelos contar la vida de Peter To Rot.

5) Finalmente, a lo largo de este libro se citarán **documentos del archivo** de la arquidiócesis de Rabaul.

1- EL AMBIENTE DE SAN PETER TO ROT Y LA CULTURA TOLAI

Peter To Rot era «tolai», y estaba orgulloso de serlo. Este término se usa aún hoy en día para indicar a la población que vive en la península de Gazelle, en la isla de New Britain. Reciben este nombre porque utilizaban las palabras «to» y «lai» para darle la bienvenida a cualquier persona cuya visita era esperada. Y fueron los extranjeros quienes, sin saber muy bien cómo referirse a ellos, comenzaron a llamarlos «los tolai». Y así se los conoce hasta el día de hoy. La tierra en la cual habitan es, probablemente, la más rica y fértil de todo el país.

Según escritos de los primeros navegantes europeos que llegaron a la isla, los tolai eran gente muy violenta y el canibalismo era una práctica normal entre ellos. Estos navegantes no nos cuentan si el canibalismo se debía a alguna práctica religiosa o si se trataba de una forma de venganza hacia los enemigos. De hecho, el nombre de la aldea de la primera misión en estas tierras se llama Tavuvutavur, y el «tavur» es una gran caracola marina que se utilizaba para llamar a la gente de la aldea para la distribución de carne humana. Aún hoy en día hay aldeas de esta zona cuyo nombre termina con «-tavur», lo cual demuestra que esta práctica estaba realmente extendida por toda la zona.

Respecto a la religión, los tolai eran animistas, y creían que la vida de la gente y los demás acontecimientos de la naturaleza estaban gobernados por espíritus. Estos espíritus están divididos en tres grandes grupos: los espíritus que gobiernan el cielo, los que gobiernan

la tierra, y los espíritus de las personas difuntas. Todos ellos pueden ser «manipulados» a través de magia, brujerías o rituales. Y ya que la ética y la religión van siempre de la mano, la ética tolai estaba lejos de ser cristiana.

La ética tolai se basa en el principio «ojo por ojo, diente por diente», que observan de modo casi ciego a la hora de devolver el daño recibido. No sienten repulsión por crímenes como el homicidio o los grandes hurtos, sin embargo estos crímenes deben ser vengados por los familiares de la víctima. Y como consecuencia se convierte en una sucesión interminable de venganzas entre grupos y familias (*Positio...*, 8).

Respecto a la educación, los niños tolai eran —y siguen siendo— educados por tíos maternos. Desde pequeños eran separados de sus familias, y enviados para que algún hermano de la madre los cuidara y educara. Era obligación de los tíos maternos enseñarles a los niños todo lo relativo a la vida en la aldea y a la vida adulta, con especial atención a todo lo referido al futuro matrimonio y la familia. Ya volveremos sobre este tema más adelante, cuando hablemos sobre la infancia de To Rot.

A los niños se les enseñaban las reglas básicas del trabajo en la tierra, y a ser hábiles a la hora de cazar y pescar. No les interesaba —y por lo tanto nadie sabía— aprender a leer y a escribir, y las matemáticas se reducían a sumar y restar con un sistema llamado «kurene». Se trata de un sistema similar al ábaco, aunque era realmente gigante, ya que estaba realizado con cocos. Respecto al arte, los tolai no trabajaban la madera como otras tribus de Papúa Nueva Guinea, sino que se limitaban a reproducir patrones de figuras geométricas con las cuales adornaban los edificios más importantes de las aldeas. En cuanto a sus vestidos, sencillamente no utilizaban. Y así vivieron durante muchos siglos, sin recibir ningún tipo de influencia de otras regiones, y sin saber qué ocurría en el mundo más allá de la costas de New Britain.

Un resumen completo y breve de las creencias y prácticas los tolai se encuentra en la carta dirigida por el Postulador de la causa de Peter To Rot al Santo Padre. Allí escribe: «En la última década del siglo XIX, los tolai de New Britain experimentaron la gracia de una conversión masiva a la fe católica. Los tolai rechazaron tradiciones milenarias como la adoración al diablo, otras supersticiones paganas y el brutal canibalismo» (*Positio...*, 1). Así vivieron los tolai durante siglos: adorando al diablo, practicando magias y brujerías, y — literalmente— comiéndose unos a otros.

Todo este panorama nos ayuda a comprender por qué los primeros misioneros no lograban permanecer durante mucho tiempo en medio a los tolai. Pocas páginas atrás hemos leído algunas de las dificultades que tuvieron que enfrentar los misioneros, y que llevaron a que tanto los Maristas como los misioneros del PIME decidieran abandonar la evangelización en estas tierras. Y no se trataba de falta de entusiasmo o generosidad por parte de los misioneros. Sería una gran mentira e injusticia afirmar algo así. Simplemente se trataba de una cuestión de supervivencia porque, como sabemos, el homicidio y el canibalismo eran práctica corriente entre los tolai. Recordemos, por ejemplo, que de los veinte misioneros Maristas que llegaron entre los años 1847 y 1850, dos obispos, cuatro sacerdotes y un hermano murieron a causa de enfermedades y de ataques de los nativos. Y otros seis misioneros sufrieron violentos ataques y quedaron absolutamente incapacitados para continuar la misión. Y todo esto, en sólo tres años.

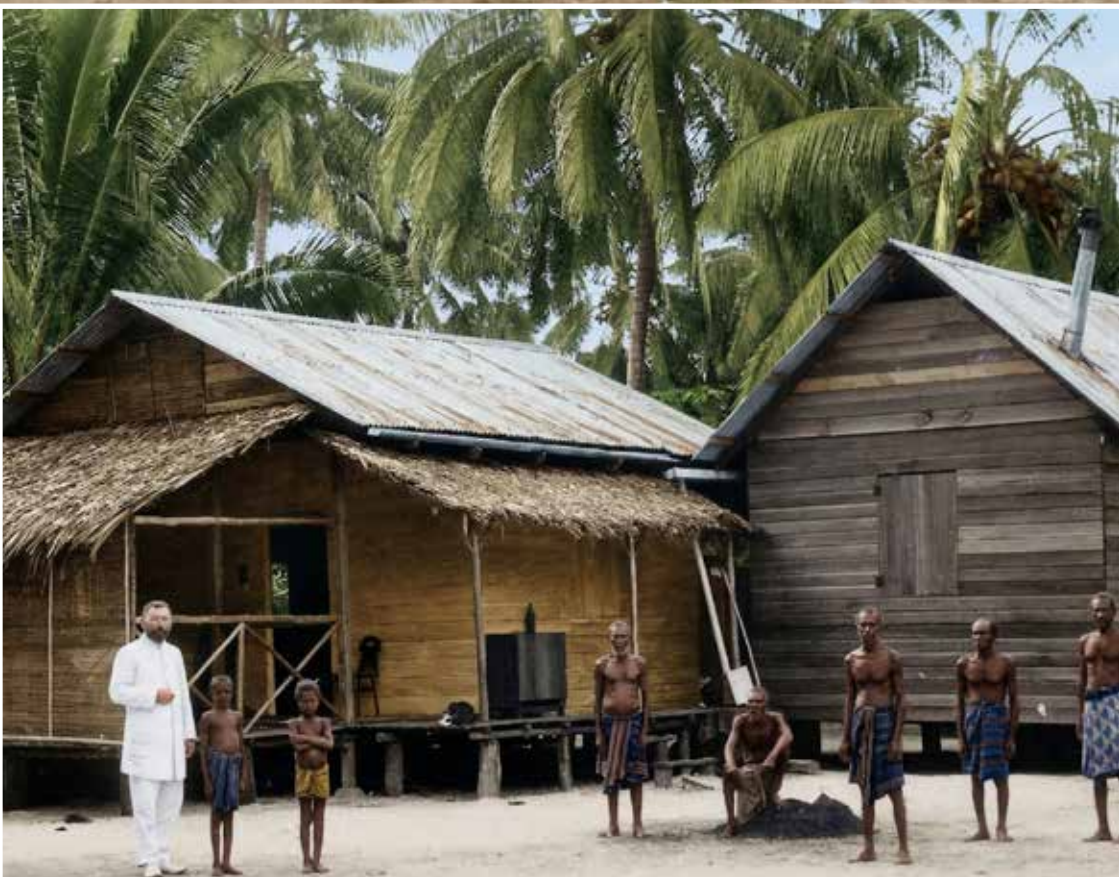
Sin embargo, a pesar de las enormes dificultades, los misioneros no se rindieron. Con mucho sacrificio y no pocas cruces, lograron que el mensaje de Cristo comenzara a penetrar en las almas de los tolai. Con el tiempo comenzaron a disminuir las prácticas de adoración al diablo, el canibalismo, las luchas entre tribus, y la venganza desproporcionada. De este modo, el cristianismo realmente desafió la antigua religión tolai que se basaba en el miedo y la venganza. Y los misioneros no dejaban de asombrarse de que esto sucediera.

Este era, entonces, el ambiente y la cultura de san Peter To Rot.

La vida de Peter To Rot se conoce, en parte, gracias a una crónica de 174 páginas escrita por el padre Emil Jakobi, MSC, párroco de Rakunai desde 1909 hasta 1922, con detalles de la vida en la aldea



Misioneros MSC en los años 30





2- NACIMIENTO

Rakunai, la aldea en la cual nació y vivió Peter To Rot, se encuentra a unos once kilómetros de Rabaul, la ciudad más grande e importante de la isla de New Britain. En lengua tolai, «ra kunai» significa «campo de césped», y la aldea —que aún existe y puede visitarse— recibe este nombre porque se encuentra en una región sumamente fértil. Ubicada a pocos kilómetros del mar y sobre una de las rutas más importantes, en tiempos de Peter To Rot la gente no debía preocuparse demasiado por la subsistencia: la tierra les daba toda clase de frutas y vegetales, el mar era una fuente inagotable de pescado, y la selva les proporcionaba un sinfín de animales.

Cuando en 1902 el padre Joseph Meier, MSC, se hizo cargo de la misión de Rakunai, encontró que el libro del censo indicaba que en Rakunai había entre cuatrocientos y quinientos católicos, de los cuales sólo ochenta asistían regularmente a la iglesia. Después de un año de duro trabajo, la situación comenzó a mejorar:

Cientos de niños comenzaron a atender las actividades de la iglesia, y alrededor de cien de ellos se inscribieron en la escuela de la misión. [El padre Meier] Comenzó a organizar el trabajo de los catequistas, y a distribuirlos en dos áreas. Un hermano lo ayudaba con la escuela. Con la ayuda del líder de la aldea, en abril de 1904 pudo completar la construcción de una gran iglesia. De todos modos, los nativos permanecían bastante indiferentes y sin ganas de colaborar. En una

ocasión, mientras predicaba acerca de la mala práctica de las sociedades secretas [magia y brujerías], algunos hombres que estaban en la iglesia saltaron por las ventanas, corrieron hacia la selva y desaparecieron, porque no querían ser parte de lo que se estaba diciendo (*Rakunai Mission Station*, 8).

Hoy en día se da por hecho que Peter To Rot nació en el año 1912. Sin embargo, si queremos ser honestos, debemos admitir que, hasta ahora, no sabemos exactamente cuándo nació. Y respecto al día o mes de su nacimiento, no sabemos absolutamente nada. Actualmente circulan artículos y estampitas de Peter To Rot que indican con precisión el día 5 de marzo de 1912 como fecha de nacimiento, pero lo cierto es que esta fecha no se encuentra registrada en ningún documento.

Como dijimos anteriormente, la cultura tolai es exclusivamente oral, por lo cual no existen registros de nacimientos ni de ningún otro tipo. Los únicos que llevaban a cabo este trabajo eran los misioneros, y los nombres y fechas de nacimiento de todas las personas de las aldeas se encontraban en los registros de bautismo, confirmación, matrimonio y defunción. Lamentablemente, todos los registros de la parroquia de Rakunai fueron confiscados por el ejército japonés durante la guerra, y algunos de ellos nunca más se han recuperado. Incluso los duplicados, que se encontraban en la casa del obispo, también desaparecieron parcialmente durante los ataques aéreos, cuando el obispado, la catedral y el «cuartel general» de la misión católica fueron reducidos a escombros y cenizas. En el año 2024 hemos podido encontrar parte de esos archivos que se consideraban perdidos, pero el libro de bautismos en el cual debería figurar la fecha de nacimiento de To Rot no pudimos encontrarlo. Hemos encontrado, sin embargo, el registro original de su matrimonio y de los bautismos que realizó durante la guerra, y otro material invaluable. Pero su propio registro de bautismo, por ahora, no aparece. Por este motivo, es sencillamente imposible conocer con exactitud en qué día y año nació nuestro santo.

Existen dos fechas más o menos probables, y cada una tiene argumentos a favor y argumentos en contra.

- La primera posibilidad es que To Rot haya nacido en 1912.

Esta es la opinión más aceptada actualmente y, de hecho, es la que se convirtió en fecha oficial. Si bien no existe ningún registro oficial que asegure que ese es el año de nacimiento de Peter To Rot, sin embargo la *Positio* recoge algunos testimonios que de algún modo nos llevan a concluir que esa es la fecha más probable.

Por un lado tenemos el testimonio de familiares y compañeros de colegio de Peter To Rot. Por ejemplo, personas nacidas en 1910 dijeron que To Rot era más chico que ellos, personas nacidas en 1912 dijeron que eran compañeros de curso en la escuela, y personas nacidas en 1914 dijeron que To Rot era más grande que ellos. Este argumento parece bastante débil, y de hecho lo es, porque no es un secreto para nadie que los tolai tienen nulo interés por retener y recordar fechas precisas. Además, leyendo las declaraciones de estos familiares y compañeros, uno se da cuenta que existe una gran cantidad de contradicciones.

Por otro lado, el padre Carl Laufer, MSC, el 10 de agosto de 1952 escribió:

El padre Emil Jakobi [párroco de Rakunai de 1909 a 1922] encontró un colaborador dispuesto en el jefe To Puia, y bautizó a su tercer hijo, Peter To Rot, en 1912 (*Rakunai...*, 9).

Sin embargo, en 1946 y en 1950, había afirmado que To Rot nació en 1916. Quienes prepararon la *Positio* dicen que el texto de 1952 es más seguro y confiable, porque se trata de un texto pedido por su obispo para investigar la posibilidad de iniciar una futura causa de canonización, y sin lugar a dudas se trata de una investigación más seria que las anteriores.

También el padre Joseph Theler, MSC, sucesor del padre Carl como párroco de Rakunai desde 1949 hasta 1984, lo afirmó dos veces en su biografía *A Short Biography of Peter To Rot*.

Por último, el 4 de enero del 2025 recibí un email de la periodista holandesa Marianne Visser van Klaarwater, a favor de esta opinión. Su tío fue un sacerdote MSC misionero en la isla de Manus, muy cerca de Rabaul. El tío misionero se llamaba Bernard van Klaarwater, MSC (1896-1943), y su vida merece un libro aparte, porque durante veinte años se dedicó a evangelizar una zona fuertemente marcada por el canibalismo, las guerras tribales y el aislamiento. Sin embargo, no fueron los caníbales quienes acabaron con su vida, sino los soldados japoneses. En 1943, tras la ocupación japonesa de la región, fue capturado junto con otros misioneros y civiles. Eran alrededor de sesenta personas en total. El 18 de marzo de 1943, a bordo del destructor japonés Akikaze en el Mar de Bismarck, cerca de su misión en Manus, los prisioneros fueron ejecutados brutalmente: fusilados uno a uno y arrojados al mar, incluyendo niños que fueron lanzados vivos. El padre Bernard tenía sólo 47 años.

El padre Bernard era amigo del párroco de Rakunai, y en enero de 1926 decidió ir a visitarlo a la aldea. Y pocos días más tarde, el 25 de enero de 1926, le escribió a su hermana lo siguiente:

Tuve ocasión de visitar la estación de Rakunai partiendo de Taliligap. Me acompañó en esta excursión el joven Peter To Rot, un muchacho de catorce años, y cabalgamos a caballo. Un camino sinuoso, sumamente pintoresco, nos condujo por las tierras altas, ofreciendo vistas maravillosas de la bahía de Blanche por un lado y, por el otro, una inmensa extensión de praderas y colinas ondulantes que semejabán una cadena sin fin de fortalezas verdosas. El paseo fue muy placentero, hecho aún más agradable por las interesantes historias que el joven Peter To Rot me contó acerca del catecismo.

Evidentemente el padre Bernard le preguntó a To Rot cuántos años tenía, y éste le respondió que tenía 14 años en 1926, de tal modo que habría nacido en 1912.

- La segunda posibilidad es que To Rot haya nacido en 1916.

A favor de esta posición hay dos documentos escritos por el amigo y confidente del santo, el padre Carl Laufer, MSC.

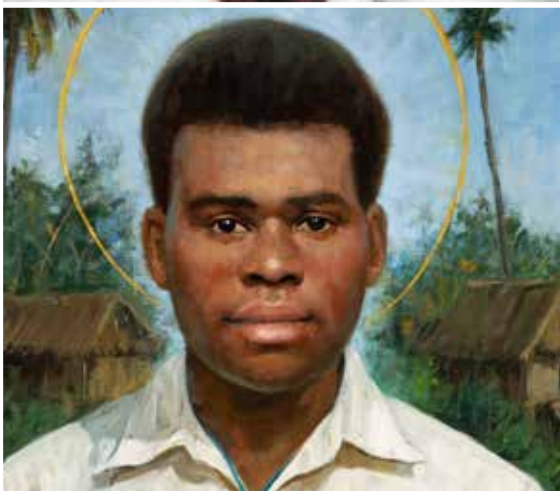
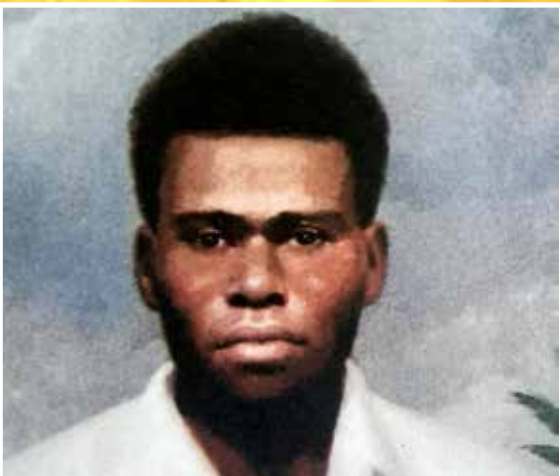
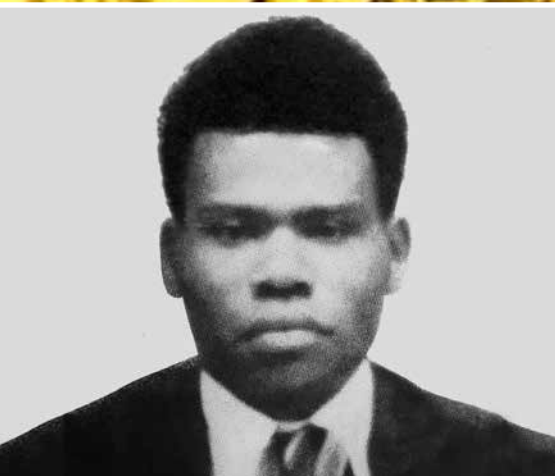
Así, en 1946 escribió la primera biografía sobre el mártir, que inicia con estas palabras:

Peter To Rot, hijo del difunto jefe To Puia y de la Ia Tumul de Rakunai, nació en 1916 y recibió su formación para catequista en la Escuela de Catequistas de Taliligap (*A Catechist Becomes a Martyr*, 1).

Y en 1950 escribió:

En enero de 1930 comencé mi trabajo en la estación misionera de Rakunai. (...) En ese momento, Peter To Rot era un joven de catorce años. Se me hizo amable ya desde nuestro primer encuentro (*Too Much Christo*, 2-3).

A modo de resumen es necesario admitir que, hasta el momento, no podemos tener ninguna certeza sobre el año de nacimiento del santo. Quienes más lo conocieron (sus familiares, amigos y párrocos) no lograron ponerse de acuerdo, y señalan distintos años. Aún así, parecería que 1912 es el año más probable para establecer su nacimiento.





Monseñor Louis Couppé en un viaje a Europa en el año 1900, acompañado por dos niños tolai que fueron bautizados en Francia



Waisenhaus & Missionen
Sankt Michaelskirche
Im Hintergrunde Kolonialmissionen & Kirchen - Congo



Haus & Schwestern H. K.
Katholische
Waisenhaus & Missionen - Kirche, Backofen, Tensioat & Missionen

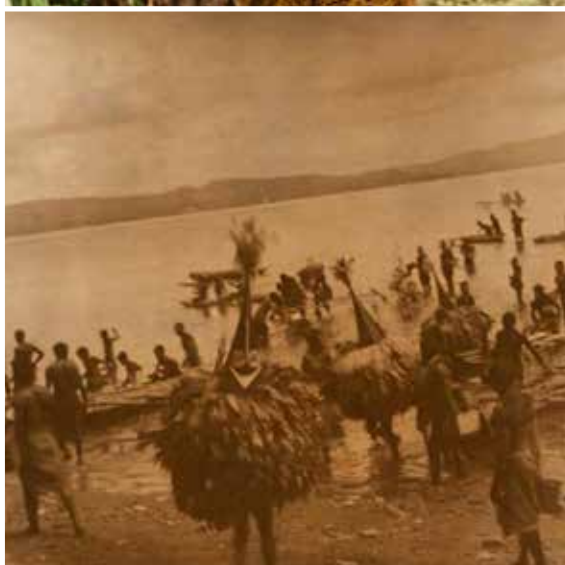




B. Kübler, M. Gladbach

Kirche der bischöfl. Residenz, Vunapope, Neupommern.

Rabaul en los años 30







Fotografías enviadas por los misioneros MSC a familiares y benefactores en Europa



Neupommern-Kinigunan: Werkstätte der Brüder und Waisenknaben.

3- FAMILIA

El padre de Peter To Rot se llamaba Angelo To Puia, y era uno de los líderes o «jefes de clan» de Rakunai. La madre se llamaba Maria Ia Tumul, y los testimonios recogidos en la *Positio* la recuerdan como una mujer amable, paciente y dedicada a su familia. Al ser la esposa de un líder, también ella gozaba del prestigio y respeto de los habitantes de la aldea. Peter To Rot era el tercero de seis hijos. El orden de los hermanos es el siguiente: Theresia Ia Varpilak, Joseph Tatamai (abuelo del actual Arzobispo de Rabaul), Peter To Rot, Gabriel Telo, Ia Mama y To Metek. Lamentablemente, los dos últimos murieron siendo aún muy pequeños.

Angelo To Puia, el padre de la familia, también merece algunas palabras de reconocimiento en este libro. Si no fuera por la buena educación que les dio a sus hijos, muy probablemente hoy en día no estaríamos hablando de san Peter To Rot. La fe y la caridad de este hombre eran conocidas por todos en la aldea, y su hijo To Rot fue un reflejo de este gran padre.

El padre Laufer, amigo de la familia de Peter To Rot y párroco de la aldea desde 1930 hasta 1949, recuerda a Angelo de este modo:

En enero de 1930 comencé mi trabajo en la misión de Rakunai. Fue aquí donde conocí a la familia de uno de los jefes, Angelo To Puia. To Puia era un hombre excelente, sin lugar a dudas la personalidad más influyente en la diócesis. Los nativos lo consideraban un padre y protector.

Cuando comenzó la misión en esta aldea, en el año 1901, fue él quien, siendo aún un joven y fuerte muchacho, se ofreció personalmente al primer sacerdote para ayudarlo en lo que hiciera falta. Y esto lo cumplió al pie de la letra, ya que permaneció junto al sacerdote durante las dificultades que suelen acompañar todos los inicios. Y también a mí me demostró esa misma lealtad hasta su muerte, en 1938 [la fecha correcta es 1937]. Su esposa, la Tumul, era una pequeña mujer reservada y adorable. Cuando la familia me visitó por primera vez, fue ella quien me presentó a sus hijos Tatamai, la Varpilak, Peter To Rot y Telo, el más pequeño (*Too Much Christo*, 2),

Sabemos que To Puia recibió el sacramento del bautismo en 1898, y fue uno de los primeros nativos de esa zona en recibir el sacramento. El padre Laufer agrega: «En 1898 tuvo lugar una enorme y espectacular ceremonia de bautismo en Malagunan. Los primeros adultos de Rakunai fueron acogidos dentro de la Iglesia y recibieron el sacramento del bautismo. Uno de ellos fue To Puia, el padre de To Rot» (*Rakunai...*, 7). To Puia aún era líder de Rakuai cuando en 1930 Peter To Rot dejó el hogar para convertirse en catequista, y fue considerado líder durante cuarenta años, hasta su muerte, el 18 de septiembre de 1937.

La *Positio* recoge testimonios que aseguran que To Puia era un buen padre y un excelente católico. A pesar de pertenecer a la primera generación de católicos de la aldea, su fe y caridad no vacilaban mirando hacia atrás con nostalgia a las prácticas y tradiciones paganas de los antepasados. Al contrario. La suya era un fe que se traducían en acciones concretas, y todos los testimonios lo recuerdan como un hombre que se preocupaba por aliviar las necesidades de los más pobres y los huérfanos, a quienes llevaba a vivir a su propia casa. Los demás líderes de Rakunai y de las aldeas vecinas siempre buscaban sus consejos, y lo consultaban cuando se encontraban con

grandes dificultades. Estaba feliz de la amistad que entablaba con los misioneros europeos, a quienes siempre invitaba a conocer la aldea y su familia. De hecho, fue To Puia quien donó las tierras para que los misioneros pudieran construir la gran iglesia de Rakunai, la escuela de la misión y la casa de los misioneros.

Angelo To Puia era un verdadero líder para su pueblo, y por este motivo la gente de Rakunai seguía su ejemplo y sus órdenes. Y fue de este modo que pudo guiar a la gente de su aldea hacia la verdadera fe. Durante sus cuarenta años como líder de la aldea trabajó siempre junto a los misioneros, y ayudó de modo ejemplar al crecimiento de la misión.

Un testimonio importante para confirmar lo que acabamos de decir es el de su propia hija, Theresia Ia Varpilak, que, hablando de su hermano y su familia, dijo: «Mi padre era uno de los líderes del clan. Siempre se ocupó muy bien de sus hijos, y le preocupaba nuestra educación, los consejos que recibíamos y nuestro bienestar general. Nuestra familia era conocida como una familia verdaderamente católica, y nuestros padres nos educaron de acuerdo a esa fe».

Otro testimonio que recoge la *Positio* es de Johannes To Varto, compañero de escuela y amigo de toda la vida de Peter To Rot: «To Puia era una de las personas más importantes e influyentes de toda la aldea. En nuestro idioma local lo llamábamos “patuana” o “luluai”, es decir, el jefe o líder local. Cuando nació su hijo To Rot, no sólo era uno de los líderes de la aldea, sino también una especie de alcalde. Lo conocí muy bien. Y la madre de To Rot era una mujer tranquila, amable, dedicada a la educación y al bienestar general de sus hijos. Eran realmente una buena familia católica».

También Anton Tata, sucesor de To Puia como líder o jefe de Rakunai, afirmó: «To Rot era el hijo del jefe. Su padre era To Puia. To Puia fue jefe durante muchos años en Navunaram y era el líder religioso de Rakunai».

Entre todos los testimonios que hablan sobre la virtud y religiosidad de Angelo To Puia, es importante mencionar el del padre Joseph Theler,

MSC, párroco de Rakunai desde 1949 hasta 1984. Durante sus años como párroco se dedicó, entre otras cosas, a recopilar información acerca de Peter To Rot y su familia. Y él mismo declara: «Angelo To Puia era un líder rico y de carácter amable. Sin lugar a dudas, era la persona más respetada por todos en las zonas de Navunaram y Rakunai. Era considerado el protector de los indígenas».

Uno de los documentos que se consideraban perdidos y salieron a la luz en el 2024 es el obituario de Rakunai. Gracias a él ahora podemos saber con certeza que To Puia murió el 18 de septiembre de 1937. De hecho, el primer hijo de Peter To Rot nació el 5 de diciembre de 1939, y el santo lo llamó To Puia, en memoria de su difunto padre.

Recuerda el padre Laufer:

La esposa y los hijos de un jefe gozan de una posición de honor entre la gente mientras el jefe vive, pero raramente después de la muerte del jefe. Y esto es lo sorprendente en el caso de To Rot. Cuando To Rot comenzó con su ministerio, la autoridad de su padre lo sostenía. Pero el hecho de que To Rot haya continuado teniendo una autoridad tan grande después de la muerte de su padre, sólo puede explicarse como una consecuencia de su gran fuerza de carácter. Él no heredó la posición ni las posesiones de su padre, y ninguno de sus hermanos o hermanas tenía demasiada influencia como para mejorar su situación. Esta es una breve reseña de la familia de To Rot y su ambiente, en lo que respecta a la posición de su padre, y su esposa e hijos (*Rakunai...*, 5).

Es necesario recordar que Angelo To Puia y Maria Ia Tumul fueron de los primeros adultos de Rakunai en ser bautizados. Esto fue de vital importancia para To Puia y su familia, así como para el resto de la gente de las aldeas vecinas. El hecho de que un líder recibiera el bautismo y se convirtiera en un ferviente católico, tuvo grandes y buenas consecuencias en la vida de esas aldeas. De algún modo,

el bautismo de los padres de To Rot y de otros adultos de Rakunai fue el punto de partida para que el número de metodistas comenzara a descender, y al mismo tiempo comenzaran a abandonarse ciertas sospechas y calumnias hacia los misioneros católicos y las actividades que realizaban. La fe y la caridad de To Puia fueron el camino que la Providencia eligió para lograr que poco a poco Rakunai se convirtiese en una aldea católica. Y fue To Puia el gran defensor no sólo de los nativos, sino también de los misioneros. Gracias a él, Rakunai se convirtió en una misión grande y floreciente que, además de contar con una de las iglesias más grandes y lindas de toda la diócesis, tenía también una escuela y un centro misional muy dignos, que en ese entonces eran lujos que no todos los misioneros podían permitirse.

Sin lugar a dudas, como dijimos al inicio de esta segunda parte del libro, el testimonio más importante es el del padre Laufer, MSC, párroco de Rakunai durante casi veinte años, desde 1930 hasta 1949. Fue no sólo párroco, sino también amigo y confidente de To Puia y su hijo To Rot. Y escribió:

Me han pedido que escribiera acerca de mis casi veinte años de trabajo misionero en Rakunai. Fue durante ese tiempo que conocí a To Rot. Mis primeros dos años como misionero en Rakunai fueron muy difíciles. Me llevó bastante tiempo lograr entender ciertas actitudes y comportamientos de la gente. (...) Los nativos vieron que yo me interesaba realmente por su modo de vivir, sus tradiciones y sus necesidades. Vieron también que yo podía discutir asuntos que sólo les preocupaban a ellos. Al mismo tiempo, traté de no comprometer nuestra visión cristiana de la vida de ninguna manera. Pero aun así, siempre prestaba atención y escuchaba a los que tenían otros puntos de vista y modos de pensar. Y con mucha frecuencia pedía el consejo del jefe To Puia y los demás ancianos de la aldea. Les pedía consejos sobre los distintos trabajos y proyectos que

pretendía emprender, así también como sobre los mejores modos para llevarlos a cabo.

(...) Después de muchos intentos fallidos, pudimos persuadir a la gente, primero de las áreas locales y luego de más lejos, para que vinieran a la estación [misionera] los domingos por la noche. (...) Durante 1930, siete mil personas recibieron la Sagrada Comunión, y el número aumentó a treinta y dos mil en 1939. La escuela floreció. Se regularizaron muchos matrimonios irregulares. La tasa de natalidad aumentó. El calendario de la iglesia se llenó de días de celebración. La parroquia creció en tamaño. Rakunai una vez más tuvo un nombre respetado en los círculos misioneros.

To Puia y su hijo To Rot tuvieron una parte activa en todos estos acontecimientos. Hablaba con ellos durante muchas noches sobre mis planes y mis preocupaciones. To Rot exhibía una comprensión y determinación como nunca antes había encontrado en un nativo. To Rot se convirtió en una parte necesaria de mi vida, y en las noches en que no venía a mí, me sentía muy deprimido. Y esto no es una exageración. Un misionero que trabaja, día tras día, pensando tanto en los intereses de los indígenas, siente la necesidad de hablar de las cosas con alguien que comparte intereses similares, con la mayor frecuencia posible. Así es como podía hablar con To Rot, sin encontrar ninguna barrera entre nosotros (*Rakunai...*, 10-12).

4- BAUTISMO

Respecto al nombre dado a Peter To Rot por sus padres, es necesario saber que los apellidos no se transmiten de padres a hijos entre los tolai, como se acostumbra en nuestras culturas occidentales. Y lo mismo sucede aún hoy en día en prácticamente todas las regiones de Papúa Nueva Guinea. De tal modo que un hijo puede tener un apellido absolutamente distinto al de su padre, su madre y todos sus hermanos. Y esto es causa de no pocos dolores de cabeza para los misioneros a la hora de tener que buscar nombres en los registros de sacramentos para hacer certificados. Es tradición entre los tolai que los hermanos varones de la madre elijan el nombre de los sobrinos o sobrinas. El prefijo «To» que encontramos al inicio de la mayoría de los nombres de hombres significa «niño», mientras que el prefijo «Ia» que encontramos en los nombres de mujeres significa «niña».

Como dijimos anteriormente, debemos lamentar que gran parte de los registros de bautismo de la estación misionera de Rakunai fueron perdidos o destruidos durante la guerra. Por este motivo es imposible saber con certeza la fecha en la cual To Rot recibió el sacramento del bautismo. Sin embargo, sabemos por el padre Laufer que To Rot fue bautizado poco después de su nacimiento por manos del padre Emil Jakobi. Así atestigua el padre Laufer: «En 1909 el padre Joseph Meier fue sustituido en la estación de Rakunai por el padre Emil Jakobi. Al igual que sus predecesores, también él encontró en el jefe To Puia una persona siempre dispuesta a ayudar. Fue el padre Emil quién bautizó a su tercer hijo, Peter To Rot, en 1912» (*Rakunai...*, 9).

Llegados a este punto, es útil detenerse un poco a considerar algo muy importante. Peter To Rot perteneció a la segunda generación de católicos, porque sus padres fueron los primeros adultos en ser bautizados. Esto es importante, porque es necesario recordar que To Rot no procedía de una larga tradición católica. Y esto, de algún modo, hace que todas sus acciones sean más meritorias todavía, ya que debía ser un santo en un ambiente que sólo pocos años antes había abandonado el paganismo, la adoración al diablo, todo tipo de magias y supersticiones, e incluso el canibalismo. De todos modos, como hemos dicho antes, To Rot fue bendecido con un padre y una madre ejemplares, y eso le permitió crecer en un ambiente sano y verdaderamente católico. Su familia siempre estuvo estrechamente relacionada con el origen y la continuidad espiritual y material de la estación misionera en su propia aldea.

5- INFANCIA

Hace unos años el nieto de Joseph Tatamai, hermano mayor de To Rot, me contó que su abuelo había sido criado y educado por unos tíos maternos, según la costumbre de los tolai. Angelo To Puia y Maria Ia Tumul habían entregado su primer hijo varón para que un tío fuera la figura paterna, y se encargara que al niño no le faltara nada. Ya hemos mencionado esta práctica anteriormente. Sería largo explicar los orígenes y el sentido de esta práctica aún vigente, pero podemos resumirlo diciendo que en la sociedad tolai los tíos maternos actúan como figuras de autoridad principal para los sobrinos y sobrinas. Ellos educan, disciplinan, transmiten conocimientos culturales, ayudan con los pagos a la hora de «comprar» la novia y heredan bienes a sus sobrinos varones, de modo especial al hijo varón mayor de la hermana. No es una adopción total o permanente, sino una crianza temporal y compartida con los padres. Los niños pasan períodos significativos viviendo y siendo criados por tíos maternos para aprender tradiciones, responsabilidades del clan, manejo de tierra, rituales y liderazgo. El tío materno, entonces, tiene un rol más fuerte en la crianza y educación que el padre biológico. Y en el caso de Joseph Tatamai, lamentablemente, los frutos de esta práctica fueron pésimos. Los tíos que se encargaron de su educación no eran cristianos (o al menos, no vivían como tales), y le enseñaron al niño todo tipo de supersticiones, llegándolo a iniciar, incluso, en brujerías y magia negra. Cuando los padres biológicos se dieron cuenta de lo que estaba pasando, ya era demasiado tarde, porque el daño ya estaba hecho. Y para evitar que

esto volviera a suceder, cuando nació To Rot decidieron educarlo ellos mismos. De hecho, una de sus primeras biografías dice: «Como era costumbre nativa, To Rot a veces iba a visitar a su tío To Livuana. (...) Sin embargo su padre nunca lo dejaba quedarse allí por mucho tiempo, y lo traía a su casa lo antes posible» (*A Short Biography...*, 4-6).

Peter To Rot, entonces, es fruto de la educación cristiana recibida de sus padres. Fue de ellos de quienes recibió educación no sólo respecto a las cosas naturales de la vida, sino sobre todo respecto a la fe. Fue en el hogar donde Peter To Rot aprendió las lecciones más importantes de su vida. Y la educación dentro del hogar era tarea del padre.

Al leer los testimonios de los familiares, amigos y conocidos de Peter To Rot que se encuentran en la *Positio*, llama la atención la cantidad de relatos que resaltan, entre otras virtudes, la obediencia de To Rot a sus padres. Su hermana, Ia Varpilak, dice: «Peter To Rot vivió durante su infancia en Rakunai. Esos años estuvieron marcados por la obediencia a sus padres. To Rot era de naturaleza amable y pacífica». Su hermano Tatamai afirma lo mismo: «Cuando era niño, To Rot siempre obedeció a su padre y a su madre. Trabajaba junto a ellos, y nunca se negaba a hacer nada de lo que le pidieran, ya fuera que le pidieran cocinar o cualquier otra tarea». Un primo de To Rot, Gabriel To Uratun, también dice: «To Rot era el hijo preferido de su padre, porque era siempre obediente y hacía cualquier cosa que le pidiera. To Rot quería mucho a sus padres y siempre los ayudaba con su trabajo». Anton Tata, sucesor de To Puia como jefe y líder de Rakunai, también declara: «To Rot era el favorito de su padre. Si alguna vez le fallaba en algo a su padre, enseguida aceptaba la corrección, aprendía la lección y no volvía a cometer el mismo error».

El padre Theler, párroco de Rakunai desde 1949 hasta 1984, escribe:

Había algo muy especial en To Rot, incluso en su temprana juventud. Aún hoy la gente siempre destaca que fue un niño especialmente dócil y obediente tanto a su padre como a su madre. Esta puede haber sido la razón por la que era el favorito

de su padre. Probablemente To Puia había reconocido que To Rot era heredero de su fuerte carácter y por lo tanto lo amaba particularmente. Según Tata, el sucesor de To Puia como jefe de Rakunai, el padre no malcriaba a su hijo. Lo corregía y castigaba cada vez que fallaba incluso en pequeñeces, y siempre lo aconsejaba (*A Short Biography...*, 2).

Cuando To Rot tuvo siete años de edad fue admitido a la escuela parroquial de Rakunai. Su hermano Tatamai recuerda esta época del siguiente modo: «Cuando comenzó a ir a la escuela, nunca hubo un día en que se ausentara, a menos que hubiera sufrido alguna lesión o estuviera enfermo. Y cuando terminaban las horas de clases, inmediatamente regresaba a la casa de sus padres».

El relato del padre Theler continúa:

Cuando To Rot tenía aproximadamente siete años de edad, fue admitido a la escuela de la aldea. Jamás perdía un día clases, excepto cuando no podía caminar debido a alguna herida o enfermedad. Y en aquella época la escuela no era obligatoria, lo cual demuestra aún más el mérito de sus padres que lo enviaban diariamente a la escuela, como también el mérito del mismo To Rot.

En la escuela, To Rot se destacaba no sólo por su buen comportamiento, sino también por su rápida comprensión de los temas. «Él siempre era el primero en responder todas las preguntas», me comentó un ex compañero de clase. Otro me contó que To Rot siempre se ofrecía a responder las preguntas y hablar cada vez que se trataba de recitar la Biblia, y nunca cometía un error. Así fue que pudo ser admitido temprano para recibir su primera comunión.

Fuera de la escuela, To Rot era el líder de los demás niños tanto en el trabajo como en los juegos. Todos obedecían al hijo del líder quien, además, prometía ser también él un

futuro líder. Ejercía una buena influencia sobre ellos. A menudo impedía que robaran, pidiéndole al párroco que le diera unos cocos para ellos. Naturalmente, a veces participaba en juegos traviesos y en el uso de un lenguaje vulgar, pero tan pronto como las cosas comenzaban a ponerse serias, tomaba una posición firme y se retiraba (*A Short Biography...*, 3-4).

La *Positio* también recoge otros testimonios que merecen ser leídos aquí, porque nos ayudan a conocer mejor el carácter del niño:

El niño Peter To Rot se benefició mucho de los años de su educación primaria debido a su presencia regular en las lecciones, y por la forma diligente y disciplinada en que emprendía sus estudios y participaba en todas las actividades escolares. En la investigación previa de 1952, todos sus compañeros dieron testimonio de la esmerada atención que siempre prestó a la enseñanza del sacerdote y del catequista To Maraba.

Anton To Burangan habló así del comportamiento de Peter To Rot en el aula cuando el padre Jakobi estaba a cargo de la escuela: «Cada vez que se hacía una pregunta en clase, To Rot era siempre el primero en responder». El mismo testigo también informó que, «cuando los niños quedaban al cuidado del catequista, To Rot seguía siendo el mejor estudiante y se volvió tan bueno en aprender la Biblia de memoria que podía recitar el texto palabra por palabra, mientras el catequista To Maraba verificaba su desempeño controlando con el libro en mano».

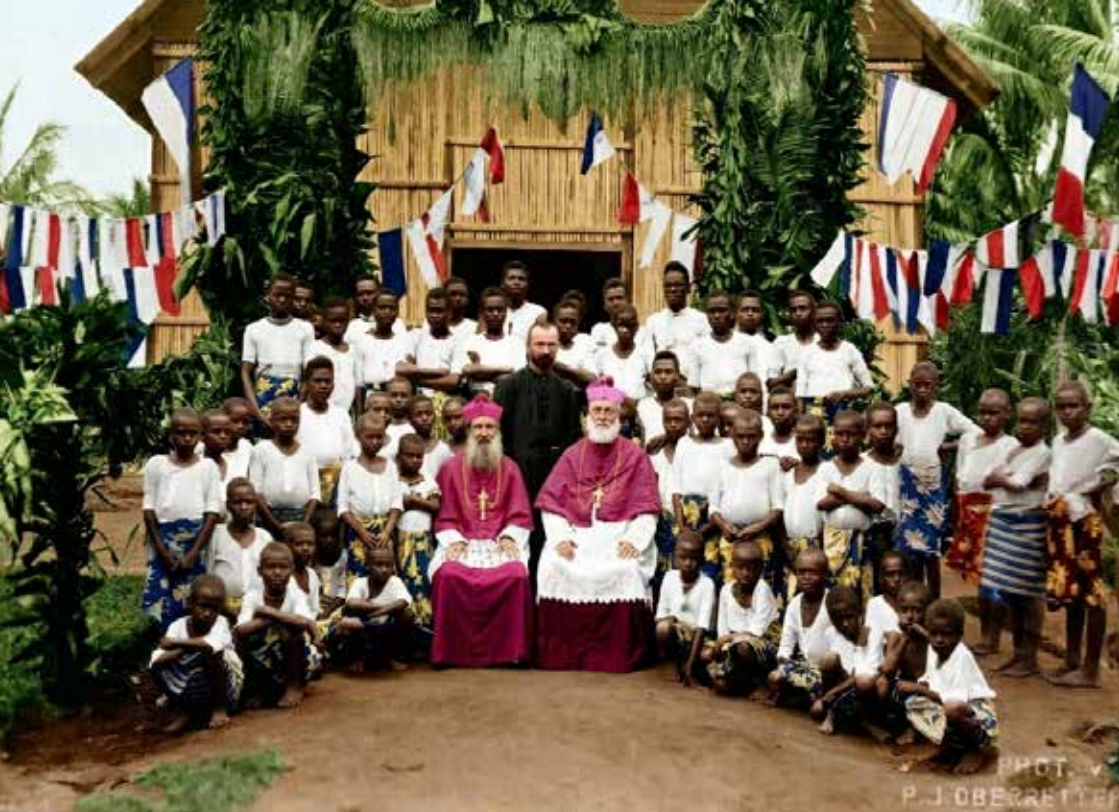
Muchos años más tarde, al testificar en la investigación diocesana de 1987, Anton To Burangan aún afirmaba lo siguiente acerca de su compañero de clase y amigo muy cercano: «Era un estudiante serio y trabajador. Se destacaba por su honestidad y rectitud». Marta Ia Kot, también

compañera de clase de Peter To Rot, ha recordado al Siervo de Dios como alguien «que nunca dio problemas. Era mejor que sus hermanos, que eran menos obedientes».

Como ya hemos dicho, la escuela no era obligatoria en aquella época, y esto nos ayuda a comprender mejor qué clase de padres tuvo To Rot. No debemos olvidarnos que sólo dos décadas antes habían abandonado el paganismo y abrazado el cristianismo. Y ahora los encontramos no sólo dándose ellos mismos al trabajo en la misión, sino incluso confiando sus propios hijos a la educación y cuidado de los misioneros.

Anton Tata, sucesor de To Puia como líder de la aldea, recuerda: «Cuando el niño era lo suficientemente grande, To Puia comenzó a enviarlo a la escuela. To Rot prestaba mucha atención a todo lo que le enseñaban el sacerdote y los catequistas, y tenía un rendimiento escolar muy alto. Y cada día, al volver a su casa, To Puia le preguntaba a To Rot acerca de lo que había aprendido ese día en la escuela, y To Rot tenía siempre muchas cosas para contarle. To Puia estaba muy orgulloso de su hijo, y no ahorra elogios para con él».

Para ahorrar información que puede ser considerada inútil o poco interesante, no hablaremos del tipo de educación que recibió To Rot durante la escuela primaria en la estación misionera de Rakunai. Alcanza con decir que, según los documentos que se conservaron, encontramos que el plan de estudios, la metodología y la instrucción religiosa eran muy similares al tipo de programa educativo utilizado en las escuelas europeas de la época, junto con una cuidadosa consideración de las modificaciones culturales.



Monseñor Alain De Boimenu, MSC, Vicario Apostólico para el sur de Papúa, visitando a su amigo monseñor Louis Couppé, MSC, en Rabaul. Año 1936 c.

Rabaul en los años 30



Neupommern-Kinigunan: Einige Waisenknaben.





6- PRIMERA COMUNIÓN

Una vez más, debemos lamentar no tener ningún registro o documento acerca de la primera confesión y primera comunión de Peter To Rot. Como hemos dicho en varias oportunidades, la gran mayoría de los archivos de las parroquias y de la diócesis se perdieron durante la Segunda Guerra Mundial. Por este motivo, a veces es difícil encontrar detalles precisos y exactos sobre las fechas de su vida. El padre Theler dijo: «To Rot recibió su primera comunión de manos del padre Bender», y sabemos que el padre Bender fue párroco de Rakunai entre 1922 y 1926. Esto significa que durante este período To Rot era un niño de entre diez y catorce años de edad.

Lo mismo nos dice Anton To Burangan, amigo y compañero de escuela de Peter To Rot: «Cuando el padre Jakobi dejó la misión en 1922, el padre Bender se hizo cargo de la estación misional, y confió los niños al cuidado del catequista. To Rot continuó siendo el mejor estudiante. Y fue el padre Bender quien le dio a To Rot y a sus compañeros de clase la primera comunión».

Si bien es imposible saber con certeza la fecha exacta de la primera comunión de To Rot, sin embargo sabemos que la recibió antes de la edad habitual. Se trató de un privilegio concedido por el párroco, porque estaba muy contento con su comportamiento y, sobre todo, por su devoción a la Eucaristía. Una biografía de Peter To Rot escrita en 1973 por un sacerdote tolai que conocía muy bien todos estos hechos, dice: «To Rot recibió los sacramentos de la confesión y la primera comunión antes de la edad habitual». Esta «edad habitual»

era el tercer grado de la escuela primaria, como sigue haciéndose hasta nuestros días en la mayoría de las escuelas católicas de Papúa Nueva Guinea. Por lo tanto, si la edad habitual era la de doce años, entonces podemos concluir que To Rot realizó su primera comunión uno o dos años antes, cuando aún era un niño de diez u once años.

Antes de seguir adelante con la biografía de Peter To Rot, puede ser útil detenerse unos momentos para decir algo acerca de la devoción de To Rot a Jesús realmente presente en la Eucaristía. Si bien más adelante hablaremos del amor a la Eucaristía que tenía como catequista adulto, también puede ser edificante conocer algo del amor tierno e inocente que tenía hacia este sacramento durante su infancia.

El padre Theler dejó escrito:

El padre Ulrich, que había sido designado como encargado de la misión en 1926, quería acólitos voluntarios para armar la lista de la semana, pero al mismo tiempo quería que fueran responsables y vinieran regularmente. Una vez más, To Rot fue el primero en dar su nombre. Cuando se preguntaba a los niños en la escuela cuál de ellos había dicho sus oraciones matutinas y vespertinas, To Rot siempre levantaba la mano para demostrar que lo había hecho. Cuando se les pedía a los niños que escribieran un relato de las cosas que habían hecho ayer, la historia de To Rot siempre comenzaba con su oración de la mañana y después detallaba todas las cosas que había hecho el día anterior para ayudar a su padre y a su madre (A *Short Biography...*, 5).

To Burangan, amigo y compañero de clase de To Rot, también afirma: «El sacerdote encargado de Rakunai en 1926 pidió que dos niños fueran servidores de Misa regulares cada semana. Sólo quería voluntarios. To Rot fue el primero en ofrecerse como voluntario». La hermana de To Rot, Theresia Ia Varpilak, dice aun más, asegurando que To Rot no sólo asistía a la Misa dominical, sino incluso durante

todos los días de la semana. Y fue por este amor a Nuestro Señor presente en la Eucaristía que To Rot, aun siendo un niño, decidió dejar su propia casa y mudarse a casa de unos familiares, para estar más cerca de la iglesia y así poder participar de la Misa diaria, que se celebraba muy temprano por la mañana. Agrega su hermana: «Peter To Rot era un servidor de Misa regular. Pidió y obtuvo permiso de su padre para vivir con parientes cerca de la iglesia, para poder asistir a Misa todos los días».

El relator de la *Positio* añade:

Llegados a este punto, es necesario notar que el ofrecimiento de Peter To Rot para ayudar diariamente en la Misa no se trataba de un gesto vacío, o de una cierta vanidad infantil. Al contrario. Este ofrecimiento era la prueba de que la buena educación cristiana que había recibido en su casa, el contacto con el párroco y la gracia de Dios, estaban teniendo el efecto deseado en el alma del pequeño niño tolai, sembrando en ella la semilla de la virtud cristiana y haciendo de él un joven distinto de sus compañeros.

Sin lugar a dudas podemos afirmar que el amor a la Eucaristía fue el mayor secreto y el gran tesoro del niño To Rot. Fue gracias a la Eucaristía que pudo conocer a Jesús y entablar una profunda amistad con él. El sólo hecho de participar diariamente en la Santa Misa, y su amistad y respeto hacia el sacerdote, fueron haciendo crecer en su pequeña alma un verdadero y sincero amor a Nuestro Señor.

Hace algunos años, hablándole a un grupo de monaguillos, el Papa Benedicto XVI dijo:

El vínculo de amistad con Jesús tiene su fuente y su cumbre en la Eucaristía. Vosotros estáis muy cerca de Jesús Eucaristía, y este es el mayor signo de su amistad para cada uno de nosotros. No lo olvidéis; y por eso os pido: no os

acostumbréis a este don, para que no se convierta en una especie de rutina, sabiendo cómo funciona y haciéndolo automáticamente. Al contrario, descubrid cada día de nuevo que sucede algo grande, que el Dios vivo está en medio de nosotros y que podéis estar cerca de él y ayudar para que su misterio se celebre y llegue a las personas. Si no caéis en la rutina y realizáis vuestro servicio con plena conciencia, entonces seréis verdaderamente sus apóstoles y daréis frutos de bondad y de servicio en todos los ámbitos de vuestra vida: en la familia, en la escuela, en el tiempo libre (*Audiencia*, 2 de agosto de 2006).

El niño To Rot era amigo de Jesús presente en la Eucaristía, estaba cerca de él y gracias a esta amistad llegó a ser no sólo un gran apóstol, sino también mártir. En una de sus parábolas, Nuestro Señor habla de un tesoro escondido en el campo, que aquél que lo encuentra debe dejar todo lo que tiene para comprar el campo, ya que ese tesoro vale más que todo aquello a lo que uno pueda renunciar. Ese tesoro es Cristo mismo. Y To Rot lo descubrió en su más tierna edad. Siempre vivió —y así murió— con la convicción de que en esa pequeña hostia se encuentra Jesús, el verdadero tesoro que siempre está esperando a ser descubierto por nosotros.

7- ADOLESCENCIA

Queremos que esta breve biografía de To Rot sea lo más realista posible, y por eso no intentamos presentarlo como alguien concebido sin pecado original o confirmado en gracia ya desde el vientre de su madre. Peter To Rot, aún siendo un joven excepcional, era también un joven normal. Y al decir «normal» nos referimos a que también él, durante su adolescencia, se vio envuelto en problemas propios de la edad. También To Rot durante estos años ha faltado a la obediencia hacia sus padres, y en más de una ocasión tuvo que ser castigado por su comportamiento o por su uso de lenguaje vulgar. Sin embargo, estos episodios de su vida, lejos de ser una «mancha negra» en su «prontuario», deben ser para nosotros fuente de consuelo y esperanza. Y a pesar de que la *Positio* recoge testimonios de estas faltas de obediencia o mal comportamiento o mal uso del lenguaje, sin embargo en ella no encontramos un solo testimonio de algún pecado grave cometido por el joven To Rot. Y esto ya lo convierte en alguien excepcional.

Su compañero de clase To Burangan recuerda al joven To Rot de este modo: «To Rot a veces se unía a las travesuras iniciadas por otros niños, y a veces usaba el tipo de lenguaje que ellos usaban. Pero si las cosas comenzaban a salirse de control, inmediatamente les decía que ya era suficiente, o de lo contrario se iba».

Y en la biografía escrita en 1952 leemos:

To Rot no nació siendo santo. Su padre debió retarlo en varias oportunidades, y reprenderlo por sus tonterías, e

incluso castigarlo. En la escuela, el padre Jakobi, que cuidó de Rakunai hasta 1922, también se enojó una vez con el niño y le hizo un «tirón de orejas». Su compañero de escuela, To Burangan, quien relata la historia, no recuerda por qué. Una vez, durante una clase de escritura, To Rot escribió una carta de amor infantil en su pizarra y al terminar la escuela se la mostró a su hermana Theresia. Su hermana les contó a sus padres sobre la carta. Y To Rot, llamado a dar una explicación por esto, admitió de inmediato que lo había hecho (*A Short Biography...*, 6).

El padre Laufer, amigo y confidente de To Rot, dijo:

En enero de 1930 comencé mi trabajo en la estación misionera de Rakunai. (...) En ese momento, Peter To Rot era un joven de catorce años. Se me hizo amable ya desde nuestro primer encuentro. Como hijo del líder, ocupaba un lugar destacado entre los compañeros de escuela. Recuerdo que durante los tres años de su educación bajo mi dirección, me vi obligado a castigarlo sólo una vez. Sin embargo, no lo castigué yo personalmente, sino que dejé la tarea a su padre (*Too Much Christo*, 2-3).

Y el padre Theler continúa:

Naturalmente, [To Rot] a veces participaba en juegos traviesos y en el uso de un lenguaje vulgar, pero tan pronto como las cosas comenzaban a ponerse serias, tomaba una posición firme y se retiraba. (...) Vivía en paz y armonía con sus hermanos y hermana. A la gente también le gustaba, porque era educado con todo el mundo. Era el hijo del gran jefe, pero no conocía ni la arrogancia ni la obstinación. Tenía en alta estima a los pobres. A menudo, trepaba a las

palmeras para buscarles cocos. Como era costumbre nativa, To Rot a veces iba a visitar a su tío To Livuana. Y también allí era trabajador y obediente. Sin embargo su padre nunca lo dejaba quedarse allí por mucho tiempo, y lo traía a su casa lo antes posible (*A Short Biography...*, 4-6).

La *Positio* y los demás documentos consultados para escribir este libro no recogen demasiadas historias o anécdotas sobre este período de la vida de To Rot. Sin embargo, todos los familiares y amigos que dieron testimonio durante la investigación preliminar a la causa de beatificación, concuerdan en algunos puntos importantes. Todos están de acuerdo en que el joven To Rot era de carácter amable, y era fácil hacerse amigo de él. Jamás de jactaba de ser el hijo del líder. Al contrario, asumió esa responsabilidad siendo un ejemplo para sus amigos y compañeros de clase. Aprendió de su padre To Puia a cuidar de los pobres y de los huérfanos, que nunca se alejaban de él sin algo para comer. Cuando se involucraba en problemas o desobediencias, aceptaba la corrección y cumplía la penitencia. Y jamás perdió el amor a Jesús presente en la Eucaristía que tuvo de niño cuando sirvió al altar por primera vez.

To Rot continuó creciendo hasta convertirse en un hombre joven. Pronto, llegó el momento de pagar impuestos por primera vez. Ahora tenía derecho a dejar la escuela, pero continuó con su educación hasta que fue a la Escuela de Catequistas en Taliligap.

El padre Laufer, que siempre consideró a To Rot como un niño destacado, tenía grandes expectativas puestas en él. Hubiera deseado ver a To Rot convertirse en sacerdote por su ardiente amor a la Eucaristía, su excepcional buen comportamiento y sus distinguidas habilidades para el estudio. Esa era su intención cuando se acercó a To Puia para discutir el futuro del niño. Tan pronto como el padre Laufer habló sobre la posibilidad de que To Rot fuera sacerdote, su padre respondió: «No, padre, no creo que uno de nuestra generación esté listo para ser sacerdote. Es demasiado pronto para eso. Tal vez

uno de mis nietos o bisnietos tenga esa suerte. Pero si quieres que To Rot sea catequista, envíalo a la Escuela de Catequistas de Taliligap».

8- FORMACIÓN PARA CATEQUISTA

A inicios de 1930, cuando To Rot tenía dieciocho años de edad, ingresó al *Saint Paul's Catechist Training College* en Taliligap, a unos ocho kilómetros de Rakunai, su aldea natal. Cuando estaba a punto de dejar la aldea para ingresar a la escuela de catequistas, su párroco y amigo le dio la bendición, y le dijo: «Sé bueno y compórtate bien», ante lo cual el padre del joven, lleno de orgullo, dijo: «¡Lo hará, de lo contrario no sería mi hijo!».

Llegados a este punto y antes de comenzar con la educación que recibió To Rot en la escuela de catequistas, puede ser útil recordar algunas enseñanzas de la Iglesia acerca de la importancia, dignidad y trabajo de los catequistas. En muchos países, la palabra «catequista» suele identificarse con la persona que, una o dos veces por semana, dedica algunas horas de su tiempo para preparar a los niños y adolescentes para recibir los sacramentos de iniciación. Sin embargo, en otros países —y Papúa Nueva Guinea es uno de ellos— los catequistas dedican la vida entera no sólo a preparar a la gente para recibir los sacramentos, sino que son los responsables de mantener viva la fe en aquellos lugares que no tienen la presencia fija de un sacerdote. Aquí, en Papúa Nueva Guinea, este tipo de catequistas son absolutamente indispensables y realizan una labor invaluable. Son ellos quienes diariamente reúnen a la gente para rezar y dirigen las oraciones. Son ellos quienes preparan a los niños y jóvenes para recibir los sacramentos de iniciación. Son ellos quienes preparan a las parejas que desean casarse. Son ellos quienes visitan a

los enfermos. Y cuando el sacerdote visita la aldea una o dos veces al año, encuentra que la gente no sólo está bien preparada para recibir los sacramentos, sino que también encuentra una comunidad cristiana viva y llena de entusiasmo. Sin ellos, la evangelización de Papúa Nueva Guinea hubiese sido imposible. Desde la llegada de los primeros misioneros, los catequistas han hecho un trabajo increíble y gran parte del mérito de la evangelización pertenece a ellos. Hasta el día son la «mano derecha» del sacerdote, y nosotros, misioneros en Papúa Nueva Guinea, jamás nos cansaremos de agradecerles su generosidad y entrega.

En 1997 el Papa Juan Pablo II no ahorró elogios para con los catequistas, afirmando que «sin ellos no se habrían edificado Iglesias hoy día florecientes». Dijo así:

En nombre de toda la Iglesia quiero dar las gracias a vosotros, catequistas. (...) Vuestra actividad, con frecuencia humilde y oculta, mas ejercida siempre con celo ardiente y generoso, es una forma eminente de apostolado seglar. (...) En efecto, ¿cuántos de nosotros hemos recibido de personas como vosotros las primeras nociones de catecismo y la preparación para el sacramento de la reconciliación, para la primera comunión y para la confirmación?

(...) **El título de «catequista» se aplica por excelencia a los catequistas de tierras de misión.** Habiendo nacido en familias ya cristianas o habiéndose convertido un día al cristianismo e instruidos por los misioneros o por otros catequistas, consagran luego su vida, durante largos años, a catequizar a los niños y adultos de sus países. **Sin ellos no se habrían edificado Iglesias hoy día florecientes.** Me alegro de los esfuerzos realizados por la Sagrada Congregación para la Evangelización de los Pueblos con miras a perfeccionar cada vez más la formación de esos catequistas. Evoco con reconocimiento la memoria de aquellos a quienes el Señor

llamó ya a Sí. Pido la intercesión de aquellos a quienes mis predecesores elevaron a la gloria de los altares. Aliento de todo corazón a los que ahora están entregados a esa obra. Deseo que otros muchos los releven y que su número se acreciente en favor de una obra tan necesaria para la misión (*Cathechesi Tradendae*, 66).

Años más tarde, el mismo Papa recordó que los catequistas gozan de un lugar de honor en el corazón de la Iglesia. En esa ocasión los llamó «**agentes especializados, testigos directos y evangelizadores insustituibles**».

Entre los laicos que se hacen evangelizadores se encuentran en primera línea los catequistas. El Decreto conciliar misionero los define como «**esa legión tan benemérita de la, obra de las misiones entre los gentiles**», los cuales, «**llenos de espíritu apostólico, prestan con grandes sacrificios una ayuda singular y enteramente necesaria para la expansión de la fe y de la Iglesia**». No sin razón las Iglesias más antiguas, al entregarse a una nueva evangelización, han incrementado el número de catequistas e intensificado la catequesis. «El título de “catequista” se aplica por excelencia a los catequistas de tierras de misión. Sin ellos no se habrían edificado Iglesias hoy día florecientes».

Aunque ha habido un incremento de los, servicios eclesiales y extraeclesiales, el ministerio de los catequistas continúa siendo siempre necesario y tiene unas características peculiares: **los catequistas son agentes especializados, testigos directos, evangelizadores insustituibles**, que representan la fuerza básica de las comunidades cristianas, especialmente en las Iglesias jóvenes (*Redemptoris Missio*, 73).

Saint Paul's Catechist Training College, la escuela a la cual asistió Peter To Rot, era un centro de formación para catequistas creado en 1925

por monseñor Gerhard Vesters, MSC, entonces Vicario Apostólico en Rabaul.

En un breve documento llamado *The Catechist*, el mismo padre Joseph Lakaff, MSC nos da algunos detalles de la vida y el trabajo de los catequistas en la isla de New Britain. Se trata de un artículo publicado en 1932 en la revista *Pioneers of the South Seas*, en el cual se relata el trabajo hecho por los catequistas en los últimos cincuenta años. Debemos recordar que el padre Lakaff fue director de la escuela de catequistas de Taliligap, a la cual To Rot asistió desde 1930 hasta 1933. Es decir, que **este documento fue escrito mientras que To Rot era todavía alumno de la escuela**, y por eso puede ayudarnos a conocer mejor el tipo de formación que recibió durante esos años.

El padre Joseph Lakaff, MSC, escribe:

El número de misioneros extranjeros nunca es adecuado, y la educación de un número suficiente de clérigos nativos es un proceso largo, por lo que es imposible hacer justicia a las exigencias del apostolado sin la ayuda de un gran ejército de catequistas. La eficacia de un misionero depende tanto de sus catequistas, como la eficacia de un general en un ejército depende del carácter de sus oficiales subordinados. En las escuelas de catequistas, los catequistas son capacitados para asumir la responsabilidad de diversas necesidades pastorales en las parroquias a las que serán asignados. En su propio ámbito, el catequista es un verdadero misionero. Es explorador, maestro en los lugares más remotos, vigilante. Ablanda la tierra en los campos sin arar en los que se plantará la semilla de la fe. Él advierte contra los peligros y prepara el camino para el triunfo final de la fe. Debido a que los catequistas están familiarizados con la mentalidad de su propia gente, sus estilos de vida, tradiciones, ideas sobre varios aspectos de la vida y su idioma, dan al sacerdote que trabaja

entre un pueblo nativo, con su ayuda, una clara ventaja sobre el misionero extranjero sin ayuda.

(...) El 19 de febrero de 1925, en presencia de treinta misioneros, tuvo lugar la solemne dedicación del *St. Paul's College*.

Los frutos de la escuela de catequistas no se hicieron esperar. En pocos años, el número de jóvenes que decidieron alistarse al «ejército de catequistas» se multiplicaba por centenares. El relato del padre Lakaff continúa:

En los últimos ocho años, más de cien estudiantes han sido aceptados en la escuela preparatoria y cuatrocientos veinte en la Escuela de Catequistas. Estos estudiantes provienen de más de treinta grupos lingüísticos diferentes en el Vicariato. Además, durante estos ocho años, doscientos cuarenta estudiantes se han graduado de la escuela y han ocupado cargos.

La escuela de catequistas se encontraba en una gran extensión de tierra que la misión había comprado años atrás a una distancia de quince kilómetros de Vunapope, la sede de la misión católica para las islas de New Britain, New Ireland y Bougainville, la isla más grande del archipiélago de las Islas Salomón.

El padre Louis Navarre, MSC, en su libro *Handbook for Missionaries of the Sacred Heart Working Among the Natives* afirma:

Al finalizar la preparación para catequista el joven debería haber: desarrollado cualidades espirituales específicas para adaptarse a su vida vocacional; adquirido una comprensión de varios procedimientos diferentes para ser utilizados en la evangelización de los paganos; familiarizado con sus responsabilidades y la forma de ministerio que debe ejercer

entre los católicos, tanto cuando un sacerdote esté presente en una estación de misión como cuando se encuentre inevitablemente ausente; recibido suficiente capacitación para poder organizar una escuela primaria en la aldea, además de aprender un idioma local si fuera necesario, debe también saber impartir instrucción religiosa, enseñar materias básicas seculares, llevar registros escolares, escribir informes y poder promover actividades escolares.

Cuando Peter To Rot se matriculó en Taliligap, el padre Lakaff era el director de la escuela, asistido por un sacerdote, un hermano y un catequista. Sabemos que To Rot estaba feliz con sus maestros, sus compañeros y la vida en general. Desde el primer día, según dijo su párroco, To Rot se sintió como en casa. Le gustaba estudiar y sus informes anuales siempre eran de los mejores. Poco a poco se volvió más serio e independiente, y esto hizo que se ganara la confianza del padre Lakaff. Poco después de su llegada, To Rot se convirtió en la mano derecha del padre Lakaff y lo acompañó en varios viajes.

Gracias a los compañeros catequistas de To Rot que dieron su testimonio durante la investigación previa a la beatificación, podemos saber cómo era un día normal en la escuela de catequistas. La rutina diaria comenzaba a las seis de la mañana con la Santa Misa. Luego de la Misa, los estudiantes tenían tiempo para realizar una limpieza general del lugar y desayunar. Después del desayuno, entraban al salón de clases para recibir instrucción, que incluía estudio bíblico, catequesis, inglés, práctica de coro y otras asignaturas básicas. Las clases de la mañana terminaban a las doce del mediodía, seguidas del almuerzo. Después del almuerzo, los futuros catequistas tenían tiempo para trabajar en la huerta hasta las tres de la tarde. A esto le seguía un baño y estudio hasta las seis de la tarde, que era la hora de la cena. Finalmente, tenían también algo de tiempo libre antes de irse a dormir. El padre Lakaff, director de la escuela en tiempos de To Rot, escribió:

La vida cotidiana del estudiante catequista es dedicada al estudio responsable, pero éste se interrumpe razonablemente con la recreación, la gimnasia y la actividad física en los jardines. Es comprensible que la mayor parte del tiempo esté dedicado al estudio de la religión y a la práctica religiosa. Dado que la escuela de la aldea será más adelante su principal campo de trabajo, también deben ser educados para que sean competentes en todas las materias de la escuela primaria. Los alumnos disfrutaban mucho con el canto, el deporte y la gimnasia. Cada año, el 24 de mayo, día del Imperio, los alumnos y profesores van a Rabaul, para dar una muestra visible de algunas de sus habilidades escolares junto con alumnos de otras escuelas, en presencia del Gobernador de la Colonia. Los «Juegos Olímpicos» que tienen lugar anualmente antes de la fiesta de San José, también suponen una gran ruptura en la vida rutinaria de la escuela. Los exámenes orales y escritos preceden a los juegos y luego, el 19 de marzo, se distribuyen los premios. Tres veces al año hay períodos de vacaciones para todos los estudiantes: en Navidad, en Semana Santa y nuevamente en agosto. Antes de que los alumnos comiencen el nuevo año lectivo, en septiembre, tienen un día de retiro. Las visitas de muchas personas importantes, que vienen a Taliligap no sólo para disfrutar de la hermosa vista sino también para evaluar el trabajo y las actividades de la escuela, también son ocasiones emocionantes para los estudiantes (*The Catechist*, 10).

Los catequistas eran formados para ser verdaderos soldados de Cristo. Apenas terminaran su formación, serían enviados a distintas aldeas, y muy probablemente se encontrarían solos. Las aldeas con presencia estable del sacerdote misionero eran realmente pocas, por lo tanto toda la responsabilidad recaía sobre los catequistas. A ellos les tocaba enseñar la fe, la moral, visitar enfermos, visitar las familias,

preparar para los sacramentos, dar clases en la escuela primaria, y un largo etcétera de actividades.

Sigamos a los catequistas en el campo de trabajo que les ha sido confiado. Convocan a los nuevos cristianos para la oración matutina y vespertina; les enseñan sus deberes familiares y religiosos, les advierten cuando hacen algo mal. Enseñan a los niños. Se quedan con los moribundos en ausencia del misionero, rezan con ellos y los preparan para el viaje a la eternidad. Leen las oraciones junto a la tumba de la persona fallecida. Cuando dos pueblos lejanos entran en conflicto, utilizan toda su autoridad para lograr la reconciliación y establecer la paz. El catequista siempre está atento a que los buenos católicos no se dejen desviar por el mal ejemplo de otros que no son tan fuertes en la fe, y si este tipo de situación amenaza con salirse de control, lo informa lo antes posible al misionero, para ayudar al misionero a cortar el problema de raíz. ¡Oh, cuánto bien han aportado estos apóstoles escondidos en las comunidades a las que sirven, y qué poco se ahorran en la entrega constante que muestran a su vocación! ¡A cuántos niños les han abierto las puertas del cielo, que de otro modo les habrían estado cerradas! ¡A cuántos adultos les han dado el bautismo bajo condición a la hora de la muerte y obtenido para ellos la felicidad eterna! ¡Cuántos no se habrían convertido de sus ideas erróneas de no haber sido por estos catequistas! ¡Cuántas peleas, contiendas, asesinatos y homicidios han evitado!

(...) Todos los misioneros están unánimemente de acuerdo en que los buenos catequistas son colaboradores preciosos e indispensables. Se dice que Pío IX comentó a cierto vicario apostólico que estaba lleno de elogios por el trabajo celoso de sus sacerdotes misioneros: «Mientras no hayas formado buenos catequistas, no puede haber profundidad ni permanencia en tu trabajo» (*The Catechist*, 2, 4).

El padre Theler, que fue director de la escuela durante el último período del estudiante To Rot, aún vivía durante la investigación llevada a cabo en 1952, por lo cual nos dejó un sumario de lo que recuerda de esos años:

Cuando To Rot llegó a Taliligap, notó que los alumnos estaban comiendo, jugando y aprendiendo juntos. Quería adaptarse lo antes posible a sus costumbres y pidió a los muchachos que ya hacía tiempo que estaban allí, que le explicaran las reglas del instituto para poder cumplirlas. Su comportamiento en clase era digno de elogio. Se sentaba tranquilamente en su lugar y siempre miraba al frente. Aunque a veces otros muchachos lo persuadían para que se uniera a ellos en sus travesuras, se abstenía de inmediato cuando el maestro lo amonestaba. Tampoco rehuía trabajar en la plantación. Era un joven sano y tenía un cuerpo fuerte. Nunca fue testarudo, sino que seguía las órdenes que recibía. Nunca abandonó una tarea asignada, ni siquiera cuando hacía mucho calor, pues ya había reconocido el valor expiatorio del trabajo (*A Short Biography...*, 7).

También durante estos años, como había sucedido siendo niño, llamaba la atención el amor y devoción demostrados por To Rot a Jesús presente en la Eucaristía. Estaba convencido de aquellas palabras del Salvador, cuando hablando con sus discípulos les dijo: «*Sin mí, nada podéis hacer*» (Jn 15,5). Y esta es la razón por la cual hizo de la Eucaristía el centro de su vida, aun cuando eso pusiera en riesgo su propia vida, como veremos más adelante. Nunca abandonaba las visitas al Santísimo Sacramento, aun en medio de todas sus actividades y responsabilidades. Se trataba de una práctica que había adquirido siendo apenas un niño de escuela primaria, y que lo acompañaría por el resto de su vida. El aspirante a catequista estaba convencido de que toda acción orientada a la gloria de Dios, a la salvación de las almas y a

la propia santificación, encuentra su fuerza y eficacia en la Eucaristía. Así lo enseñaría varias décadas más tarde el Papa Juan Pablo II:

Todo compromiso de santidad, toda acción orientada a realizar la misión de la Iglesia, toda puesta en práctica de planes pastorales, ha de sacar del Misterio Eucarístico la fuerza necesaria y se ha de ordenar a él como a su culmen. En la Eucaristía tenemos a Jesús, tenemos su sacrificio redentor, tenemos su resurrección, tenemos el don del Espíritu Santo, tenemos la adoración, la obediencia y el amor al Padre. Si descuidáramos la Eucaristía, ¿cómo podríamos remediar nuestra indigencia? (*Ecclesia de Eucharistia*, 60).

El mismo director de la escuela para catequistas recuerda el amor de To Rot a la Eucaristía y sus frecuentes visitas al Santísimo Sacramento de esta manera:

To Rot rezaba con mucha frecuencia y con gran placer. En la iglesia oraba con verdadero fervor. Iba a la iglesia antes de ir al trabajo y también de camino a casa, después de las comidas y muchas veces durante el día, cuando las lecciones le dejaban tiempo para sí mismo. **Su amor por Nuestro Señor en el Santísimo Sacramento era inmenso. Recibía la Sagrada Comunión todos los días, porque sabía que Nuestro Salvador es la fuerza de sus trabajadores** (*A Short Biography...*, 8).

Aún con estas actitudes ejemplares y fuera de lo común, no debemos pensar que la vida del futuro catequista era absolutamente distinta a la de sus compañeros. Si bien su virtud ya demostraba ser excepcional y todos lo reconocían, sin embargo continuaba siendo un joven de aldea que disfrutaba bromear y jugar con sus compañeros. De todos modos, durante esos juegos y bromas intentaba no perder la virtud y

desagradar a Cristo. Por eso sus compañeros lo recordarán, entre otras cosas, como un pacificador:

Ciertos tiempos [en la escuela] estaban asignados al deporte. [To Rot] No se lamentaba de esto, ni consideraba el deporte como algo inútil. Era consciente de que Dios quería también su participación en el deporte. Por lo tanto, jugaba con el corazón y con el alma, ya sea fútbol o cualquier otro juego. Pero cuando los jugadores comenzaban a pelear, abandonaba el juego de inmediato, porque no aprobaba las peleas. Cuando dos estudiantes se peleaban, To Rot se acercaba a ellos hablándoles en tono de broma. Quería hacerlos reír, para que su ira pudiera disiparse. A él mismo le gustaba bromear. Si alguien lo hacía enojar, jamás pensaba en vengarse.

Un día, algunos de los estudiantes estaban jugando en la carretera. Uno de ellos hizo enojar tanto a los demás que lo atraparon, lo ataron de pies y manos, y se escaparon. Pero To Rot no huyó, sino que se escondió cerca, porque quería desatarlo lo más rápido posible. Después de esto, To Rot pidió a los otros jóvenes que perdonaran a este muchacho y no dejó al ofensor hasta que los demás se fueron en paz. Si alguien estaba desanimado con la vida en la institución y quería irse, trataba de persuadirlo para que no lo hiciera y lo animaba a quedarse (*Idem*).

Gracias a los testimonios del padre Theler podemos descubrir algunas de las virtudes de To Rot: su aplicación al estudio, su obediencia, su actitud hacia los deportes, y su dedicación al trabajo y a las demás actividades físicas. Y podemos también descubrir la preocupación del joven aspirante por los valores espirituales: su fervor en la oración, su recepción diaria de la Eucaristía, sus frecuentes visitas al Santísimo Sacramento, su naturaleza amable y amante de la paz, y su habilidad

para aconsejar y consolar a los que tenían problemas o estaban perdiendo el entusiasmo.

Existen más testigos que prueban lo que acabamos de decir, pero no es necesario multiplicar citas ni testimonios. Alcanza con saber que todos sus compañeros coinciden en elogiar la fe y los firmes principios de To Rot. Todos recuerdan su obediencia, humildad, lealtad y puntualidad. Todos están de acuerdo en señalar a To Rot como un joven con verdaderas cualidades de liderazgo y capacidad para hacer las paces. Por último, todos recuerdan también su naturaleza tranquila y gentil junto con un gran autocontrol cuando era provocado.

Joseph To Pupuke, compañero de clase en la escuela de Taliligap, recuerda a To Rot con estas palabras: «Tomé nota especial de Peter To Rot porque vi en él las cualidades de un catequista ideal. Observé particularmente su obediencia, humildad, lealtad y puntualidad. Para mí, To Rot se destacaba entre todos los estudiantes como aquél al que debíamos seguir».

Lo mismo recuerda Simeon To Palauva, otro compañero de estudios:

Algunos buenos catequistas, hombres de principios y fe firme, pasaron por la escuela, pero en mi opinión, Peter To Rot se destacó entre ellos en virtud. Nunca hubo quejas ni vacilaciones en la obediencia. Era caritativo con todos, independientemente del clan de la tribu o cualquier otro factor, y era amado y respetado por todos. En ocasiones, algunos de los alumnos intentaron poner a prueba su virtud de diferentes maneras, pero él se mantenía siempre tranquilo y controlado en todas las circunstancias. No pude medir si la virtud de To Rot brotaba de su carácter natural o de los efectos de la gracia, pero ciertamente era evidente para todos. Comulgaba diariamente, lo cual era inusual en esos tiempos.

La formación para catequistas duraba entre tres o cuatro años. Terminado este período, se les comunicaba los lugares de misión a

los cuales habían sido asignados. Las responsabilidades de su oficio se encontraban en un manual, cuyos contenidos se esperaba que se encarnaran en los corazones de los catequistas, ya que de ellos iba a depender su estilo de vida y el fruto del apostolado.

Sin embargo, en el caso de Peter To Rot, esos tres o cuatro años de formación no fueron posibles. Un catequista de Rakunai, la aldea natal de To Rot, abandonó el ministerio y se necesitaba un reemplazo de modo urgente. A inicios de 1933, a pesar de no haber completado el tiempo establecido para la formación como catequista, To Rot dejó la escuela de Taliligap y regresó a su aldea natal para ayudar al párroco de la misión. El padre Theler recuerda:

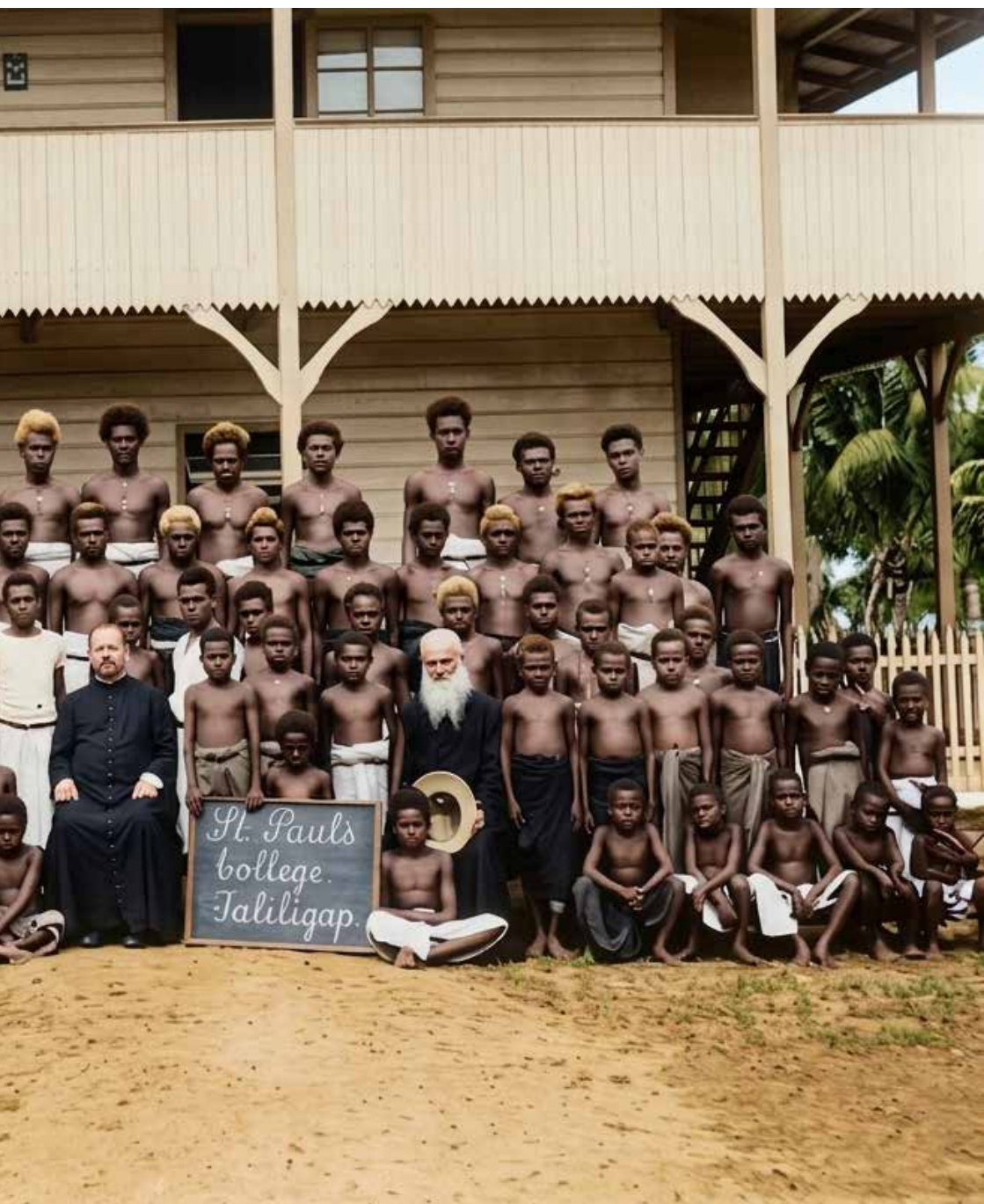
To Rot no permaneció mucho tiempo en la escuela de catequistas. Su párroco lo necesitaba con urgencia y lo llamó antes de que terminara el tercer año. To Rot obedeció y regresó a casa a principios de 1933, y se convirtió en el catequista más joven en ayudar al párroco de la misión de Rakunai. Como recuerdan sus compañeros catequistas, era modesto y no había vanidad en él, ni por su formación ni por sus capacidades juveniles. Dejaba que los catequistas mayores lo guiaran en su trabajo y aceptaba sus consejos. Pero en poco tiempo los eclipsó a todos, y se convirtió en su líder reconocido, a pesar de que era el más joven. Aun así, nunca cambió de actitud y se mostraba modesto y amable como siempre, de modo que no hubo envidia ni mala voluntad entre ellos. Muy a menudo, al atardecer, acudía a su párroco, porque quería mejorar su educación y hacerle preguntas para las cuales él mismo no podía encontrar respuesta. No sólo quería aprender cosas nuevas, sino también entenderlas, lo cual es un fenómeno poco común entre los nativos (*A Short Biography...*, 9).



Escuela de catequistas en Taliligap en la época de Peter To Rot. Años 30.







Monseñor Vesters, MSC, junto a cuatro catequistas que sirvieron durante 25 años



Documentos originales de la época de Peter To Rot

Copy for...

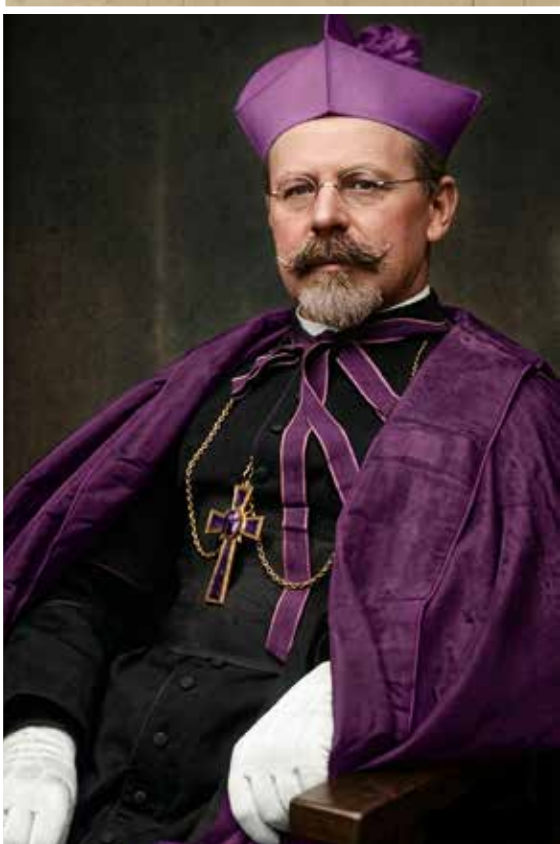
Catholic Mission

(No) NATIVE TEACHERS

Name	Sex	Age	Office and Station	Name of School	No. of Pupils	No. of Hours per Week
Kombe-Distr. Talasea.						
To Varpin	M	35	Kadoka	Pati		12-12 1/2 hours weekly
Tuklia	M	25	Kantaga-Mou	Gagelo		
To Valagur	M	30	Vase & Kalapeai	Mova Kaindavu		
To Vulpitia	M	25	Somalani	Mogelepula		
Kikivoeai & Guhi & Vogevoqe						
To Matarore	M	25	Kikivoeai	Tukuni tult.		
Gurugulen	M	35	Guhi	Mai		
To Vuse	M	35	Vogevoqe	Kase		
To Anit	M	25	Mukakau	Anou		
To Ulavai	M	30	Moileagani	Mangai, tult.		
			Kapo	Kamboi		
			Nutanovua	Sale		
Kalalai-Distr.						
To Oita	M	25	Renga			
Kalapeai & Ketenge						
To Rot	M	30	Kalapeai	Moivovo		
			Ketenge	Vorou		

XXXXX Jahresstatistik 1936 XXXXX

1. Stationes principales:	53
2. secundarias:	415
3. Catholici	54047
4. Communicantes residentes:	10771
5. absentee...	2372
6. extranei...	1076
7. Catechumeni et	
8. adherentes:	36762
9. Haeretici:	25000
10. Pagani:	25000
11. Ecclesiae cum Sanctissimis:	61
12. sine	1372
13. Oratoria semipublica:	5
14. Associationes:	33
15. Sacerdotes:	60
16. Fratres laici:	51
17. Sorores europaei:	296
18. indigenae:	46
19. Catechistae viri:	421
20. feminae:	34
21. Scholae elementares:	422
22. Magistri europaei:	53
23. indigenae:	410
24. Element. pueri:	6630
25. puellae:	5871
	12501
26. Collegia educationis:	21
27/28. Magistri 11. magistrae	20
29. Alumni:	189
30. Alumnae:	615 (615)
31. Collegia catechistarum:	4
32/33. Magistri europ. indigenae:	5
34. Alumni:	200
35. Scholae professionali:	3
36. Alumni 15. alumnae 39:	52
37. Hospitia:	124
38. Hospites in anno:	7558
39. Pharmaciae:	42
40. Curas sanitariae:	418 000
41. Sarcophagi:	2
42. Parvuli tractati:	8425
43. Mortalia spiritalia:	12
44. Conversi ex haereticis:	113
45. Leprosi in haereticis:	115
46. Baptismi adultorum in periculo mortis:	459
47. extra periculum mortis:	2312
48. infantum prout christianorum:	1842
49. paganorum in per. mort.:	166
50. extra per. mort.:	1720
51. Communiones de praeccepto:	29751
52. Devotionis:	1130066
53. Primae:	1171740
54. Defuncti adulti 1039. 61. infantum 1019	
summa:	2050



9- EL CATEQUISTA PETER TO ROT

Queremos ahora citar testimonios de personas que conocieron a To Rot, porque consideramos que estos testimonios «de primera mano» son mucho más interesantes que lo que el autor del libro pueda decir.

Cuando To Rot volvió a su aldea natal a inicios de 1933 para iniciar su ministerio como catequista, era un joven de apenas veintiún años. Quienes fueron testigos durante la causa de beatificación lo recuerdan como un hombre fuerte y saludable, hacia quien todos miraban con amor y respeto por su su trabajo, su virtud y, también, por ser el hijo del líder. Uno de sus compañeros de escuela primaria en Rakunai, dijo de él: «Observé que cuando To Rot regresó de Taliligap, era una persona más madura y bien consciente de su nueva dignidad, pero sin haber perdido su disposición al servicio humilde. Todo el pueblo lo respetaba y le tenía cierta reverencia».

Aquellos que lo conocieron bien, dicen que **To Rot tenía sólo una ambición: quería ser un buen catequista.** Él sabía que ayudar a su propia gente y estar a disposición del párroco y de las actividades misioneras de la parroquia era lo único importante. Y fue durante la década de 1930 que Rakunai se convirtió en una aldea respetada e imitada por las demás misiones, gracias al trabajo generoso llevado a cabo por los misioneros y catequistas.

Veamos brevemente algunas de las virtudes y cualidades del catequista To Rot.

Humilde y amable

El joven catequista comenzó su ministerio con humildad y modestia, haciéndose inmediatamente querido por todos. Nunca se jactó de sus conocimientos ni de ser miembro de una familia importante de la aldea. El padre Theler recuerda a To Rot como «una persona tranquila y bondadosa, siempre dispuesta a cumplir con su deber y generosa en su trabajo». Su hermano Tatamai dijo que To Rot «nunca estaba enojado, siempre estaba tranquilo y siempre mostraba compasión por las personas desfavorecidas».

Algo muy importante para destacar es el hecho de que, además de la formación que había recibido en Taliligap, Peter To Rot siempre pedía consejo. Era un hombre humilde, y nunca pensó que su formación fuera suficiente para resolver todos los problemas. En primer lugar buscaba el consejo de su párroco, pero al mismo tiempo escuchaba a los demás catequistas del pueblo. El padre Theler dijo:

Dejaba que los otros catequistas lo guiaran. (...) Y siempre fue abierto y sincero con su párroco, como lo era con la gente. Jamás le ocultaba nada al sacerdote, sino que le hablaba de todas las dificultades y problemas que podía tener. Y al mismo tiempo, siempre defendía abiertamente al sacerdote. (...) Muy a menudo, al atardecer, acudía a su párroco, porque quería mejorar su educación y hacerle preguntas para las cuales él mismo no podía encontrar respuesta. No sólo quería aprender cosas nuevas, sino también entenderlas (*A Short Biography...*, 9).

Un colega catequista, Paschal To Uvae, recuerda a To Rot de la siguiente manera:

El trabajo de catequista que realizó To Rot fue admirable. Parecía capaz de llevar a cabo cualquier tarea que le pidieran.

Nosotros, los catequistas más grandes, hablábamos seguido con el joven recluta recién llegado, y siempre aceptaba nuestros consejos y nos agradecía. Y para nuestra sorpresa, en poco tiempo y casi sin darnos cuenta, ¡lo mirábamos a él como nuestro líder! Todos amaban el modo en el cual enseñaba la religión y daba instrucción religiosa. Hacía que sus clases fueran siempre interesantes. Y su vida diaria era un fiel reflejo de sus clases. Hoy en día, cuando la gente mira hacia atrás y recuerda el tiempo en el cual To Rot vivía aún entre ellos, estas son cosas que todos recuerdan.

También su amigo y compañero de escuela, Johannes To Varto, dijo:

To Rot continuaba tomando clases privadas con el sacerdote. Incluso a la noche iba a ver al sacerdote para pedirle consejos sobre situaciones que lo preocupaban mucho, de modo especial lo que tuviera que ver con las cosas de Dios y de la enseñanza de la Iglesia Católica.

Otro testigo durante el proceso de beatificación recuerda a To Rot de este modo:

Conocí a To Rot como catequista desde sus primeros días en Rakunai. Siempre fue muy humilde. Nunca impuso sus ideas a nadie. Seguía los consejos de nosotros, los hombres mayores, y siempre estaba dispuesto a escuchar cualquier cosa que tuviéramos que decir. Todos los lugareños lo querían, unos por el estilo de instrucción religiosa que daba, otros por su forma de vivir, **pues siempre practicaba lo que predicaba**. No era alguien que estuviera sujeto a los estados de ánimo, sino que siempre exhibía el mismo temperamento uniforme. Siempre era abierto con el sacerdote y no le guardaba secretos, y mostraba la misma apertura con la gente

de su propia aldea. Los animaba a una mejor forma de vida, siempre de manera bondadosa. No recuerdo que To Rot haya mostrado ira a nadie. Ciertamente, si alguna vez estuvo enojado, nunca lo dejó ver.

Defensor de la fe católica

Incluso teniendo un temperamento amable, To Rot nunca rebajó las exigencias de la fe intentando agradar o complacer a sus parientes o amigos en la aldea. Él buscaba agradar sólo a Dios. Y por eso siempre se mostró como un fuerte defensor de la fe católica, sin importarle lo que los demás pudieran pensar o decir sobre él. El respeto humano, uno de nuestros mayores enemigos en el apostolado, no existía en él. El padre Theler recuerda:

To Rot defendía abiertamente y en toda ocasión la fe y la moral católica, aun reprendiendo cuando fuera necesario. Una noche, por ejemplo, fue con unos amigos a la aldea de Vunadidir, y se llevaron todos los amuletos mágicos que la gente tenía escondidos. Después de esto, los reprendió con dureza y condenó la falsedad de su cristianismo.

La gente de la aldea sabía que To Rot buscaba el bien espiritual y la salvación del alma de todos ellos. Por eso, aun cuando señalaba el error de una persona y la condenaba con dureza, todos sabían que, detrás del fervor de la corrección, se escondía el amor de su corazón de catequista. Todos eran testigos de que To Rot practicaba lo que predicaba, y por eso sus correcciones daban mucho fruto.

Podemos decir de To Rot que aplicaba en su vida las mismas palabras de Cristo: «*Mi doctrina no es mía, sino del que me envió*» (Jn 7,16). Él buscaba transmitir con fidelidad la doctrina que había recibido, sin agregar ni quitar nada por cuenta propia. No buscaba decir cosas nuevas o propias, sino que se limitaba a enseñar la doctrina recibida

de Jesús y transmitida por la Iglesia Católica. Y esto hizo de él un buen «portavoz de Cristo», en expresión de Juan Pablo II:

En la catequesis lo que se enseña es a Cristo, el Verbo encarnado e Hijo de Dios y todo lo demás en referencia a Él; el único que enseña es Cristo, y cualquier otro lo hace en la medida en que es portavoz suyo, permitiendo que Cristo enseñe por su boca. La constante preocupación de todo catequista, cualquiera que sea su responsabilidad en la Iglesia, debe ser la de comunicar, a través de su enseñanza y su comportamiento, la doctrina y la vida de Jesús. No tratará de fijar en sí mismo, en sus opiniones y actitudes personales, la atención y la adhesión de aquel a quien catequiza; no tratará de inculcar sus opiniones y opciones personales como si éstas expresaran la doctrina y las lecciones de vida de Cristo (*Catechesi tradendae*, 6).

La hermana de To Rot, Theresia Ia Varpilak, recuerda:

To Rot siempre defendía la fe, especialmente en el caso de los matrimonios mixtos, que en ese momento no eran muy bien vistos por la Iglesia. Esto provocó un conflicto con los metodistas en el área, y se sabía que Peter To Rot había tenido discusiones con ellos.

Una vez más, es su amigo To Varto quién recuerda el ministerio de To Rot de la siguiente manera:

Acerca del comportamiento virtuoso de Peter To Rot, recuerdo de manera especial sus frecuentes visitas al Santísimo Sacramento. Era celoso, y deseaba seguir con fidelidad las instrucciones que recibía de su párroco acerca de las visitas a los enfermos o de los pecadores que vivían alejados de

Dios. Era un ejemplo para todos en su vida de oración y su dedicación en el ministerio de catequista. Era realmente un hombre extraordinario.

También Johan To Keleto, un joven adolescente que recibió instrucción religiosa de labios de To Rot, recuerda lo siguiente: «Yo respetaba a To Rot de modo especial por su honestidad, su justicia y su nobleza. Con su vida nos enseñaba cómo nosotros, jóvenes adolescentes, debíamos comportarnos».

Y Bernardet Ia Oget, prima hermana de To Rot, también recuerda:

To Rot era un hombre que se dedicaba completamente a su misión: realizaba matrimonios, bautizaba, preparaba a los enfermos para una santa muerte, y muchas otras cosas. En una ocasión, durante la guerra, escondió el Santísimo Sacramento en su casa, por temor a que los japoneses lo profanaran. Y en todas estas cosas nos daba a todos un gran ejemplo de virtud cristiana. Hablaba con convicción, mostrando que él mismo verdaderamente creía en aquello que enseñaba. Y después, obraba siempre de acuerdo a su fe.

Amigo de pecadores

Los habitantes de Rakunai recuerdan a To Rot como alguien que, aún condenando el pecado y las prácticas paganas, buscaba ser amigo y estar cerca de los pecadores. Al igual que su Maestro, también él odiaba el pecado, pero buscaba a los pecadores y era paciente con ellos. Intentaba ganarlos con su carácter pacífico, sus consejos sencillos y sus palabras amables. Y no sólo buscaba a los pecadores más empedernidos, sino que también prestaba mucha atención a los católicos cuya fe comenzaba a entibiarse y abandonaban las prácticas religiosas.

Martin To Kau, un habitante de Rakunai, cuenta:

Peter To Rot se ponía en contacto con los que se habían alejado de la Iglesia y les pedía que lo ayudaran para realizar algún tipo de trabajo manual. Luego, ya estando con ellos, intentaba persuadirlos para que volvieran a la prácticas religiosas. Tenía una gran devoción a la Misa diaria e intentaba influir en sus compañeros para llevarlos en esa dirección.

El jefe de una aldea vecina llamada Vunalaka, Gregor To Vaninara, dice del catequista:

Peter To Rot amaba y respetaba a la gente. Estaba siempre intentando pacificar los distintos grupos o familias que por algún motivo estaban peleados. Era un hombre que vivía el Evangelio. Siempre llevaba su Biblia a todos lados, algo que era inusual en esos días. Tenía un don especial para darse cuenta cuando alguien necesitaba ayuda, y en poco tiempo identificaba el problema y lo ayudaba a corregirse.

Su amigo To Varto recuerda haberse alejado durante algún tiempo de la Iglesia, pero fueron el amor y la dedicación de To Rot quienes lo convencieron a volver:

En una época, yo mismo no estaba practicando la religión, y To Rot vino a hablar conmigo. Hablaba con tal convicción y caridad que me motivó a volver a la Iglesia. Era calmo y sabía cómo tratar con todos los niveles de personas. Defendía con fuerza las enseñanzas de la Iglesia. (...) A veces discutía con los metodistas. Él les decía: «Dejen de repetir como loros. Están pronunciando palabras que les han enseñado, pero nunca han entendido lo que significan».

Caritativo con todos, especialmente con los pobres, los enfermos y los huérfanos

Respecto a la caridad de To Rot hacia los más necesitados, absolutamente todos los que lo conocieron dicen que se trataba de algo excepcional, imposible de olvidar. Es necesario copiar aquí el testimonio de su propio hermano, Joseph Tatamai, quien ha vivido durante muchos años en compañía de To Rot en la misma casa:

Mi hermano ayudaba al sacerdote —como le habían enseñado que hiciera—, y a la gente le gustaba cómo llevaba a cabo su ministerio. Era realmente un hombre muy bueno, nunca estaba enojado, siempre estaba tranquilo y siempre mostraba compasión por las personas desfavorecidas y sin privilegios. No le gustaba discutir con nadie, ni siquiera con aquellas personas cuyas ideas eran obviamente erróneas. Usaba sus poderes de persuasión para traer de vuelta a Jesús a aquellos que consideraban una carga demasiado pesada el tener que servir a Dios y ser dignos de recibir la Sagrada Comunión. Se ocupaba de visitar a los enfermos. Era un excelente maestro de catecismo. Todos entendían las lecciones que daba, y, cuando la gente regresaba a la noche de los campos, compartían con los demás las lecciones que habían aprendido.

Y entre todos los testimonios que estamos recogiendo, merece un lugar especial el de la persona que probablemente mejor conoció a Peter To Rot: su esposa Paula Ia Varpit. Vivieron juntos desde 1936 hasta la muerte del catequista, en 1945. Más adelante hablaremos mejor sobre ella y la familia. Ahora queremos citar el testimonio que nos dejó sobre el ministerio de catequista de su esposo:

Doy testimonio de la firme personalidad cristiana de To Rot. Pasaba todo su tiempo ayudando a los demás. Mostraba

una virtud ejemplar, especialmente en lo que se refiere a la caridad. Nunca supe que estuviera enojado, y la única ocasión en que lo reprendí fue por los riesgos que asumió en el ejercicio de sus funciones. Continuó dirigiendo las oraciones de la comunidad y llevando a cabo sus obras. (...) Peter To Rot tenía una fe fuerte. Con frecuencia rezaba con la comunidad local, y animaba a todos al rezo del Via Crucis como acto de reparación por los pecados. También era devoto del rosario.

Su esperanza le dio confianza en la guía y el cuidado de Dios, especialmente en tiempos de prueba. Esto se hizo evidente durante el período de la guerra. Su fuerza de voluntad fue muy evidente en su vida. Era consciente de que era diferente a los demás y sé lo afortunada que fui de tener un esposo así.

La caridad de Peter To Rot fue sobresaliente. Su caridad nunca estuvo motivada por la pertenencia a su clan, el parentesco o la amistad.

Otro testimonio interesante acerca de la caridad de To Rot es el de Margareta Ia Kalan. Margareta era una niña cuando murió su madre, y los padres de To Rot decidieron adoptarla, junto con sus otras tres pequeñas hermanas. Vivió junto a To Rot durante varios años, en la misma casa y compartiendo la vida cotidiana. Y durante esos años forjaron una gran amistad que mantuvieron hasta el martirio del catequista. Nos dice:

Yo era consciente de la amabilidad de To Rot, especialmente con los niños huérfanos como yo. El padre Laufer era párroco en ese momento, y Peter To Rot visitaba la zona de la parroquia y era querido por todos. (...) Llevó siempre una vida cristiana ejemplar, y era visto como un hombre de fe fuerte: su misma obra da testimonio de esto. Fui testigo de su vida diaria de oración y pude ver cómo

logró mantener la buena vida cristiana entre su gente. La vida de To Rot nos habla de su fuerte esperanza en una vida futura con Dios. Se destacaba también en su celo por todo lo que concernía a la Iglesia.

Nunca antes en la aldea se había visto alguien como Peter To Rot que fuera detrás de los católicos no practicantes para que volvieran a su fe. Y siempre hacía esto con dulzura y amabilidad, nunca con dureza. Era particularmente celoso en el cuidado de los huérfanos, los abandonados, cualquier persona necesitada, a menudo teniéndolos en su propia casa y sus alrededores. Su caridad abrazaba a todos. Esto es especialmente digno de mención en relación con la costumbre de su propio pueblo, donde cada uno buscaba sólo su propio bien.

También Anton Tata, líder de la aldea de Rakunai durante los últimos años de To Rot, recuerda:

El bello ejemplo de vida cristiana que nos iba a dar a lo largo de los años, felizmente se manifestó desde el comienzo mismo de su carrera como catequista.

Los domingos en la iglesia, si un hombre estaba enfermo o herido, y To Rot lo buscaba en vano, luego iba a la casa del hombre para averiguar qué tan enfermo o herido estaba realmente. Y si alguien estaba realmente enfermo, To Rot era incansable en su atención. Le hacía visitas frecuentes y regulares a la persona enferma y le llevaba medicinas. Si la enfermedad llegaba a ser terminal, To Rot avisaba al sacerdote para que el enfermo pudiera recibir el viático y los últimos ritos.

Visitaba a los enfermos a diario, y rezaba siempre con ellos por una pronta recuperación o por una santa muerte. Los invitaba a realizar actos sinceros de arrepentimiento. Si

alguien había hecho daño a otro, To Rot solía darle el buen consejo de que, al recuperarse de la enfermedad, debería esforzarse por corregir el daño que había causado. Este fue el tipo de estilo de vida que nos hizo querer mucho a nuestro catequista y admirar su trabajo entre nosotros en Rakunai.

Enamorado de la Eucaristía

Leyendo los testimonios de las veintiséis personas que fueron consultadas durante la investigación preliminar a la causa de beatificación, llama la atención que prácticamente todos ellos han hablado del amor de To Rot hacia la Santísima Eucaristía. El mismo Juan Pablo II remarcó este aspecto de la vida del catequista, cuando en la homilía de su beatificación dijo: **«La Misa diaria, la Santa Comunión, y las frecuentes visitas a Nuestro Señor en el Santísimo Sacramento lo sostenían, le daban sabiduría para aconsejar a los desanimados, y coraje para perseverar hasta la muerte».**

Fue en la Eucaristía donde To Rot aprendió cuánto nos ama Dios, y cómo, por lo tanto, tenemos que amarlo también nosotros. El Santísimo Sacramento se convirtió para él en esa «gran escuela de amor» de la que nos hablaba Benedicto XVI:

La gran escuela del amor es, sobre todo, la Eucaristía. Cuando se participa regularmente y con devoción en la Santa Misa, cuando se transcurre en compañía de Jesús eucarístico largos ratos de adoración, es más fácil comprender lo ancho, lo largo, lo alto y lo profundo de su amor, que supera todo conocimiento (*Mensaje*, 27 de enero de 2007).

Leyendo, entonces, los testimonios de quienes conocieron al buen catequista, podemos resumir su gran amor y devoción a la Eucaristía en cuatro prácticas habituales de su vida.

1- Santa Misa diaria. Ya hemos dicho que, cuando era aún un niño de apenas diez u once años, To Rot decidió dejar el hogar paterno para ir a vivir con un pariente, cuya casa quedaba más cerca de la iglesia. El motivo fue que, por nada del mundo, quería perderse la celebración diaria de la Santa Misa, y la posibilidad de servir en el altar. Sus compañeros de escuela recuerdan que To Rot fue el primero en ofrecerse cuando el sacerdote pidió voluntarios para que lo ayudaran como monaguillos, así como también la concentración que mostraba durante los momentos de oración. Esta actitud, nacida a los diez u once años de edad, no cambió o desapareció con el tiempo. Al contrario. Creció y se hizo más evidente a los ojos de todos. Y esto mismo es lo que la gente de Rakunai recordaba de To Rot como catequista. Durante toda su vida, el joven catequista hizo de la Misa diaria el momento más importante de la vida, y amaba la Eucaristía más que a cualquier otra cosa en el mundo.

2- Comunión diaria. Durante la época de Peter To Rot, la comunión diaria no era una práctica tan frecuente y extendida como lo es ahora. Aun así, To Rot estaba convencido de que sin Cristo no podía hacer nada, y por esto recibía la Sagrada Comunión todos los días. Cuentan quienes lo conocieron que, cuando To Rot inició con esta práctica, todos en la aldea estaban un poco perplejos, ya que no era una práctica normal entre ellos. Sin embargo, tanto el párroco como To Rot no se cansaban de explicarle a la gente que, en caso de que no exista un obstáculo grave como un pecado mortal, la comunión diaria no sólo es una practica posible, sino incluso recomendable. El mismo Juan Pablo II, como hemos leído en su homilía durante la beatificación, reconoció que la Eucaristía no sólo sostenía a To Rot, sino que además le daba sabiduría y coraje. Y esto se hará evidente durante su martirio, como veremos más adelante.

3- Frecuentes visitas al Santísimo Sacramento. Recordemos que, según su párroco, To Rot había comenzado a visitar el Santísimo

Sacramento con frecuencia cuando era apenas un niño, y era normal verlo arrodillado delante del sagrario durante los recreos escolares. Y esta hermosa práctica creció y se fortaleció con el tiempo, a tal punto que estas visitas a Jesús en la Eucaristía eran lo que más llamaba la atención de la gente de la aldea y de quienes fueron sus compañeros en la escuela de catequistas. Hoy en día, incluso, es bastante normal conocer gente que va a Misa y comulga diariamente, pero no es tan normal conocer gente que, diariamente, visite el Santísimo Sacramento. Y tampoco en su época era normal, y por eso la gente se sorprendía al ver al buen catequista arrodillado en silencio delante del sagrario.

Como dicen muchos de los testigos, To Rot era un verdadero adorador de Jesús en la Eucaristía. Y estas frecuentes visitas al Santísimo Sacramento eran el fruto de su amor por la Santa Misa y su frecuente recepción de la comunión. A él se aplican las hermosas palabras de Benedicto XVI cuando habló de la relación entre la Santa Misa y la adoración Eucarística:

Existe un vínculo intrínseco entre la celebración y la adoración. En efecto, la Santa Misa es en sí misma el mayor acto de adoración de la Iglesia: “Nadie come de esta carne — escribe san Agustín—, sin antes adorarla”. La adoración fuera de la Santa Misa prolonga e intensifica lo que ha acontecido en la celebración litúrgica, y hace posible una acogida verdadera y profunda de Cristo (*Angelus*, 10 de junio de 2007).

4- Arriesgar la vida por la Eucaristía. Más adelante hablaremos del ministerio de To Rot durante los años de la Segunda Guerra Mundial, en los cuales arriesgó su vida en muchas oportunidades por amor a la Eucaristía. Por ahora —ya que no queremos adelantarnos— alcanza con saber que muchas veces puso en riesgo su vida mientras buscaba el Santísimo Sacramento que le daban los misioneros que estaban encarcelados. La prisión de los misioneros quedaba a cinco o seis horas de camino desde la aldea de Rakunai, y eran cinco o seis horas

en las cuales el catequista debía pasar por varios puestos de control japoneses, arriesgando su vida en cada uno de ellos. Y To Rot no sólo llevaba la Eucaristía a su propia aldea para distribuirla entre los fieles, sino que además la llevaba a las aldeas vecinas, porque muchos de los catequistas de esas aldeas habían abandonado su trabajo por temor a las amenazas de los japoneses. En varias oportunidades tuvo que esconder el Santísimo Sacramento en su propia casa, para así defenderlo de las profanaciones, que era una práctica normal entre los invasores. Hay muchos testimonios de misioneros que cuentan que los japoneses, viendo el sagrario como una «caja bonita» y generalmente dorada, pensaban que adentro se escondían objetos de valor. Y al abrirlos quedaban tan decepcionados con el contenido, que desparramaban las hostias por tierra o las daban de comer a los animales.

* * *

Todas estas numerosas virtudes que embellecieron el alma y el ministerio de To Rot, y que fueron testimoniadas por tantos testigos oculares, se encuentran resumidas en el discurso de Juan Pablo II a los sacerdotes, religiosos y fieles, que tuvo lugar en Port Moresby, el 16 de enero de 1995. En esa ocasión dijo:

Los aldeanos de Rakunai fueron atraídos a Cristo y ayudados a seguirlo por la radiante caridad y el celo de Peter To Rot. Su madurez espiritual se manifestó en su madurez apostólica. Prestó especial atención a aquellos que se habían vuelto tibios en la práctica de la fe o que la habían abandonado. Como catequista dedicado al bienestar espiritual de los demás, incluso en situaciones en las que corría el riesgo de ser arrestado y encarcelado, fue en busca de la oveja que se había descarriado y no descansó hasta encontrarla. ¡Cómo las iglesias jóvenes de esta parte del mundo necesitan hombres y mujeres del calibre de Pedro To Rot!

... of St. Patrick's Day Celebrations Committee. It was a very happy choice, as the thousands of children he has directed, the teaching sisters, and the public know.

Mr. Talty's crowning effort was at four o'clock last Saturday afternoon, when nearly five thousand girls, at a given signal, presented their grand tableau as described on another page. At the request of His Grace the Archbishop the picture was reproduced. The display

was as near perfection as was possible.

... on drugs, metals, etc., minerals, etc., novels by Fathers Benson, John Ayscough, etc. Address them to Rev. Father Guinard, S.M., Namosi Catholic Mission, via Vaila P.O., Fiji.

Rev. Father Siara, S.C., who was amongst the first band of three Salesian Fathers who arrived in May, 1923, has been transferred from the Kimberley Aboriginal Mission, W. Australia, to Mdian, China. Father Siara will later leave for the interior of that country. Kimberley portion of our continent is being



A Big Day at Taliligap.

The first anniversary of the inauguration of St. Paul's College, Taliligap, in the Rabaul Vicariate, New Guinea, was the occasion of great festivities on the 19th February. "When his Lordship Dr. Vesters blessed the new building" (1925) writes the Very Rev. Director, Father Lakaff, M.S.C., "sixteen Rev. Fathers, six Brothers, and three Sisters, with the girls of the orphanage, 1100

dancers, and 2000 visitors attended. Pupils of the old preparatory school numbered only 26, and the catechist students 36. Now we have 44 pupils and 60 catechist students. During the last year 18 students got their appointment as catechists and teachers, often in quite new countries. You see that the Sacred Heart, to whom his Lordship entrusted St. Paul's College, has really blessed and protected us."

... looker than Mr. Talty. The carnival officials are grateful to the musical firm named for loaning that gentleman to them year after year. Great credit is also due to the Rev. Father J. Muirhead (Diocesan Inspector of Schools) for the part he played in co-operating with Mr. Talty. Both worked enthusiastically and deserved the successful results of their efforts. A letter of their appreciation for the work of the girls and sisters is published in the report of Saturday's carnival.

It is not... Father Le... Missionary, whose name figured in the "Freeman's Journal" recently, in the "Around the Catholic World" columns.

... Brother of the Salesians Congregation of Don Bosco, and three Fathers and five Brothers of the Pious Society of Missions (Palatine Fathers), under the jurisdiction of Right Rev. Bishop Coppo, S.C., whose headquarters are at Broome. This vicariate, established in 1887, covers an area of about 120,000 square miles, and stations are established at Broome, Beagle Bay, Carnarvon and Lombadina. The Fathers are assisted by 27 Sisters of St. John of God and 8 Presentation Sisters. A community of arrived

... Mr. Joseph Vincent M'Lee, secretary of the Kincumber Orphanage, who gave

Artículo en un periódico australiano del 18 de marzo de 1926, recordando el primer aniversario de la escuela de catequistas

1882—The New Britain Mission 1932

Golden Jubilee Celebrations



THE LATE ARCHBISHOP COUPER.

A little more than 50 years ago the Society of the Missionaries of the Sacred Heart, at that time probably the youngest religious Congregation in the Church, was approached by the Holy See and invited to begin a mission in the South Sea Islands. In those far-off days the Islands and their dusky people carried little admiration or envy even among the most ardent of European Powers. Enterprising companies and individuals, it is true, had made frequent attempts to open up avenues of commerce and gain in the South Sea, and were constantly urging their respective Governments to proclaim protectorates or colonies in the Islands, and establish responsible rule, but all to no purpose. In the early eighties, however, first one Power and then another seemed to realize the possibilities of the scattered South Sea Islands, with the result that in the scramble for territory the Islands were parcelled out under different flags.

Long before organized Government was established the difficult task of evangelizing the native races had engaged the attention of the Holy See, and even among missions in healthier lands peculiar difficulties were foreseen in the establishment of a Pacific Island mission. The islands are very scattered, difficult of access, and are peopled by races of varying degrees of mentality whose cretaceous of isolation had only deepened in their paganism and superstitions.

MILAN MISSION.

The Society of Mary, better known as the Missionaries, opened up, at the request of the Holy See, a mission in the South Sea Islands about the middle of the last century. A beginning was made in the Solomon Island group, and many zealous members of that young and devoted Missionary Society were called upon to sacrifice their young and promising lives in the service of their Divine Master, unable to sustain their lives, the Marists were reluctantly compelled temporarily to withdraw their few remaining members and await a more propitious time. The Missionary Society of Milan then undertook the difficult task, but a series of troubles and misfortunes followed in the footsteps of their ardent missionaries, and being too weak numerically and financially to deplore its early losses, the Society of Milan was obliged to resign the Holy See and withdraw, offering to Our Lord only the sacrifices of the missionaries as the fruit of their labours. Shortly after the withdrawal of the remaining Milan missionaries the invitation to begin a mission was made to and readily taken up by the Missionaries of the Sacred Heart. Though everlastingly engaged in overcoming the difficulties necessarily associated with early foundations the young Society in a remarkably short space of time had collected and sent its first few missionaries to the South Seas. After a long, circuitous and delayed voyage, the first group of missionaries led

by Father (afterwards Archbishop) Navarra, reached their destination; and, landing on the hot, sandy beach of Matupit Island, at the Feast of St. Michael, September 29, 1882, Holy Mass was offered for the first time, and the reign of the Sacred Heart solidly established in the Islands. The original Vicariate, so scattered and extensive, has now been divided into six distinct missions; but three of them are under the Missionaries of the Sacred Heart. To mark the completion of its first 50 years of arduous and highly successful work jubilee celebrations were arranged and planned by the mission, and, as was natural, the opening ceremonies took place at the historic Matupit.

Sacred Heart Mission.

On the morning of September 28, his Lordship Right Rev. Dr. G. J. Ventura, M.S.C., the present Bishop of the mission; Right Rev. Dr. T. Wade, S.S.I., the recently-constituted Bishop of the Solomon Islands; all the missionaries—priests, brothers and nuns—who could conveniently leave their mission stations for a short period, as well as hundreds of native catechists, native children from the different enclaves, thousands of natives from different villages, half-

At the conclusion of the Bishop's address a procession was formed, and moved down to the little Catholic cemetery adjacent, at the entrance to which a solid, simple but beautiful monument, surmounted by a cross, had been erected in grateful remembrance of the golden jubilee. The monument was blessed by his Lordship Dr. Ventura, who explained to these present what it was intended to convey to them—50 years of devoted missionary service by, with, and for the Cross of Our Divine Master and Model.

At the close of the Matupit ceremonies all those assembled departed as soon as possible for Vunepopo, the headquarters of the Mission, 20 miles distant, by the semi-circular road around the large harbour, at about 50 miles by water. Practically every means of conveyance was in action—motor cars, motor boats, planes, lorries and countless rickshaws. Vunepopo is a remarkably pleasant place. Fifty years of steady progress has brought institution after institution into being, with the result that today the headquarters of the Catholic Mission, with its numerous buildings, is like a little country town in the Australian bush. Numerous schools were collected at the same time, striking witnesses of the faith, piety and enthusiasm of the Catholic people; but I do not think that the measure of people and the number of the golden jubilee celebrations have ever been surpassed.



THE GATHERING IN VUNEPOPO FOR THE JUBILEE CELEBRATIONS.

cent and Chinese and a few Europeans assembled on the island, and when the solemn High Mass began at half past eight Matupit could claim to have collected together the largest gathering in its history.

The church dedicated to St. Michael the Archangel, on whose feast day, 50 years before, the first little group of missionaries had landed on Matupit, was, of course, too small to hold even a portion of the assembled crowd, so a temporary altar was erected at the entrance to the church, and the solemn High Mass celebrated in the open. Temporary choirs on both sides of the altar were erected for their Lordships Dr. Ventura and Dr. Wade. The celebrant of the Mass was the present Missionary of Matupit; Rev. Father Luongo, M.S.C., deacon; and Rev. Father Henricks, M.S.C., sub-deacon.

The choir was the famous Matupit native choir, under the leadership of Stephen La Palva, the catechist. After Mass Dr. Ventura delivered a very impressive sermon in the native language, reminding his hearers how when the Emperor Augustus entered the faith and granted freedom to the early persecuted Christians, the first Catholics came forth from the Catacombs, and erected and planted the Cross, the emblem of their holy faith, wherever they went, so the early missionaries came 50 years before to the Islands, planted the Cross on the hot sands of Matupit, and have since laboured and prayed to spread the Kingdom of the Sacred Heart in the Islands of the Pacific. When the first missionaries landed on Matupit the people were the slaves of the law and degrading customs as opposed to the sweet yoke of the Sacred Heart; how different now, when natives from far and wide have assembled to praise Our Lord, and thank Him for His goodness in the very place where the first missionaries began their glorious work.

Ceremonies at Vunepopo.

The ceremonies at Vunepopo opened with a procession of the priests and missionaries from the Bishop's residence to the Pro-Cathedral, where Pontifical Benedictions of the Holy Sacrament were given by his Lordship Dr. Ventura, Rev. Father Oberster, M.S.C., being deacon; Rev. Father Meyer, M.S.C., sub-deacon; and Rev. Father Hughes, M.S.C., master of ceremonies.

In the evening at 7 o'clock the Bishops, missionaries and visitors were present at an entertainment given by the different schools—half-creole, village, and orphan children—singing, drilling, recitations and a song-part comedy made up an excellent programme. The display was a remarkable demonstration of what half-creole and natives can do if skillfully and perseveringly trained; and also of patient and untiring efforts of the Mission Sisters in teaching such an entertainment. Unfortunately rain forced a postponement of the latter portion of the evening's enjoyment.

The following day, September 30, the day of the golden jubilee—opened with Pontifical High Mass, celebrated by his Lordship Dr. Wade, S.S.I., deacon, Rev. Father Henricks, M.S.C., sub-deacon, Rev. Father Hall, M.S.C., cantor, and Rev. Father Hall, M.S.C., deacon; at the throne, Rev. Father Grande, M.S.C., and Schumann, M.S.C., master of ceremonies, Rev. Father Henricks, M.S.C., cantor, and Rev. Father Henricks, M.S.C., deacon. A temporary altar was erected on a large platform in the middle of the ground to give those present an opportunity of hearing Mass.

After the Gospel Father Joseph Hughes, the well-known missionary and a very able apostle who has given nearly 30 years of useful service to the vast mission, was the preacher, and a better choice could not have been made. Beginning his sermon with an expression of gratitude to God, Father Hughes reminded his hearers what the jubilee ceremonies really meant, and traced for them the history of the mission, and how they have emerged from darkness to light under the guidance of the Gospel teaching. Bishop Epalle, B.M., had been killed by natives whom he had come to save. Now the missionaries are known and their work appreciated. Before, there was every



RIGHT REV. DR. VENTURA, M.S.C., VICAR APOSTOLIC OF ISLANDS.

form of crime and superstition; as Holy Mass; no Government; no good example; no schools. Now all that is changed, and the Catholic Mission established, amidst hardship and suffering 50 years ago has been a powerful factor in bringing about the happy change. Father Hughes concluded his eloquent appeal by exhorting the natives to live as good Catholics, and to remember those who have lived, worked and died for them.

Entertainments.

On Thursday evening the entertainment which had been given the previous evening for the missionaries and the natives was staged again for the benefit of the European population. His Honor the Administrator, who presided, and the members of the professions, company managers, Government officials, in fact, practically the whole European population who could conveniently make the trip, gathered out from Rakua to be present—a remarkable tribute to and recognition of the esteem in which the Catholic mission is held by all sections of the community.

Friday, September 29, was the closing day of the jubilee functions. At half past seven a solemn Requiem Mass for the repose of the souls of all the deceased missionaries was celebrated by Rev. Father Holmes, M.S.C., Rev. Father Lauff, M.S.C., deacon, and Rev. Father Lauff, M.S.C., sub-deacon. After the Requiem Mass in the Pro-Cathedral a procession was formed, and moved to the community cemetery to a short distance away, where the graves were blessed and a beautiful address delivered by Dr. Ventura, who referred to the lives and virtues of these patients, brothers, nuns and catechists who in life gave every thing to promote the reign of the Sacred Heart in the Islands, and now rest in peace awaiting the final resurrection.

In the centre of the little cemetery is the simple tomb which now enshrines the remains of the late Archbishop Louis Couper, the pioneer missionary, whose remarkable spirit of faith, love for Our Divine Lord and far-seeing vision will always, please God, remain an inspiration and consolation to all after Missionaries of the Sacred Heart in the mission of New Britain.

The mission now enters upon another era of service. Many of the older generations of missionaries will retire in the Vicariate took part in the silver jubilee celebrations 25 years ago. Rev. Father Henry, M.S.C., will live and minister to a large district, although he has already spent 30 years in the mission field. Shortly succeeding Archbishop Couper in appearance, Father Henry has not only watched the progress of the mission during its long life, but has been one of its most active members.

Under Mary Catherine, of the Community of Our Lady of the Sacred Heart, still performs a regular series of arduous tasks in any duties every day, although she has been more than 40 years in the mission.

Although much has been accomplished during 50 years, yet many large districts and many islands in the Vicariate are still strangers to missionary influence. The Missionaries of the Sacred Heart pray daily that the day will soon arrive when every pagan native may be reached, and induced to part with his pagan superstitions to become a follower of the meek and gentle Saviour—Our Divine Lord.

J. G. MADDOX, M.S.C.,

Rakua and Matupit Island.

Territory of New Guinea.

New Bishop of Rabaul Came from Poland

OCTOBER 3, feast day of St. Teresa of the Child Jesus, was this year a double feast day for the Catholics of the Rabaul Vicariate. It was the day chosen for the consecration of the new Bishop of Rabaul, Most Rev. Leo T. Scharmach, D.D., the successor of his Lordship Bishop G. J. Vesters, M.S.C., who ruled the vicariate during sixteen years, and had to retire on account of continued ill-health. Bishop Vesters is at present in Melbourne for the Centenary celebrations.

The new Bishop, Most Rev. Leo T. Scharmach, M.S.C., was born at Saraken, Poland, in 1893, and arrived in New Guinea in 1923, since when he has laboured tirelessly to open up new areas for mission work.

It was the second episcopal consecration on record in the history of the territory of New Guinea, the first hav-

Consecration of Most Rev. Leo T. Scharmach, D.D.

Four Bishops were in the sanctuary, representing four nationalities, whereas eleven different nations were represented by the missionaries in attendance and twenty-four tribes of different languages by the natives present. Indeed, a Catholic community.

The ceremonies were very impressive.

In 1936. His last function before leaving the mission was to assist at the consecration of his successor—Bishop Gerard Vesters, M.S.C., who had been called from the East Indies to take charge of the mission.

Dr. Vesters took up the work in the Vicariate where Archbishop Coupe-

At the Bishop's health did not improve, he made a trip to Baguia in the mountains of Manila in the hope of being restored to health, and although some improvement was noticed for a time, still Dr. Vesters realised that his strength was not sufficient to meet the demands of the growing mission. So he tendered his voluntary resignation to the Holy See and asked to be relieved.

Bishop Vesters, who, on the occasion of his retirement, was honoured by the Holy Father with the title of assistant Bishop at the Papal Throne, left the Vicariate in satisfactory conditions. It numbers actually 62,000 living Catholics and 23,438 adherents—that is to say, more than half of the existing population. The vicariate, which has 14,657 pupils; 1,739,652 Holy Communion were received last year. The medical treatments amounted to 462,506. There is a maternity home, which already gives good results, and tends to diminish the high child mortality. The Sisters, M.S.C., have the care of the Government's Leprosy Station.

Finally, a minor seminary exists at present ten candidates for the priesthood, free of them belonging to Papua. Nearly 200 white missionaries and over 500 native catechists give their talents and their life for the propagation of the Faith, and it is those brave men and women who are responsible for the remarkable progress of this Pacific Islands Mission.



MOST REV. LEO T. SCHARMACH, D.D.

ing taken place in 1923, when Bishop Vesters was consecrated by His Excellency the Apostolic Delegate, Most Rev. Bartolomeo Cattaneo. On that occasion the predecessor of Bishop Vesters, Most Rev. L. Coupe, was privileged to act as assistant Bishop at the consecration. This time Bishop Vesters was the consecrator, having for assistants the Vice-Apostolic of North Solomon, Most Rev. Bishop T. J. Wade, S.M., and the Vice-Apostolic of Central New Guinea, Most Rev. Bishop J. Lerka, S.V.D.



THE SCENE AT THE CONSECRATION CEREMONY.

and were witnessed by a good number of white residents and a big coloured crowd. Especially the enthronement of the new Bishop and his first blessing to his flock, as he proceeded in the pro-Cathedral in full regalia, provoked a wave of spiritual emotion.

That day and the following days saw many touching and sincere demonstrations of joy and loyalty towards the new Vice-Apostolic, who is a man of great missionary initiative and wide experience, with a broad and loving heart.

The retiring Bishop also had his share in the emotional demonstration of the common sympathy, which was expressed by all the various communities and individuals during many days.

Early in 1937, the late Archbishop Coupe realised that the growing needs of the mission called for a younger and more energetic leader, so he asked the Holy See to be relieved in order that he might pass the remainder of his life in retirement at St. Mary's Towers, Douglas Park, N.S.W. There he died

had it down and during his sixteen years' apostolate remarkable progress was made. It was Bishop Vesters who established St. Paul's College, Lallup, for the training of native catechists, and opened a splendid maternity hospital to check the infant mortality so rampant in the islands.

Another great work established by Bishop Vesters was the taking over of the care of all the lepers in the Territory. How gladly the Federal Government granted itself of the kindly offer of the Bishop to take charge of this work! The latest work undertaken by Bishop Vesters was the opening of the Little Seminary at Vunapu for the training of native priests.

Shortly after the eruption, two and a half years ago, Bishop Vesters became ill. During that trying period he drew the whole resources of the mission open to those who had to hasten from Rabaul, and he won general admiration for his work. He was honoured by the King with the title of O.B.E. for his activity during the eruption.

Gill & Searle

PTY. LTD.

71 ELIZABETH STREET, MELBOURNE, VIC.
Hastings: Rongitapu St., North Brighton

SOW NOW

OUR SPECIAL STRAIN OF

Phlox Drummondii

GRANDIFLORA MIXTURE

Our Special strain contains over 25 named varieties

1500 in 64 and 1/2 packets.

BULK—1000 in 2 1/2 lb. 1/2 lb. 1/2 lb. 1/2 lb. 1/2 lb.

Colours of the Separate Columns, 2/6

ASTER, Coloured variety, 2/6

1000 in 64 and 1/2 packets.

1000 in 64 and 1/2 packets.

1000 in 64 and 1/2 packets.

1000 in 64 and 1/2 packets.

1000 in 64 and 1/2 packets.

A. G. YOUNES

WHOLESALE AND RETAIL CATHOLIC DEPOT

230 Elizabeth Street, Melbourne

(3 Doors from G.P.O.)

INSPECT OUR FINE RANGE OF CHRISTMAS GIFTS.

SPECIAL SOUVENIRS ST. PATRICK'S CATHEDRAL.

Square Celluloid Plaque in 3 colours, size 5 1/2 in. x 4 1/2 in., to stand. 2/6 each.

OVAL WALNUT FRAMES AND CONVEX GLASS, 17/6 and 22/6 each. GOLD BURNISHED CORNER FRAMES, 1/6, 12/6, 17/6, 22/6 each. GILT STANDING FRAMES, 16 in. x 8 in. All Subjects. 2/6 each. CELLULOID PLAQUES, Oval, 1 1/8, 3/8 each. Square, 1 1/8, 2/8 each. MOTHER OF PEARL ROSARIES. Our Mother of Pearl Rosaries are far superior to any others. Only the finest quality Pearl Shell is used and all beads are hand-wired in our own factory in Bethlehem. 3/6, 5/6, 6/6, 7/6, 8/6, 10/6, 12/6, 22/6, 27/6 each.

EXQUISITELY HAND-CARVED MOTHER OF PEARL CRUCIFIXES, on Olivewood. Hanging, 8 in. high, 35/ each. Standing, 10 in. 35/- each.

CHRISTMAS CARDS, CALENDARS & CHIBS IN EVERY VARIETY. A LARGE VARIETY OF ROSARIES AND PRAYER BOOKS IN STOCK.

SCHOOLS, CONVENTS AND COLLEGES SUPPLIED AT WHOLE-SALE PRICES.

"It's Smart to be Thrifty."

Flattered Snood

Saucy feathered Snood

Summer Snoods...

Military ranging from 9/11 to 2 gu.

Military Dept. Furs Floor.

Mantons'

MANTON & SONS LTD., Bourke Street Central (near to Mantons Place).

10- MATRIMONIO

En 1936, después de haber ejercido durante tres años el ministerio de catequista, Peter To Rot ya se había ganado el amor y el respeto de todos en Rakunai y las aldeas vecinas. Su párroco apreciaba realmente el trabajo del joven catequista, y le encomendaba grandes responsabilidades. Y sus colegas y los jefes de las distintas aldeas tenían en gran estima su ministerio.

El 11 de noviembre de 1936 —y es esta la única fecha de la vida de To Rot que conocemos con certeza— recibió el sacramento del matrimonio en la iglesia parroquial de Rakunai. Su esposa era una joven de dieciséis años llamada Paula Ia Varpit.

Somos bastante afortunados en lo que respecta al matrimonio de To Rot, porque —además de conocer la fecha con certeza— tenemos también numerosos testigos que nos han dejado testimonios «de primera mano». Gracias a ellos sabemos cómo ocurrió la celebración, incluídas las preparaciones y los festejos. Y entre todos los testimonios de los cuales disponemos, sin lugar a dudas, el más especial e importante es el de la joven esposa, Paula Ia Varpit. También otros familiares, amigos e invitados han hecho lo mismo durante la investigación preliminar a la beatificación del catequista.

Hablemos un poco de la esposa. Paula Ia Varpit nació en Ramalmal, una aldea cercana a Rakunai, el 27 de junio de 1920. Se mudó a Rakunai en 1934 para vivir en la finca de su madre. Y como tenía catorce años de edad y estaba bautizada, fue admitida inmediatamente en la escuela primaria de Rakunai. Allí se convirtió en alumna del

catequista To Rot, que en ese momento tenía veintidós años. Y según la costumbre tolai, una joven de esa edad ya estaba lista para casarse, y este detalle no se les escapó a las familias que tenían hijos varones en edad matrimonial, entre las cuales estaba la de Angelo To Puia y Maria Ia Tumul, padres del catequista To Rot. Si bien Paula llegó a la aldea cuando tenía catorce años, el casamiento, sin embargo, tendría lugar dos años más tarde, cuando Paula tuviera dieciséis años.

Paula recuerda ese momento del siguiente modo:

Conocí a To Rot poco después de su inicio como catequista en Rakunai. Debido a que mi madre, Ia Nalili, era de Rakunai, yo también vine de Ramalmal para quedarme en la finca de mi madre. Como tenía edad escolar, asistí a clases en la escuela de la misión de To Rot. Tiempo después, cuando se pagó el «precio de la novia», me comprometí con él.

Llegados a este punto es necesario hacer dos aclaraciones importantes, de lo contrario nuestras mentes occidentales podrían de algún modo escandalizarse del hecho de que Peter To Rot haya «pagado» un «precio» para casarse con una joven de dieciséis años de edad.

Respecto a la edad de la novia, debemos saber que en la cultura tolai una joven mayor de catorce años ya era considerada apta para el matrimonio. Este hecho no pasaba desapercibido para las familias que tenían hijos en edad de matrimonio, uno de los cuales era Angelo To Puia, cuyo hijo To Rot tenía veintidós años. Y esta costumbre continúa en Papúa Nueva Guinea hasta el día de hoy. No es raro ver jóvenes de catorce o quince años de edad que son prometidas en matrimonio, y poco tiempo después deciden irse a vivir con quien será su futuro esposo. Los misioneros en Papúa Nueva Guinea lo vemos con frecuencia entre las niñas que asisten a nuestras escuelas primarias. Duele ver cómo muchas de ellas, apenas terminan la escuela primaria con catorce o quince años, abandonan todo y se van a vivir con su futuro esposo.

Y respecto al pago del «precio de la novia» también es necesario explicar en qué consiste esta práctica. En la cultura melanesia, «pagar» por una futura esposa, no significa «ponerle un precio» a la mujer, como si tratase de una mercadería. Absolutamente no. Mucha gente se escandaliza al escuchar esta expresión, pero ese escándalo se debe a que no han comprendido el sentido de esta práctica. «Pagar» por una mujer, en la cultura melanesia, es un modo de agradecerle a la familia de la novia por todo lo que han hecho por ella desde el nacimiento hasta el momento en el cual deja la casa paterna para formar su nueva familia. Fueron los padres de esa mujer los que la cuidaron y educaron hasta convertirla en lo que es ahora: una joven buena, educada y responsable como para formar una familia. Y por eso el hombre que desee casarse con ella, debe de algún modo agradecerle a los padres por todo lo que han hecho por su futura esposa. Al fin de cuentas, si esa joven es ahora una mujer educada, buena y responsable, es mérito de sus padres y no de su futuro esposo. Y por eso el futuro esposo se siente en la obligación de dar algo a cambio a los padres, por todo el esfuerzo que han hecho por la joven. Además, hay que tener presente que desde el momento en el cual se case, esa joven dejará de trabajar para su familia y su clan, y deberá trabajar para su marido y su nueva familia. De tal modo que los padres y miembros del clan de la joven «pierden» algo cuando ella se casa, y por eso el futuro esposo y su clan deben compensar de algún modo. Y este pago no sólo no rebaja la dignidad de la mujer, sino que la exalta. Aun hoy en día sucede que las futuras esposas se sienten honradas si el «precio» es alto, porque eso demuestra la alta estima y consideración que el futuro esposo tiene por ella. Y por el contrario, se sienten humilladas y ofendidas, si no se «paga» por ellas, o si el «precio» es bajo.

Esta costumbre de «pagar» por la novia ha ido desfigurándose con el tiempo, y hoy en día —en muchos lugares de Papúa, al menos— es sólo una caricatura de lo que fue en el pasado. En el pasado, el «precio» a pagar por la novia solían ser animales y otros tipos de alimentos, con

los cuales se hacía una gran fiesta de casamiento que podía durar varios días, a la cual toda la aldea estaba invitaba, y absolutamente todos se beneficiaban del «precio» pagado. Es decir, todos salían ganando: la joven novia era honrada delante de toda la aldea por el precio pagado, el joven novio por fin podría casarse con su prometida, la familia de la novia se ahorra los gastos de la fiesta, la familia del novio incorporaba un miembro más a la familia, y toda la gente de la aldea comía gratis durante varios días. Esto, hoy en día, ya no existe. Ahora el «precio» que pide la familia de la novia suele ser dinero en efectivo, que el padre, los hermanos y los tíos de la muchacha derrochan en pocos días. Además, se le da tanta importancia al pago, que la familia de la novia le impide recibir el sacramento del matrimonio hasta que el novio haya pagado por ella. Y como a veces las cifras que piden los familiares de la novia son absolutamente ridículas e imposibles de pagar, el resultado es que el joven jamás paga por la novia, pero igual comienzan a vivir juntos, y viven en concubinato durante décadas. Y por más que hayan pasado ya veinte o veinticinco años y tengan hijos e incluso nietos, sin embargo, la mujer no quiere recibir el sacramento hasta que el hombre haya pagado por ella, porque su familia así lo exige. Y el hombre tampoco quiere casarse sin haber pagado, porque teme lo que la familia de la novia pueda hacerle. En tiempos de To Rot era muy distinto.

El padre Laufer, que vivió durante muchas décadas en medio de los tolai y conoció perfectamente bien su cultura, nos explica:

La frase «precio de la novia» suena inhumana y bárbara para los oídos europeos, pero no es una etiqueta con el precio que se le pone a la novia. Es más una recompensa para los parientes de la novia. Durante muchos años, la novia ha tenido que trabajar para su grupo familiar, pero ahora tendrá que trabajar para su esposo, por lo que se debe recompensar a su familia ofreciéndoles un regalo en dinero y bienes, llamado «precio de la novia». Esto no da al futuro

esposo derechos absolutos sobre la novia. Sus derechos sobre ella son sólo condicionales. Y este «precio de la novia» no es degradante para una chica, como suele pensarse, sino todo lo contrario. Las niñas nativas están muy contentas de que les pongan un «precio de la novia» lo más alto posible. Y cuanto más caro sea el «precio» pedido, mayor será su orgullo, ya que esto aumenta su prestigio dentro de la comunidad. Nuevamente, la misión ha hecho poco para interferir con esta práctica, excepto para protegerse contra el abuso del sistema y sugerir que el «precio» se considere como un regalo de compromiso, que está más en línea con la práctica cristiana (*Rakunai...*, 3-4).

A modo de resumen, en la costumbre tolai, el «precio de la novia» tiene dos aspectos. Y escribo con los verbos en presente y no en pasado, porque esta práctica continúa hasta nuestros días. El primer aspecto se refiere a la familia de la novia, para quienes el dinero recibido es sólo una muestra de agradecimiento por todo lo que han hecho por la novia desde su nacimiento hasta el momento del compromiso. La familia de la novia recibe este «pago» también como una especie de compensación, porque ella ya no podrá ayudarlos ni trabajar para ellos. El segundo aspecto se refiere a la propia joven, para quien el «precio de la novia» la hacer sentir apreciada y deseada, y es motivo de alegría y orgullo. En nuestra humilde opinión, esta comprensión correcta del «precio de la novia» es la razón por la cual los misioneros no sólo permitieron esta práctica en el pasado, sino que todavía la permitimos hoy en tantas partes de Papúa Nueva Guinea, haciendo todas las observaciones necesarias.

Habiendo hecho estas dos aclaraciones, sigamos con la historia de To Rot y su futura esposa Paula Ia Varpit. Una mañana, entonces, se anunció en el pueblo el «precio de la novia»: cincuenta collares de valvas de mejillón. Se trata de un método de pago que se utiliza hasta el día de hoy, ya que esos collares están formados por muchos

mejillones, y cada mejillón tiene valor adquisitivo en las aldeas, y puede intercambiarse por otros bienes, como si fuera dinero. Ya hemos hablado sobre esto cuando explicamos el *tabú*, en la primera parte del libro. Con la introducción del dinero en papel moneda, de a poco esta práctica ha comenzado a perderse, y no son pocos los que hoy en día prefieren el dinero a los mejillones. Sin embargo, aún hay lugares en los cuales estos collares de mejillones se siguen utilizando como medio de pago. En diciembre de 2021, por ejemplo, tuve oportunidad de asistir a una fiesta en la mismísima aldea en la cual vivió y trabajó Peter To Rot. En realidad no era una fiesta, sino un funeral. Pero era el funeral de una mujer santa, así que lo celebramos como si fuera una fiesta. Había muchos familiares del santo, y la mujer que acababa de morir había sido bautizada por To Rot, y era pariente de él. La gente quiso honrarme con varios de estos collares, que tuve colgados del cuello durante algunas horas. Poco antes de irme de la aldea, sin saber muy bien qué hacer con los collares — porque no quería llevarlos conmigo como recuerdo sabiendo que alguien podría usarlos para comprar comida— decidí regalárselos a unos niños —también parientes de To Rot— que durante esos días me habían acompañado a todos lados. Apenas recibieron los collares, los niños desaparecieron. Y a los pocos minutos regresaron sin los collares y con una gran cantidad de comida que hubiesen necesitado mucho dinero para poder comprar.

Volvamos a To Rot y a su futura esposa Paula. De acuerdo con la tradición tolai, son los tíos quienes deben hacer las negociaciones para un futuro matrimonio. Un tío materno del novio debe reunirse con un tío materno de la novia, y arreglar los detalles de la boda. Y una vez que ambos tíos llegaron a un acuerdo, entonces se fija una fecha para la ceremonia y se le comunica, en primer lugar, a los novios. Sin embargo no fue esto lo que sucedió en el caso de To Rot y Paula. La hermana de Peter To Rot declaró que, en el caso de To Rot y Paula, no fueron los tíos maternos quienes hicieron los arreglos, sino que, «siguiendo la tradición católica, fueron los padres de la novia y del

novio quienes decidieron hacerlo». Y fueron los padres de To Rot quienes iniciaron las conversaciones con los padres de Paula.

Ahora bien, habiendo leído cómo eran —y continúan siendo— las costumbres de los tolai en lo que respecta al matrimonio, uno puede preguntarse hasta qué punto el futuro esposo y la futura esposa eran realmente libres para contraer matrimonio. Por lo que hemos leído hasta aquí, parecería que todo era arreglado por los familiares, y los futuros esposos no intervenían en ninguna decisión. Y sabemos que la libertad de los futuros cónyuges es una condición necesaria e indispensable para la validez del matrimonio. Para responder a esta objeción, nada mejor que las palabras de la mismísima esposa Paula Ia Varpit:

Si bien el matrimonio fue arreglado por las dos familias, fue también aceptado libremente por To Rot y por mí. Fue un matrimonio que tuvo lugar en la iglesia, y organizado según las costumbres locales. El amor mutuo entre el esposo y la esposa fue siempre grande y constante.

Anton Tata, líder de Rakunai durante el último período de vida de To Rot, también recuerda: «El matrimonio de Peter To Rot y Paula Ia Varpit fue el resultado de la mutua atracción. Y Peter To Rot siempre fue absolutamente fiel a sus responsabilidades conyugales y familiares». También Margareta Ia Kalan, la niña huérfana adoptada por los padres de To Rot, dijo: «Fue la atracción mutua lo que los llevó a Peter To Rot y a Paula Ia Varpit a casarse».

Por lo tanto, aun cuando fueron los familiares de los esposos quienes llevaron adelante las negociaciones y establecieron los detalles del matrimonio, sabemos sin embargo que entre los jóvenes esposos existía atracción mutua, amor real y deseos de formar una familia. Por eso se aceptaron mutuamente, con total libertad y gran felicidad. Así lo deseaban ambos, aun cuando, de acuerdo a sus tradiciones, tuviera que ser arreglado a través de terceros.

El padre Theler dijo:

To Rot realmente quería casarse con Paula, y también ella quería casarse con él. Aún así ella continuó asistiendo a las clases de su prometido, pero To Rot jamás le dio ningún tipo de privilegio en la escuela. De hecho, un día en el que Paula estaba distraída en clase, To Rot la castigó pidiéndole que se arrodillara en el suelo con los brazos extendidos, que era el modo como los maestros acostumbraban castigar a los alumnos (*A Short Biography...*, 14).

Un hecho importante para resaltar en el matrimonio de To Rot y Paula, es que entre los tolai existía una práctica bastante difundida que contradecía la moral cristiana. Práctica que, lamentablemente, continuó existiendo hasta el día de hoy. Esta práctica consistía en lo que llamaban «matrimonio de prueba». Meses antes de que la ceremonia tuviera lugar, los futuros esposos eran animados a vivir juntos en la misma casa haciendo vida de pareja como si ya estuvieran casados. Después de unos meses debían informar a los parientes y a los líderes cómo había resultado la experiencia, y de ese modo se juzgaba si la futura pareja tendría un buen futuro o, en cambio, estaba destinada al fracaso. Si durante ese «matrimonio de prueba» se habían llevado bien y entendido mutuamente, entonces la ceremonia tendría lugar. De lo contrario, debían dejar la casa y cada uno volvería a su hogar paterno, con la esperanza de tener mejor suerte en el futuro. Sin embargo, este tipo de «matrimonio de prueba» no tuvo lugar en el caso de To Rot y Paula. Los misioneros desalentaban enérgicamente esta práctica, sabiendo que se opone a las enseñanzas morales de la Iglesia. Y To Rot estaba convencido que ser católico era más importante que ser tolai. Y por este motivo se opuso desde el primer momento a convivir con Paula sin antes haber recibido el sacramento del matrimonio. Y esto —que tal vez a algunos pueda parecerles poco heroico— nos habla del tipo de cristiano que era To Rot. Porque en aquella época

—y también ahora— oponerse abiertamente a alguna tradición de la aldea o del clan, podía significar la enemistad con todos los miembros de la familia y de la aldea. Se necesitaba mucho valor para oponerse abiertamente a una tradición tan arraigada, y hacerlo era siempre un riesgo. Abandonar una tradición era considerado —también ahora— darle la espalda a la familia, al clan y a la aldea. Y eso podía tener grandes consecuencias negativas.

La ceremonia de matrimonio tuvo lugar el 11 de noviembre de 1936. Le siguió la tradicional fiesta en el pueblo a la que tenía derecho el hijo del líder. Los familiares y amigos que estuvieron presentes en la ceremonia religiosa y en la celebración dieron su testimonio sobre ambos hechos durante la investigación canónica de 1987. Por el afán de ser breves, no los citaremos todos aquí, pues basta con recoger algunos recuerdos. Todos coincidieron diciendo que fue «un matrimonio católico», una «feliz y gran ceremonia llena de honores tradicionales» porque «el matrimonio era importante».

El padre Theler dejó escrito:

Su matrimonio fue feliz. Después de la muerte de su esposo, Paula no quiso casarse nuevamente, a pesar de que tenía sólo veinticinco años. Ella decía: «Jamás encontraré otro esposo como To Rot». (...) De todos modos, y como suele suceder, también esta joven pareja tuvo dificultades al inicio de la vida matrimonial. Paula confesó: «Al inicio, To Rot y yo teníamos discusiones. El motivo solía ser que yo era bastante testaruda» (*A Short Biography...*, 15).

Los familiares y amigos de To Rot y Paula coinciden en que ambos llevaron una vida feliz durante los años en que estuvieron casados. La expresión «vida feliz» no implica la ausencia de incomprendiones o discusiones propias de una pareja. La misma Paula declaró que «el amor mutuo entre el esposo y la esposa fue siempre grande y constante». Y Anton To Burangan, amigo cercano de To Rot, dijo: «Yo

era muy cercano a la familia de To Rot, y algunas veces me enteraba que habían pequeños problemas entre ellos, sobre todo por culpa de Paula, pero nada demasiado grande».

Durante la segunda examinación para la causa de beatificación, la misma Paula nos dejó este testimonio:

Pregunta: ¿Fue su vida familiar con Peter To Rot siempre feliz y pacífica? ¿Era Peter To Rot un buen esposo y un padre amoroso para sus hijos? ¿Fue To Rot alguna vez poco amable, impaciente, grosero o violento contigo?

Paula: Peter To Rot y yo vivíamos juntos en paz y felicidad. De vez en cuando, cuando no hacía algo que To Rot me había dicho que hiciera, como trabajar en la huerta o algo relacionado con los niños, me golpeaba, lo cual era una costumbre en ese momento, y todos entendían. Normalmente, la esposa habría ido a casa de su madre en ese momento, pero como yo respetaba el estatus de catequista de To Rot, no lo hacía. Después de estos hechos, To Rot se disculpaba conmigo, lo cual era bastante excepcional. Era amable y considerado conmigo y con los niños.

También leyendo este testimonio podríamos escandalizarnos. Cuesta imaginar a un santo canonizado por la Iglesia golpeando a su esposa. Pero al mismo tiempo, es necesario saber cómo este hecho era visto y entendido por los tolai en aquel entonces. Y entender esto es la clave y la solución para comprender este tipo de comportamiento. Si lo juzgamos con nuestra mentalidad occidental moderna, este hecho merece todo nuestro desprecio. Pero la cultura tolai lo juzgaba de modo distinto, y por eso es importante enmarcar este evento en esa cultura y en esa época. La *Positio* nos da una ayuda para comprenderlo mejor:

Cabe señalar que en la sociedad tolai, tradicionalmente, la posición de «padre» exigía absoluto respeto por parte de la

madre y los hijos. De vez en cuando se le pedía al padre que exigiera públicamente este respeto, y también se esperaba que mostrara su desaprobación por cualquier desobediencia o mala conducta de la familia con palabras en voz alta y «golpeando» a los infractores. Este comportamiento poco característico del Siervo de Dios, por lo tanto, debe verse como necesario para mantener su propio prestigio y el de su familia dentro de la comunidad tolai. Una vez más, estas acciones, que los observadores occidentales podrían pensar que no mostraban más que una reprensible injusticia conyugal, eran consideradas, por la psicología inversa de los tolais, como absolutamente necesarias para indicar el grado de dependencia familiar de la figura materna, inequívocamente demostrada por la manifestación pública de la indignación del padre por su falta ocasional en el desempeño de sus servicios regulares.

Como hemos dicho anteriormente, sería escandaloso saber que To Rot golpeó a su esposa en alguna ocasión, a menos que estemos familiarizados con las costumbres tolai de hace cien años atrás... y de ahora. La misma Paula, que es gracias a quien conocemos estos incidentes, remarcó que To Rot se disculpaba siempre con ella, lo cual era algo excepcional en aquella cultura. Para los tolai, el hombre jamás debía «humillarse» o «rebajarse» para pedirle perdón a su esposa, sobre todo si la discusión que había dado lugar a los golpes había sido causada por alguna falta de parte de ella. Como dijimos anteriormente, los tolai consideraban que golpear a sus mujeres era un modo de demostrar al resto de la aldea que la familia no estaba fuera de control, y que el infractor había ya recibido su merecido. Por eso, esta práctica lamentable no sólo estaba bien vista entre ellos, sino que además era lo que se esperaba que hiciera un buen padre de familia. Los tolai consideraban que si un hombre no corregía de este modo a su esposa o a sus hijos,

entonces la familia entera estaba destinada a la ruina, porque aquel que debía mantener el orden, había ya renunciado a esta responsabilidad y perdido toda autoridad.

Fuera de estos episodios aislados y comprendidos en ese ambiente, no hay duda de que el matrimonio de To Rot y Paula fue ejemplar. Todos los que los conocieron dan testimonio de que la familia era un modelo en la aldea, y la misma Paula declaró que vivían «en paz y felicidad». La misma Paula agrega: «En todas las ocasiones, To Rot se apresuraba para seguir mis ideas y hacer lo que yo quisiera hacer. Siempre hizo todo lo posible para complacer a su esposa».

Es importante saber que To Rot y Paula han mantenido siempre una vida de oración en familia. La buena educación y el bienestar general de sus hijos era la principal preocupación de ambos, y jamás se escondían secretos. La misma Paula nos cuenta:

Rezábamos juntos todas las mañanas y todas las noches. Cuando yo estaba cansada, To Rot decía que él rezaría el rosario por los dos, e iba a la iglesia. Y con mucha frecuencia me compartía sus preocupaciones.

Como hemos ya dicho, el matrimonio y la familia de To Rot y Paula eran normales, sin eventos o fenómenos extraordinarios. Durante los años que estuvieron juntos, siempre compartieron las alegrías y las tristezas de las demás familias de la aldea, llevando una vida normal como el resto de la gente de Rakunai. Eran una familia más entre las familias de la aldea.

Leamos rápidamente algunos testimonios de sus familiares y amigos:

Anton Tata: «El matrimonio de Peter To Rot y Paula la Varpit fue el resultado de la mutua atracción. Y Peter To Rot siempre fue absolutamente fiel a sus responsabilidades conyugales y familiares. Nunca dieron lugar a escándalo. Él era visto por todos como un esposo y padre amoroso».

Philip Tikot: «Hasta donde sé, la familia era buena y estable. To Rot era un esposo y padre responsable. La pareja era respetada por todos».

Johannes To Varto: «Cuando regresé a Rakunai, Peter To Rot estaba casado. Su matrimonio era visto como un matrimonio bueno y feliz, y había formado una familia unida».

Margareta Ia Kalan: «El matrimonio era feliz, con una vida familiar muy buena. Nunca supe de ninguna discordia. Siempre había una atmósfera católica y buena alrededor del hogar».

Marta Ia Kot: «El matrimonio era bueno, eran una familia fuerte y vivían en paz, más allá de algunas discusiones pequeñas y ocasionales».

Hermana Adraiana Ia Katai: «Durante ciertos períodos, viví en la casa de To Rot. Y vi que su matrimonio era firme, verdaderamente cristiano, y habían formado una buena familia» (Testimonios recogidos de la *Positio...*).

Después de la invasión japonesa de 1942 —como la misma Paula ha afirmado—, el amor mutuo en la pareja se intensificó, siendo más fuerte que antes. A diario surgían problemas graves que amenazaban la vida de To Rot si continuaba con su labor de catequista. Y él siempre compartía esto con su joven esposa, algo que era inusual en la tradición tolai, en la que los hombres, normalmente, no compartían sus problemas personales con sus esposas. Los hombres tolai preferían discutir sus problemas con otros hombres, así como las mujeres discutían sus problemas con otras mujeres. En cambio, Peter To Rot confiaba plenamente en Paula y la amaba profundamente, y por eso nunca quiso ocultarle nada. Paula conocía todos los secretos de To Rot, y él le confiaba a ella cosas que ninguna otra persona conocía, como el lugar secreto en el cual se escondían los registros de matrimonios, nacimientos y defunciones, y los demás objetos de la iglesia. Paula dijo: «To Rot organizó la remoción de todos los registros de la iglesia,

como bautismos, etc., y dispuso que yo me ocupara de enterrarlos en algún lugar cercano. Y lo hice».

En la última noche de su vida, To Rot demostró por última vez su confianza en Paula, cuando le pidió que le pasara de contrabando a la prisión donde estaba detenido, su atuendo oficial de catequista. Con este acto, To Rot también le estaba advirtiéndole delicadamente de su ejecución, de la cual él sabía o tenía serias sospechas. Aquella última noche, este fuerte vínculo de amor que existía entre To Rot y su joven esposa Paula, se expresó por última vez. Ella misma nos cuenta que la pareja simplemente se sentó en silencio, cerca el uno del otro. Y después de un largo silencio en el cual sólo Dios sabe qué pasó por el corazón de cada uno, To Rot simplemente le dijo a su esposa que era hora de tomar a los niños y volver a la casa.

Así es como Paula recuerda aquél último encuentro:

Dos días antes de su muerte fui a visitar a mi esposo [a la prisión], como hacía regularmente. Me pidió que le trajera una navaja para afeitarse, un taparrabos y su crucifijo de catequista, que estaba escondido en una valija que contenía hojas con cantos. Al día siguiente llegué a la prisión más temprano de lo normal, llevándole todo lo que me había pedido. Incluso llevé a los dos niños. También le cociné pollo con batatas. To Rot parecía haber perdido el apetito, y yo me sentía algo intranquila, ya que no me había explicado para qué quería las cosas que me había pedido traer de casa. Expresando mis temores, rogué a To Rot que abandonara el estilo de vida del catequista y adoptara, en cambio, un estilo de vida más tranquilo y desapercibido. To Rot me respondió: **«No te preocupes por eso. Es mi deber morir por Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, y por mi propia gente»**. Luego hizo la señal de la cruz. No mostró ningún signo de miedo o dolor. Nos sentamos juntos durante mucho tiempo, y luego To Rot me instó a llevar a los niños a casa.

Tres hijos nacieron del matrimonio de Peter To Rot y su esposa Paula la Varpit. El primer hijo nació el 5 de diciembre de 1939, y lo llamaron To Puia, en memoria del padre de To Rot. Sin embargo, cuando lo bautizaron, le dieron el nombre cristiano de Andreas. To Burangan, amigo de To Rot, recuerda: «To Rot siempre rezaba por su esposa y sus hijos, especialmente por el primogénito. Lo llevaba a todos lados, lo acariciaba y jugaba con él, de modo que el pequeño niño pasaba más tiempo con su padre que con su madre». Andreas murió de disentería poco tiempo después de acabada la guerra. El segundo fruto del matrimonio fue una niña nacida en 1942, llamada Rufina la Mama. Rufina murió en el 2016, y tuvo tres hijos: Peter, Henry y Elaine. Por último, Paula dio a luz a una niña que nació pocas semanas después de la muerte de su padre To Rot, y murió a los pocos días de haber nacido. Su nombre, en recuerdo a su padre, era Mary la Rot.

Un tío de To Rot recuerda: «To Rot era un hombre completamente bueno que nunca conoció ningún tipo de engaño. Sus palabras eran tan buenas como sus hechos. Sólo la religión estaba en su mente. Su matrimonio era sagrado para él, y luchó contra la profanación del matrimonio por parte de otros».

Durante la homilía de beatificación de Peter To Rot, quiso también Juan Pablo II que miráramos al ejemplo que To Rot y Paula han dejado para las parejas del mundo:

El ejemplo del mártir habla también a las parejas casadas. **El beato Peter To Rot tenía la más alta estima por el matrimonio, e incluso ante grandes peligros personales y oposición, defendió la enseñanza de la Iglesia sobre la unidad del matrimonio y la necesidad de la fidelidad mutua.** Trataba a su esposa Paula con profundo respeto, y rezaba con ella mañana y tarde. A sus hijos les tenía el máximo cariño y pasaba todo el tiempo que podía con ellos. Si las familias son buenas, vuestros pueblos serán pacíficos y

buenos. ¡Mantened las tradiciones que defienden y fortalecen la vida familiar!

Paula la Varpit, años 80.



Rakimäi 1936

MATRIMONIUM IN ECCLESIA RITE INIERUNT

No.	Die	N. N.	Filius N. N.	Ex Loco	Et N. N.
278	4/8 36	To Kabag Johannes	Ja Tübina	Hagnaginan Nig 2017	Ja Pevina Ligia
279	4/8 36	To Palom Pela	To Tancola Ja Kchillan	Tomasides Nig 2274	Ja Krawina Ligia
280	5/8 36	To Katala Kseimpt	Ja Padugut	Timulaka Nig 100	Ja Lig-Pidakia Nikibula
281	5/8 36	To Rapant	Ja Tancan	Timulaka No 84	Ja Tappilpit Karia
282	5/8 36	Talia Pichant	To Kallas Ja Kalabua	Tinacoras, Kabin 6	Ja Kadas Karia
283	5/8 36	To Rot Pela	To Pina Ja Timut	Rakimäi R 1009	Ja Pappit Pauila

Filia N. N.	Ex Loco	Praemissis Proclamationibus			CORAM	
		1	3	2	Testibus Notis	Et Sacerdote
To Agore La Tata	Nakimusi R 1151	"	"	"	To Ho La Tara	P. Carl
To Vigi La Tokoma	Vincoviki R 1092	"	"	"	Tata La Hot	"
To Parani La Veligiane	Napini R 1189	"	"	"	To Nini La Nini	"
To Vot La Nila	Vincalaba R 1105	"	"	"	To Liana La Polo	"
To Roromasi La Kaga	Kilikilabi R 1140	"	"	"	Tata La Pukimasi	"
To Qu La Nalili	Ramutunul R 1177	"	"	"	Tata La Rob	"
						Cons. a

Registro original del matrimonio de Peter To Rot y Paula la Varpit

SACRAMENTUM BAPTISMI ACCEPIT

No.	Die	N. N.	Natus (Nata)	FILII (FILIA) CONIUGUM		
				(Nomen Patris)	(Nomen Matris)	Ex Loco
2091	7/1	Beata de Karavannin	7/1	To Palavore	de Pajit	Thapui
2092	7/1	Amelia de Luana	7/1	Tekunagot	de Karavannin	Vinnaridai
2093	7/1	Calina	7/1	To Palala	de Karai	Vinnalaka
2094	7/1	Arminika	7/1	Torupia	de Kollia	Nagunagun
2095	7/1	Pelina To Mivaka	7/1	To Pilepila	de Mitat	Vinnalaka
2096	7/1	Agnes de Raga	7/1	Talia	de Madar	Kikibabi
2097	7/1	Julema de Bala	7/1	To Bala	de Laga	Rakunai
2098	7/1	Kommit To Laruan	7/1	To Palavina	de Lalaga	Rapui
2099	7/1	Brother de Kaktat	7/1	To Luabae	de Kalinga	Kikibabi
2100	7/1	Banadake de Kait	7/1	Tavina	de Pal	Vinnalaka
2101	7/1	Beata de Minara	7/1	To Jura	de Malana Kii	Vinnalaka
2102	7/1	Olivia de Rapui	7/1	To Pamt	de Rikita	Rapui
2103	7/1	Gebrüder To Malana	7/1	Tavina	de Ragana	Kikibabi
2104	7/1	Paula To Laka	7/1	To Kosa	de Tagula	Vinnalaka
2105	7/1	Sophia de Kaktat	7/1	Tekun	de Pal	Vinnalaka
2106	7/1	Kotlinga de Talai	7/1	To Kua	de Kiti	Vinnalaka
2107	7/1	Agnes Torupia	7/1	To Kina	de Taley	Vinnalaka
2108	7/1	Pelina To Minara	7/1	To Mitat	de Kait	Rapui
2109	7/1	Fidelis To Kunkubai	7/1	To Pukit	de Palavina	Nagunagun
2110	7/1	Katharina de Valila	7/1	To Kallina	de Malana	Vinnalaka
2111	7/1	Josef	7/1	To Kallina	de Kaga	Rakunai
2112	7/1	Kaktat To Kaktat	7/1	To Kunt	de Tina	Rapui
2113	7/1	Infant	7/1	To Kua	de Tobon	Rakunai
2114	7/1	Jakob Tami	7/1	Illy	de Minara	Vinnalaka
2115	7/1	Karin de Paktat	7/1	To Kide	de Pait	Rakunai
2116	7/1	Karolina de Kagit	7/1	To Kaktat	de Kiti	Vinnalaka
2117	7/1	Arminika de Kaga	7/1	To Kaktat	de Tait	Nagunagun
2118	7/1	Karolina de Kaktat	7/1	Tami	de Tobon Kiti	Rapui
2119	7/1	Kommanis de Panam	7/1	To Kiti	de Kaktat	Nagunagun
2120	7/1	Katharina To Mitat	7/1	Timit	de Kaga	Rakunai
2121	7/1	Simon	7/1	Titi	de Pait	Vinnaridai
2122	7/1	Tadda	7/1	Titi	de Pait	Vinnaridai
2123	7/1	Karolina de Paktat	7/1	To Kaga	de Tait	Nagunagun
2124	7/1	Andreas	7/1	To Kaktat	de Kagit	Rakunai
2125	7/1	Theresa de Kiti	7/1	Illy	de Malana	Vinnalaka
2126	7/1	Thomas To Kiti	7/1	To Kagit	de Tagula	Vinnalaka
2127	7/1	Augustin	7/1	To Kaktat	de Tait	Vinnaridai

1939

Rakunai 6. I. 70
P. Carl Lötters 100

SACRAMENTUM BAPTISMI ACCEPIT

[illegible]

[illegible]

Registro original del bautismo de Rufina la Mama, hija de Peter To Rot, bautizada por su propio padre durante la prisión de los misioneros

Años 80. Arriba: monseñor George To Bata (obispo auxiliar de Rabaul), Rufina la Mama (hija de To Rot), monseñor Albert Bundevoet, MSC (arzobispo de Rabaul) y el padre Ewald Keisler, MSC (párroco de Rakunai)

Abajo: Joseph Tatamai (hermano de To Rot), Anton Tata (jefe de Rakunai), Paula la Varpit (esposa de To Rot) y Theresia la Varpilak (hermana de To Rot)



Monseñor Rochus Tatamai, MSC, arzobispo de Rabaul y sobrino nieto de Peter To Rot, junto a Rufina la Mama, hija del santo

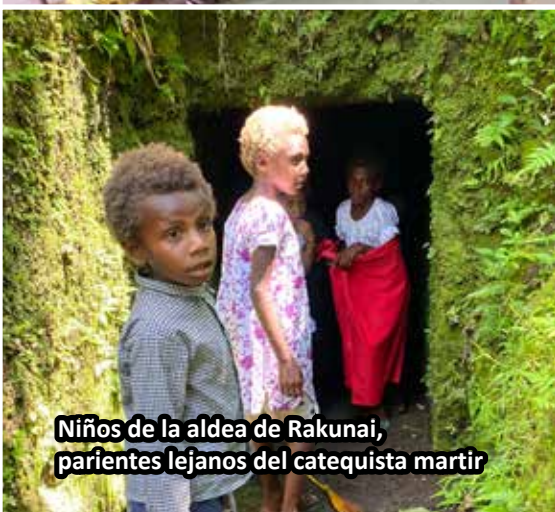




Nietos de Peter To Rot junto a sus parejas durante la visita del Papa Francisco a Papúa Nueva Guinea, en septiembre de 2024. De izquierda a derecha, los nietos son Elaine (segunda), Henry (cuarto) y Peter (sexto)



Peter y Henry junto a la hermana Celine Tirupia en Roma, para la canonización de su abuelo



**Niños de la aldea de Rakunai,
parientes lejanos del catequista martir**

11- TIEMPOS DE PRUEBA

Antes de comenzar a hablar sobre el ministerio de To Rot durante la Segunda Guerra Mundial, conviene aclarar que en este capítulo hablaremos pura y exclusivamente de lo que sucedió en la isla de New Britain. No es nuestra intención hablar de los acontecimientos que se iban desarrollando en otros rincones de Papúa Nueva Guinea o del mundo. Nos limitaremos a narrar los eventos que tuvieron lugar en New Britain desde la invasión japonesa de la isla en 1942 hasta su liberación en 1945. Y nos limitaremos, también, a narrar los hechos que conciernen a Peter To Rot y a los misioneros de esa zona.

Durante los años de la guerra en New Britain, es necesario distinguir tres grandes momentos. 1) El primer momento tiene lugar con la invasión y ocupación de la isla en enero de 1942. Durante este período, a pesar de haber encarcelado a todos los misioneros, el ejército japonés no prohibió ninguna actividad pastoral. Es decir, que To Rot gozaba de libertad para llevar adelante su ministerio. 2) El segundo momento tiene lugar a inicios de 1943. Durante este período el ejército japonés decidió prohibir parcialmente las actividades religiosas. 3) Y el tercer momento comienza a inicios de 1944, y esta vez la prohibición de actividades religiosas fue total.

1- Primer momento:

Ocupación japonesa de New Britain

Enero de 1942 - Marzo de 1943

La ocupación japonesa de la isla de New Britain por parte del ejército japonés comenzó el 4 de enero de 1942, y se extendió hasta agosto de 1945. Naturalmente se trató de un evento que causó un gran impacto y cambió para siempre la vida de los habitantes de la isla, especialmente de los misioneros católicos. También los tolai, de la noche a la mañana y sin previo aviso, se encontraron invadidos por miles de soldados japoneses armados. Desde este momento, To Rot deberá demostrar la fortaleza de su fe y estar dispuesto a enfrentar muchos peligros de muerte.

La *Positio* dice:

Cuando se produjo el primer ataque aéreo pesado japonés de la Segunda Guerra Mundial en la península de Gazelle el 4 de enero de 1942, seguido de una gran invasión marítima los días 23 y 24 de enero, los australianos sólo tenían una fuerza simbólica para hacerles frente. Esto se debió a que las condiciones bajo las cuales la Liga de las Naciones otorgó a Australia el derecho de gobernar New Britain como un territorio de “Clase C” después de la Primera Guerra Mundial, estipulaba que no debía ocurrir ningún desarrollo militar o gran despliegue de tropas o armamento militar en esta área.

Los australianos que cuidaban la isla contaban con un equipamiento obsoleto para enfrentar a los japoneses. Se trataba de una fuerza de poco más de dos mil hombres distribuída a lo largo de una gran isla, por lo que, en algunos puestos militares, no había más de media docena de soldados para defender los territorios. Los australianos pelearon e intentaron defender la isla, pero no fue suficiente. A las

pocas semanas el ejército australiano decidió retirarse, y el 24 de enero de 1942 los japoneses tomaron posesión de la península.

Al día siguiente de haber desembarcado en la isla, los japoneses tomaron Vunapope, la sede y el «cuartel general» de la diócesis. Monseñor Leo Scharmach, MSC, entonces arzobispo de Rabaul, recuerda ese hecho de este modo:

La misión de los Misioneros del Sagrado Corazón se extendía por todo New Britain, New Ireland y Manus. En total eran cincuenta y siete grandes estaciones de misión, en las cuales sesenta sacerdotes cuidaban el bienestar espiritual de sesenta mil católicos. (...) Cuando la guerra llegó a Vunapope, el complejo contaba con setenta y ocho edificios permanentes. (...) Los japoneses desembarcaron en Rabaul el 23 de enero de 1942, justo cuarenta y seis días después de Pearl Harbour. (...) El gobierno decidió evacuar a todas las mujeres y niños europeos. Un agente del gobierno visitó Vunapope y le preguntó a las hermanas europeas si ellas también querían irse. Todas se ofrecieron a permanecer en la misión, y ofrecieron sus servicios como enfermeras, no sólo para los amigos, sino también para los enemigos. (...) En Vunapope había misioneros australianos, alemanes, austríacos, checoslovacos, polacos, holandeses, irlandeses, franceses e italianos (*This Crowd Beats Us All*, 3-12).

Ese mismo día fue parcialmente destruida la hermosa iglesia de Rakunai, porque los japoneses sospechaban que un soldado australiano estaba escondido dentro. La hermana de Peter To Rot, testigo ocular de estos hechos, recuerda: «El ejército japonés invadió New Britain en 1942. Llegaron a Rabaul el 23 de enero. Dos días más tarde, el 25 de enero, llegaron a Vunapope, la sede de la misión católica, y también a Rakunai».

Philip Tikot, un familiar de To Rot, dijo:

Yo estaba en Rakunai cuando los japoneses invadieron. El miedo era el sentimiento predominante entre las personas que estaban bajo el dominio de los japoneses. Todos estaban en silencio mientras los japoneses disparaban contra la iglesia y la destruían, en la búsqueda de un soldado australiano que creían que se escondía dentro.

Durante estos eventos, el padre Laufer, amigo y confidente de To Rot, también se encontraba en Rakunai. La policía japonesa le permitió permanecer en la aldea durante algunos meses, pero la situación cambió drásticamente poco tiempo después. En octubre de 1942, los japoneses decidieron encerrar a todos los misioneros y los obligaron a permanecer bajo estricto internamiento en Vunapope. El predio se encontraba vigilado durante las veinticuatro horas del día, y un alambre de púas les recordaba a los misioneros los límites más allá de los cuales no debían alejarse. Desde este momento, la gente en las aldeas quedaba absolutamente sola, y la fe los valientes catequistas debía brillar más fuerte que nunca.

Así recuerda monseñor Leo Scharmach el inicio de la prisión en Vunapope:

Antes de que los japoneses partieran para la batalla del Mar del Coral [mayo de 1942], la opinión en Vunapope era que, una vez que los japoneses se hubiesen ido, la guerra iba a terminar para nosotros. Cuando volvieron, pensé: «Preparémonos para al menos tres años de guerra». Y les aconsejé a todos [los religiosos] que se mantuvieran ocupados con alguna actividad, de lo contrario, podían perder la mente.

Las hermanas, además de encargarse de la comida y la ropa de todos, ocupaban sus días con lecciones de enfermería, música, idiomas y otras asignaturas. Los hermanos

trabajaban duro para mejorar las condiciones en las cuales vivíamos, y para ayudar también en las demás comunidades. Los sacerdotes repasaban su filosofía y teología, estudiaban lenguas nativas y japonés. Teníamos un pequeño libro de esos que usan los turistas cuando van a Japón. Hicimos copias, de modo que todos teníamos uno (*This Crowd...*, 40).

Desde el momento en que el padre Laufer dejó Rakunai, Peter To Rot decidió que había llegado el momento de demostrar su generosidad y fidelidad. Tiempo atrás, el obispo le había entregado el crucifijo de catequista y había confiado en él nombrándolo catequista de Rakunai. Y el joven catequista no quería defraudar a Dios, a los misioneros y a su propia gente. Sabía muy bien que la situación era peligrosa y que su propia vida corría peligro, pero no dudó en hacerse cargo del cuidado de la estación misionera. Entre los testigos que dieron su testimonio durante la investigación canónica, sólo encontramos elogios y agradecimientos hacia To Rot.

Theresia Ia Varpilak, hermana de To Rot, recuerda:

Durante la ausencia del párroco, que estaba encarcelado con los demás misioneros, primero en Vunapope y después en un campo de concentración en Ramale, Peter To Rot expresó su determinación y continuó como cabeza y jefe de la iglesia. Continuó con sus actividades pastorales, preocupándose por los enfermos y por los niños.

También Paula Ia Varpit, la joven viuda de To Rot, declara:

Peter To Rot continuó con su trabajo como catequista durante los años de la guerra, bautizando, realizando matrimonios, dando instrucción religiosa, cuidando a los enfermos.

Y su amigo y confidente padre Laufer, en la primera biografía escrita sobre To Rot llamada *A Catechist Becomes a Martyr*, escribe:

Cuando en 1942, por orden de la marina japonesa, el sacerdote a cargo se vio obligado a dejar la misión, To Rot asumió las responsabilidades en la parroquia y mantuvo unido al pueblo católico. **Durante aproximadamente cuatro años fue el único director espiritual**, en sustitución del pastor. **Regularmente reunía a los niños y adultos para que recibieran instrucción tanto religiosa como secular, dirigía los servicios dominicales, bautizaba a los niños, oficiaba matrimonios, visitaba a los enfermos y enterraba a los muertos.** Tomó nota de todo en los registros parroquiales y fue considerado la persona más importante entre la población nativa católica durante toda la duración de la ocupación japonesa.

Y el entonces líder de Rakunai también recuerda:

En ausencia del párroco, Peter To Rot asumió todas las responsabilidades de la parroquia y comenzó a cuidar de la gente. La marina japonesa fue la primera en llegar a Rakunai, y ordenaron a los misioneros a dejar la aldea, pero no prohibieron las actividades pastorales. Tiempo más tarde intervino la policía japonesa, y fue entonces cuando comenzó la prohibición de toda actividad religiosa.

Aunque podríamos también citar el testimonio de otros testigos, preferimos no hacerlo, ya que todos concuerdan en que To Rot se hizo cargo de la fe y la moral de la aldea en ausencia del sacerdote. Todos los testimonios hablan del cuidado de To Rot para con los enfermos, a quienes visitaba con frecuencia y les daba la Sagrada Comunión. Cuidaba de los niños, a los que dedicaba largas horas de instrucción religiosa y secular.

Cuidaba de los pobres, a quienes buscaba ayudar en sus necesidades. Se preocupaba de los recién nacidos, y apenas sabía de alguna mujer que hubiera dado a luz, comenzaba a organizar el bautismo. Cuidaba de las parejas, a las que daba instrucción y asistía en sus matrimonios. Se preocupaba por sus compañeros catequistas, a quienes visitaba y fortalecía. Y hacía lo mismo con los misioneros, a quienes solía visitar y llevar comida. Por último, también se preocupaba por los muertos, a quienes les daba cristiana sepultura siguiendo los ritos que el párroco le había enseñado. En otras palabras, a nadie en Rakunai se le negó el amor y la preocupación paternal del catequista To Rot.

Un primo hermano de To Rot recuerda este período de este modo:

Cuando, durante la ocupación japonesa, la estación misionera se quedó sin sacerdote, To Rot fue perfectamente capaz de asumir la total responsabilidad, y logró que todo continuase funcionando. Bautizaba a los recién nacidos y oficiaba matrimonios de parejas católicas. A veces traía hostias consagradas de la estación central de la misión en Vunapope, que estaba a cinco o seis horas de camino, y luego convocaba a la gente en la iglesia de Palnalama para recibir la Sagrada Comunión. (...) To Rot tampoco se olvidaba de los misioneros en el campo de prisioneros japonés. Solía recolectar huevos y otros productos de los aldeanos y llevar estas donaciones al campamento, o persuadir a otras personas para que lo hicieran. Después del bombardeo de la misión en Vunapope, el lugar donde los misioneros habían sido internados originalmente, todos los misioneros fueron trasladados tierra adentro a Ramale. To Rot recolectó una gran cantidad de alimentos y ropa, y él mismo llevó todo al campamento en un camión japonés, sólo para que la policía japonesa confiscara todo.

Mientras To Rot tuvo libertad, se preocupó por todos.

2- Segundo momento: Prohibición parcial de la religión

Marzo de 1943 - Marzo de 1944

La libertad de la que gozaban los católicos durante los primeros meses de la ocupación japonesa llegó a su fin en marzo de 1943. Durante 1942 la actividad pastoral había continuado y la gente había podido rezar libremente y recibir formación de los catequistas. Pero, a partir de marzo de 1943, comenzó a notarse un cambio en la actitud de los japoneses hacia la población nativa, y en particular en lo que respectaba a la práctica religiosa. Como consecuencia de varias derrotas sufridas tanto por la armada japonesa como por el ejército japonés durante 1942, la administración civil, que había estado a cargo de estos dos servicios, fue transferida a la policía militar en 1943. En marzo de 1943, después de la Batalla del Mar de Bismarck, los japoneses también perdieron la supremacía aérea. Fue en este mismo momento en el que la situación cambió drásticamente los nativos de New Britain bajo la administración japonesa.

Y Rakunai no fue una excepción. La tolerancia de los japoneses hacia las prácticas religiosas de los tolai se deterioró rápidamente, y la situación se volvió aún más peligrosa que antes. Peter To Rot y Anton Tata, que era el líder de Rakunai durante esos años, fueron identificados por los japoneses y convocados al cuartel general de la policía militar en Rabaul. A To Rot se le interrogó sobre sus actividades como catequista y se le ordenó restringir su trabajo. De este episodio, tenemos el testimonio dado por el propio Anton Tata durante la investigación de 1952:

No pasó mucho tiempo antes de que ambos fuéramos llamados a la estación de policía por primera vez. Tuvimos que ir a Rabaul. A To Rot se le preguntó si era catequista y si aún realizaba servicios religiosos. Él respondió afirmativamente. To Keta, el jefe de policía nativo, trató de facilitarle las cosas

a To Rot. Los servicios religiosos no estaban prohibidos, pero no debía haber grandes concentraciones de personas. Si la gente quería reunirse, debía ser en las primeras horas de la mañana, debido al peligro de los ataques aéreos. To Rot pensó que la proposición era razonable y todos nos fuimos a casa.

Y el primo de To Rot, Gabriel To Uratun, recuerda incluso las palabras textuales con las cuales respondió el catequista:

To Rot fue citado tres veces a la jefatura de policía de Japón porque continuaba ejerciendo su ministerio como catequista. En la primera ocasión tuvo que acudir a Rabaul, donde fue interrogado sobre sus actividades. Le dijo a la policía japonesa: **«La religión nos hace capaces de soportar las miserias de la guerra. No hacemos nada malo cuando hacemos la obra de Dios. Al contrario, la religión los beneficia también a ustedes, pues nos enseña a obedecerles como a la autoridad legítima, y nos prohíbe robarles. Y hay muchas otras enseñanzas similares beneficiosas para ustedes»**. En esa primera ocasión no se tomó ninguna acción contra To Rot, y fue libre de volver a su casa.

En Rakunai, mientras tanto, los japoneses ordenaron que se destruyera lo que quedaba de la iglesia parroquial. Decían que era sorprendentemente visible para los bombarderos aliados, y atraía a grandes concentraciones de personas, lo que la convertía en una trampa mortal y ponía en riesgo a la gente. Nadie en Rakunai creyó esa excusa, porque sabían que desde el principio los japoneses miraban con desconfianza todas las actividades y reuniones religiosas. A pesar de ello, To Rot obtuvo permiso para construir una iglesia más pequeña en un lugar menos visible. Tenía que ser pequeña, sencilla y, de alguna manera, camuflada. Sólo pequeños grupos de personas

podían reunirse en ella, de acuerdo con las órdenes japonesas dadas a To Rot. Sin demora, el buen catequista organizó la construcción de la nueva iglesia, hecha al estilo tolai con materiales de la selva en un lugar llamado Palnalama, cuyo nombre significa «casa de palma» («pal» = casa; «na» = de; «lama» = palma).

Joseph Tatamai, hermano mayor de To Rot, recuerda así el hecho:

Un día instó a la gente a construir una iglesia. Hicimos lo que nos pidió y se construyó la iglesia. Cuando la casa de oración estuvo terminada, tuvimos una celebración. Los niños comenzaron allí su educación. Cuando una pareja deseaba casarse, se lo decían a To Rot para que obtuviera el permiso requerido. Después de obtenido el permiso, realizaba la ceremonia de la iglesia.

Y Marta Ia Kot, esposa del líder de Rakunai durante esos años, agrega:

La gente estaba muy asustada y no se atrevía a desobedecer las órdenes de los japoneses. Mi esposo era el intermediario entre la gente y la policía militar, y trataba de ayudar a la gente. Algún tiempo después de la invasión, los japoneses prohibieron las grandes reuniones de oración y ordenaron que se destruyera la iglesia y se construyera otra en la aldea. El Santísimo Sacramento fue retirado de la estación [misionera] principal. Peter To Rot organizaba pequeños grupos de personas en varios lugares y rezaba con ellos.

Uno de los motivos por los cuales los japoneses comenzaron a oponerse a la práctica religiosa, fue el hecho de que estaban sufriendo grandes derrotas en el frente de guerra. Por un lado, los japoneses sabían que los tolai deseaban que la guerra finalizara lo antes posible. Y por otro lado, sabían también que los tolai apoyaban a los Australianos

y estadounidenses. Por eso atribuían las derrotas bélicas a las oraciones de los cristianos. Monseñor Scharmach nos cuenta:

To Rot organizaba pequeños grupos que se reunían en determinadas casas, y tiempo después lo comenzaron a hacer en túneles o cuevas. Al inicio los japoneses no tenían ninguna objeción en estas prácticas [religiosas], especialmente los domingos. Los distintos grupos se reunían temprano en la mañana y, después de las oraciones matutinas acostumbradas, comenzaban a recitar las oraciones de las distintas partes de la Misa. Incluso hacían sonar las campanas cuando llegaba el momento del ofertorio, la consagración y la comunión. Como el Santísimo Sacramento no estaba en la iglesia y no tenían sacerdotes, todos hacían una comunión espiritual. Se preparaban así, con contrición y amor, e invitaban a Nuestro Señor a sus corazones.

Esta era la práctica normal en las numerosas comunidades católicas durante la ocupación japonesa. Sin embargo, cuando la fortuna de la guerra se volvió contra las invasores y se dieron cuenta de su ruina, comenzaron a culpar abiertamente a los fieles por esto. Les decían: «Ustedes nos odian y le rezan a su Dios por nuestra derrota, privándonos de nuestras victorias» (*This Crowd...*, 240).

De hecho, la biografía de To Rot escrita en 1950 por su amigo el padre Carl Laufer, tiene por título *Too Much Christo*, que era la expresión con la cual los japoneses disgregaban a los católicos que se reunían para rezar. «*Christo*» era como los japoneses llamaban a Cristo, y «*too much*» significa «demasiado». Cuentan los testigos que cada vez que los japoneses se acercaban a algún grupo de gente que estaba rezando, les decían con desdén: «¡Basta de rezar! ¡Demasiado Cristo! ¡Demasiado Cristo!». Los japoneses convirtieron esta expresión en la excusa perfecta para justificar muchas de sus derrotas durante la

Guerra del Pacífico. Según ellos, las derrotas eran inevitables porque había *demasiado Cristo* que les impedía vencer.

Esta situación duró durante exactamente un año, desde marzo de 1943 hasta marzo de 1944. En marzo de 1944, todo cambiaría una vez más. Para peor.

3- Tercer momento: Prohibición total de la religión

Marzo de 1944 - Mayo de 1945

Para esta época la guerra se había vuelto definitivamente en contra para los japoneses. El ejército había sido expulsado del sur de New Britain, y sólo controlaban la península de Gazelle, que estaba totalmente incomunicada para nuevos suministros traídos por mar o por aire. Los bombardeos, sin embargo, continuaban.

Como la situación de los japoneses empeoraba y se acercaba el final de la guerra, decidieron endurecer su relación con los nativos, y el pueblo tolai sufrió aún más. La prohibición parcial de las actividades religiosas fue, en ese momento, reemplazada por una prohibición total, que se hizo oficial cuando los líderes de las aldeas, así como los catequistas católicos y metodistas, fueron citados a la jefatura de policía en Ramata. Los catequistas fueron interrogados sobre sus actividades religiosas, y la policía les comunicó que todas las prácticas religiosas estarían, a partir de ese momento, absolutamente prohibidas. Aunque en los años anteriores habían tolerado el trabajo de los catequistas, ahora ya no estaban dispuestos a hacerlo. To Rot trató de explicarles que su servicio religioso no tenía nada que ver con la guerra. Por el contrario, la religión los fortalecía para soportar la guerra y también les enseñaba a obedecer y respetar a los japoneses. Sin embargo, el oficial de policía le gritó que cerrara la boca y se callara. Los servicios religiosos estaban y seguirían estando estrictamente prohibidos. A partir de ese momento, el apostolado se convirtió en sinónimo de martirio.

Paschal To Uvae, un colega catequista de que fue citado junto con To Rot a la jefatura de policía, recuerda:

En la segunda ocasión en que fue citado a jefatura, To Rot iba acompañado de To Vema de Raluan, To Rapuia de Rapui, y yo. Nos dijeron que no debíamos celebrar más asambleas religiosas porque, según alegaban los japoneses, las oraciones cristianas les estaban retrasando la victoria final en la guerra. Los japoneses creían que debido a que los nativos practicaban su religión tan responsablemente, Dios ya no consideraba adecuado favorecer a los japoneses.

To Rot dejó la jefatura y volvió a su casa, sabiendo que no podía hacer caso a la prohibición. Le dijo a la gente de su aldea: «**Quieren quitarnos la oración, pero yo haré mi trabajo**». Y desde este momento, To Rot se encontraría absolutamente solo. Al inicio de la ocupación, ya había perdido a los sacerdotes y a los misioneros. Después, durante la prohibición parcial, había también perdido a muchos colegas catequistas. Algunos, habían abandonado el ministerio por temor a los japoneses. Otros, en cambio, habían sido encarcelados. Recuerda monseñor Schamarch:

Un buen número de catequistas fueron encarcelados, golpeados y asesinados. Algunos, por haber ayudado a pilotos [aliados] que se estrellaron, o a soldados [aliados] en apuros. La mayoría, por negarse a abandonar sus deberes religiosos. Prefirieron morir antes que convertirse en traidores de su fe (*This Crowd...*, 242).

Ahora, con la prohibición total, a To Rot se le cerraban todas las puertas para seguir estando cercano a la gente que lo necesitaba. El padre Laufer dejó escrito:

Las chozas de los nativos eran registradas regularmente en busca de libros religiosos, crucifijos, medallas, estampas, etc. Poseer cualquier documento escrito era peligroso. To Rot tenía en su poder el registro de la misión que, junto con sus anotaciones personales, logró ocultar en el techo de paja de la escuela. Lo que había sido permitido hasta este momento y llevado a cabo en cuanto a oraciones, servicios dominicales e instrucciones, ahora estaba prohibido, al menos exteriormente (*Too Much Christo*, 8).

Con esta nueva prohibición, To Rot tenía delante sólo dos posibilidades. La primera consistía en abandonar su ministerio de catequista, abandonando también a su pueblo, y obligándolo a vivir y a morir sin oraciones ni sacramentos. La segunda, en cambio, consistía en arriesgar su vida por Cristo y, con prudencia y sabiduría, continuar con su ministerio de catequista. El buen catequista no lo dudó, y prefirió arriesgar la vida, *«porque tenía los ojos puestos en la recompensa»* (Heb 11,26).

Después de la última reunión en la jefatura de policía, To Rot decidió comenzar a actuar con la máxima prudencia. No quería poner en riesgo a los demás, y tampoco quería arriesgarse imprudentemente a un eventual encarcelamiento. Su orgulloso párroco y amigo, el padre Laufer, lo recuerda de este modo:

En secreto, durante la noche y escondidos en cuevas, To Rot rezaba con pequeños grupos. Daba instrucciones religiosas, bautizaba a los recién nacidos y oficiaba matrimonios. Viajaba de un lugar a otro y animaba a sus cristianos que se encontraban en catacumbas: **«Se han llevado a nuestros sacerdotes, pero no pueden prohibirnos que seamos católicos y que vivamos y muramos como tales. Soy vuestro catequista, y cumpliré con mi deber aunque me cueste la vida»**. Esto da testimonio de su espíritu de fe y fidelidad al deber que,

durante el tiempo de necesidad espiritual, no permitía que ningún niño muriera sin el bautismo, y ningún matrimonio se llevara a cabo sin su ayuda. Su actividad de amor no se limitó a su propio pueblo. En las cercanías de Vunalaka, una tropa de soldados convictos había sido sentenciada a trabajos forzados, y entre ellos había un grupo de católicos. Para ellos, To Rot demostró ser un amigo, y recolectaba frutos para saciar su hambre. Los otros catequistas de la estación fueron estimulados por su heroico ejemplo, y comenzaron a actuar en la misma dirección (*Idem*, 9).

También el padre Theler alaba a To Rot con estas palabras:

Ahora la fe del valiente e intransigente catequista se mostró aún más fuerte que antes, al igual que su amor de pastor por su pueblo y su compasión por los gravemente afectados por la guerra. Se consideraba a sí mismo un custodio, responsable de toda la comunidad, y un ayudante designado para cuidar de los enfermos, los moribundos y los prisioneros.

(...) Durante este tiempo, To Rot se ocupó especialmente de los enfermos y moribundos. Los visitaba y los preparaba para la muerte, suscitando en ellos el arrepentimiento, y enterraba a los difuntos. Cuando esto ya no fue posible oficialmente, lo hizo en secreto, incluso en la oscuridad de la noche, sin temor a las eventuales consecuencias. Su principio era: **«La obra de Dios es todo y lo más importante»**. A veces incluso caminaba hasta la lejana Vunapope para buscar el viático para los moribundos. Posteriormente, invitaba al pueblo a adorar al Santísimo Sacramento.

Durante este período sin sacerdote, To Rot también se ocupaba de las «sucursales» de la estación misionera principal, donde trabajaban otros catequistas. Visitaba a la gente, les daba instrucción, los animaba, los bautizaba y oficiaba en las

bodas. Más tarde, cuando los viajes se hicieron más difíciles, enviaba a los catequistas breves consejos escritos y palabras de consejo (*A Short Biography...*, 18-19).

Durante este período de prohibición total, To Rot dividió a la gente en tres grupos de oración, de modo que no hubiese muchas personas en un mismo lugar. De más está decir que visitaba con frecuencia esos grupos, siempre y cuando las circunstancias se lo permitieran. Les aconsejaba rezar en voz baja, sin llamar demasiado la atención. Y les decía que, en caso de que alguien muriera y él no pudiera hacerse presente, entonces no debían rezar en el cementerio, de lo contrario llamarían la atención de los japoneses y de la gente de la aldea que, para ganarse el favor de los japoneses, actuaban como espías. Les aconsejaba rezar en la casa del difunto la noche anterior al entierro, y enterrar al difunto en total silencio durante la mañana siguiente. To Rot era prudente, y así le decía a la gente: **«Recen todos los días, pero sólo en la mañana temprano, y en las cuevas»**.

Todos los testimonios que se recogen en la *Positio* aseguran que To Rot jamás abandonó su ministerio de catequista, a pesar de las prohibiciones y las amenazas. Intentaba por todos los medios ser sumamente prudente y listo, pero continuaba con sus obligaciones y estaba listo a perseverar hasta el final.

La hermana Adriana Ia Katai, una pariente de To Rot, asegura que el buen catequista «continuó con su trabajo con un celo insuperable, a pesar de todas las prohibiciones de los japoneses acerca de ese tipo de actividades». Martin To Kau, habitante de Rakunai, dice: «Peter To Rot continuó con su trabajo de catequista hasta el final». Margareta Ia Kalan, la niña adoptada por la familia de To Rot, agrega: «Peter To Rot continuó firmemente con sus actividades pastorales. Seguía visitando a la gente, bautizando, llevando a cabo matrimonios, y preocupándose por los enfermos. Así lo hizo hasta su encarcelamiento. Y jamás demostró temor mientras realizaba estas actividades». Johannes To Varto, compañero de escuela y amigo del

catequista, señala: «Yo estaba impresionado por el modo como To Rot llevaba a cabo su trabajo, y por la respuesta que encontraba en la gente bajo esas condiciones tan problemáticas. En ese momento la gente tenía mucho temor. Pero gracias a la guía de To Rot, continuaban reuniéndose para las oraciones, a pesar de que todas las formas de expresión cristiana estaban totalmente prohibidas. La gente sentía que los japoneses estaban en contra de la religión, porque nos decían: “Basta de *Christo*”».

Anton to Burangan también recuerda que un domingo, en la iglesia de Palnalama, To Rot anunció: **«Quieren quitarnos nuestras oraciones. Pero no teman, ¡me ocuparé de que mi ministerio continúe!»** Estas palabras de To Rot tenían un claro significado: estaba dispuesto a asumir las consecuencias de su fe y de su ministerio, aunque esto implicara la prisión o la muerte. Y la prisión de la que estamos hablando no suponía únicamente la privación de la libertad, sino también torturas y un castigo cruel. Muchos tolai habían sido ejecutados en su propio distrito por delitos menores que la desobediencia deliberada a una orden policial.

Los peligros que acechaban a To Rot no eran imaginarios. Eran reales. Raphael To Labit, amigo y colega catequista, recuerda que una vez la policía japonesa le dijo a To Rot: «Si no abandonas tus actividades religiosas, irás a prisión, y allí te cortarán la cabeza». No se trataba de amenazas vacías usadas para intimidar al catequista, sino que los castigos eran realmente crueles. Las ejecuciones, los azotes y las mutilaciones eran prácticas comunes entre los japoneses, y los tolai debían sufrirlas aun por las más mínimas desobediencias. Un testigo recuerda: «Los japoneses eran crueles con la gente. Los asesinatos no eran hechos aislados, aun sin grandes motivos aparentes, como por una simple negativa a obedecer. (...) Algunos fueron asesinados por robar comida a los japoneses». También monseñor Scharmach habla de estas crueldades en su libro: «Algunos isleños tomaban víveres y arroz de los japoneses. Al ser descubiertos, eran juzgados, azotados terriblemente y sentenciados a trabajos forzados».

Terminamos este capítulo con las palabras de Juan Pablo II durante la beatificación de Peter To Rot:

Durante tiempos de persecución, la fe de los individuos y de las comunidades es *«probada por el fuego»* (1 Ped 1,7). Pero Cristo nos dice que no hay razón para tener miedo. Los perseguidos por su fe serán más elocuentes que nunca: *«No sois vosotros los que habláis; el Espíritu de vuestro Padre estará hablando en vosotros»* (Mt 10,20). Así fue para el beato Peter To Rot. Cuando el pueblo de Rakunai fue ocupado durante la Segunda Guerra Mundial y después de que los heroicos sacerdotes misioneros fueran encarcelados, asumió la responsabilidad de la vida espiritual de los habitantes del pueblo. No sólo continuaba instruyendo a los fieles y visitando a los enfermos, sino que también bautizaba, asistía a matrimonios y guiaba a la gente en la oración.

Peter To Rot era consciente que si continuaba con su apostolado, podía enfrentarse a lo peor: una larga prisión y duros castigos a cargo de los crueles soldados japoneses. Y, eventualmente —como le habían advertido—, la muerte.

NEW BRITAIN LOST AND PAPUA MENACED

Japanese Invasion Now Deep in Australia's Pacific Territories

THE Mandated Territory of New Guinea (comprising the north-east section of the main island, the big islands of New Britain, New Ireland and Bougainville, and a number of smaller islands and groups) has passed out of the control of Australia, and the eastern parts are now controlled by Japanese.

Japanese have occupied Rabaul since January 23, and they appear to have landed at various other places (Kavieng, Kieta, Lorengau, Madang, Wewak); but it is not known whether they have remained there. There probably are at least 10,000 Japanese troops in New Guinea. They occupied Gasmata (south coast of New Britain) on Feb. 10.

All European women and children were taken away in December and early January. Many European men have also escaped. (See lists of evacuees on page 37, onwards.)

Others are either standing-to, as militia-men, in the few places which the Japs have not reached, or are refugees in the jungle, where they are defending and supporting themselves as best they can.

Up to this date (January 11), organised parties of refugees have been reported in the jungle west of Rabaul (from Rabaul), in the Namatanai district of New Ireland (from Kavieng), in the mainland district of Upper Ramu (from Madang) and at Wau (from Lae, Salamaua and Bulolo).

These refugees now are being removed to the southwards, as opportunity occurs.

Women and children were removed from New Guinea before the Japs struck—800 from the Rabaul area alone. The people were picked up all over the Territory, and sent by air and sea to Australia. The evacuation, as it proved, was completed just in time.

Details of how these people are being cared for are given on page 3, while lists of evacuees are published on page 37.

IT is expected that the Japanese gradually will extend their hold over New Guinea, until they are in a position to launch a big-scale attack upon Port Moresby and Torres Strait, which almost certainly is their main objective in this region. (See our main article, "What is Japan Trying to Do?")

An attempt to invade Australia is most unlikely; but military establishments, factories and ports in Queensland, and perhaps in New South Wales, probably will be the object of sporadic raids.

This position may last for months, while the Japanese are digging in, and the Allies are slowly preparing a counter-offensive which will blast them out of the North-west Pacific.

BLITZ ON RABAUL

IN the absence of an official narrative, and in view of the continuing and

paramount need for withholding useful information from the enemy, it is difficult to give a connected and accurate report of what has happened in New Guinea and Papua. The following indicates, generally, the course of events.

January 3—Jap reconnaissance planes flew over Rabaul and other places. Jan. 4—Jap bombers arrived about 11 a.m., bombed aerodrome, killed 12 natives and wounded 30. Others arrived at 7 p.m., and directed bombs at Talilligap aerodrome, 14 miles from Rabaul. Jan. 6—Rabaul aerodrome bombed late in evening, and our grounded aircraft were damaged. Jan. 7—Rabaul aerodrome bombed, in morning. Jan. 16—Jap bombers attacked at 1 p.m. and 7.30 p.m., and service property was damaged.

These attacks were mostly reconnaissance. Other outlying places (Madang, Manus, Kavieng) were examined by enemy airmen, but apparently not bombed. Then came the invasion.

ON Tuesday, January 20, waves of Japanese bombers and fighters, most of them apparently from an aircraft-carrier, arrived about noon. Rabaul and Talilligap aerodromes were systematically bombed, and service installations and military objectives were damaged. The attack continued all Tuesday afternoon, the Japs apparently returning to their ship for more fuel and bombs. They used carrier-planes, flying-boats and shore-based planes.

At least 100 planes were employed. The Rabaul defences were overwhelmed. Australian airmen attacked, very bravely, but they did not have a chance. Our anti-aircraft guns brought down three enemy machines.

Five Australian aircraft were lost, but the crew of one was saved.

During Tuesday (Jan. 20), while the sky was filled with Jap machines, Australian airmen were heroic. There were all too few Australian planes, but they attacked unhesitatingly against hopeless odds. As one crew bailed out, they were machine-gunned by the Sons of Heaven.

EARLY on Wednesday, Jan. 21, 40 bombers and 20 fighters attacked Kavieng (at the northern end of New Ireland); 3 enemy aircraft attacked Madang about noon; and, a little later, about 50 bombers and fighters flew over, apparently from the northern mainland coast, and bombed and machine-gunned Lae, Bulolo and Salamaua. Lorengau (Manus) also was attacked.

There are no official reports to indicate that the Japs, on Wednesday, 21st, continued Tuesday's aerial attack on Rabaul—in fact, officialdom's announcements, in relation to times and dates, are confusing—but it is presumed that the approaching Japanese fleet did not leave Rabaul alone.

(CONTINUED OVERLEAF)

NECESSITY AWAY

Angus & Co.
without delay
Plain Dial
£8



THE "SO"

THE "INDESTRUCTIBLE"
PROOF DUST
MAGNETIC
Watch fitted with
Register, which
for pivot
Warranted for
unconditionally

TWENTY-



22/6 "Ho"
water
bound edges,
singlets, tooth



29/6 "Ma"
leat
Holds comb,
tooth - paste,

Useful Gift

12/6 No
" service -
Leather comp
up neatly
secured by a
buckle-strap.
p. a. c. t.
needles, wool,
scissors, butt

INITIAL
STAMPED I
TO MEN C
ACTIVE
SERVICE



BIEY, H. NOLLEN, J. REISCH, 35
Lay Brothers; 33 Sisters.
Volavolo.—REV. J. HALT; 4 Sisters.
Malaqunan.—REV. H. JUNEMANN; 4
Sisters.
Takabur.—REV. J. ZWINGE; 2 Euro-
peans; 16 Native Sisters.
Tapo.—REV. B. MURCHE; 1 European; 6
Native Sisters.
Vunamarita.—REV. B. STAPLEMAN,
BRO. VAN DER ZONEN.
Matupit.—REV. W. BARROW.
Nodup-Korere.—REV. J. HALT.
Paparatava.—REV. B. MERTENS; 1
European; 5 Native Sisters.
St. Paul.—REV. B. STAPLEMAN; 4
Sisters.
Quananba.—REV. A. BERNHAUSER.

Ratogor.—REV. F. GRUNDL.
Rakunai.—REV. C. LAUFER.
Tavuiliu.—REV. G. BOGERSHAUSEN; 4
Sisters.

Vunavavar.—REV. A. SCHERHAG.
Kabaira.—REV. R. SCHUMM.
Birara.—REV. J. OBERREITER.
Ramalmal.—REV. A. WENDL.
Milimila.—REV. A. HERZOG; BRO. F.
RUSCHOFF; BRO. J. JASSMEIER;
4 European Sisters.
Mope-Rara.—REV. J. SCHNEIDER.
Vunadidir.—REV. J. SEELEN.
Kamanacham.—REV. A. HAGEN.
Lan.—REV. B. STAPELMANN.
Rabaul.—REV. W. BARROW; 4 Sisters.
Talliliqap.—REV. S. DARGAR; BRO. F.
HEESE.
Bitokara.—B. FRANK.
Valoka.—REV. J. WEIGL.
Ulamona.—REV. M. BAUMANN; REV. H.
BERGER; BROS. HENNEKE, PLEN-
GEMEIER, WECKHEVER, BRAND
and ROLEFF.

Poi (Nakanai).—F. KERSKERR.
Kilege (Nakanai).—REV. W. CADOGAM.
Barlai.—REV. L. BISCHOFF.
Lomingi.—REV. A. MEYRHOFFER.
Pillilo.—REV. J. SCHARMACH; REV. W.
O'CONNELL.
Makiri.—REV. B. KLAARWATER; BRO.
J. MAHROFFER.
Valinguo.—REV. W. HEBERMAN.
Also: REVS. J. DURKIN, W. CUL-
HANE, E. HARRIS, A. KLEIN-
TITSCHEN.

LAY-BROTHERS WHO ARE MISSING IN NEW BRITAIN

Doerfler, L.; Mueller, F.; Buescher, P.;
Deen, V.; van der Zanden, G.; Hatzig,
P.; Henneke, C.; Plengemeyer, J.; Sauli,
P.; Hollinger, J.; Packmor, A.; Licznarski,
I.; Hessling, H.; Boekenkoetter, B.; Aver-
beck, W.; Overkaemping, W.; Teutenberg,
J.; Lembeck, J.; Nattbrede, A.; Bah-
mann, F.; Weckheuer, B.; Mahrhofer,
J.; Herrmann, M.; Droste, J.; Brand, J.;
Kuenne, F.; Rueschhof, F.; Tisch-
macher, D.; Grewe, H.; Loehr, P.; Jass-
meier, J.; Schenk, J.; Brand, J.;
Christadler, E.; Wieschen, J.; Brenn-
inger, M.; Sehr, N.; Epping, B.;
Homann, W.; Hatters, B.; Wochner, J.;
Brennan, C.; Huth, A.

ADMIRALTY ISLANDS

Papitalai.—REV. C. BORCHARDT; BRO.
C. SCHALLER.
Bundralis.—REV. F. UTSCH; BRO. F.
LOEHR; 4 Sisters.
Povat.—REV. J. DAHMEN.
Bipi.—REV. R. JUERGENS.
Also: REV. F. UTSCH.

GILBERT ISLANDS

Tarawa.—MOST REV. OCTAVUS, TER-
RIENNE, Bishop.
Butaritari.—REV. P. GUICHARD; 4
Sisters; 2 Brothers.
Marakei.—REV. A. VOCAT; 2 Sisters.
Apaiaing North.—REV. J. LEBEAU; 2
Sisters.
Apaiaing South.—REV. L. DURAND
(Director of Seminary); 4 Sisters; 1
Brother.
Tarawa (Betio).—4 Sisters; 4 Brothers.
Tarawa South.—REV. M. VIALLOIN; 2
Sisters.
Maiana.—REV. J. DRONEAU.
Apemana North.—REV. E. SABATIER
(also in charge of Kuria and
Aranuka).
Apemana South.—REV. A. MEYE; 2
Sisters; 1 Brother.
Nonouti South.—REV. A. QUOIRIER; 2
Sisters; 1 Brother.
Nonouti North.—REV. L. MARQUIS.
Tapeteuca North.—REV. C. RAMUZ; 2
Sisters.
Peru.—REV. E. CHOBLET; 2 Sisters.
Nukunau.—2 Sisters.

OCEAN ISLAND, NAURU

Ocean Island.—REV. J. PUJEBET.
Nauru.—REV. A. KAYSER (Menang); 3
Sisters.

NORTHERN SOLOMON ISLANDS

BOUGAINVILLE

Bishop: RT. REV. JAMES J. WADE.
Reported to be prisoner in Rabaul.
Tarlena.—Buka Passage: REV. J. Mc-
CONVILLE; REV. A. MOREI; BRO.
PAUL.
Konna.—REV. H. HEBERT; REV. R.
DIONE.
Patupatnai.—REV. R. O'SULLIVAN.
Paroran.—3 Lay Nurses.
Tsiabai.—Training College for Cate-
chists: REV. J. HENNESSY, D.D.,
Ph.D.
Timbutz.—REV. F. ALOTTE; REV. A.
LABEL; BRO. GREGOR; BRO.
HENRY; 3 Sisters.
Kieta.—REV. C. SEILLER; REV. J.
LAMARRE; REV. J. LEBRETON; 3
Sisters.
Tunuru.—REV. W. WEBBER.
Koromira.—REV. N. GOEDERT; 2 Sisters.
Mugui.—REV. P. SCHANK; 2 Sisters.
Turioboiru.—REV. J. B. PONCELET; 3
Sisters; 5 Native Sisters.
Moturu.—REV. J. SCHLIEKER.
Borom.—REV. B. TONJES.
Baroni.—REV. A. MULLER.
Asitavi.—REV. H. FLUET.
Piano.—REV. F. MILTOUP and 2 Sisters.

BUKA

**Lista de desaparecidos en Rabaul publicada en un periódico australiano.
El padre Carl Laufer, párroco de Rakunai, figura entre ellos.**





Policía nativo de Rabaul. To Metapa era uno de ellos.





Teniente General Hitoshi Imamura



Policias nativos de Rabaul

12- PRISIÓN DE LOS MISIONEROS

Si bien este libro está dedicado a la figura de Peter To Rot, no queremos olvidar a los heroicos y generosos religiosos que, libremente, decidieron quedarse en New Britain durante los años de la guerra. Entre los religiosos hay que distinguir dos grandes grupos: las hermanas nativas y los misioneros europeos.

1- Hijas de María Inmaculada

Congregación nativa de hermanas

Cuando hablamos de «hermanas nativas», nos referimos a las hermanas Hijas de María Inmaculada (FMI Sisters). Se trata de una congregación fundada por el entonces Vicario Apostólico en Rabaul, monseñor Louis Couppé, MSC (1850-1926). En 1912, animado por el Santo Padre, decidió establecer una congregación religiosa femenina bajo el patrocinio de María Inmaculada. Sin embargo, durante los primeros años de vida, esta nueva congregación dependía de las hermanas de Nuestra Señora del Sagrado Corazón (OLSH Sisters), la rama femenina de los Misioneros del Sagrado Corazón (MSC). Las hermanas OLSH y los padres MSC guiaron esta nueva congregación durante los primeros años de vida.

Durante el período de la guerra, mientras que los misioneros europeos fueron encarcelados desde mediados de 1942 hasta agosto de 1945, las hermanas nativas gozaron de cierta libertad. Los japoneses insistían en que Japón era enemiga de Europa, pero no de

Papúa Nueva Guinea. Por eso las hermanas nativas fueron dejadas en libertad, con la condición de que obedecieran a los japoneses y no intentaran comunicarse ni ayudar a los religiosos encarcelados.

Monseñor Leo Scharmach recuerda:

Cuando en octubre de 1942 todos los misioneros fueron llevados a la prisión en Vunapope, las hermanas nativas fueron dejadas en libertad, y los japoneses les dijeron que podían irse a donde quisieran.

Las pobres hermanas se sentían huérfanas al ser separadas de sus madres y padres espirituales. Llorando y lamentándose, empacaron sus pocas pertenencias. Su convento, de todos modos, ya había sido ocupado por soldados japoneses.

Entonces reuní a las pobres hermanas y les expliqué que, bajo estas circunstancias, estaba dispuesto a darles permiso para que cambiaran sus hábitos religiosos por ropa secular, y se fueran a sus casas. Ni siquiera una aceptó el ofrecimiento. Todas insistieron enfáticamente en que seguirían viviendo juntas y vistiendo el hábito religioso. Con el corazón lleno de tristeza, les di mi última bendición, y partieron llorando (*This Crowd...*, 244).

Una vez alejadas del resto de los padres y las hermanas europeas, las hermanas nativas fueron a Takabur, una aldea a pocos kilómetros de Vunapope donde estaba su noviciado. Eligieron a la hermana Cecilia como superiora, y continuaron llevando vida comunitaria hasta el final de la guerra. Sólo en poquísimas ocasiones les fue permitido visitar al obispo y al resto de los misioneros que estaban encarcelados, aunque tenían permitido acercarse hasta los alambres de púas. Monseñor Scharmach recuerda:

Los sábados por la mañana yo me paraba en un lugar donde ellas podían verme bien. Levantaba mi mano para llamarles

la atención, y ellas me reconocían. Después les hacía un segundo signo: me golpeaba el pecho, como durante el *Confiteor*, indicando contrición. Finalmente, trazaba el signo de la cruz con la mano dándoles la absolución general. Ellas me entendían perfectamente y se alegraban.

Todos los sábados, durante un año y medio, recibieron la absolución general, porque era imposible que se confesaran individualmente. (...) Cualquier tipo de comunicación estaba estrictamente prohibida, y era imposible (*This Crowd...*, 249).

Fueron años en los cuales las hermanas tuvieron que afrontar muchos peligros y contrariedades. A pesar de ser nativas, seguían siendo religiosas. Y no debemos olvidar que todas las prácticas religiosas habían sido estrictamente prohibidas, y los japoneses despreciaban a los cristianos. Durante todos estos años —hasta donde sabemos— sólo pudieron comulgar una vez, y estaban privadas de la presencia eucarística de Cristo en el sagrario. Tampoco podían rezar abiertamente o hacer apostolado. Y uno de los dolores más grandes era saber que el obispo —a quién amaban como a un padre— y el resto de los misioneros se encontraban viviendo en condiciones inhumanas.

Incluso gozando de cierta libertad, las hermanas eran continuamente vigiladas, y la policía japonesa buscaba cualquier excusa para intentar que abandonaran la vida religiosa y volvieran a sus aldeas. Nos cuenta monseñor Scharmach:

La hermana Theresia fue acusada de haber dicho algo ofensivo contra los japoneses. Ella lo negaba con insistencia, y el japonés que la acusó no tenía testigos. (...) La hermana Cecilia la acompañó [a la estación de policía]. Un japonés intentaba alejar con violencia a la hermana Cecilia, pero ella se aferraba a la hermana Theresia, y decía: «Es mi hija, no la dejaré».

Los japoneses continuaron con el interrogatorio durante toda la noche, con la bayoneta apuntando continuamente al cuerpo y la garganta de la hermana Theresia, y moviéndola de modo amenazante y salvaje. Cuando decidieron que la hermana Theresia sería llevada a la prisión subterránea de la estación de policía, la hermana Cecilia respondió: «También yo iré con ella, no podrán separarme». «La mataremos esta noche», dijeron los policías. «Entonces tendrán que matarme a mí primero», respondió la superiora.

Cuando las demás hermanas se enteraron de esto, se acercaron [a la estación de policía] y comenzaron a gritar, una después de la otra: «¡Mátenme a mí, pero dejen a la hermana Theresia!» La hermana Theresia alzó la voz y dijo a sus hermanas: «Déjenlos que me maten. Sé que no he hecho nada malo, y no tengo miedo a morir».

Mientras tanto, las otras hermanas continuaban afuera. Los guardias japoneses las vieron, y decidieron darles un trato especial: la llamada «tortura del bambú». Se les ordenó que se pusieran en fila y se arrodillaran. Les colocaron un largo tronco de bambú sobre sus piernas, detrás de las rodillas. Dos policías nativos se pararon en cada uno de los extremos, para hacerlo pesado. Este tormento es muy cruel y doloroso. Las pobres hermanas comenzaron a gimotear y a llorar de dolor.

Tagai, el intérprete japonés, comenzó a reír sádicamente, y les decía con tono burlón y despectivo: «¿Y así pretenden ser seguidoras de *Christo*? ¿Acaso *Christo*, cuando colgaba de la cruz, se quejaba y lloraba como hacen ustedes ahora? ¡Deberían avergonzarse!» Esta burla hizo que las hermanas dejaran de lamentarse.

(...) El diabólico plan fracasó miserablemente. El trato inhumano continuó hasta las cuatro de la mañana. A esa hora, fueron los japoneses quienes se rindieron. En

ese momento se dieron cuenta de que las hermanas eran verdaderas seguidoras de *Christo*, y que no había nada que pudiera quebrar su ánimo. Las hermanas, incluso, se habían ofrecido a morir (*This Crowd...*, 247-248).

La suerte de las hermanas cambió en diciembre de 1944. Al menos, durante algunos minutos. El 24 de diciembre de ese año enviaron una canasta de bananas cocidas al obispo, que se encontraba en estricto aislamiento junto a los demás misioneros. Y escondida entre las bananas, una pequeña nota que decía: «Querido obispo y padre, queremos que sepa que nos encontramos angustiadas. Hemos estado llorando durante muchos días y noches, y no podemos dormir por la pena. La Navidad está muy cerca, y sabemos que no habrá Misa ni comunión para nosotras. Ni siquiera en el nacimiento de Nuestro Señor. ¿Podría ayudarnos, querido obispo? Firma: Sus pequeñas hermanas». Escribe monseñor Scharmach:

Esa nota se clavó como una daga en mi corazón. Había intentado celebrarles la Misa y darles la comunión en muchas oportunidades, pero hasta ese momento había siempre fallado. Decidí intentarlo una vez más, e intentarlo con fuerza. (...) Me presenté en la oficina donde se encontraban el alcalde, el doctor, el jefe de policía y un intérprete. Después de explicarles el sentido de la Navidad, pedí permiso para que las hermanas nativas pudieran asistir a la Misa y recibir la comunión ese día.

Primera propuesta: permitir que las hermanas entraran al campo [de detención] con custodia policial. A cierta distancia, un sacerdote celebraría la Misa, y se acercaría a ellas únicamente para darles la comunión. Una animada discusión tuvo lugar entre el alcalde y el jefe de policía. Hablaban y hablaban mientras yo permanecía sentado y me preguntaba qué estarían diciendo. Después de unos veinte minutos, me

dijeron que no podían concederme autorización, ya que esa propuesta atentaba contra las reglas de la prisión.

Entonces les presenté mi segunda propuesta: en lugar de dejar entrar a las hermanas al campo, que le permitieran a un sacerdote prisionero salir del campo e ir hasta donde estaban las hermanas, también acompañado por custodia policial. El sacerdote celebraría la Misa, y volvería inmediatamente a la prisión. Una vez más, después de una larga discusión, la respuesta fue también negativa.

Yo estaba listo para mi tercera propuesta. Les dije: «Para custodiar las santas reglas de seguridad de la prisión, les propongo que mañana, a las seis de la mañana, les permitan a las hermanas acercarse hasta el alambre de púas que está a treinta metros de mi choza, permaneciendo fuera de la prisión. Desde allí, al menos, podrán verme celebrar Misa. Les pido sólo esto. No hablaremos. Si quieren, hasta pueden poner guardias armados con granadas y bayonetas entre las hermanas y yo».

Pensé que esta propuesta era infalible. La discutieron durante media hora. Mis esperanzas comenzaron a desaparecer, hasta que, con gran alivio, me concedieron el pedido. «Está bien, obispo —dijeron—, mañana a las seis de la mañana las hermanas estarán en el lugar indicado». Les agradecí, y les dije que quería pedirles un último favor. Les expliqué que en el día de Navidad habría una ceremonia especial. Todos los sacerdotes, hermanos, hermanas, niños y niñas se acercarían al obispo, y, arrodillándose, besarían mi anillo. Después nos daríamos la mano, y nos desearíamos una feliz Navidad unos a otros. «Les pido que este favor se extienda también a las hermanas nativas —les dije—. Deseo estrecharles la mano en presencia de todas las autoridades y fuerzas policiales». Después de una pequeña discusión, me concedieron también este pedido. No pudieron encontrar

ningún peligro posible para el Gran Japón en eso. Así que regresé contento a mi choza.

El día de Navidad, antes de las seis de la mañana, comencé la primera de las tres Misas. Después de unos minutos, el monaguillo me avisó en voz baja que las hermanas de María Inmaculada habían llegado. Yo estaba feliz, y continué con el Santo Sacrificio. Después de unos pocos minutos, me susurró de nuevo: «Las hermanas se han ido. El guardia las ha expulsado». Cuando terminé mi Misa, las vi sentadas en el camino empinado que conduce a la prisión, y lloraban.

El padre Kersken ya estaba revestido para la Misa y estaba a punto de comenzar. Le pedí que moviera la mesa que usaba de altar y la pusiera en algún lugar más visible, justo frente a mi choza, para que las hermanas pudieran verlo. El padre se alegró de hacerlo, y las hermanas se alegraron aún más por poder escuchar la Misa, aun estando a unos cien metros de distancia.

Cuando terminé mi tercera Misa, me acerqué donde estaban reunidos el oficial de policía y las demás autoridades. Yo estaba vestido con sotana morada, roquete y estola. Comencé estrechando las manos con el alcalde y continué con el resto, deseándoles a cada uno una feliz Navidad. Ellos refunfuñaban alguna frase en respuesta. Después dije: «Alcalde, ahora me gustaría poder saludar a las hermanas». Asintió, y con un gesto de cabeza les indicó a las hermanas que se acercaran. Las hermanas comenzaron a acercarse en fila, una detrás de otra. La primera hermana se arrodilló y besó mi anillo. Entonces abrí el copón que había escondido bajo el roquete, y le di la Santa Comunión. Una por una, todas se fueron acercando, llevando a cabo la misma ceremonia. Ellas besaban el anillo, y al mismo tiempo recibían al Salvador que por nosotros había nacido en la primera noche de Navidad (*This Crowd...*, 250-252).

2- Misioneros europeos

La suerte de los misioneros europeos fue muy distinta a la de las hermanas nativas. Anteriormente hemos leído el siguiente texto de monseñor Scharmach que vale la pena recordar:

La misión de los Misioneros del Sagrado Corazón se extendía por todo New Britain, New Ireland y Manus. En total eran cincuenta y siete grandes estaciones de misión, en las cuales sesenta sacerdotes cuidaban el bienestar espiritual de sesenta mil católicos. (...) Cuando la guerra llegó a Vunapope, el complejo contaba con setenta y ocho edificios permanentes. (...) Los japoneses desembarcaron en Rabaul el 23 de enero de 1942, justo cuarenta y seis días después de Pearl Harbour. (...) El gobierno decidió evacuar a todas las mujeres y niños europeos. Un agente del gobierno visitó Vunapope y le preguntó a las hermanas europeas si ellas también querían irse. Todas se ofrecieron a permanecer en la misión, y ofrecieron sus servicios como enfermeras, no sólo para los amigos, sino también para los enemigos. (...) En Vunapope había misioneros australianos, alemanes, austríacos, checoslovacos, polacos, holandeses, irlandeses, franceses e italianos (*This Crowd...*, 3-12).

Cuando en enero de 1942 los japoneses llegaron a Rabaul, una de las primeras decisiones que tomaron fue la de establecerse en Vunapope. Vunapope contaba con setenta y ocho edificios: escuelas, talleres, conventos, hospital, salas de reuniones, casa de retiro, capillas, habitaciones para sacerdotes y hermanos, dormitorios para estudiantes, residencia del obispo, oficinas del obispado, etc. Era una pequeña ciudad a la que no le faltaba absolutamente nada. De hecho, Vunapope podía subsistir sin necesidad del mundo exterior, ya que tenía no sólo una gran cantidad de animales y tierras cultivadas,

sino que incluso generaba su propia energía y agua potable. Todo esto llamó la atención de los japoneses, que vieron en Vunapope un lugar ideal para instalarse. A los pocos días desalojaron gran parte de los edificios, y los transformaron en habitaciones, comedores y enfermerías para los miles de soldados que día tras día iban llegando a la isla.

Como ya sabemos, los misioneros aún gozaban de cierta libertad durante los primeros días. Si bien debían pedir permiso continuamente a los japoneses para poder abandonar el predio o realizar cualquier movimiento, sin embargo ese permiso era casi siempre concedido. De todos modos, esa libertad duró muy poco.

Un mes más tarde, el 26 de febrero, la situación empeoró para los misioneros. Ese día llegó un comunicado de Japón en el que se ordenaba que todos los extranjeros residentes en Rabaul que fueran súbditos de alguna nación en guerra con Japón, debían ser inmediatamente arrestados y encarcelados. «Esa fue una de mis horas más oscuras —recuerda el obispo—. ¡Me pedían que entregara mis misioneros, especialmente las numerosas hermanas, a las delicadas misericordias de las tropas japonesas! ¡Nunca en mi vida haría eso! Decidí pelear». Y después de largas negociaciones con las autoridades japonesas, el obispo logró que ningún misionero fuera encarcelado en una prisión. Aun así, absolutamente todos deberían permanecer en el predio, y la salida estaba ahora totalmente prohibida. A partir de ese momento, los misioneros sabían que no podrían abandonar el lugar hasta que finalizara la guerra. Vunapope se convirtió, de este modo, en una prisión a cielo abierto. Así lo recuerda monseñor Scharmach:

Ya no esperábamos una retirada anticipada de los japoneses. Estábamos completamente resignados a la voluntad de Dios, y preparados para aceptar cada prueba que Él quisiera que sufriéramos. Teníamos tres capillas en el predio. Hacíamos nuestra meditación cada mañana, asistíamos a la Santa Misa

y recibíamos la Santa Comunión. Eso nos daba la fortaleza y el coraje necesarios para soportar todas las dificultades (*This Crowd...*, 58).

Poco a poco el número de los prisioneros fue aumentando. Al inicio, eran únicamente los misioneros residentes en Vunapope. Poco tiempo después, el mismo obispo pidió a las autoridades japonesas que les permitieran vivir con ellos a los alumnos mestizos que asistían a sus escuelas. Y a las pocas semanas comenzaron a llegar otros misioneros que, al ser descubiertos en sus tierras de misión, eran inmediatamente enviados a la prisión a cielo abierto. En pocos meses el número de prisioneros llegó a trescientos cincuenta. Cuenta Scharmach:

Todos los días teníamos nuestras oraciones matutinas y vespertinas, nuestra meditación, Santa Misa y comunión diaria. Rezábamos el breviario y el rosario. Hacíamos adoración al Santísimo Sacramento, porque teníamos a Nuestro Señor en nuestras capillas. En los días establecidos, teníamos la bendición sacramental, el Via Crucis y la Hora Santa todos los jueves. Incluso hacíamos nuestro retiro. Por lo tanto, podíamos permitirnos el estar alegres (*This Crowd...*, 77).

Durante la primera mitad de 1943 se intensificaron los enfrentamientos aéreos entre japoneses y estadounidenses. Y con los enfrentamientos, comenzó también la ruina material de Vunapope. Los aviones estadounidenses descargaban sin piedad sus bombas sobre cualquier edificio que fuera sospechoso. Y lamentablemente, Vunapope se había convertido en un lugar demasiado sospechoso, por la enorme cantidad de japoneses que albergaba. Si bien hay muchísimas anécdotas de estos bombardeos, preferimos quedarnos con la siguiente. Escribe Scharmach:

Una mañana estaba celebrando la Misa a las seis de la mañana para las hermanas MSC. Justo antes de la Sagrada Comunión, un combate aéreo comenzó arriba nuestro. Motores que aullaban y gritaban, ametralladoras de ambos combatientes que producían un ruido infernal. Yo no tenía ninguna intención de abandonar el altar en ese momento de la santa celebración. Y llegó el momento cuando me volví a la comunidad, y les presenté la sagrada hostia, diciendo: «*Ecce Agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundi*» (He aquí el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo). Y comencé a distribuir la comunión: «Que el Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo custodie tu alma para la vida eterna. Amén».

Si íbamos a ser asesinados por bombas y balas, ¿podía haber un mejor momento para partir de este mundo hostil que después de haber recibido la Santa Comunión? Todos estábamos unidos en esta convicción. No se sentía pánico ni nervios entre las valientes hermanas. Todos nos sentíamos seguros en presencia de Nuestro Señor (*This Crowd...*, 121).

Si bien los misioneros llevaban ya dos años de prisión, el mismo obispo nos dice que «durante 1942-1943 vivimos nuestro cautiverio sin mayores incidentes». Sin embargo, esto cambiaría para siempre a inicios de 1944. En la madrugada del 1 de enero 1944, Vunapope sufrió un feroz bombardeo, que sería el primero de una larga serie que se repetiría hasta reducirlo a ruinas. Y el peor de ellos llegó el día 11 de febrero.

Después de una alerta de ataque aéreo, vimos largas filas de bombarderos y aviones de combate que pasaban sobre Vunapope con dirección al mar. «Es mejor así, que tiren sus cosas en otro lugar», pensamos. Pero a los pocos minutos, los aviones cambiaron de dirección, y los vi dirigiéndose directamente hacia Vunapope. Había sido detenido por dos

médicos japoneses en la sala de rayos X. Tuve que cubrir una distancia de muchos metros para llegar a nuestros refugios. Al darme cuenta del peligro, eché a correr a toda velocidad. A unos diez metros de la entrada a nuestro túnel, me vi atrapado en un estallido de fuego de ametralladora. Me tiré al suelo, con las balas levantando tierra a mi alrededor. Acostado, era un blanco mejor. Así que me levanté de un salto y entré justo cuando la primera bomba estalló sobre el túnel, cubriéndome de tierra suelta.

No me lastimaron, pero los asaltantes me habían destrozado el estuche de cigarros que tenía en el bolsillo. Me pareció bastante desconsiderado por su parte. La primera parte del túnel estaba vacía. Aquí las hermanas y las mestizas solían refugiarse. Instintivamente, en esta ocasión todos se habían apretado en los rincones más recónditos.

Cuando llegué a ellos, el infierno se había desatado sobre Vunapope. El sonido terrible de los aviones, el ruido de las bombas que caían y sus detonaciones ensordecedoras, el traqueteo y silbido de las ametralladoras y sus balas, todo combinado en un terrible infierno. En el túnel [donde se escondían los misioneros apenas escuchaban los aviones] todo el ruido fue amortiguado, pero las bombas que explotaban hicieron que todo temblara como si se tratase de un terremoto.

Todas las luces se habían ido. Fuimos tragados por una oscuridad infernal. Sí, había infierno alrededor nuestro, pero no dentro nuestro. Todos habían recibido la Santa Comunión. Había gracia y luz en nuestros corazones.

No hubo histeria, ni gritos de terror, ni insultos o gritos. Pero escucha, ¿qué es eso? Armoniosamente afinada, desde todos los rincones del túnel, una oración ferviente cargada de plena confianza en la protección de Dios y de Nuestra Señora hizo su camino al cielo (*This Crowd...*, 139-140).

Como los bombardeos continuaban, en junio de 1944 los japoneses decidieron enviar a los prisioneros a un valle llamado Ramale, cerca de Vunapope. Por un lado, el valle era un lugar más seguro para los prisioneros, porque estaba cubierto de una gran vegetación, que lo hacía invisible para los aviones estadounidenses que día y noche pasaban en vuelos de reconocimiento. Por otro lado, era una forma elegante para que los japoneses se desentendieran de los prisioneros, abandonándolos a su propia suerte. Los japoneses ya no estaban interesados en seguir alimentando y compartiendo las pocas medicinas disponibles con los trescientos cincuenta prisioneros. Cuenta Scharmach:

De acuerdo con las estadísticas que aún poseo, el promedio de enfermos durante los quince meses en Ramale, fue de 23,6 por día. Ese número incluye los casos de malaria confinados a la cama. Si contáramos las demás aflicciones, como problemas digestivos o úlceras tropicales, el número subiría a 92,9 por día. Los primeros dos meses y los últimos seis meses fueron los peores (*This Crowd...*, 206).

Para este entonces, los prisioneros eran de diecisiete nacionalidades diferentes, incluyendo cuatro tribus nativas: australianos, estadounidenses, ingleses, alemanes, austríacos, polacos, checoslovacos, holandeses, luxemburgueses, franceses, italianos, canadienses, mestizos, gunantunas, manus, sulkas y bainings.

Contra todas las expectativas, el tiempo pasó rápido en Ramale. El secreto fue que los prisioneros habían armado un programa diario, de manera que todos estaban ocupados de la mañana a la noche. Las primeras horas de la mañana estaban reservadas a la vida espiritual: oraciones matutinas, meditación y Santa Misa. Seguía un desayuno que consistía en una taza de agua caliente o fría, dos bananas hervidas y dos bananas maduras. Después del desayuno, comenzaba el tiempo para el trabajo manual. Los más fuertes iban a trabajar en las huertas,

mientras que el resto se quedaba en el campamento y se ocupaba de la cocina, traer agua desde el río hasta el campamento, trabajos manuales, lavar la ropa, etc. Los que tenían habilidades artísticas utilizaban ese tiempo para trabajar la madera y realizar distintos objetos, desde utensillos de cocina hasta crucifijos. Los sacerdotes también aprovechaban el tiempo para leer y estudiar. Esa actividad no sólo los mantenía ocupados, sino que además les daba temas interesantes de conversación durante las comidas y los tiempos de recreación. Monseñor Scharmach estaba convencido de que los japoneses podían quedarse con todo, menos con los libros.

Todos los sacerdotes tomaban cursos de actualización en dogma, moral, derecho canónico y otras ciencias. Los libros que trajimos de Vunapope demostraron ser una gran bendición para todas las comunidades.

Durante las noches no se permitía ninguna lámpara demasiado brillante. Sólo una pequeña lámpara de aceite quedaba encendida, para que no fuera vista por los aviones que hacían vuelos de reconocimiento nocturnos. Desde las siete de la tarde hasta las nueve de la noche, cada comunidad se reunía para intercambiarse noticias y conversar de modo informal.

Los padres se reunían en un lugar aparte. Siempre esperábamos con ansias esos encuentros nocturnos. Eran sumamente interesantes, y no podía ser de otro modo, por la cantidad de sacerdotes bien formados que teníamos. Se discutían cuestiones de teología, filosofía, moral, antropología, ciencia y cuestiones técnicas. Y, por supuesto, se discutía sobre política (*This Crowd...*, 220-221).

La vida espiritual de los prisioneros era la prioridad de monseñor Scharmach. Por nada del mundo permitía que sus religiosos descuidaran la Santa Misa diaria, las oraciones comunitarias y los

momentos de meditación. Incluso realizaban días de retiro mensual y Ejercicios Espirituales.

Es una práctica común entre los religiosos, como los misioneros, retirarse de sus tareas diarias durante una semana aproximadamente para dedicarse a ejercicios espirituales especiales. Es un tiempo para un chequeo, una revisión de nuestra vida interior. Guardamos silencio en esos días para concentrarnos mejor en nosotros mismos y no perturbar nuestra comunicación con Dios, a quien sentimos realmente cerca durante tales periodos. Se designa a un maestro de retiro para que nos dé cuatro conferencias diarias, proporcionándonos material para nuestras meditaciones y mejora espiritual. El retiro es un tiempo maravilloso para restaurar la paz del alma y el reposo en Dios.

Realizamos nuestros retiros fielmente cada año, incluso en el campo de prisioneros, primero en Vunapope y luego en Ramale. Yo hacía el mío de forma privada. Al tener que lidiar tanto con los japoneses, debía tener libertad para cambiar las cuatro meditaciones a los momentos más convenientes. A pesar de esta disposición, todavía tuve que lidiar con muchas interrupciones.

A menudo me llamaban mientras estaba en contemplación en nuestra capilla para reunirme con oficiales. Con el tiempo, desarrollé una especie de técnica de radio. «Apagaba» mi meditación e iba a discutir todo tipo de asuntos triviales; luego, de nuevo en la capilla, «encendía» de nuevo mi meditación. La práctica repetida me hizo bastante experto en ello.

En Ramale, las diversas comunidades realizaban sus retiros por separado. Las hermanas y los hermanos lograron hacer los suyos sin perturbaciones. Fue lo más parecido a un retiro realizado en un monasterio o convento. Los padres tuvieron

menos suerte. La primera conferencia de la mañana se fijó para las ocho en punto. Comenzó puntualmente, pero después de unos minutos sonó la alarma de ataque aéreo. Mientras el maestro de retiro permanecía impasible, su audiencia se levantó de un salto y salió en estampida hacia los túneles. Bueno... fue algo similar a una estampida: las prisas y los pesados zuecos de madera daban esa impresión. Una vez que los aviones se marcharon, el público regresó y el maestro pudo continuar. Después de unos minutos, se acercó otra formación de aviones, con el mismo resultado.

Decidimos que las ocho no era una buena hora y fijamos el ejercicio para las nueve. Desafortunadamente, los estadounidenses tomaron la misma decisión. Una vez más, las devociones fueron interrumpidas. A la mañana siguiente, a las nueve, tuvimos la misma experiencia y durante las otras conferencias tampoco tuvimos mucha suerte. Incluso a las ocho de la noche, cuando no esperábamos ninguna molestia, aparecía un avión y causaba la misma conmoción. Los padres finalmente tuvieron que recurrir a mi práctica y utilizar el método del «interruptor».

El fundador del sistema de retiros fue San Ignacio de Loyola, quien, siendo él mismo un viejo guerrero y prisionero de guerra, seguramente debió mirar desde el cielo y aplaudir nuestros valientes esfuerzos por realizar un buen retiro a pesar de las incursiones aéreas y del campo de prisioneros (*This Crowd...*, 229-231).

Cuando la derrota japonesa era inminente y la guerra estaba por llegar a su fin, los japoneses idearon un plan para matar a todos los prisioneros. Existe documentación que fue presentada a la Comisión de Crímenes de Guerra, que demuestra que el 23 de agosto de 1945 era la fecha establecida para la ejecución de todos los prisioneros. Gracias a Dios, el armisticio fue declarado el 15 de agosto, Solemnidad de

la Asunción de la Virgen María, exactamente ocho días antes de la ejecución. Sin embargo, la liberación llegaría casi un mes más tarde, el 13 de septiembre. Durante los seis meses que siguieron al fin de los combates, los prisioneros continuaron viviendo en Ramale. En total murieron cincuenta y ocho misioneros: veintitrés sacerdotes, diecisiete hermanos, nueve hermanas europeas y nueve hermanas nativas. De los cincuenta y ocho misioneros que perdieron la vida, veintiuno murieron asesinados por los japoneses, mientras que el resto lo hicieron debido a enfermedades tropicales o causadas por la mala alimentación.

Apenas diez años más tarde, Vunapope resucitó de las cenizas. Literalmente de las cenizas. Durante la guerra se perdieron setenta y ocho edificios, entre ellos la hermosa catedral dedicada al Sagrado Corazón. En 1955 la misión estaba nuevamente de pie. Monseñor Scharmach logró construir una nueva catedral, ciento veintiocho nuevos edificios y más de cincuenta estaciones de misión.



Monseñor Leo Scharmach, MSC

SANTONIO BUS

Padre Stherhag, MSC, el más anciano de los prisioneros, que se encontraba en Rabaul desde hace más de treinta años





Arriba: Ramale al finalizar la guerra
Abajo: Ramale en la actualidad





El padre Reischl, MSC, conduciendo un coro de niños extranjeros y mixtos durante los años de prisión





Hermanas nativas FMI. La segunda de izquierda a derecha en la primera fila es la hermana Cecilia, Superiora General de la congregación



Hermanas nativas FMI reconociendo a los soldados japoneses al finalizar la guerra

Niños y misioneros al finalizar la guerra







Hermana Maria Borgia, OLSH, escribiendo la primera carta a su familia después de tres años y medio de prisión



13- LUCHA POR LA SANTIDAD DEL MATRIMONIO

Este capítulo será dividido en tres partes. La primera, es una breve historia acerca de la cuestión de la poligamia en New Britain, y la reacción de To Rot delante de este nuevo desafío. La segunda, en cambio, es la famosa historia entre To Rot y To Metapa, el joven policía nativo que quería tomar una segunda esposa, y para esto necesitaba deshacerse del catequista. La tercera y última parte es un resumen cronológico de los eventos.

1- La cuestión de la poligamia

Junio de 1944

En junio de 1944, el destino de la guerra estaba casi definido, y los japoneses sabían que la derrota era inevitable. Aún faltaba más de un año para el final de la guerra, pero Japón sabía que su suerte no cambiaría. Y con la suerte adversa de la guerra, los japoneses comenzaron a temer a los tolai. Japón había perdido prácticamente todos sus aviones y la mayoría de sus barcos, de modo que no tendrían medios para escapar cuando llegasen los aliados. Lo único que podían hacer era esconderse, pero para eso necesitarían la ayuda de los nativos. Y los nativos no parecían demasiado dispuestos a ayudar a quienes, desde enero de 1942 hasta junio de 1944, habían sido terriblemente crueles con ellos. Existen testimonios —que no queremos citar aquí para no extendernos innecesariamente— en los cuales se nos relatan

los azotes, mutilaciones, violaciones y asesinatos cometidos por los japoneses contra la población tolai. Ahora la suerte estaba dada vuelta. Y si bien durante más de dos años los tolai vivieron aterrorizados por los japoneses, ahora eran los japoneses quienes temían a los tolai. Temían no sólo que los tolai los entregasen en manos de los enemigos, sino que también temían que quisieran vengar todos los homicidios y castigos con la misma crueldad que ellos habían utilizado.

Tratando, entonces, de ganar el favor y la cooperación de los líderes de las aldeas, las autoridades japonesas convocaron a una reunión especial. Como resultado de la discusión acerca de la recompensa que sería aceptable para los líderes de las aldeas por su cooperación, se decidió que la poligamia tradicional tolai, proscrita por las iglesias cristianas y los gobiernos anteriores, sería legalizada para todos los que demostraran ser amigos de los japoneses.

Así recuerda monseñor Schamarch este episodio:

Para dar a conocer este nuevo edicto, [los japoneses] reunieron un gran número de jefes nativos y proclamaron que no estarían más ligados a los principios cristianos. Y la poligamia y burdeles serían nuevamente establecidos (*This Crowd...*, 240).

Para entender el contexto y la razón de esta nueva ley, es necesario recordar que la poligamia había sido una práctica tradicional entre los tolai desde tiempos inmemoriales. No estaba mal visto que un hombre tuviese todas las mujeres y familias que quisiera, siempre y cuando pudieras mantenerlas a todas. Era esa la única condición que la aldea le exigía a quien quería tomar más de una mujer. Incluso la cantidad de mujeres que un hombre tenía, indicaba el grado de bienestar económico y posición social que ese hombre tenía dentro de la sociedad. Entre los tolai era famoso el caso de To Valia, un gran líder que tenía diez mujeres, pero que al conocer a los misioneros MSC no sólo recibió el bautismo y cambió de vida, sino que además donó una gran cantidad de tierras para la misión.

Esta práctica había comenzado a desaparecer con la llegada del evangelio, y a medida que las aldeas se iban haciendo cristianas, ellas mismas dictaban leyes en las cuales prohibían esta tradición. Sin embargo, el Evangelio había llegado apenas cincuenta años antes. De modo que esta tradición se encontraba todavía fuertemente arraigada en el corazón de muchos hombres, y no eran pocos quienes la añoraban y la recordaban con nostalgia. Muchos tolai habían dejado de practicar la poligamia únicamente porque así había sido legislado por el líder de la aldea, pero sin ningún tipo de convicción interior. Y de algún modo los japoneses sabían esto, y quisieron ganarse el favor de los líderes y de los hombres dándoles aquellos que añoraban y que habían abandonado contra su voluntad. Con esta nueva ley, la policía militar japonesa no sólo legalizaba la poligamia, sino que el oponerse a esta legislación anticristiana se convertía en un delito punible.

Paula la Varpit, esposa y confidente de To Rot, supo de este encuentro entre las autoridades japonesas y los líderes de las aldeas. Así lo recuerda: «[To Rot] Me dijo que los líderes habían tenido una reunión, en la cual habían decidido legalizar la poligamia. Pero él siempre hablaba contra esta práctica, y advertía sobre sus consecuencias».

Un colega catequista de To Rot, Raphael To Labit, agrega:

To Lapar, el jefe de la aldea de Nangnagunan, me comentó sobre una reunión de jefes y subjefes, que había sido convocada por los japoneses. En esta reunión se planteó la propuesta de que a todos se les permitiera tomar más de una esposa. Pensaban que, por este favor, estarían más dispuestos a cooperar con los japoneses.

Y Heinrich To Lapar, el líder de la aldea de Nangnagunan, que estuvo presente en esa reunión, dice:

Un día todos los jefes de este gran territorio fuimos convocados a Vunakalkalulu. El oficial japonés, Kueka San, nos dijo que todos los jefes deberíamos tomar una segunda

esposa. Algunos jefes se pronunciaron a favor de la idea. La mayoría de los jefes pensaron que era una buena idea. Sólo dos jefes, To Lapar y To Vue, jefe de Vunalaka, hablaron en contra.

No sabemos exactamente cuántos líderes o jefes de aldeas participaron en esa reunión, aunque seguramente tienen que haber sido realmente muchos, porque participaron —según lo que acabamos de leer— «todos los jefes» de este gran territorio. Y el hecho de que sólo dos de ellos se opusieran a la nueva ley, confirma lo que hemos dicho anteriormente: muchos tolai añoraban la poligamia tradicional que había sido prohibida, y los japoneses supieron utilizarla a su favor.

Volvamos a Peter To Rot. Si la prohibición de actividades religiosas era ya algo malo para su ministerio, esta nueva situación era, sin lugar a dudas, aun peor. Una vez más la religión se encontraba bajo ataque, y uno de los tesoros más preciados del catolicismo se encontraba en riesgo.

La actitud de To Rot delante de esta ley infame fue totalmente predecible: desde el primer instante denunció abiertamente la poligamia como una práctica pagana inaceptable para los cristianos. Utilizó todos los medios que estaban a su alcance para persuadir a los católicos y ayudarlos a evitar esta práctica. Él sabía que esto podía significarle la prisión y la muerte, pero al mismo tiempo no podía permanecer en silencio delante de este gran peligro. Sabía que el amor de los esposos exige, por su misma naturaleza, la unidad y la indisolubilidad de la comunidad de personas que abarca la vida entera de los esposos, *«de manera que ya no son dos, sino una sola carne»* (Mt 19,6).

Enseña el Catecismo de la Iglesia Católica:

El amor conyugal comporta una totalidad en la que entran todos los elementos de la persona —reclamo del cuerpo y del instinto, fuerza del sentimiento y de la afectividad, aspiración del espíritu y de la voluntad—; mira una unidad

profundamente personal que, más allá de la unión en una sola carne, conduce a no tener más que un corazón y un alma; exige la indisolubilidad y la fidelidad de la donación recíproca definitiva (1643).

Delante de esta nueva situación, Peter To Rot estaba listo para luchar con todas sus fuerzas y, si era necesario, rendir su último homenaje a Dios con el sacrificio de su propia vida. No temió correr la misma suerte de los grandes mártires del matrimonio, como san Juan Bautista, san Juan Fisher o santo Tomás Moro, entre otros. Estos santos nos dieron un testimonio asombroso y escribieron, con sus vidas y su sangre, páginas gloriosas en la historia de la Iglesia. San Juan Bautista no dudó en enfrentarse al poderoso rey Herodes, diciéndole: «*No te está permitido tener la mujer de tu hermano*» (Mc 6,18). Tampoco san Juan Fisher o santo Tomás Moro dudaron en oponerse y condenar al soberano rey Enrique VIII. Al fin de cuentas, como enseñaba el Cardenal Müller en el año 2013: «El pacto que une íntima y recíprocamente a los cónyuges entre sí, **ha sido establecido por Dios. Designa una realidad que proviene de Dios y que, por tanto, ya no está a disposición de los hombres**» (SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Testimonio a favor de la fuerza de la gracia*).

Algo interesante para destacar es el hecho de que Peter To Rot defendió el matrimonio cristiano incluso dentro del círculo íntimo de su familia. Y esto es algo digno de elogio, que puede pasar desapercibido para quien no conoce la cultura y las tradiciones de Papúa Nueva Guinea. Ya hemos hablado anteriormente sobre lo excepcional de este gesto, que podría tener graves y dolorosas consecuencias. Hasta el día de hoy existe en las aldeas una suerte de «acuerdo tácito», por el cual si un familiar o pariente hace algo digno de reprobación, lo mejor será «mirar para otro lado» y fingir que no pasó nada. O al menos, fingir que uno nunca lo supo. Señalar el error de un familiar o de un pariente puede ser muy riesgoso, porque implica exponerse a que

todos en la familia y en la aldea comiencen a darle la espalda. Y eso puede convertirse en sinónimo de tener que renunciar a la familia, al clan, a la aldea en general, y a las tierras. En otras palabras, se trata de perderlo todo. Es necesario ser muy valiente y tener un gran amor a Dios para atreverse a corregir a un familiar, porque puede significar la ruina total y la pérdida de todo.

En el caso de To Rot, fue su propio hermano mayor, Joseph Tatamai, uno de los primeros hombres en querer tomar una segunda esposa. Tatamai, como recordaron muchos testigos, era bastante débil en su fe. Y apenas supo de la nueva ley promulgada por las autoridades japonesas, fue en secreto a ver a una mujer de mala vida llamada Ia Tia, para tomarla como segunda esposa. A To Rot no le importó el vínculo familiar, sino que se opuso con firmeza a su hermano mayor de manera clara y decisiva. Incluso, se opuso a su hermano mayor con más vigor que con los demás que no estaban emparentados con él. No permitió que Tatamai hiciera de Ia Tia su segunda esposa, y menos aún que la llevara a vivir a la finca de la familia, donde vivían To Rot y sus hermanos. Cuando Tatamai insistió para vivir con ella, To Rot los echó a ambos de la finca.

El catequista Raphael To Labit recuerda así el episodio:

To Rot llevó a su propio hermano, Tatamai, a la corte. No temía que expulsaran a su hermano de su finca familiar si estaba dispuesto a ser infiel a la ley de Dios y a aparecer públicamente en compañía de otra mujer, aun estando casado.

La esposa de Peter To Rot también da su testimonio:

Más tarde, cuando su hermano Tatamai, le informó a To Rot que deseaba tomar a la infame Ia Tia como su segunda esposa, To Rot exclamó: «No quiero a esa mujer entre nosotros. Si no la dejas, debes abandonar nuestra comunidad lo antes posible».

Al inicio, Tatamai estaba demasiado enceguecido como para seguir los consejos de su hermano catequista. Prefirió abandonar la finca familiar para irse a vivir con su segunda esposa a otra aldea. Sin embargo, no resistió mucho tiempo. Aun estando lejos, parecía como si todavía podía escuchar los reproches de su hermano menor. Y poco tiempo después, abandonó a la Tia y volvió con su legítima esposa. Sin embargo, su relación con To Rot ya no volvería a ser la misma.

Muchos testigos creen que fue Joseph Tatamai quien, a raíz de este episodio, decidió acusar a su hermano catequista con un policía local. El policía era un joven metodista llamado To Metapa, que también tenía intenciones de tomar una segunda esposa. Pero con To Rot en el medio, las cosas tampoco serían fáciles para él. Y al escuchar la queja de Tatamai, el joven policía encontró la excusa ideal para deshacerse de To Rot: acusarlo de desobediencia a las autoridades japonesas.

Sin embargo To Metapa no fue el único. Su caso pasó a la historia por haber sido uno de los primeros y por haber logrado que asesinaran a To Rot. Pero lo cierto es que la gran mayoría de los líderes cedieron a la tentación, y la situación estaba totalmente fuera de control.

Escribe el padre Theler:

El primero en intentar contrar un doble matrimonio fue el joven policía negro To Metapa, de la estación de policía de Vunaiara, en Navunaram. (...) Intentó ganarse el afecto de la Mentil, una mujer católica válidamente casada, queriendo separarla de su esposo To Vinau. (...) To Rot logró hacer fracasar el intento, pero To Metapa nunca lo olvidaría.

Y a este caso le seguirían otros. To Kaban, un juez asistente del jefe To Lapar, tomó a la ya casada la Lop como su segunda esposa. To Lapar apoyaba totalmente a To Rot. Invitó a Tarue, el jefe de Navunaram, para arreglar el caso. Ambos intentaron convencer a To Kaban de desistir de su crimen, aunque lamentablemente no tuvieron éxito.

El segundo caso fue To Anot, un juez auxiliar en Rakunai, que forzó a la ya casada Ia Palakia, esposa de Tarere, a seguirlo. Incluso el propio jefe de la aldea de To Rot, Tata, sucesor del anciano To Puia, cayó en la tentación. Él deseaba a Ia Varvai. Afortunadamente, otro hombre fue más rápido que él y, sin demasiado alboroto, se llevó a Ia Varvai a vivir con él.

Fue, sin dudas, un tiempo muy duro para To Rot. Pero no se rindió. Él, el único pastor disponible porque su párroco estaba en prisión, se sentía obligado por su conciencia a decir: «No te es lícito hacer esto». Y lo decía (*A Short Biography...*, 22-23).

Respecto a los burdeles establecidos por los japoneses, así escribe monseñor Scharmach:

Las enfermeras japonesas eran muy respetadas. Tenían un uniforme elegante y, en el hospital, vestían de blanco. Por lo que vimos, eran un grupo muy trabajador. (...) Pero las enfermeras no deben ser confundidas con algunas otras «señoritas» de diferente profesión y destino.

Las llamábamos «geishas», pero ese título era un poco superior a su rango. Respecto a estas pobres criaturas, un oficial me dijo: «Las despreciamos, pero las usamos». Había varias miles de ellas en los alrededores de Rabaul y Kokopo. Cuando los estadounidenses comenzaron a bombardear en serio, el ejército japonés decidió repatriarlas. Fue muy tarde. El barco donde viajaban fue bombardeado, se hundió y todas murieron (*This Crowd...*, 107).

No podemos saber con precisión cuántas casas de mala vida se establecieron en Rabaul, pero monseñor Scharmach habla de «varias miles» de mujeres japonesas que ejercían la prostitución. Y a estas «varias miles» de japonesas, debemos sumarles otras varias miles de mujeres locales. Sabemos —porque así lo recuerda la gente hasta

el día de hoy, aunque no existan registros—, que muchas jóvenes tolai también fueron obligadas a prostituirse. Y aquí, nuevamente, interviene To Rot. Cuando los japoneses reclutaban jóvenes tolai y las forzaban a prostituirse, siempre buscaban jóvenes solteras sin ningún tipo de compromiso con otro hombre. El buen catequista, preocupado por las jóvenes de su aldea y de las aldeas vecinas, tuvo una genial idea: recolectaba dinero para pagar el «precio de la novia» de muchas jóvenes. De este modo, cada joven por la cual To Rot había pagado, se convertía desde ese momento en una mujer ya «comprometida» con el catequista, y por lo tanto los japoneses debían respetarla y no podían obligarla a hacer nada contra su voluntad.

2- El catequista y el policía

Abril - Junio de 1945

Debido a la prédica y la insistencia de To Rot en observar la ley de Dios y respetar la santidad del matrimonio, no sólo se ganó la enemistad del policía nativo To Metapa, sino también el odio del oficial de policía japonés, Meshida, quien estaba a cargo de la policía del distrito de Rakunai. En ese entonces, la policía local cooperaba con la policía japonesa, de modo que To Metapa se encontraba bajo el mando de un oficial de policía japonés.

To Metapa era un joven policía metodista nativo de Nodup. El catequista y el policía ya se conocían. To Rot sabía que To Metapa era libertino, y que además odiaba a la Iglesia Católica, a los misioneros y a los catequistas. Y To Metapa sabía que To Rot no iba a abandonar su ministerio, y continuaría siendo un obstáculo para todos aquellos que quisieran tomar una segunda esposa.

To Metapa fue uno de los primeros en intentar tomar una segunda esposa, e hizo todo lo posible para que Ia Mentil, una mujer católica válidamente casada, dejara a su legítimo esposo. Sin embargo, To Rot arruinaría sus planes, haciendo que el intento del policía fracasara definitivamente. Un día, el buen catequista logró contactar a la mujer,

y la llevó a Rakunai. Allí, en presencia del líder de la aldea, la convenció de permanecer fiel a los mandamientos de Dios y de no abandonar a su esposo. Ella escuchó los consejos del catequista, y decidió regresar a su hogar y a su legítimo esposo, frustrando todos los planes y deseos de To Metapa. Incluso To Rot también les ofreció refugio para ella y su hermana en Rakunai, que fue aceptado de buena gana.

Así lo relata el padre Theler:

Cuando To Metapa quiso que Ia Mentil, la joven esposa católica de To Vinau, se convirtiera en su segunda esposa, el tío de ella se enfureció por la insolencia de To Metapa. A pesar de ser metodista, intervino en la situación y le impidió hacer esto a su joven sobrina. (...) To Metapa estaba muy enojado por esta intervención. Reportó el hecho al oficial japonés, e hizo que el tío y el legítimo esposo de Ia Mentil se presentaran delante de él, para castigarlos por negarse a entregarle a Ia Mentil. Arrestó a To Vinau y lo ató a un árbol durante dos días.

Apenas To Rot escuchó esto, hizo que la mujer viniera a Rakunai. En presencia del jefe Tata la persuadió de permanecer fiel a los Mandamientos de Dios, y de no abandonar a su legítimo esposo. El jefe y el catequista les ofrecieron a ella y a su hermana, Ia Ursula, un refugio en Rakunai, para que estuvieran a salvo del policía metodista To Metapa. Ia Mentil aceptó el ofrecimiento. To Metapa, como era de esperar, se enfureció al ver que To Rot había torcido sus planes, y desde aquel momento buscaba la ocasión para tomar venganza (*A Short Biography...*, 24).

Recuerda el catequista Raphael To Labit:

Este fue un momento muy difícil para To Rot. Prácticamente estaba solo en la lucha contra la inmoralidad, y se había

ganado la enemistad de todos aquellos que eran entusiastas con la idea de poder romper sus matrimonios. Entonces, escuchó que el joven policía, To Metapa, había tomado por esposa a la Mentil, una mujer ya casada.

Y Anton Tanta, líder de la aldea en ese entonces, agrega:

Peter To Rot se opuso activamente a la sugerencia japonesa de la poligamia. To Metapa, un hombre de Matupit que trabajaba en Navunaram, cerca de Rakunai, se enojó con Peter To Rot porque se oponía a su matrimonio con la Mentil, quien ya estaba casada por la Iglesia. To Metapa era metodista, y la Mentil era católica y pariente lejana de Peter To Rot. Debido a esto, To Metapa se dispuso a destruir a Peter To Rot.

To Metapa no era el único enemigo que se había ganado el catequista, ya que muchos adúlteros, incluido su propio hermano Tatamai, estaban furiosos con él. Sin embargo, To Metapa era el más peligroso de todos. Era el único que tenía los medios necesarios para deshacerse finalmente del catequista. Se trataba de un hombre que no dudaba en recurrir a castigos físicos por cuenta propia, sino que también podía acusar a To Rot con la policía japonesa. Además, contaba con la amistad de Meshida, el oficial japonés famoso por su falta de escrúpulos y su gran desprecio por los nativos.

La ocasión ideal para To Metapa se dio en la madrugada de un domingo, en el que To Rot presidió unos matrimonios en un lugar escondido. Una pareja, sin tomar en cuenta las precauciones recomendadas por el catequista, fue interceptada en el camino por To Metapa, mientras éste vigilaba el lugar. El policía les preguntó qué estaban haciendo tan temprano, y le dijeron absolutamente todo, incluidos todos los detalles de la ceremonia. Ahora, To Metapa encontró la excusa que anhelaba y se lo comunicó al jefe de la policía,

Meshida, quien de inmediato dio la orden para que Peter To Rot y sus dos hermanos fueran detenidos al día siguiente.

La joven esposa del catequista, Paula Ia Varpit, estaba presente en la casa cuando la policía llegó buscando a To Rot. Así lo recuerda:

En ese momento, [To Rot] estaba trabajando en su finca de Taogo para proporcionar comida a los prisioneros de los japoneses. Meshida vino con el joven policía nativo, To Metapa, y registró la casa. Registraron su refugio y luego registraron las casas de los tres hermanos. Vaciaron cajas y maletas. Destruyeron los libros de To Rot, su biblia, catecismo, himnario, listas de bautismos y matrimonios, y su crucifijo.

Hay dos testimonios «de primera mano» que merecen ser transcritos en su totalidad. El primero es del catequista Emil To Iura, que fue uno de los testigos de esa boda. El segundo, de Joseph Tatamai, hermano de Peter To Rot, que también estuvo presente en la ceremonia, y fue arrestado junto con su hermano catequista.

Hablando de la boda, To Iura dijo que esa mañana en particular, había estado hablando con el novio To Metin, y ambos habían llegado algo tarde al refugio subterráneo de To Rot. De hecho, habían llegado a la finca de Taogo sólo después de que se hubieran completado las otras dos ceremonias de matrimonio. To Rot le reprendió por llegar tarde, pero sin embargo había seguido adelante con la tercera ceremonia. Yo no había visto al policía, To Metapa, pero varios otros invitados a la boda lo habían encontrado camino a la ceremonia, y él les había preguntado: «¿Adónde van?», ellos le habían respondido: «Vamos a ver a To Rot para estar presentes en algunas bodas».

Joseph Tatamai agrega más detalles a la historia:

Los domingos, To Rot había comenzado a officiar matrimonios nuevamente. Se celebraban en un refugio subterráneo en la finca de Taogo. Las parejas eran, To Lauren - Ia Praide, y To Ruga - Ia Teret. Los testigos fueron To Kabang - Ia Vavina, y To Malila - Ia Tili. También había una tercera pareja de Vunadidir que estaba casada, To Metin y Ia Maul. Los testigos fuimos el catequista To Iura y yo. El policía, To Metapa, un metodista de Nodup, se encontró con el cortejo nupcial en el camino y, después de interrogarlos, descubrió que las bodas estaban a punto de llevarse a cabo. Reportó el incidente de To Rot a Meshida, que era el japonés a cargo de la estación de policía de Navunaram. A la mañana siguiente, Meshida envió a Inui, hijo de To Mano de Navunaram, a la finca que pertenecía a los tres hermanos: To Rot, Tatamai y Telo, para buscarme a mí, el mayor de los tres. La finca se llamaba Taogo.

Meshida me preguntó: «¿Es cierto que el catequista ha estado realizando ceremonias religiosas?» Respondí: «Sí». Meshida me golpeó en la cabeza con un palo por mi participación en tales ceremonias. «¿No sabías que al catequista se le prohibieron tales actos?» preguntó Meshida. Respondí de nuevo: «Sí». Me condenaron a un mes de prisión. Poco después, Meshida fue a la finca y registró la casa. Volvió por la tarde con To Rot. Estuve presente al comienzo de la audiencia, pero me enviaron de vuelta al trabajo antes de que concluyera, por lo que no escuché parte de lo que se dijo.

Meshida le preguntó a To Rot: «¿Realizaste una ceremonia religiosa ayer?» To Rot respondió: «Sí». «¿No sabes que tales actos están prohibidos?» Y cuando To Rot respondió «Sí», Meshida lo golpeó en el cabeza con un palo, y continuaba

golpeándolo desde las costillas hasta el cuello. To Rot fue condenado a dos meses de prisión.

Meshida luego mandó a buscar al hermano menor, Telo. Lo había atado a un árbol de papaya y golpeado hasta dejarlo inconsciente. También fue enviado a prisión. La razón dada fue que se había encontrado un talonario de cheques en su maleta durante el registro de la casa. Aquella tarde To Rot me dijo: **«Es malo cuando a uno lo matan las bombas o las balas de las ametralladoras, pero es bueno morir por la fe. Obtienes una gran recompensa en el cielo».**

El padre Laufer agrega:

En presencia de los policías, se le preguntó si había oficiado los matrimonios y rezado con la gente. To Rot respondió: **«Sí, hice lo que me correspondía hacer».** Entonces Meshida lo golpeó en el rostro, en la cabeza y en cuerpo con un palo, y después To Metapa hizo lo mismo usando un bambú afilado (*Too Much Christo*, 11).

Después de estos eventos, la sentencia dada al catequista por el oficial Meshida fue de permanecer dos meses en prisión. El padre Theler, gran conocedor de la historia de To Rot y de su familia, escribe:

¿Se le preguntó a To Rot [durante el interrogatorio] en relación con su actitud hacia los adúlteros? Su hermano Tatamai no sabe nada de eso, porque dice que lo enviaron a trabajar antes de que terminara el interrogatorio.

Tarua, el tío de To Rot y jefe de Navunaram, afirma que el mismo To Rot le contó en la prisión cómo fueron las cosas en la entrevista: **«Primero, fui acusado de celebrar los servicios de la iglesia. El segundo cargo fue mi actitud hacia los adúlteros. Mi hermano Tatamai ha declarado**

que le prohibí vivir con la Tia. Y esta segunda acusación reforzaba la primera». Tarue incluso afirma que To Rot podría haber sido puesto en libertad si sólo se le hubiera acusado de realizar los servicios de la iglesia, pero tal como estaban las cosas, Meshida quería hacerse amigo de sus ayudantes.

Más tarde, en la prisión, To Rot también le dijo a su esposa que un espía japonés dijo que Meshida había convocado a Tatamai y a Tata, y los había interrogado sobre los asuntos de los matrimonios. Él mismo también fue interrogado por Meshida sobre los servicios de la iglesia y las historias acerca de los matrimonios. Había estado bastante solo, nadie lo ayudó. Cuando terminó la declaración, To Rot fue encerrado en una pequeña habitación en un refugio subterráneo (*A Short Biography...*, 36).

Aunque la policía acusaba a To Rot de haber roto la ley al haber llevado a cabo reuniones de oración y servicios religiosos, esto fue únicamente una excusa para evitar que siguiera interfiriendo en el asunto de la poligamia. A To Metapa y a Meshida no les interesaban los casamientos o las reuniones de oración que tenían lugar a la noche en los refugios. Lo único que realmente deseaban era que To Rot no continuase siendo un obstáculo para aquellos que deseaban tomar una segunda esposa. Era tan grande la fama que había adquirido To Rot durante esos años, que los mismos líderes de las aldeas no sabían a quién debían obedecer. Por un lado, los japoneses permitían y promovían la poligamia, que muchos líderes veían como algo bueno. Desafortunadamente, muchos católicos también estaban a favor de esta vieja práctica. Por otro lado, Peter To Rot era un apóstol incansable, y su autoridad moral era tan grande, que ni siquiera los líderes de las aldeas querían hacer nada que le desagradara. Sabían, además, que el buen catequista los reprendería en caso de que llegaran a hacerlo.

El orgullo de To Metapa estaba herido, y quería venganza. El catequista había arruinado sus planes, y ya no podría obtener lo que

deseaba. Su sueño de tomar a Ia Mentil como segunda esposa se había acabado, y la culpa era del catequista. Sin embargo estaba dispuesto a continuar luchando para que la poligamia continuase, sin importar el costo. Y se había dispuesto no permitirle al catequista que arruinase nuevamente sus planes. Para To Metapa, el único problema era To Rot. Y sabía que To Rot no se callaría. Por lo tanto, la única solución era matarlo y silenciarlo para siempre. Sólo así podrían los hombres tomar nuevas esposas con total libertad y sin nadie que los condenara. Y es esta la verdadera razón por la cual To Rot ya estaba condenado aun antes de haber sido arrestado.

Dijo Juan Pablo II durante la beatificación de To Rot:

Cuando las autoridades legalizaron y alentaron la poligamia, el beato Peter sabía que iba en contra de los principios cristianos y denunció con firmeza esta práctica. Debido a que el Espíritu de Dios moraba en él, proclamó sin miedo la verdad sobre la santidad del matrimonio. Se negó a tomar el «camino fácil» del compromiso moral. «Tengo que cumplir con mi deber como testigo de la Iglesia de Jesucristo», explicó. El miedo al sufrimiento y a la muerte no lo detuvo. Durante su encarcelamiento final, Peter To Rot estaba sereno, incluso alegre. Le dijo a la gente que estaba dispuesto a morir por la fe y por su pueblo.

3- Resumen cronológico de los eventos

Al inicio del libro hemos dicho que para los tolai no tenía importancia recordar o registrar fechas y cronologías precisas. Y este habitual desinterés por las fechas hace bastante difícil calcular una cronología detallada de todos estos eventos. Sin embargo, todos los testigos coincidieron en decir que To Rot recibió tres advertencias oficiales de los japoneses antes de ser finalmente arrestado. Estas tuvieron lugar en los dos últimos meses de vida de To Rot, aunque no

podemos saber las fechas exactas con exactitud.

Según los testigos, entre To Rot y la policía japonesa se dieron los siguientes hechos:

1) Primer interrogatorio. La primera vez que los japoneses convocaron a To Rot a la comisaría de Ramata, le advirtieron que abandonara toda actividad religiosa. En esta ocasión, To Rot incluso fue detenido durante algunos días y obligado a cavar túneles para los japoneses. Cuando regresó a casa, continuó con su ministerio de catequista.

2) Segundo interrogatorio. En esta segunda oportunidad también se le ordenó, una vez más, que abandonara cualquier actividad religiosa. También en esta ocasión se le permitió salir en libertad, y también ahora continuó con su ministerio de catequista.

3) Tercer interrogatorio. La tercera y última vez tuvo lugar entre abril y junio de 1945. En esta ocasión, To Rot fue interrogado por el oficial japonés Meshida, quien lo condenó a dos meses de prisión.

14- EL CATEQUISTA EN PRISIÓN

A pesar de no saber con exactitud la fecha en la cual Peter To Rot fue encarcelado, sí sabemos que fue alrededor de abril o junio de 1945. Desafortunadamente, no tenemos mucha información sobre su detención y la vida en el campo de prisioneros, porque estaba prácticamente prohibido interactuar con él. Sólo su anciana madre y su joven esposa podían visitarlo regularmente, junto con algunas otras pocas personas que excepcionalmente recibieron un permiso especial de la policía.

Peter To Rot estuvo detenido en el campo de prisioneros de Vunaiara. Allí, los casos graves se encontraban encerrados en un refugio con barrotes, mientras que los casos menores disfrutaban de cierta libertad de movimiento por el campo. No pensemos que se trataba de una prisión como las que conocemos actualmente. La prisión se encontraba en el medio de la selva, en un valle estrecho, y hasta el día de hoy es bastante difícil al lugar. Y consistía de algunas chozas improvisadas realizadas con material de la selva. La primera choza podía albergar entre seis y ocho hombres. Una segunda choza, construida con piso de tierra, servía de cocina. La mayor parte del tiempo los prisioneros vivían al aire libre, como solían hacer los tolai. La choza era su dormitorio, y cuando hacía mal tiempo, su refugio. También había un túnel más pequeño excavado en la ladera de la colina que se usaba para interrogatorios. En otras ocasiones, este pequeño túnel era usado para confinamiento estricto o como refugio.

Durante su primer día de encarcelamiento, To Rot fue puesto en una pequeña habitación en el refugio subterráneo, y lo dejaron allí todo el día. Un compañero de prisión, llamado To Romano, dejó este testimonio sobre los primeros días de prisión de To Rot:

Fui arrestado aproximadamente dos meses antes que Peter To Rot. Cuando llegó To Rot, yo estaba cocinando para los japoneses y y los demás prisioneros. Vi por primera vez a Peter To Rot cuando regresaba de la huerta. Traté de hablar con él, pero temí interrumpir lo que parecía ser su oración continua. Le pregunté al policía nativo To Metapa por qué Peter To Rot estaba preso, y me dijo que era porque había estado dirigiendo reuniones de oración y realizando matrimonios. Había sido advertido dos veces, y arrestado después de la tercera infracción. Yo estaba convencido de que To Rot moriría a causa de estas actividades, que eran consideradas delitos graves. El único nombre japonés que recuerdo es Gunto, que era el oficial a cargo del área.

El prisionero To Romano también recuerda el momento en el cual To Rot le dijo: **«Oh, bueno, me van a matar por mi religión».**

Muchas veces To Rot fue puesto en confinamiento solitario y, durante todo el período de su detención, fue tratado con menos piedad que los demás prisioneros. Lo mantuvieron en la parte enrejada de la prisión, reservada para casos graves. Estaba separado del resto de los prisioneros, y también sus visitas eran restringidas. Su propia hermana, Theresia Ia Varpilak, dijo que en una ocasión, To Rot exclamó: «Me van a meter en el hoyo, otra vez, esta noche».

El hermano de To Rot, Tatamai, declaró que estuvieron juntos durante los días siguientes al arresto. Sin embargo, al poco tiempo, To Rot fue nombrado cocinero de los prisioneros, y esto lo obligaba a permanecer dentro de los límites del campo, mientras que a los demás se les permitía salir y trabajar en las huertas.

En cuanto al tiempo que To Rot estuvo detenido en prisión, lamentablemente no tenemos información precisa. Lo único que se sabe con certeza es que mientras sus hermanos Tatamai y Telo fueron sentenciados a un mes de prisión, To Rot fue sentenciado a dos meses. El propio Tatamai recuerda: «Telo fue liberado pronto debido a su mala salud, y yo también fui dado de alta cuando expiró mi sentencia de un mes. To Rot completó su condena de dos meses, pero no fue puesto en libertad». El padre Laufer, en cambio, en una carta escrita en 1952 afirma que fueron únicamente seis semanas.

Durante su detención de dos meses, a Peter To Rot se le permitió recibir visitas periódicas de su anciana madre Maria Ia Tumul, de su esposa Paula Ia Varpit, de sus hijos, y de su hermana Theresia Ia Varpilak. Ellas solían cocinar y traerle comida cada vez que lo visitaban.

Así lo recuerda Theresia:

Después de su arresto, la madre de To Rot, Ia Tumul, mi cuñada, Ia Varpit, y yo, solíamos visitar a los tres hermanos en prisión. En una ocasión me encontré con ellos reunidos alrededor de un fuego, temblando de frío. Empecé a llorar, y To Rot se volvió hacia mí y me dijo: **«Deja de llorar. Debes rezar. Estoy aquí por una buena causa. Estoy muy feliz por eso, porque estoy aquí debido a mi fe»**. A su madre le dijo: «¡Tal vez pronto las manden a buscar a ustedes tres también, y luego estaremos todos juntos aquí en la prisión!»

(...) Desde el momento en que fue encarcelado, To Rot me advirtió que no frecuentara encuentros públicos de oración. Ahora la familia debía rezar en privado.

Y en otra ocasión agrega:

To Rot no mostraba signos de miedo. Siempre vivió y se identificó como catequista. Mientras estaba en prisión,

siempre les pedía a sus visitas que rezaran por él. Y rezaba el rosario con frecuencia, solo o con otros.

Paula Ia Varpit, esposa de Peter To Rot, también testifica:

La madre de Peter To Rot y yo teníamos permitido visitarlo en prisión todos los días. Me pedía que le trajera comida, y yo lo hacía. Mi última visita fue la mañana del día en que lo mataron. **Era consciente del peligro y esperaba que lo mataran, pero no mostraba ninguna signo de temor.**

En otra oportunidad, Paula recordó lo siguiente:

Dos días antes de su muerte fui a visitar a mi esposo [a la prisión], como hacía regularmente. Me pidió que le trajera una navaja para afeitarse, un taparrabos y su crucifijo de catequista, que estaba escondido en una valija que contenía hojas con cantos. Al día siguiente llegué a la prisión más temprano de lo normal, llevándole todo lo que me había pedido. Incluso llevé a los dos niños. También le cociné pollo con batatas. To Rot parecía haber perdido el apetito, y yo me sentía algo intranquila, ya que no me había explicado para qué quería las cosas que me había pedido traer de casa. Expresando mis temores, rogué a To Rot que abandonara el estilo de vida del catequista y adoptara, en cambio, un estilo de vida más tranquilo y desapercibido. To Rot me respondió: **«No te preocupes por eso. Es mi deber morir por Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, y por mi propia gente»**. Luego hizo la señal de la cruz. No mostró ningún signo de miedo o dolor. Nos sentamos juntos durante mucho tiempo, y luego To Rot me instó a llevar a los niños a casa.

Otra de las personas que pudieron visitar a To Rot en prisión fue su prima, Ia Oget, que dijo:

Visité a To Rot muchas veces mientras estaba en prisión, porque acompañaba a mi tía, Maria Ia Tumul, la madre de To Rot, y le llevábamos comida. Recuerdo que Maria Ia Tumul siempre estaba triste cuando dejábamos la prisión, porque tenía la impresión de que To Rot moriría pronto. Pero To Rot parecía calmo y en paz, y siempre nos decía a quienes lo visitábamos: **«No se preocupen por mí. Muero por mi fe. Vuelvan a casa y recen por mí».**

De acuerdo a la información disponible, sabemos que además de las personas de las que hemos apenas hablado, otras tres tuvieron la oportunidad de visitar a To Rot en prisión: Margareta Ia Kalan y Adriana Ia Katai, que vivían con la familia de To Rot en Rakunai, y Eleazar Tarue, uno de los tíos del catequista. Tarue dejó este testimonio:

Durante una de mis visitas a la prisión, To Rot me habló de los procedimientos judiciales: **«Primero, fui acusado de celebrar los servicios de la iglesia. El segundo cargo fue mi actitud hacia los adúlteros. Mi hermano Tatamai ha declarado que le prohibí vivir con Ia Tia. Y esta segunda acusación reforzaba la primera».**

Por último, leamos lo que afirma el padre Laufer. Se trata de una biografía escrita en alemán en 1952, pero desconocida hasta ahora. Fue encontrada en el año 2024, en los archivos de la diócesis de Rabaul. El título de la breve biografía es *Siervo bueno y fiel*. Y hacia el final, dice lo siguiente:

De los dos meses de prisión que le impusieron, To Rot vivió sólo seis semanas. (...) El propio To Rot parece haber

recibido indicios que no le dejaron ninguna duda sobre su final cercano. Al jefe Tate Tarue, que vivía cerca de la policía, le dijo abiertamente que estaba seguro de no salir vivo de la prisión. Cuando supo que To Vue, jefe de Vunalaka, quería hacer otro intento por liberarlo, le aconsejó que no lo hiciera con estas palabras: **«De todos modos no tiene sentido; yo no tengo conciencia de haber cometido ningún delito, y si tengo que morir, moriré por mi fe y por mi vocación de catequista»**. Todo esto demuestra que la muerte no le llegó por sorpresa y que él ofreció a Dios, de buena gana y con sumisión, el sacrificio de su vida.

Al leer todos estos testimonios es interesante notar cómo To Rot era perfectamente consciente de dos cosas. La primera, sabía que moriría, y lo aceptaba de buena gana. La segunda, sabía que moriría por su fe, por su defensa del matrimonio y su oposición a la poligamia. A la policía japonesa y al policía nativo To Metapa no les interesaban realmente las reuniones de oración, o las visitas a los enfermos, o la instrucción religiosa que el catequista les daba a los niños. El único crimen que realmente querían castigar era su defensa del matrimonio, y su oposición a la poligamia.



Camino a la cárcel y lugar del martirio de san Peter To Rot



Aquí estuvo encerrado Peter To Rot



Arriba: lugar del martirio en los años 80
Abajo: en la actualidad



15- MUERTE DE PETER TO ROT

Desde el momento en que To Rot fue arrestado por última vez, estaba convencido de que moriría en prisión. A pesar de que muchas personas intentaron interceder en su favor, la policía japonesa no tenía misericordia con el catequista, y todos los esfuerzos eran en vano. De hecho, desde el primer día en prisión, To Rot fue siempre tratado con mayor dureza y severidad que el resto de los prisioneros. Y al cumplirse los dos meses de la sentencia que se le había fijado, no se le concedió libertad. Al contrario, continuó injustamente en prisión sin ningún tipo de explicación. Este tipo de trato por parte de los japoneses y de To Metapa era un gesto que To Rot podía entender muy bien. En las páginas anteriores hemos leído que To Rot estaba seguro de que no saldría con vida de la prisión, y lo manifestaba con frases como **«No se preocupen por mí. Muero por mi fe», «Es mi deber morir por Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, y por mi propia gente», «Estoy aquí por una buena causa. (...) Estoy aquí debido a mi fe», «Oh, bueno, me van a matar por mi religión», «Si tengo que morir, moriré por mi fe y por mi vocación de catequista», etc.**

1- Las horas finales

Como hemos dicho anteriormente, To Rot sabía que moriría en prisión y que moriría pronto, aunque no podía saber con precisión exactamente cuándo. Las sospechas surgieron en su mente cuando

el oficial japonés Gunto le dijo al prisionero To Romano que tendría que venir un médico a darle algún medicamento al prisionero To Rot debido a su enfermedad. Esto ocurrió dos días antes del último viernes del catequista. Al ver que To Rot no estaba enfermo en absoluto, To Romano comprendió de inmediato que la enfermedad inexistente era sólo una excusa para justificar la visita del médico.

Los familiares que visitaron a To Rot durante esos dos últimos días dan testimonio de las acertadas sospechas del catequista. Su hermano Tatamai recuerda:

En la que iba a ser su última visita, To Rot le dijo a su madre: **«La policía me ha dicho que están esperando al médico japonés, que me va a dar una medicina. Sospecho que esto es mentira porque no estoy realmente enfermo. No sé qué significa esto»**. A diferencia de otras ocasiones, ese día no comió mucho de la comida que le habían traído. Luego le pidió a su esposa y a su hermana que oraran por él.

También la hermana de To Rot, Theresa la Varpilak, agrega:

Cuando mi madre se dirigía a su casa en la finca de Taogo, después de la última visita que iba a hacer a la prisión, me dijo que To Rot le había dicho: **«Me van a meter en el hoyo, otra vez, esta noche»**. Se refería a la celda subterránea en la que los japoneses lo habían metido en una ocasión anterior.

También la joven viuda, Paula la Varpit, aunque sin muchos detalles, recordó la sensación de malestar que la embargó en la última visita a su marido. Él le había pedido que le trajera el crucifijo del catequista, y se sentaron juntos durante mucho tiempo en silencio, después de lo cual To Rot la instó a llevar a los niños de vuelta a la casa. También agregó: **«Estaba consciente del peligro y esperaba que lo mataran, pero no mostró signos de miedo»**.

El día anterior a la muerte del catequista, el líder Anton Tata tuvo oportunidad de verlo por última vez. Él fue quien escuchó de labios de To Rot una de las declaraciones más hermosas del catequista. En 1952 escribió:

Más tarde, en prisión, tuve una conversación de hombre a hombre con To Rot, quien dijo: **«Estoy aquí por aquellos que rompen sus votos matrimoniales y por aquellos que no quieren ver avanzar la obra de Dios. Eso es todo. Debo morir. Tú vuelve y cuida de la gente»**. Le dije que debería tratar de sobornar a la policía por su libertad. Él respondió: **«Quítate eso de la cabeza. Ya me han condenado a muerte»**.

Más de treinta años después, en 1987, Anton Tata volvió a hablar de este episodio, y agregó algunos detalles interesantes:

Visité a Peter To Rot muchas veces durante su encarcelamiento. La última vez fue el día de su muerte. Traté de obtener la liberación de Peter To Rot de los jefes militares japoneses, Gunto y Meshida. Se negaron, diciendo: «Es un buen hombre, déjalo que se quede aquí». Esta respuesta me dio una fuerte sensación de peligro inminente para Peter To Rot, porque percibí en ella un doble significado. Pero To Rot nunca mostró ningún signo de miedo. Me dijo: **«No te preocupes. Soy catequista y sólo estoy cumpliendo con mi deber. Me quedaré aquí»**.

La hermana Adriana Ia Katai, familiar de To Rot, también tuvo oportunidad de visitar al catequista. La hermana Adriana había quedado huérfana siendo aún pequeña, y los padres de To Rot la habían adoptado. Tuvo oportunidad de visitar a To Rot el día previo a su muerte, y así lo recuerda:

Visité a Peter To Rot en la prisión el día anterior a su muerte. Fui a verlo sólo para decirle que había cumplido su orden de ocultar los libros de la iglesia, los registros bautismales y otros materiales. Me dijo que pronto vendrían unos médicos a verlo. No sabía por qué, ya que no estaba enfermo. **Me dijo que fuera a casa y rezara por él. Se lo escuchaba feliz y en paz.**

Al atardecer, Meshida ordenó que todos los presos sin excepción, junto con todos los policías nativos, debían dirigirse a un determinado lugar en la selva, donde deberían pasar el tiempo jugando durante la noche y bajo la fuerte lluvia. Todos se quedaron asombrados ante aquella orden incomprensible, pero obedecieron. Después de más de una hora, les llamaron de vuelta, pero no les permitieron entrar en sus habitaciones habituales, sino que les ordenaron acostarse a descansar en un refugio de tierra. Todos tenían una vaga sospecha de que algo no iba bien.

Cuando se trata de las últimas horas de Peter To Rot, existen dos testimonios que merecen un lugar especial: To Romano y To Binabak. Ambos estuvieron encarcelados con Peter To Rot, y estuvieron involucrados en los eventos cruciales que marcaron los últimos dos días de To Rot en prisión. De hecho, es gracias al testimonio de estos dos testigos que sabemos cómo murió el catequista.

To Romano dio testimonio en dos ocasiones. La primera fue en 1952, relativamente poco tiempo después de la muerte de To Rot. La segunda, en cambio, fue treinta y cinco años más tarde, durante la investigación realizada en 1987. Si bien podemos encontrar algunas diferencias entre los dos relatos, se tratan de diferencias menores debidas a los más de treinta años que pasaron entre una declaración y la otra. Leamos lo que dijo en esas ocasiones.

En 1952 declaró:

To Rot se resfrió un poco, pero estaba de pie como de costumbre, y se le permitió quedarse en la casa del jefe Tarue,

que estaba justo al lado de la prisión. Le conté a la policía sobre el resfrío de To Rot, y Meshida dijo que un médico japonés vendría a darle un medicamento.

Esa noche vinieron dos médicos japoneses. Los vi porque yo era cocinero para los japoneses. Después del anochecer, todos los prisioneros y los policías nativos fueron enviados a la finca de To Mano para jugar y hacer mucho ruido a la luz de la luna. Pero volví a Vunaiara, a lavarme. Vi a To Rot acostado en su choza y lo llamé: «¡Despierta!» Como To Rot no se movía, pensé que To Rot estaba profundamente dormido, y seguí adelante.

Después de lavarme, volví donde estaba To Rot y traté de despertarlo. Para mi horror, descubrí que To Rot estaba muerto. Vi algodón en las orejas y en las fosas nasales de To Rot. Mi primer pensamiento fue que a To Rot lo habían envenenado.

Más tarde, en 1987, dijo:

El oficial japonés, Gunto, me dijo que un médico vendría dentro de dos días para darle medicina a Peter To Rot porque estaba enfermo. No creí en esa razón. Dos días después Gunto me volvió a decir lo mismo, y por la noche me dijo que fuera y trajera a Peter To Rot al lugar donde él estaba. La orden cambió, y al final fue Arap To Binabak quien buscó To Rot, mientras que yo fui con un mensaje al policía nativo para que se llevara a los prisioneros a otro lugar. También yo fui a este lugar con los demás prisioneros.

Cerca de la medianoche regresé al campamento. En la oscuridad, me di cuenta de que Peter To Rot estaba allí, pero pensé que estaba durmiendo. Me lavé y luego me reuní con los otros prisioneros. Cuando volví, llamé a Peter To Rot, pero cuando no hubo respuesta, vi que To Rot estaba muerto. Más tarde, Arap To Binabak me contó lo que había visto.

Cuando llegaron los japoneses, fui de nuevo al lugar donde estaba el cuerpo de Peter To Rot y fingí estar sorprendido. Grité en voz alta a los japoneses que Peter To Rot estaba muerto. Llegaron al lugar y también fingieron estar sorprendidos. Noté que las orejas y las fosas nasales de To Rot estaban rellenas con algodón o algún otro material. Gunto hizo poner el cuerpo en una tabla y envió al policía nativo a decirle a Anton Tata y a los demás que Peter To Rot estaba muerto. Hubo un sentimiento inmediato y general de que Peter To Rot había muerto por sus creencias.

Arap To Binabak era quince años más joven que To Rot. No era católico, pero eso no fue un impedimento para que fueran grandes amigos con el catequista. Es más, admiraba profundamente a To Rot y las integridad de vida con la cual el catequista vivía lo que predicaba. También él dio testimonio en 1952 y en 1987.

Este es su testimonio de 1952:

El día de su muerte, To Rot era el cocinero habitual. Por la noche, todos los prisioneros y los policías nativos fueron expulsados de la prisión, mientras que todos los japoneses se quedaron en Vunaiaara. To Varmari, que había estado trabajando en un campo de patatas en Tavulie, regresó más tarde y buscó algo para comer. (...) To Varmari y yo nos escabullimos de regreso a la prisión, porque teníamos hambre. Encontramos a To Rot en la misma posición en la que sería visto a la mañana siguiente. Ambos tratamos de despertarlo. Tenía algodón en las orejas y en la nariz. To Rot estaba vestido con un taparrabos, mientras que otro taparrabos cubría su cuerpo.

Mientras tanto, llegó To Romano. Cada uno advirtió al otro que se callara, no fuera que alguien nos encontrara allí. Luego nos fuimos a dormir. A la mañana siguiente hubo un pase de

lista para todos los que estaban dentro de los confines de la prisión: grupo de trabajo, presos, colaboradores, policías, todos sin excepción. To Varmari y yo fuimos directamente a trabajar. Teníamos demasiado miedo de decir algo.

Fui al cuartel de la prisión para encender un fuego y empezar a cocinar. Algunos de los colaboradores japoneses se acercaron al fuego y vieron a To Rot muerto. Los colaboradores informaron a los japoneses de lo que habían visto, y ellos vinieron y comenzaron a hacer preguntas. Parecían estar muy sorprendidos.

(...) To Varmari y yo todavía teníamos miedo de hablar, pero estábamos convencidos de que To Rot había sido asesinado. To Varmari dijo que había presenciado otras ejecuciones japonesas, pero nunca una tan secreta.

Entonces recordé que antes To Rot me había dicho que se suponía que un médico japonés vendría a darle un medicamento. To Rot expresó su incredulidad y dijo: **«¿Qué tipo de medicina quieren darme?»** To Rot, de hecho, no estaba enfermo, pero no del todo saludable. Los médicos nunca habían venido a ver a los presos antes de esto.

Y en 1987 dio el siguiente testimonio delante del Promotor de Justicia:

Promotor de Justicia: ¿Le preguntó a Peter To Rot por qué estaba en prisión?

Arap To Binabak: No había necesidad de hacerlo. Era de conocimiento común que Peter To Rot había sido arrestado a causa de sus actividades religiosas. Dejó en claro que sabía por qué lo iban a matar, pero no mostró ningún signo de miedo.

Todos los prisioneros excepto Peter To Rot, que estaba resfriado, y yo, fueron enviados a un lugar alejado del campo

para divertirse, aunque estaba lloviendo. Cuando me enviaron a llevar a To Rot al dormitorio para recibir tratamiento médico, no pude evitar pensar que realmente no parecía enfermo. Esta orden fue dada por Meshida. Desde donde Peter To Rot y yo esperábamos, pudimos ver la preparación para el «tratamiento» de To Rot. Hablamos en voz baja y Peter To Rot se preguntaba qué tipo de inyección le darían.

Cuando Meshida vino a buscar a Peter To Rot, me envió lejos. Subí a una pequeña elevación cercana, desde donde podía ver lo que estaba pasando abajo. El médico le dio a Peter To Rot una inyección y un trago de algo, y le dijo que se acostara. Sus oídos y fosas nasales estaban tapados. Después de un tiempo, Peter To Rot parecía luchar y querer vomitar. El médico le tapó la boca y lo sostuvo, y después de un rato, estaba inmóvil. Cuando vi que Peter To Rot estaba muerto, corrí a donde estaban mis amigos con los otros prisioneros y en voz baja les conté lo que había sucedido. Alrededor de la medianoche, los tres regresamos al campamento y vimos el cuerpo. En ese momento, no había japoneses allí. (...) Cuando los demás prisioneros regresaron al campo, se sorprendieron mucho al encontrar muerto a Peter To Rot. Los japoneses también fingieron estar sorprendidos cuando regresaron. (...) Sentí fuertemente que Peter To Rot había muerto por su fe.

No sabemos qué tipo de sustancia la administraron a To Rot para asesinarlo. Durante la investigación realizada en vistas a la beatificación, el entonces postulador intentó averiguar qué elemento le habían inyectado al catequista, pero todos sus esfuerzos fueron vanos, porque las pocas personas que podían responderle su pregunta se negaron a declarar. Aún así, sabemos que el veneno más popular en el contexto militar japonés de Rabaul era el cianuro de potasio, porque tenía una larga vida útil en el clima húmedo de la zona, y además era fácil de transportar en forma de pastillas o cristales pequeños. En los juicios

de crímenes de guerra de la posguerra, se documentó que médicos japoneses inyectaron cianuro a prisioneros bajo la mentira de que era una vacuna o un suero vitamínico. A diferencia de otros venenos que causan una agonía prolongada, el cianuro actúa bloqueando la capacidad del cuerpo para usar oxígeno a nivel celular. Es sabido que los médicos japoneses en Rabaul utilizaban inyecciones intravenosas para una muerte aún más rápida. Si el cianuro es inyectado en el torrente sanguíneo, los efectos se aceleran y son muy rápidos: mareos, náusas, vómitos, dolor de cabeza intenso, palpitaciones cardíacas, convulsiones, dificultad para respirar y, cuando la respiración finalmente se detiene, el corazón deja de latir.

Otra posibilidad es que le hayan inyectado fenol o hidrato de cloral, que eran desinfectantes comunes utilizados a veces en ejecuciones en tiempos de guerra debido a su naturaleza corrosiva y letal cuando se inyectan directamente en el torrente sanguíneo. Durante la Segunda Guerra Mundial, estas sustancias estaban fácilmente disponibles en los hospitales de campaña como los de Rabaul, porque eran necesarias para saneamiento y sedación. En el entorno médica de esa época, el fenol era un antiséptico y desinfectante potente. Sin embargo, cuando se usaba para ejecuciones, se elegía por su accesibilidad y eficiencia. Cuando se inyecta directamente en el flujo sanguíneo o en el corazón, el fenol provoca un colapso circulatorio inmediato: esencialmente «cocina» las proteínas de la sangre y del músculo cardíaco al contacto. La muerte suele ocurrir en cuestión de segundos o minutos debido a un paro cardíaco total o al colapso del sistema nervioso central.

¿Por qué los médicos militares en Rabaul ejecutaban de esta forma? Bajo la apariencia de una inyección médica, la víctima no esperaba el ataque. En un entorno hospitalario y con la excusa de una enfermedad, como en el caso de To Rot, la rapidez de la inyección prevenía que el prisionero pudiera gritar o forcejear, lo que permitía a los ejecutores mantener la apariencia de normalidad ante el resto de los prisioneros o el personal que no estaba al tanto de las ejecuciones. Por eso, aún cuando no tengamos certeza de la sustancia utilizada para asesinar al

catequista, la descripción de los síntomas que describieron los testigos parecen coincidir con alguna de las dos mencionadas arriba. También hay testimonios que afirman que no sólo se ejecutaba a los prisioneros con cianuro de potasio o fenol, sino también con inyecciones de aire.

Cuando To Metapa, el infame policía nativo cuya lujuria fue la causa del martirio de Peter To Rot, se acercó al lugar donde estaba recostado el cuerpo sin vida de To Rot, lo cubrió con un manto, y dijo a los prisioneros: «Él, el “chico de la misión”, estaba muy enfermo y ha muerto. Avísenle al líder Tata y a sus parientes que vengan aquí y se lo lleven».

2- Fecha del martirio

Al igual que con la mayoría de las demás fechas importantes de la vida de To Rot, también aquí debemos lamentar la falta de registros o documentos. Y así como no podemos establecer con certeza la fecha de su nacimiento o bautismo, tampoco podemos establecer con certeza la fecha exacta de su muerte, aunque sabemos que tuvo lugar en el mes de julio. Por un lado, no debemos olvidarnos que, cuando la guerra se acercaba a su fin, los japoneses destruyeron todos los documentos que de algún modo podían incriminarlos en el futuro. Por otro lado, el caso de Peter To Rot era de poca importancia para los japoneses, de tal modo que tampoco tendrían demasiado interés en registrar los hechos. Y a esto es necesario sumarle la falta de interés de los tolai a la hora de recordar fechas precisas.

Sin embargo, tenemos elementos suficientes como para indicar cuatro fechas posibles. Y es la esposa del catequista, Paula Ia Varpit, quien nos ayuda a hacerlo. Ella recuerda haber visitado a su esposo un viernes, y haberse enterado de su muerte la mañana del día siguiente. Y sus compañeros de prisión recuerdan que la muerte tuvo lugar de noche, antes de que fuera la hora de dormir. De tal modo que el catequista murió la noche de un viernes del mes de julio de 1945.

Dice la *Positio*:

«*Julio de 1945*» fue la fecha que la gente de Rakunai grabó en la cruz con la que marcaron la tumba de su amado catequista. Sin embargo, ni Paula Ia Varpit, ni ningún otro de los testigos ha podido indicar qué viernes del mes de julio de 1945 fue el día de la muerte del Siervo de Dios. Y hubo cuatro viernes en el mes de julio de ese año: 6, 13, 20 y 27.

Durante la investigación de 1987 se le preguntó específicamente [a la esposa]: «¿*Recuerda exactamente cuando fue asesinado Peter To Rot?*», Paula Ia Varpit respondió: «*La testigo no recuerda esta fecha*».

Como resultado de las dificultades concretas para establecer una fecha exacta de la muerte del Siervo de Dios, «*Un viernes de julio de 1945*» ha sido generalmente aceptada por los católicos de la Arquidiócesis de Rabaul como la fecha oficial de su martirio.

Hoy en día se acepta el 7 de julio como fecha de su martirio, aunque en realidad no existe certeza para asegurarlo. Es más, el 7 de julio de 1945 fue un día sábado, y eso parece contradecir el testimonio de la esposa del catequista, que recuerda que un viernes estaba vivo, y al día siguiente a la mañana estaba muerto. Y esa fecha también parece contradecir el testimonio de los compañeros de prisión de To Rot, que aseguran que murió la noche de un viernes. De todos modos, la Iglesia estableció su memoria litúrgica el día 7 de julio. Así dice el Martirologio Romano:

7 de julio: En el pueblo de Rakunai, en Nueva Bretaña, isla de Melanesia, san Pedro To Rot, mártir, padre de familia y catequista, que durante la guerra fue apresado por haber seguido ejerciendo su oficio de catequista y sufrió el martirio bajo los efectos de una inyección de veneno letal (1945).

3- El catequista ha muerto

Cuando Anton Tata, líder de la aldea, recibió la noticia de la muerte del catequista, hizo sonar su cuerno para dar la advertencia a su gente. Algunas personas fueron directamente a la prisión y encontraron el cadáver todavía en la galería. Notaron el algodón en las orejas y en las fosas nasales, junto con una flema espumosa que le salía de las comisuras de la boca. Había un pinchazo de aguja junto a la gran vena de la parte superior del brazo izquierdo, y su garganta estaba descolorida e hinchada.

Llevaron el cuerpo a la finca de Tarue. Aún estaba tibio, y las extremidades aún no estaban rígidas. Mucha gente se acercó para ver qué había sucedido. Nadie creyó la versión oficial de su enfermedad, sino que todos decían: «To Rot ha sido asesinado».

Leamos algunos testimonios de testigos oculares:

Tarue, tío de To Rot: «El cuerpo aún estaba tibio, y sus extremidades eran flexibles. Lo notamos mientras lavábamos el cuerpo. Y mientras lo hacíamos, noté la punción de una jeringa en la parte superior del brazo izquierdo, junto a la vena. Les susurré a los que estaban presentes: “No digan nada. To Rot murió por sus enseñanzas y por su religión”».

To Burangan, amigo de To Rot: «Le quitaron la venda roja de la frente y el algodón, y de estos orificios salió una flema espumosa y fétida. Lavamos el cadáver. Conocía a To Rot desde que éramos niños. Era de naturaleza robusta y nunca enfermaba. Al ver el cadáver, no pensé ni por un momento que había muerto por una enfermedad. Mi primer pensamiento fue: asesinado».

Anton Tata, líder de la aldea: «Encontramos el cadáver en la finca de Tarue, con la cara hacia el cielo, las manos juntas sobre el corazón, una pierna doblada rígidamente. La nariz y las orejas estaban tapadas con algodón. De su boca salía espuma, pero era bastante diferente a la que se ve con otros cadáveres. Olía fuertemente a alguna medicina vil. Cuando estaban lavando el cuerpo, noté la marca oscura y

descolorida en la garganta y en la parte superior del brazo izquierdo junto a la vena gruesa, la punción de una aguja de inyección. Nos comunicábamos entre nosotros por medio de señas y miradas. Todos supimos inmediatamente que esto fue un asesinato».

Joseph Tatamai, hermano de To Rot: «Cuando le quitaron el algodón de los oídos y de las fosas nasales, por esos orificios salía espuma blanca y medicina con olor a hojas de mango. El centro de la garganta estaba aplastado e hinchado. Todo el mundo vio y supo que esto era causado por una porra que le habían dado en la garganta. Por temor a la policía, los presentes susurraron entre sí en voz baja: “To Rot fue asesinado”».

To Varto, amigo de To Rot: “Todos nos quedamos alrededor del cadáver. Una especie de jugo, como cera de vela, goteaba de su boca, nariz y oídos. (...) Cuando aún estábamos de pie alrededor del cadáver, el jefe wesleyano Tarue miró cautelosamente a su alrededor y dijo a los presentes: “Rot fue asesinado por su conocimiento” y después de un intervalo, añadió suavemente: “y por su religión”. Me asombró oír a un wesleyano hablar así.

Y entre todos estos testimonios, queremos resaltar el de la joven y valiente esposa, Paula Ia Varpit. En 1952 recordó lo siguiente:

Cuando me dijeron a la mañana siguiente [después de la última visita a la prisión], que To Rot estaba muerto, era un sábado, todos corrieron hacia Vunaiara. Me quedé con mi suegra en la finca de Taogo, ya que estaba embarazada de mi tercer hijo. Me eché a llorar. Finalmente trajeron a casa el cuerpo de To Rot. Alrededor de su cabeza había un paño rojo. Le salía espuma blanca por la boca y la nariz. La espuma olía mal, así que me puse un pañuelo en la boca. Me sorprendió ver que su cuello estuviera tan hinchado. En la parte posterior de su cabeza noté dos cortes profundos que aún sangraban.

4- El funeral

El funeral y el entierro de Rot se llevaron a cabo sin mucha solemnidad. Todo el mundo temía a los japoneses, y nadie quería tener ningún tipo de problema con la policía. La orden que prohibía las reuniones de oración todavía estaba vigente, y un funeral era una ocasión perfecta para que la policía llevara más personas a prisión.

Algunas personas querían enterrar a To Rot junto a su padre, To Puia. El líder Anton Tata se opuso a esta idea porque, según el profundo matriarcado presente en la tradición tolai, To Rot no pertenecía a la familia de su padre, sino a la de su madre. To Puia fue enterrado en Vunapalabarip, el lugar de su familia. Más tarde, todos coincidieron en que To Rot debía ser sepultado en el pequeño cementerio cercano a la iglesia, que el padre Laufer había arreglado unos años antes, según la tradición católica.

En ese cementerio había un lugar de honor bajo un gran crucifijo. Era el lugar en el cual el mismo padre Laufer quería ser sepultado cuando llegara su hora. Aunque todos amaban a su párroco, sabían muy bien que To Rot era un mártir y decidieron, en cambio, enterrar a To Rot en ese lugar especial. Y conociendo al párroco, sabían también que éste entendería y aceptaría la decisión.

Los policías llevaron el cuerpo desde la finca de Tarue a la finca de To Rot. Dos japoneses y algunos espías se mezclaron con la gente. La esposa y la madre de To Rot se quedaron en la finca de Tarue, ya que Paula estaba próxima a dar a luz a su tercer hijo.

Según la costumbre nativa, el cuerpo de To Rot tenía que ser elevado para que la gente pudiera verlo. La noticia de la muerte del catequista se difundió rápidamente por todas las aldeas, de tal modo que mucha gente se acercó para ver el cadáver, llorar y rezar. Horas más tarde, el cuerpo fue llevado al patio de lo que había sido la iglesia de la aldea, ahora completamente en ruinas. Mucha gente siguió el cortejo. El funeral se llevó a cabo en silencio, porque todos sabían que había algunos espías entre ellos, por lo que no querían rezar en voz alta. Por

la noche se reencontraron en la finca de Taogo, donde siguieron las tradiciones tolai en honor a los difuntos. Y en este caso, en honor a un mártir.

No se escucharon voces en la finca de Taogo durante toda la noche. Todo el mundo estaba en silencio, rezando y con miedo.

5- La joven esposa viuda

Llegados a este punto es necesario dedicar unas palabras de reconocimiento y agradecimiento a la joven viuda, Paula Ia Varpit. Cuando murió su esposo, Paula tenía apenas veinticinco años de edad y dos hijos, y estaba embarazada del tercero. De acuerdo con los testimonios de la misma Paula y de aquellos que la han conocido, ella era la confidente y el apoyo del catequista. Sin la generosidad y entrega de Paula, probablemente el nombre de Peter To Rot no se encontraría en el martirologio.

Sólo una sola vez intentó persuadir a su esposo para que abandonara el ministerio de catequista, porque era consciente de los peligros a los cuales se exponía. Y lo hizo el mismísimo día del martirio de su esposo, sólo unas pocas horas antes. Hasta ese día, jamás se había quejado ni había puesto obstáculos en el ministerio de su esposo.

Durante la segunda investigación canónica que se llevó a cabo para la causa de beatificación de To Rot, tuvo lugar este breve y hermoso diálogo:

Promotor de Justicia: En su testimonio anterior, usted dijo que sólo una vez le pidió a Peter To Rot que detuviera o descontinuara su trabajo pastoral. ¿Está segura de esto, o hubo otras ocasiones en las que sugirió o pidió a Peter To Rot que abandonara su actividad religiosa?

Paula Ia Varpit: Sí, le pedí a Peter To Rot que suspendiera su trabajo pastoral sólo una vez. Esto fue el día de su muerte, cuando lo visité por última vez en prisión. Nunca antes le

había pedido a Peter To Rot que detuviera su trabajo pastoral, porque a causa de su fuerte insistencia y su fe profunda y su fuerza de propósito en su trabajo, sabía que se negaría a considerar solicitudes de este tipo.

Promotor de Justicia: ¿Cuál fue la respuesta de Peter To Rot a su sugerencia?

Paula Ia Varpit: La respuesta de Peter To Rot a mi súplica fue: **«No me impidas hacer mi trabajo. Es la obra de Dios».**

Nos permitimos, también, agregar un artículo aparecido en el periódico papuano Post-Courier, el viernes 25 de enero de 1985. Se trata de una entrevista a Paula Ia Varpit que, hasta donde sabemos, es la única que concedió en su vida. Los nombres que aparecen en el artículo no concuerdan con los originales, porque Paula Ia Varpit es llamada «IaPaula» (escrito todo junto), To Rot es llamado «ToRot», y lo mismo sucede con otros nombres. Y tampoco coinciden las fechas, porque el artículo afirma que Paula vio a su esposo por última vez un lunes y que se enteró de la muerte de su marido un martes, cuando anteriormente ella misma había declarado que lo había visto por última vez un viernes y supo de su muerte al día siguiente, el sábado a la mañana. Pero lo transcribimos tal cual fue publicado, sin correcciones.

«MI PETER ESTÁ CON DIOS EN EL CIELO»

«Peter ToRot está en un lugar con Dios... el lugar donde siempre quiso estar». Su esposa, IaPaula, lo cree firmemente. Lo dijo. Y, al parecer, también lo creen otros que han organizado la investigación para determinar cómo ToRot puede convertirse en santo católico. Para estar seguros, el proceso para declarar a ToRot santo tomará mucho tiempo, de 25 a «cientos de años», según los católicos. Y eso será así si las autoridades de la Iglesia deciden que ToRot tiene un caso sólido para la santidad.

Sea como sea, decidí visitar a la viuda de ToRot para averiguar cómo murió. IaPaula, de 64 años, es ciega y vive con su hija [Rufina] IaMama en la aldea de Vunabaur, en la zona de la Costa Norte de la Península de Gazelle.

La encontré «palpando» su camino para salir de la casa de su hija con su bastón. Estaba sola en la aldea y, aunque ciega, me dijo que aún podía cocinar su propia comida, caminar hasta la playa a sólo unos metros de la casa, y moverse por la casa de su hija.

«Todavía puedo trabajar en el jardín», dijo. «El problema es distinguir un árbol de plátano de los arbustos no deseados cuando limpio el monte», comentó Paula con una sonrisa en el rostro. Sus dientes mostraban las manchas de infinitos *betelnut* masticados, y en su oreja izquierda llevaba un trozo de tabaco que había apagado para hablar conmigo.

Esta es su historia: «Mi esposo fue asesinado por los japoneses en la aldea de Rakunai hace muchos años, después de ser torturado durante varios días junto con algunos sacerdotes, hermanos y hermanas. Los capturaron cuando Peter y otros aún estaban en la escuela en clases de “lukbuk” [lectura]. Al principio nos llevaron a todos a la aldea de Taogo, donde retuvieron a la mayoría de las mujeres y niños. Los hombres, incluidos los sacerdotes, hermanos y hermanas, fueron vendados y llevados a Vunaiaara, donde los japoneses tenían una cárcel para sus prisioneros. Yo tenía miedo y seguía diciéndole a mis dos hijas, IaCecilia y IaMama, que su padre pronto sería liberado. Pero no fue así. Al día siguiente de nuestra última visita, lo mataron» [Ia Cecilia no era hija biológica de Paula, sino una sobrina].

IaPaula se detenía de vez en cuando para aclararse la garganta. Habían pasado casi 40 años, pero el dolor, esa cosa tan humana, aún se manifestaba mientras IaPaula ToRot recordaba los últimos días de su esposo en ese pedazo de tierra llamado Vunaiaara: «Vi a mi esposo por última vez un lunes. Me pidió que le llevara su *laplap* [la falda típica

de los tolai], una hoja de afeitar, su crucifijo y su ropa de sacerdote [sic. Se trata de la ropa de catequista]. Intenté preguntarle qué pasaba y me abrazó fuerte y en voz baja me dijo que sólo quería estar con Dios en la cárcel, porque había extrañado a su congregación durante casi seis meses. Supe por las lágrimas en sus ojos que lo peor aún estaba por venir. Esa noche, después de mi visita, tuve un sueño terrible. Vi a mi esposo con túnicas blancas limpias cantando con un grupo de niños de aspecto dulce. Quería hablarle, pero el canto era tan fuerte que no me oía llamarlo. Se volvió y me vio justo cuando desaparecían entre las nubes, pero cuando ambos extendimos las manos para tocarnos, desapareció. En las primeras horas de la mañana del martes, mientras yacía pensando en el sueño, oí a un anciano gritando que mi esposo había sido asesinado. Esta vez no era un sueño. Era la mala noticia sobre ToRot y un grupo de otros trabajadores asesinados por los japoneses. Pensé en mi sueño y comprendí que nunca más estaría con mi esposo. ToRot ahora está en el cielo con Dios...».

IaPaula hizo una larga pausa y continuó: «Los japoneses trajeron el cuerpo de mi esposo por la mañana y me dijeron que había muerto por enfermedad, pero yo sabía que mentían. Lo vi el día anterior y estaba como cualquier otro joven sano. Los japoneses le ataron una cinta roja alrededor de la cabeza e intentaron impedirme llorar, pero no les hice caso. Abracé el cuerpo de mi esposo y lloré. Estaba muerto. La madre de ToRot, IaTumul, llegó con los otros aldeanos y nos quedamos en nuestra casa todo el día preguntándonos por qué habían tenido que quitarle la vida a ToRot de esa manera. ToRot estuvo con nosotros un corto tiempo y al día siguiente lo enterramos. Y todos estos días he rezado a Dios para que guarde a ToRot para mí en el cielo. Aunque ha estado muerto tantos años, aún me visita de noche para hablarme y decirme que un día estaremos juntos de nuevo».

Weekend Magazine

My Peter is with God in Heaven

"PETER ToROT is in heaven with God... a place where he always wanted to be."

His wife, IaPaula, believes that. She said it. And, so apparently do others who have organized the investigation to determine whether ToROT can become a Catholic saint.

To be sure, the move to make ToROT a Catholic saint will take a long time — 25 to "hundreds of

years," according to Catholics.

And that is if church authorities decide that ToROT does have a case for sainthood.

Whatever the case, I decided to visit ToROT's widow to find out how ToROT died.

IaPaula, now 44, is blind and lives with her daughter IaMama at Vunabau village in the North Coast area of the Ouvea Peninsula.

I found her "beting" her way out of her daughter's house with her walking stick.

She was alone in the village and although she was blind, she told me she could still cook her own food, stroll down to the beach, only a few metres from the house, and move herself around her daughter's house.

"I can still work in the garden," she said.

"The problem is telling his lapia, a rice blade, his crucifix, and his priest's clothes."

"I tried to ask him what was happening and he held me close to him and quietly said that he just wanted to be with God in jail be-

cause he had missed his congregation for nearly six months."

"I knew from the tears in his eyes that the worse was yet to come."

"On the night after my visit I had a bad dream."

"I saw my husband in a white robe singing with a group of recent-looking children."

"I wanted to talk to him but the singing was so loud he could not hear me calling."

"He turned and saw me just as they were disappearing into the clouds but as we both reached out to touch each other, he disappeared."

"In the early hours of the morning of Tuesday, as I lay thinking about the dream, I heard an old man shouting that my husband had been killed."

"This time it was not a dream."

● ToROT's widow, IaPaula talking to our Rabaul man Walter Davies. With them are two of IaPaula's young friends.

"It was the bad news about ToROT and a group of other workers being killed by the Japanese."

"I thought about my dream and I realized I would never be with my husband again."

"ToROT is now in heaven with God."

IaPaula passed for a long time and continued.

"The Japanese brought my husband's body in the morning and told me he had died after being sick — but I knew they were lying."

"I saw him the day before and he was like any other young man who was well."

...WITH SWEET CHILDREN

left ear was a stub of tobacco which he had put out to talk to me.

"This is her story."

"My husband was killed by the Japanese at Rakau village many years ago after being tortured for several days along with some priests, brothers and sisters."

"They were taken captive when Peter and I were still at school, doing our 'kak-buk' reading classes."

"At first they took us all away to Taogo village where they held most of the women and children."

"The men, including the priests, brothers and sisters, were blindfolded and taken to Yumakia where the Japanese had a jail for their prisoners."

"I was afraid and I kept telling my two children, IaMama and IaMama that their father would soon be released."

cause he had missed his congregation for nearly six months."

"I knew from the tears in his eyes that the worse was yet to come."

"On the night after my visit I had a bad dream."

"I saw my husband in a white robe singing with a group of recent-looking children."

"I wanted to talk to him but the singing was so loud he could not hear me calling."

"He turned and saw me just as they were disappearing into the clouds but as we both reached out to touch each other, he disappeared."

"In the early hours of the morning of Tuesday, as I lay thinking about the dream, I heard an old man shouting that my husband had been killed."

"This time it was not a dream."

"The Japanese tied a red ribbon around my husband's head and tried to stop me from crying but I did not listen to them."

"I held my husband's body and cried. He was dead."

"ToROT's mother IaMama came with the other villagers and we stayed at our place for the whole day wondering why ToROT's life had to be taken away like this."

"ToROT stayed with us for a short while and the following day he was buried."

"And all these years I have prayed to God to keep ToROT for me in Heaven."

"Although he has been dead these many years, he still visits me at night to talk to me and tell me that one day we will be together again."

Two weeks ago at the quiet seaside Catholic station of Vunabau, near Rakau, the Catholic Church officially opened an investigation into the life and death of ToROT, Catholic martyr Peter ToROT.

The purpose is to promote ToROT's cause so he can become a saint of the Catholic Church.

Then, though is Peter ToROT.

Peter ToROT was a catechist from Rakau village near Nauruan about 16 kilometres from Rakau up Rakau Road from the shores of Rakau's Nauruan Bay.

He became a martyr of the Church when he was killed in 1943 by Japanese occupation forces during World War II.

ToROT, then 34, had challenged the authority of the Japanese.

First he refused to give orders to stop his catechist work.

Then he urged people in his village and the village nearby not to marry more than one wife though the Japanese had officially encouraged polygamy.

The result: ToROT was harassed and killed at a place called Vunabau in Nauruan village, a walk of minutes from ToROT's Rakau village.

ToROT is survived today by his widow, IaPaula, his only remaining child, IaMama, and IaMama's four children.

The other ToROT children — Andrea and IaMama — have died.

This week our man in Rabaul, WALTER DAVIES, visited IaPaula for a talk and filed this report.



● IaPAULA sitting at ToROT's grave back in 1982 with a picture of ToROT.



● ToROT



● IaPAULA



Arriba: monseñor Scharmach visitando la tumba de Peter To Rot en los años 50, poco después de su martirio.

Abajo: tumba de Peter To Rot, en 1982, durante la celebración por el centenario de la llegada de los primeros misioneros. De izquierda a derecha: Rufina la Mama (hija del santo), un niño, Paula la Varpit (esposa), Rochus Tatamai (sobrino nieto) y la hermana Adriana.

6- Exhumación del cuerpo y ubicación actual

El cuerpo de To Rot descansó en el cementerio de su aldea desde el sábado a la noche o domingo a la mañana después de su muerte, hasta el viernes 9 de diciembre de 1994. Un año antes, el día 2 de abril de 1993, san Juan Pablo II había firmado el decreto en el cual reconocía el martirio del catequista, y por lo tanto la beatificación era inminente. Era necesario encontrar una fecha para la ceremonia. Como los obispos de Papúa Nueva Guinea querían que la beatificación tuviera lugar en la tierra natal del mártir, hubo que esperar prácticamente dos años para que la ocupada agenda del Papa encontrara unos días libres para venir hasta aquí. La fecha elegida fue el 17 de enero de 1995. Y por eso, un mes antes, el día 9 de diciembre de 1994 se decidió exhumar el cuerpo del catequista, para que sus restos mortales pudieran ser expuestos durante la beatificación, y para que fueran venerados en el santuario que estaba prácticamente listo y sería consagrado el 7 de julio de ese mismo año, cuando por primera vez se celebrara la memoria litúrgica del mártir.

El viernes 9 de diciembre, entonces, a las 8 de la mañana tuvo lugar la exhumación. Y el informe oficial dice así:

INFORME OFICIAL SOBRE LA EXHUMACIÓN DE LAS RELIQUIAS DEL VENERABLE PETER TO ROT

13 de diciembre de 1994

Las siguientes personas se reunieron el 9 de diciembre en el cementerio de Rakunai: Su Gracia el Arzobispo Karl Hesse, MSC. El Rvdo. padre Joseph Linnenbaum, MSC, y el padre Thomas Tukaliu, MSC, como testigos. El Rvdo. Padre Alois Escher como promotor de justicia. El Dr. John Maku y el Dr. Victor Golpak como expertos médicos. El Comandante de Policía Lidorius Baki Gari y su equipo para el mantenimiento

de la ley y el orden. John To Kele y Salome la Bata, familiares de Pedro To Rot, como testigos de su entierro real.

Otras personas de la familia extendida de Pedro To Rot estuvieron presentes para realizar la exhumación: Michael Kavanamur, Gabriel Telo, Alfons Mati, Peter To Rot, Francis Turugane y Johannes To Matin.

Yo, el padre Karl Heinz Hoppe, MSC, pregunté a los dos testigos del entierro de Peter To Rot acerca del evento en 1945. Ellos dijeron que habían estado presentes y habían participado en el entierro, el cual se realizó bajo supervisión japonesa. Peter To Rot fue enterrado con su ropa de todos los días. No se puso nada con él en la tumba, excepto — pensaban ellos— su cruz de catequista (Nota: que resultó no ser su cruz, sino su rosario) [ver texto a continuación].

A las 8:00 am, el Rvdo. padre Thomas Tukaliu rezó una oración a María, la Reina de los Mártires. Después de esto, el grupo de familiares comenzó a excavar bajo la dirección del Sr. John To Kele. Él estaba muy convencido de que el marco de cemento alrededor de la tumba y la cruz hecha de cemento indicaban el lugar original del entierro de Peter To Rot. El marco de cemento y la cruz fueron retirados con cuidado. Entonces, el equipo de exhumación comenzó a cavar un hoyo de 240 cm de largo y 200 cm de ancho. Cavaron a través de unos 70 cm de suelo normal de jardín y luego a través de una capa rojiza de unos 30 cm de espesor. Debajo, ahora, había una capa de suelo arenoso gris de unos 30 cm de espesor.

El Sr. John To Kele indicó a su grupo que cavaran ahora en ambos lados del hoyo y dejaran la parte central intacta hasta que quedara sobresaliendo unos 40 cm de altura. Sólo entonces cavarían con cuidado la parte central. Repitieron el procedimiento hasta que los lados del hoyo alcanzaron 190 cm de profundidad y la parte central unos 170 cm. La arena

se volvió aún más suelta y muy pronto una pieza del cráneo se hizo visible. Eran las 9:10 am.

Todo el esqueleto yacía justo debajo del marco de cemento. Todas las partes del esqueleto estaban en sus posiciones originales.

El equipo de excavación recogió cuidadosamente los huesos en bolsas de plástico y trató el cráneo con especial cuidado.

La exhumación se completó a las 9:30 am.

Las reliquias fueron colocadas en una caja de hierro con cerradura y entregadas al Arzobispo, quien las llevó a Vunapope. Las depositó en un lugar seguro.

Los expertos médicos Dr. John Maku y Dr. Victor Golpak las limpiarán.

[Firma]

P. Karl Heinz Hoppe, MSC

El informe que acabamos de leer traía una nota adjunta, en una página separada, escrita por el mismo sacerdote preparó el informe, y agregaba lo siguiente:

UNA ADICIÓN AL INFORME SOBRE LA EXHUMACIÓN DE PETER TO ROT

Cuando el esqueleto de Peter To Rot fue sacado de la tumba, también se encontró la hebilla del cinturón. Al ordenar los huesos del esqueleto, resultó ser cierto lo que habían dicho los testigos presenciales de su entierro: «Creemos que To Rot llevaba su cruz de catequista cuando lo enterramos». La cruz fue encontrada en un terrón de tierra.

[Firma]

P. Karl Heinz Hoppe, MSC

En diciembre de 2024 me contactó el Comandante de Policía Lidorius Baki Gari que supervisó la exhumación, y me envió por email el siguiente escrito:

Esta es una experiencia personal de lo que vi, escuché, toqué y de las personas con las que hablé durante la exhumación de los restos del beato Pedro To Rot. Mi nombre completo es Gari Liborius Baki y, en el momento de este acontecimiento, era oficial de policía asignado a Rabaul, desplegado por la erupción volcánica de 1994. Era el comandante en tierra de todos los escuadrones móviles de policía desplegados para esta operación en East New Britain.

(...) Recibí una llamada por radio del señor John Toguata, quien era el comandante regional de policía y el comandante general de las operaciones policiales para el desastre. Me informó que se llevaría a cabo una actividad en el cementerio de la iglesia católica de Rakunai. Además, me ordenó que llevara algunos policías conmigo para ir a Rakunai y proporcionar seguridad en el lugar. Sin saber de qué se trataba el evento, tomé a algunos policías y nos dirigimos a Rakunai.

Al llegar al cementerio de Rakunai, lo primero que noté fue la presencia del arzobispo Karl Hesse, arzobispo de Rabaul, y de algunos otros sacerdotes. Saludé al obispo Karl y me informó que ese día se exhumarían los restos del beato Peter To Rot del cementerio. También observé que había una mujer anciana y un hombre, que luego supe que eran familiares del beato Pedro ToRot.

El cementerio estaba completamente cubierto por cenizas volcánicas, con capas muy gruesas. Debido a esto, nos tomó un tiempo establecer la ubicación exacta de la tumba. A pesar del grosor de las cenizas, la señora marcó claramente en el suelo la ubicación de la tumba y nos dio plena seguridad de que ese era el lugar. Una vez hecho eso, el obispo Karl

dio su aprobación para que comenzara la excavación, y así lo hicimos.

La primera capa de suelo en la tumba era de cenizas volcánicas, que tuvimos que remover para llegar a la tumba propiamente dicha. Cuando se quitó toda la capa de cenizas volcánicas, vimos las marcas reales de la tumba del beato Peter To Rot. Los dos familiares volvieron a confirmar que esa era la tumba de Peter To Rot, así que continuamos cavando.

Recuerdo que hubo cuatro tipos de composición de suelo por los que tuvimos que pasar: la primera era la ceniza volcánica, la segunda era suelo negro normal que cavamos bastante profundo hasta llegar a la tercera capa, de suelo marrón pero mucho más blando a medida que bajábamos. Al llegar a la cuarta capa, noté que la textura y el color del suelo cambiaban a un gris medio blanco, muy, muy blando, por lo que tuvimos que ser cuidadosos y cautelosos. El obispo Karl nos aconsejó que usáramos sólo las manos para seguir excavando, ya que el suelo era muy suave.

Un poco más abajo, el suelo era completamente blanco como arena y allí, a la vista, estaban los restos del beato Peter To Rot. Para mí, esta fue una experiencia inolvidable, considerando que había estado enterrado durante casi 50 años. Vi los restos del beato Peter To Rot, con todos sus huesos todavía prácticamente intactos desde la cabeza hasta los pies, visibles y claros.

Si mi memoria no falla, vi los restos de la hebilla de su cinturón alrededor de la zona abdominal; noté que todos sus huesos estaban intactos, ninguno faltaba ni se había absorbido en la tierra, como suele ocurrir en la mayoría de las muertes normales; su esqueleto completo seguía unido, aunque de un color marrón muy marcado; tenía su pequeña cruz en el hombro izquierdo y los restos de su rosario en la mano derecha.

Como oficial de policía experimentado, quedé totalmente asombrado por lo que vi, ya que fue algo muy inusual e infrecuente. Pero mi fe como católico me dio la fuerza para saber y profesar que lo que había visto era muy real y, sin duda, pertenecía a un hombre muy santo.

Antes de finalizar con la historia de la exhumación, quiero compartir algo que me contó personalmente el arzobispo Karl Hesse, a inicios del año 2022. Él no sólo estuvo presente en la exhumación, sino que además la etapa final del proceso para la beatificación del catequista santo estuvo en sus manos. Fue arzobispo de Rabaul desde 1990 hasta 2011, y luego continuó viviendo en una pequeña casa de la arquidiócesis hasta su muerte. Desde hace ya mucho tiempo, suelo viajar todos los años a Rabaul al menos una o dos veces, y siempre era un gran placer estar con él y escucharlo. Tuvimos una gran amistad, y pesar de la distancia entre Goroka (donde vivo) y Rabaul, hablábamos frecuentemente por teléfono. El confiaba mucho en mí. Antes de su muerte, por ejemplo, me entregó el disco duro de su computadora para que le hiciera una copia y la tuviera conmigo, porque temía que después de su muerte alguien lo perdiera o lo borrara, perdiendo información muy valiosa. Aún conservo esa copia. Me dio permiso, además, para revisar todos los archivos, y para usar toda la información que necesitara para mi trabajo de vicepostulador de la causa de canonización. El material es invaluable. Cuando murió, el 14 de mayo de 2023, me pidieron que escribiera la homilía para su funeral y la eulogía para ser leída en el cementerio, lo cual hice con muchísimo gusto. Como no pude viajar para el funeral, ambos textos fueron leídos por el actual arzobispo.

En una de nuestras tantas conversaciones, cuando le pregunté por la exhumación de To Rot, además de mostrarme y regalarme las fotos, me contó algo muy interesante. La exhumación no fue tan sencilla ni tan pacífica como podíamos imaginar. Al contrario. Días antes de la exhumación, cuando la gente de la aldea se enteró de lo que

harían con el cuerpo del catequista, hubo un gran revuelo, y la gente no estaba para nada de acuerdo con que el cuerpo de To Rot fuera exhumado. La gente estaba furiosa, y llegaron incluso a amenazar al arzobispo en varias oportunidades. Eso explica que muchos policías estuvieran presentes cuando se llevó a cabo la exhumación.

¿Por qué la gente estaba furiosa? Resulta que antiguamente, antes de la llegada de los primeros misioneros, los tolai tenían la costumbre de desenterrar a los muertos, y llevarse los huesos a sus casas. Ellos creían que si el muerto había sido una buena persona o una persona con muchos bienes, entonces los huesos les atraerían algún tipo de buena suerte a quien los tuviera. Si el muerto, en cambio, había sido una mala persona, entonces creían que al desenterrar el cuerpo y robarse los huesos, podrían impedirle el descanso en la otra vida, y finalmente lograrían vengarse. En pocas palabras: fuera bueno o malo, los huesos se desenterraban y se robaban, ya sea para recibir algún tipo de buena suerte, o para vengarse. Y los misioneros, al ver esta práctica, comenzaron a explicarle a la gente que se trataba de una práctica pagana y supersticiosa, que nada tenía que ver con las enseñanzas de la Iglesia, y les prohibieron seguir haciéndolo. ¡Y resulta que ahora era el mismísimo arzobispo el que quería desenterrar al muerto a la vista de todos para llevarse los huesos! Y la gente, con mucho sentido común, le dijo: «Ustedes, los misioneros, durante muchos años nos prohibieron desenterrar a los muertos, y nos llamaban “paganos” y “supersticiosos” por querer hacerlo. ¿Y ahora lo hacen ustedes? ¡De ningún modo! ¡Los huesos de To Rot no van a ninguna parte!»

Se hicieron varias reuniones en la aldea para solucionar el conflicto, pero la gente y los familiares de To Rot no lograban ponerse de acuerdo. Algunos entendían lo que el arzobispo quería hacer, y estaban de acuerdo en que los restos de To Rot reposaran en el santuario, a la vista de todos, para ser venerados. Otros, en cambio, se oponían rotundamente, e insistían en que no había que molestar a To Rot, y debía descansar en la misma tumba en la cual fue sepultado en 1945. Al final, para encontrar una solución, decidieron que fuera la única

hija viva de To Rot, Rufina Ia Mama, quien tuviera la última palabra y pusiera una solución al conflicto. Y Rufina dijo: «Hagamos lo que dice el arzobispo». Y gracias a ella, pudo llevarse a cabo la exhumación.

Cuando el arzobispo me terminó de contar esta historia, me miró con una sonrisa irónica, y me dijo: «La gente tenía razón... Es culpa nuestra, de los misioneros, por no haberles enseñado bien el catecismo. Muchas veces prohibimos ciertas prácticas acusándolas de paganismo y superstición, pero no les explicamos por qué las prohibimos».



9 de diciembre de 1994, día de la exhumación del cuerpo



9 de diciembre de 1994, día de la exhumación del cuerpo



APÉNDICE 1

MESHIDA Y GUNTO: CONDENADOS A PRISIÓN

Rendición de Japón

Tras el anuncio de la rendición general y total de Japón realizado por el emperador Hirohito el 15 de agosto de 1945, las fuerzas japonesas en áreas remotas comenzaron a rendirse a niveles locales a lo largo de las semanas sucesivas. La rendición japonesa en Rabaul tuvo lugar el 6 de septiembre de 1945, a bordo del portaaviones británico HMS Glory, anclado frente a las costas de Rabaul. Fue una de las ceremonias más importantes en el Pacífico Sur al final de la Segunda Guerra Mundial, porque Rabaul había sido la principal base japonesa en la región desde 1942. Y fue también un evento curioso porque, a diferencia de otros frentes, los japoneses en New Britain nunca fueron derrotados en combate. Simplemente quedaron aislados por la estrategia de los aliados. Recordemos que Rabaul era la base más poderosa de Japón en el Pacífico Sur, con aproximadamente cien mil japoneses (el número cambia de acuerdo a las fuentes, algunas hablan de noventa mil y otras llegan a hablar incluso de ciento treinta mil. Este número incluye soldados del ejército, marineros de la armada y civiles). Atacarla directamente hubiese costado decenas de miles de vidas aliadas. Los aliados, entonces, capturaron las islas de alrededor, cortaron todas las rutas de suministros, y dejaron a Rabaul rodeada y completamente aislada. Y como si fuera

poco, también habían realizado una gran cantidad de ataques aéreos previos, destruyendo la gran mayoría de los barcos y aviones japoneses, que hubiesen sido útiles para escapar al finalizar la guerra. Los japoneses, entonces, quedaron aislados y abandonados, y no les quedaba más remedio que someterse a los aliados.

Del lado japonés, los firmantes de la rendición fueron el Teniente General Hitoshi Imamura y el Vicealmirante Kusaka. Del lado aliado, en cambio, fue el Teniente General Vernon Sturdee, comandante del Primer Ejército Australiano, quien aceptó la rendición.

Los delegados japoneses llegaron en bote al portaaviones británico, y unos mil oficiales, marineros y marines ingleses y australianos fueron testigos del hecho histórico. Imamura colocó su espada en la mesa de rendición y firmó el documento, que cubría la capitulación de todas las fuerzas japonesas en New Britain, New Ireland, New Guinea, Bougainville, las Islas Salomón y otras áreas menores.

Tras la rendición, el General Imamura fue procesado por crímenes de guerra cometidos por sus tropas, especialmente contra prisioneros de guerra. Fue condenado a diez años de prisión. Al cumplir parte de su condena en Japón, se enteró de que sus antiguos subordinados seguían presos en condiciones miserables en la isla de Manus, a unos seiscientos kilómetros de Rabaul. Imamura solicitó voluntariamente ser enviado allí para cumplir el resto de su sentencia con ellos, compartiendo sus penurias. Estuvo allí hasta su liberación, en 1954. En total, cumplió aproximadamente 8 años de cárcel efectiva, desde 1946 hasta 1954.

Juicios por crímenes de guerra

Desde diciembre de 1945 hasta agosto de 1947, el ejército australiano llevó a cabo 188 juicios por crímenes de guerra en Rabaul. Estos procesos se desarrollaron en tres fases: del 11 de diciembre de 1945 al 31 de julio de 1946, del 6 de diciembre de 1946 al 23 de enero de 1947, y del 19 de marzo de 1947 al 6 de agosto de 1947.

Los juicios de Rabaul constituyeron casi dos tercios de todos los procesos emprendidos por los tribunales militares australianos en su serie de juicios de posguerra contra criminales de guerra japoneses de menor rango. Los crímenes que se juzgaron en Rabaul incluyeron: maltrato grave, tortura y asesinato de prisioneros de guerra, ejecuciones ilegales de prisioneros aliados, tortura de civiles, violaciones y abusos, trabajos forzados inhumanos, negligencias deliberadas que causaron muertes masivas por hambre y enfermedades, y otros delitos. A la hora de juzgar a los japoneses, Australia también aplicó el principio de «responsabilidad de mando», por el cual un superior podía ser considerado culpable si había sido culpablemente negligente y no evitó o castigó crímenes de sus subordinados.

Muchos acusados fueron identificados por los sobrevivientes, que desfilaban frente a filas de prisioneros japoneses para señalar a los responsables. De este modo, por ejemplo, fue identificado Meshida, gracias a unos civiles que habían sido torturados por él, y que lograron reconocerlo entre los prisioneros.

En total, durante estos 188 procesos se juzgaron a alrededor de 390 acusados japoneses. De estos 390, 266 fueron condenados y 124 absueltos. Las sentencias incluyeron 84 penas de muerte, de las cuales 81 fueron ejecutadas en Rabaul mismo por ahorcamiento y otras 3 por fusilamiento. La mayoría de las ejecuciones australianas de criminales de guerra japoneses se llevaron a cabo en Rabaul. Además, hubo 8 sentencias a cadena perpetua y muchas penas menores.

Meshida y Gunto

Hasta dónde sabemos, no se hizo ningún juicio especial por el asesinato de Peter To Rot. Lo que sí sabemos con certeza es que en marzo de 1988, el entonces postulador de la causa realizó un acercamiento diplomático al gobierno japonés a través de la Embajada de Japón ante la Santa Sede. El postulador de la causa presentó una solicitud oficial, respaldada por una carta del entonces Cardenal

Prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos. Bajo la promesa de que «cualquier información recibida será tratada con la más estricta confidencialidad y no se utilizará de ninguna forma que pudiera resultar vergonzosa para el gobierno japonés o contra cualquier persona en particular», el postulador solicitó cortésmente una respuesta oficial a lo que no eran más que ciertas consultas rutinarias de investigación histórica. Así, preguntó simplemente si los policías militares japoneses, Meshida y Gunto, que prestaron servicio en Rabaul durante la Segunda Guerra Mundial, seguían vivos y, de ser así, si le sería posible entrevistarlos. También estaba interesado en saber si los registros de los juicios por crímenes de guerra de los prisioneros de guerra japoneses de la Segunda Guerra Mundial estaban a disposición del público en Japón, y si era posible obtener fotocopias de los mismos. Finalmente, pidió detalles sobre la naturaleza del producto químico letal utilizado en caso de que una ejecución militar se llevara a cabo mediante inyección.

La petición del postulador, sin embargo, no fue atendida con ningún tipo de comunicación escrita por parte de la embajada japonesa y, tras doce meses de paciente espera, se le comunicó verbalmente que el gobierno japonés no estaba en condiciones de dar respuesta a ninguna de las preguntas que había presentado.

Después de averiguar durante mucho tiempo, una carta del encargado del *Australian National Archives* le comunicó al insistente postulador que ni en las computadoras del *Australian National Archives*, ni en el *Australian Defence Department* ni en la *Australian Army* existían registros del caso, y mucho menos la transcripción de las declaraciones de los dos japoneses involucrados en la muerte de To Rot.

Poco tiempo antes de la beatificación, el entonces postulador de la causa afirmó que, a pesar de no haber tenido acceso a las actas de los juicios, sin embargo supo que Meshida y Gunto habían confesado su culpa en la muerte de To Rot. Si bien al inicio ambos habían negado cualquier tipo de responsabilidad en el asesinato, finalmente

aceptaron la acusación, y admitieron que lo habían asesinado por «*too much Christo*», es decir, por cristiano. Lamentablemente, a pesar de haber encontrado transcripciones de otro juicio realizado a Meshida, no hemos podido encontrar las actas en las cuales leer esta confesión. Tal vez se trate de algún comentario hecho en un contexto informal y extraoficial, y por eso no se encuentra registrado.

Han pasado más de cuarenta años desde que el entonces postulador hizo todo lo posible para encontrar las transcripciones de los juicios, sin ningún tipo de suerte. Hoy en día, gran parte de los registros y transcripciones de los juicios llevados a cabo al finalizar la guerra se encuentran escaneados y están disponibles para quien quiera consultarlos en línea. Aun así, no hemos podido encontrar el juicio en el cual se habla del martirio de To Rot. Tal vez ni siquiera hubo un juicio por eso. De hecho, en las actas del juicio en el cual se juzga y condena a Meshida, se lo juzga únicamente por haber torturado a dos civiles, y nada más. E inmediatamente después del juicio aparece la condena, de tal modo que pareciera que no fue juzgado por ninguna otra causa.

Estras actas y registros se encuentran en el *Australian War Memorial*, en Canberra. El archivo AWM54 1010/3/55 contiene la transcripción de las acusaciones realizadas contra Meshida, y el título de la carpeta es el siguiente: «*AWM54 1010/3/55 - War Crimes and Trials - Transcripts of Evidence: Accused Sgt Major Machide - charged with torture of Civilian R78*». Si bien el título de la carpeta habla de «Machide» en lugar de «Meshida», sabemos que se trata de la misma persona. Incluso, a lo largo de toda la transcripción se lo llama «Machida». Y es normal que así sea, porque es una transcripción de un nombre japonés que sólo debe tomarse como una pista aproximada, dado que los japoneses acusados han sido señalados por personas que conocen sus nombres únicamente por haberlos oído. Gracias a este archivo podemos conocer el nombre completo: Machida Yoshinori, y pertenecía al sexto cuerpo de la policía militar. Nosotros, sin embargo, continuaremos llamándolo «Meshida».

La carpeta con la transcripción del juicio contiene dieciséis páginas escritas a máquina, con acusaciones de dos civiles que, durante la ronda de reconocimiento de los acusados, identificaron a Meshida como el culpable de torturas y malos tratos. Al finalizar las acusaciones, se le dio a Meshida la posibilidad de defenderse, y respondió a cada una de las acusaciones. El juicio comenzó el lunes 13 de mayo de 1946, y finalizó al día siguiente, 14 de mayo, a las 16:20 horas. Meshida fue sentenciado a diez años de prisión.

Sobre Gunto, en cambio, sólo sabemos que recibió la misma pena que Meshida, pero no pudimos encontrar las actas de su juicio.

Cuando nos enteramos de que Peter To Rot sería canonizado en octubre del 2025 en Roma, comenzamos a preparar las celebraciones en Rakunai, que tendrían lugar en diciembre de ese año. Se nos ocurrió que podía ser una buena oportunidad para invitar a los nietos de Meshida y Gunto, y que se conocieran con los nietos de Peter To Rot, y de ese modo poder cerrar viejas heridas que, aunque pareciera mentira, continúan sangrando ochenta más tarde. Le presenté la idea a los familiares de To Rot, y a todos les pareció excelente, e incluso dijeron que estaban esperando ese momento desde hace mucho tiempo. Repetían: «Si no fuera por ellos [Meshida y Gunto] hoy no tendríamos al primer santo papuano. No queremos pelear con ellos. Al contrario. Queremos agradecerles, porque gracias a sus abuelos, hoy nuestro abuelo Peter To Rot es santo». Y me consta que lo decían con sinceridad, y realmente deseaban ese encuentro. Gracias a un conocido en común finalmente logramos contactar a un nieto de Meshida, que con mucho respeto se disculpó y nos dio a entender que no tenía el más mínimo interés de participar de las actividades, ni de seguir manteniendo ningún tipo de contacto con nosotros. De más está decir que hemos respetado esa decisión, y nunca más volvimos a insistir.

AWM -54

AUSTRALIAN ARCHIVES
ACCESS STATUS

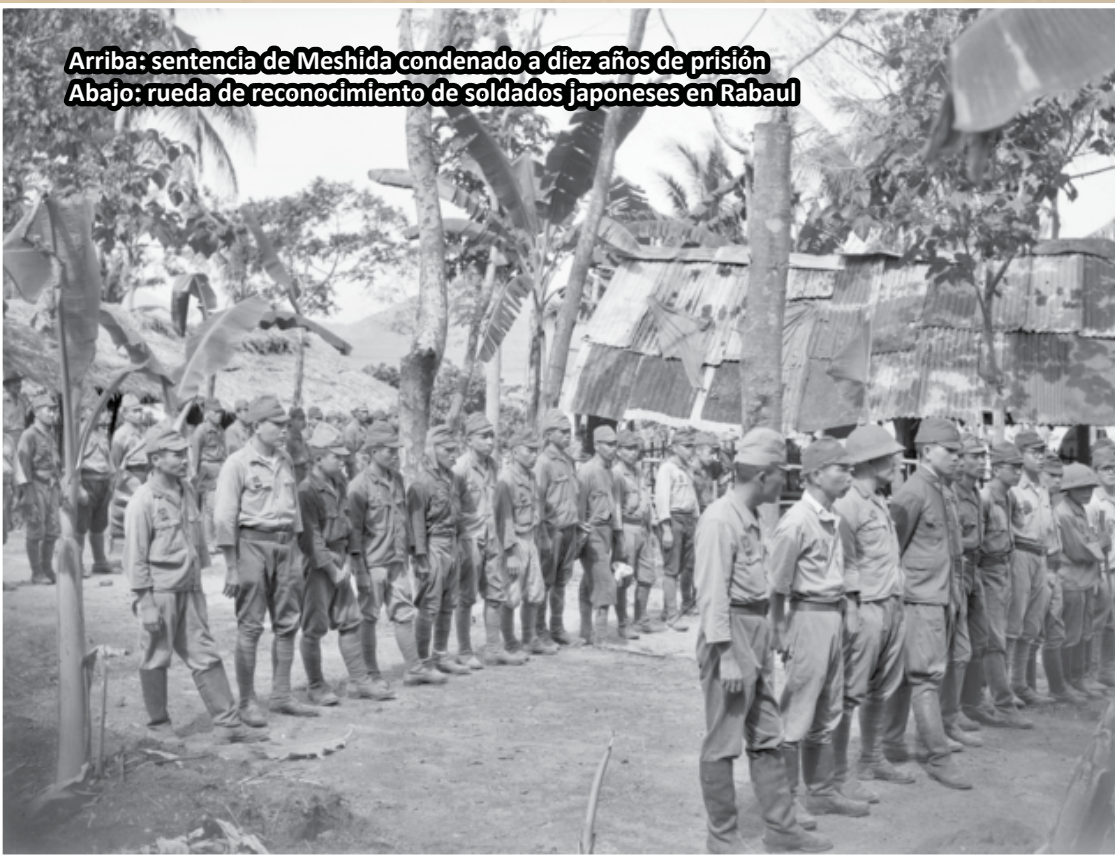
OPEN

WAR OF 1939-45	
Description / Title:	
P.O.W. / H.H.Q.	
Date: 10/10/3/55	
Index:	
A.W.M. File: 2217/1/1	

Transcript of Evidence - Accused Sgt; Major
Machide - Charged with torture of Cambians
R. 78

NO.	NAME	RANK	UNIT	SENTENCE	DATE OF SENTENCE
	KUGE	Kazuyoshi	P.O. 2	20 Naval Def Corps	10 yrs imp 15/2/46
	KUROKAWA	Eizo	P.O. 1	20 Naval Def Corps	15 yrs imp 18/2/46
	KUWABARA	Masaji	P.O. 1	20 Naval Def Corps	10 yrs imp 14/2/46
2010	KUZE	Yasuta	Sgt	5 Spec Land Serv Coy	1 yr imp 17/5/46
2017	KAMIMURA	Seichi	Civ	Borneo PW Camp	10 yrs imp 9/1/46
	KAIKOKU	Shigemori	Civ	Borneo PW Camp	15 yrs imp 31/1/46
748	KANOSHIGE	Masakichi	(Masuyoshi or Shokishi)	Civ	Borneo PW Camp
	KANESHIGE	Yoshio	Civ	Borneo PW Camp	10 yrs imp 8/12/45
	KASABA	Etji	Pte	Borneo PW Camp	12 yrs imp 14/1/46
	KATO	Sadao	Civ	Kanto Force Borneo	7 yrs imp 31/1/46
	KAWAMURA	Katsuo	Civ	Borneo PW Camp	15 yrs imp 31/1/46
	KAWAMURA	Toriyoshi	Civ	Borneo PW Camp	10 yrs imp 31/1/46
	KIDURA	Seijiro	Civ	Borneo PW Camp	10 yrs imp 8/12/45
	KIYOKAWA	Tomio (HAGATA Tomio)	Civ	Borneo PW Camp	15 yrs imp 31/1/46
	KIYOSE	Norihiro	Civ	Borneo PW Camp	10 yrs imp 31/1/46
	KIYOSHIMA	Tadao	Civ	Borneo PW Camp	15 yrs imp 30/1/46
	KOBAYASHI	Shizuo	Civ	Borneo PW Camp	10 yrs imp 9/1/46
	KOBAYASHI	Tamuo	Pte	Borneo PW Camp	12 yrs imp 23/7/46
2017	MACHIDA	Yoshinori	S/M	6 M.P.	10 yrs imp 14/5/46
	MARDA	Yukio	P.O. 1	20 Naval Def Corps	15 yrs imp 18/2/46
768	MASEKAWA	Harukichi	L/Cpl	20 Fuel Supply Unit	10 yrs imp 6/12/45
	MANABE	Sadao	C.P.O.	20 Naval Def Corps	2 yrs imp 15/2/46
	MATSUDA	Masuo	C.P.O.	20 Naval Def Corps	15 yrs imp 18/2/46
2671	MATSUMOTO	Torataro	W.O.	6 M.P.	10 yrs imp 12/12/45
	MATSUTATA	Katsushi	S/M	Borneo PW Camp	7 yrs imp 31/1/46
2750	MAYAMA	Mitsuchi	Opl	20 Spec Sea Serv Coy	7 yrs imp 23/7/46
					6 mos imp 12/7/46
2201	MIYAGAWA	Kazuo	S/M	16 Spec Sea Serv Coy	15 yrs imp 23/3/46
1932	MIYATA	Masanori	S/M	5 M.P.	5 yrs imp 29/4/46
783	MIZUTA	Ryuichi	Capt	25 Ind Mixed Regt	10 yrs imp 27/5/46
2749	MORTSAKI	Takeichi	Cpl	20 Spec Sea Serv Coy	2 yrs imp 9/7/46
					5 yrs imp 16/7/46
					7 yrs imp 23/7/46

Arriba: sentencia de Meshida condenado a diez años de prisión
Abajo: rueda de reconocimiento de soldados japoneses en Rabaul



APÉNDICE 2

PRIMER ARTÍCULO PERIODÍSTICO ACERCA DE PETER TO ROT

Hasta donde hemos podido averiguar, el texto que reproducimos a continuación es el primer artículo periodístico en el cual se habla sobre Peter To Rot, y se exaltan su profunda fe y su heroísmo. Fue escrito por Mons. Vesters, MSC, entonces vicario apostólico emérito de Rabaul, y publicado en el periódico australiano *The Advocate* el 16 de enero de 1946. Emociona leer lo que cuenta acerca de los servicios litúrgicos que se tenían los domingos, en ausencia de los sacerdotes.

El relato acerca del martirio de To Rot difiere un poco en los detalles acerca de lo que conocemos, pero esas diferencias no afectan en nada la historia del valiente catequista.

NATIVOS CATÓLICOS HEROICOS MANTUVIERON LA FE

Una de las cosas más inspiradoras de la guerra ha sido el admirable ejemplo que los nativos católicos de las misiones han dado de su sólida vida católica. En el siguiente artículo, Su Excelencia el obispo Vesters, MSC, OBE, Vicario Apostólico emérito de Rabaul, describe más instancias de celo heroico y apostólico.

Por el obispo Vesters, MSC

He recibido una gran cantidad de cartas de misioneros del Pacífico —dice el obispo Vesters—, y todas transmiten dos informaciones claras y concretas: en primer lugar, la destrucción total de los edificios de las misiones, acompañada de una trágica pérdida de vidas preciosas; y en segundo lugar, la notable fidelidad de los nativos católicos, especialmente de los catequistas o maestros nativos, así como de los seminaristas.

Los misioneros no hablan sobre sí mismos, pero sabemos bien de otras fuentes cómo soportaron la tormenta valientemente. Ni uno sólo abandonó su puesto, aunque se les ofreció rescate, y sabían que quedarse implicaba sufrimientos indecibles y a menudo la muerte. Intervenían frecuentemente por sus protegidos y siempre en favor de la religión. También ofrecían comida y refugio a soldados y civiles australianos perseguidos, en nombre de la caridad cristiana. Hay numerosas historias increíbles de asistencia heroica y celo apostólico que no podemos relatar aquí. Basta con mencionar solo unos pocos ejemplos de New Britain, donde los padres del Sagrado Corazón tienen su campo misionero.

Catequistas instruidos

En anticipación de una invasión japonesa, los padres habían instruido cuidadosamente a sus catequistas para que continuaran sus lecciones de catecismo, visitaran y consolaran a los enfermos y a los moribundos —recitando con ellos o por ellos el acto de contrición, invitando a parientes y amigos a unirse a ellos, etc.— Además, habían sido instruidos para asistir oficialmente a parejas que deseaban casarse, como se permite en tales casos en el derecho canónico, después de haber verificado debidamente la libre voluntad, etc., de las partes y haberles explicado las regulaciones de la Iglesia. Y también tenían la preparación necesaria para bautizar a los bebés recién nacidos y mantener fielmente los registros y el censo de los católicos en sus respectivos distritos.

Cuando los padres fueron liberados del internamiento, encontraron todos los libros en perfecto orden y pudieron retomar el trabajo donde los catequistas lo habían dejado.

Muchos de los catequistas fueron insultados y golpeados por su fidelidad a sus deberes. Otros fueron arrojados a prisión y sometidos a tortura. Cuando finalmente fueron liberados, enfermos y golpeados, regresaron con entusiasmo a su tarea, continuamente vigilados y bajo constante amenaza.

Héroe nativo

En la aldea de Rakunai, el catequista To Rot se negó a permitir que su gente bailara en un domingo de adviento, como los japoneses habían ordenado, diciendo que el adviento era un tiempo de estricta penitencia. Los japoneses lo amenazaron con prisión, pero To Rot simplemente respondió: «Está bien, pueden encarcelarme, pero en adviento los católicos no bailarán».

Algún tiempo después, el propio hermano de To Rot despidió a su esposa y tomó a otra. To Rot reunió a los jefes y

declaró que, si su hermano no dejaba en paz a la muchacha, debía mantenerse alejado de la aldea católica. Los jefes de la aldea presentaron una queja ante el oficial japonés y To Rot fue llamado a la corte. Posteriormente fue golpeado y arrojado a una cueva oscura, donde permaneció muchos días.

Una tarde un médico japonés lo visitó, informándole que tenía que darle una inyección, y que esa misma tarde a las seis en punto sus sufrimientos terminarían. To Rot protestó, pero en vano. Después de haber recibido la inyección, se arrodilló y oró. Luego dobló cuidadosamente su manta, tomó en sus manos el pequeño crucifijo que siempre llevaba alrededor del cuello y se tendió tranquilamente en el suelo. A las seis en punto un joven policía entró a la celda y lo encontró muerto. La gente de Rakunai lo sepultó en el cementerio de la aldea al pie de la gran cruz. Incluso hoy, cuando se menciona el nombre de To Rot, la gente comienza a llorar.

Otros catequistas fueron encarcelados por meses. Varios fueron decapitados por ayudar a soldados australianos.

Así los catequistas mantuvieron la conexión entre la religión y el pueblo durante todos aquellos años terribles, y cuando los sacerdotes liberados pudieron visitar nuevamente a su rebaño, hubo escenas de entusiasmo salvaje.

Los fieles nunca fallaron

Un padre escribió que durante su ausencia, sus fieles nunca dejaron de reunirse todas las noches para las oraciones nocturnas y en la mañana de los domingos y primeros viernes. Su iglesia había sido destruida, pero habían construido capillas en lugares convenientes, donde los catequistas reunían a su rebaño y presidían el servicio religioso. Los nativos decían alternadamente las oraciones de la Santa Misa, y el catequista leía la epístola y el evangelio. Luego cantaban un himno a Nuestra Señora del Sagrado Corazón.

Cuando llegaban al momento en que debería haber tenido lugar la consagración, todos inclinaban la cabeza y lloraban en silencio, porque su Señor no podía ahora venir al altar y a sus corazones. Después de un rato continuaban sus oraciones hasta la Sagrada Comunión, deteniéndose nuevamente por unos minutos, y luego dando las gracias después de su comunión espiritual. El catequista entonces daba un breve sermón y consejos útiles para la semana venidera.

Así mantuvieron la fe y su fervor. Hubo muy pocos matrimonios irregulares, y las mujeres defendieron fuertemente su honor.

Los seminaristas nativos, veintiuno en total, de tres vicariatos diferentes, continuaban sus estudios lo mejor que pudieron. Ayudaban materialmente a los misioneros guardando tanta comida y muebles como pudieron. Se infiltraban en los campos de prisioneros militares arriesgando sus vidas para llevarles algún consuelo. Penetraban a través de las líneas japonesas y llegaban haciendo *autostop* hasta la bahía de Jacquinot, para informar a las tropas australianas del paradero de los misioneros, para que no fueran bombardeados innecesariamente. Trabajaban muy duro en las huertas para cultivar algo de comida fresca para los misioneros, y trabajaron durante tres días y noches para construir un gran refugio subterráneo contra los bombardeos.

De la misma manera, las hermanas nativas de María Inmaculada [las hermanas FMI, la congregación de hermanas nativas mencionada anteriormente] se entregaban al servicio de la religión y de los misioneros, con total olvido por su propia vida o comodidad, soportando insultos y torturas con una fortaleza asombrosa. Y cuando, en el punto máximo del peligro, los sacerdotes les aconsejaron buscar seguridad en la selva, respondieron: «No tenemos miedo de morir, con tal de poder quedarnos cerca de ustedes y obtener los consuelos de

la religión». Los nativos comunes hicieron lo imposible para procurar comida y otros bienes a los misioneros, a menudo arriesgando sus vidas, generalmente con el resultado de ser capturados por el enemigo y ver sus bienes confiscados.

Mis queridos amigos, podría seguir indefinidamente contando sobre las hazañas heroicas de misioneros y fieles, pero esto puede bastar para mostrarles que vuestra generosidad hacia las misiones destruidas no se malgasta en ellas sino que, en efecto, está bien merecida. Y [los misioneros y fieles de Papúa Nueva Guinea] expresarán su profunda gratitud dando a sus benefactores una gran parte en sus trabajos y oraciones.

Heroic Catholic Natives Kept the Faith



SPECIAL PETER'S PENCE COLLECTION

Acknowledgment by Holy Father

In October, 1943, His Grace the Archbishop, inaugurated in the Diocese of Melbourne a "Special Peter's Pence" leaving collection to help in some small way to repair the damage done to churches and charitable institutions and to relieve distress in Italy, Poland and other war-torn countries.

The generosity of the Catholic people of the Diocese at Melbourne made possible the sending in the Holy Father of the magnificent sum of £13,762. The following acknowledgment has been received by His Grace the Archbishop from his Excellency, Mgr. Montini, Acting Secretary of State:

"The Holy Father is profoundly grateful for the magnificent contribution from the Archdiocese of Melbourne towards the relief of distress in Italy, Poland and other war-suffering countries as announced in your Excellency's telegram. His Holiness expresses paternal appreciation and cordial thanks to your Excellency, to the Coadjutor-Archbishop, to the clergy and faithful of the Archdiocese and special Apostolic Benediction."

BROADCAST OF SOLEMN HIGH MASS FROM ST. PATRICK'S CATHEDRAL

On Sunday next, January 20, the second Sunday after the Epiphany, Solemn High Mass will be broadcast from St. Patrick's Cathedral at 11 a.m. through Station 3AR. The sermon will be preached by Rev. B. O'Connor, Varsity.

The choir will sing: "Agnus Dei" (Palmum). Proper of the Mass: Introitus, "Omnia terra adora Deum"; Graduale, "Misi domine verbum suum"; Offertorium, "Fideliter Domine, inveniam verum"; Communion, "Dicit Dominus: Imple hydris aqua"; Ordinary of the Mass: Kyrie, "Gloria"; Credo I. Sanctus and Agnus Dei, "Canticorum". At Offertory, "Elevations" (Palmum) will be sung.

The music of the Mass will be sung by the St. Patrick's Cathedral Choir, under the direction of Rev. Dr. Jones.

One of the most inspiring things of the war has been the admirable example which the Catholic natives of the missions have given of their sound Catholic life. In the following article his Lordship Bishop Vesters, M.S.C., O.B.E., retired Vice-Apostolic of Rabaul, describes further instances of heroic and apostolic zeal.

I HAVE received a great number of letters from missionaries of the various vicariates of the Pacific, say Bishop Vesters, and they all convey very definite items of information: first the utter destruction wrought on the mission buildings with a tragic loss of precious lives, and secondly, the remarkable faithfulness of the Catholic natives, particularly of the catechists or native teachers, as also of the seminarians.

The missionaries do not speak of themselves, but we well know from other sources how courageously they weathered the storm. Not one left his post, though they were severely wounded and knew that to stay meant unrepentable hardships and often death. They frequently intervened for their charges and always in favour of religion. They also offered food and shelter to wounded Australian soldiers and civilians in the name of Christian charity. There are numerous pathetic stories of heroic assistance and apostolic zeal which we cannot relate here. Suffice it to mention just a few examples from New Britain, where the Sacred Heart Fathers have their mission field.

CATECHISTS INSTRUCTED

In anticipation of a Japanese invasion, the Fathers had carefully instructed their catechists to contain their catechism lessons to visit and console the sick and the dying, reciting with them or for them the Act of Contrition, inviting relatives and friends to join them, etc. Further, to assist officially, as provided in such cases in Canon Law, marriage couples, after having duly ascertained the free will, etc. of the parties and explained to them the regulations of the Church. To baptize newly-born babies and to keep faithfully the registers and the census of the Catholics in their respective districts.

When the others were released from internment, they found all the books in perfect order and could take up the work where the catechists had left it.

Many of the catechists had been installed and beaten for their fidelity to their duties. Others were thrown in goal compounds and submitted to tortures. When finally released, sick and bruised, they returned enthusiastically to their task, consistently tracked and under constant mistreatment.

HEROIC NATIVE

In Kokawai village, the catechist To Rot refused to let his people dance on an Advent Sunday, as the Japanese had ordered, saying the Advent was a time of strict penance. The Japs threatened him with prison, but To Rot simply replied: "All right, you can get me, but in

Advent the Catholics will not dance." Some time later To Rot's own brother sent away his wife and took another. To Rot assembled the chiefs and declared that, if his brother would not let the girl alone, he must stay away from the Catholic village. The man brought a complaint before the Japanese Officer and To Rot was called into court. He was thereafter beaten and thrown into a dark cave, where he stayed for many days. One afternoon a Japanese doctor visited him, informing him that he had to give him an injection, and that on this very

vicarinate, continued their studies as best they could. They helped the missionaries materially by saving as much food and furniture as they could. They sneaked into the camps of the military prisoners at the risk of their life to bring them some comfort. They penetrated through the Japanese lines and hid themselves at far as Esquima Bay, to inform the Australian troops of the whereabouts of the missionaries, that they would not be executed, hanged. They worked very hard in the garden to raise some fresh food for the missionaries, and told



PRE-FABRICATED BUILDING REPLACES BOMBED CHURCH IN LONDON. Picture shows worshippers, unable to gain admission owing to the large building which has replaced the Church of the Holy Apostles, Clarendon Street, which was badly damaged by enemy action.

evening at 8 o'clock his sufferings would end. To Rot was tortured, but in vain. After he had received the injection, he knelt down and prayed. Then he folded his hands in prayer, took into his hands the small crucifix he always wore around his neck and lay quietly down on the ground. At 8 o'clock a police man came in and found him dead. The Kokawai people buried him in the village cemetery at the foot of the big cross. Even today, when the name of To Rot is mentioned, the people start crying.

Other catechists were imprisoned for months. Several were decapitated for helping the Australian soldiers.

Thus the catechists had maintained the connection between religion and the people during the most dreadful years, and when the released priests could visit their flock again, there were acres of wild enthusiasm.

FAITHFUL NEVER FAILED

One Father wrote that during his absence his faithful had continued their religious life every evening for night prayers and on the morning of Sundays and first Fridays. Their church had been wrecked but they had built chapels at convenient places, where the catechists assembled their flock and gave over religious services. The natives said alternately the prayers of the Holy Mass, the catechist reading the Epistle and the Gospel. Then they sang a hymn to the Sacred Heart of Our Lady. When they came to the moment when the Communion should have taken place, all bowed their heads and wept bitterly, because they could not now come upon the altar and into their hearts. After a little while they continued their prayers until the Holy Communion, passing again for a few minutes and then saying grace, etc. after their chapel was destroyed. The catechist then gave a short sermon and useful service for the coming week.

Thus they kept the Faith and their fervour. There have been very few irregular marriages, and the women strongly defended their honour.

The native seminarians, numbering 21, from three different

during three days and nights to build a large dug-out against bombing.

In the same manner the native Sisters of Mary Immaculate kept themselves in the service of religion and missionaries, with complete disregard of their own life or comfort, bearing insults and torture with amazing fortitude. And when, at the height of the danger, they were advised by the priests to seek safety in the bush, they answered: "We are not afraid to die, provided we can stay near you and obtain the consolations of religion."

The ordinary natives themselves did the impossible to procure food and other commodities for the missionaries, at the risk often of their life, generally with the result of being captured by the enemy and seeing their goods confiscated.

My dear friends, I could go on indefinitely telling about the heroic deeds of missionaries and faithful, but this may suffice to show you that your generosity towards the destroyed missions is not spent upon them but indeed well deserved. And they will express the deep gratitude by giving their benefactors a large share in their labours and prayers.

Hawthorn

Rev. F. Harper, who for the last four years worked at St. Ignace, Richmond, has taken up duty in Hawthorn. He will organize the Apostleship of Prayer, the monthly Communion of Reparation to the Sacred Heart and the Divine Mercy Confraternity.

CRUSADE FOR MISSIONS

The conclusion of the crusade for the missions and the missionaries in the Pacific Islands and to the north of Australia was marked by a concert, at which a chorus of a large number of natives, led by Right Rev. Mgr. Harman, Most Rev. G. J. Vesters, M.S.C. presided, and an address. The N.C.M. leaders of the parish have now completed their period of training, and early in February will hold their first rally. Regular meetings of the Hawthorn group will afterwards be held.

Meeting of Victorian Catholic Pharmacists

Year's Activity Reviewed

The Victorian Catholic Pharmacists' Guild held its final meeting for 1945 at McEwen House. The attendance was large and in the absence of a guest speaker, a review of the year's activities formed the basis of general discussion.

Some suggestion that principles of Catholic schools did not favour pharmacy as a profession for their students, brought much controversy. It was agreed that the Guild could be of some assistance in placing prospective Catholic apprentices with Catholic masters. The co-operation of both master chemists and Catholic students was considered to be necessary for successful adoption of the idea which could also, incidentally, be applicable to transfer apprentices from country areas.

Correspondence was received from the Catholic Pharmacists' Guild of South Australia and from Mr. Andrew Barto, manager of the Hamilton U.S.F. Dispensary. The South Australian Guild is working to obtain the licence of the Catholic Pharmacists' Guild of each State. The main purposes of the conference would be to seek closer co-operation between the Guilds on the approach to mutual problems and the formation of an Australian wide body of Catholic pharmacists to be of assistance to official pharmacy in its fight to maintain the rights and privileges of the individual pharmacist.

The president, Mr. J. P. Mitchell, drew attention to the official report of the death on active service of Pilot-Officer J. Boudell, brother to Mr. Pauline Crowder. The announcement was received with regret, and unanimous support was given to a motion that the Guild should have a Mass said for the repose of the soul of Pilot-Officer Boudell.

The success of the first Guild annual venture, the dinner of October 1944, was commended the executive to consider further social activities for the near future.

The first annual Communion and breakfast for Catholic pharmacists held on A.N.A. day of 1945 was an outstanding success and will be repeated on Monday, January 28. Those wishing to attend should communicate with the secretary, Mr. A. Galvin, 2 Manning-road, East Malvern.

It has been announced that the Chaplain of the Guild, Rev. T. Johnson, S.J., has been appointed Rector of Riverview College, Sydney. This news will be received with mixed feelings by members of the Guild who, though pleased at the recognition of the worth of their popular chaplain, will be saddened by the loss of one who did so much to bring the Guild to its present flourishing condition.



THE DIRECT SUPPLY JEWELLERY COMPANY

purchase Old Gold, Jewellery and Diamond Rings

The Showrooms are open daily from 9.30 to 12.30 and 1.30 to 4.30. Saturdays, 9.30 to 11.30.

THE DIRECT SUPPLY JEWELLERY CO.

229 Collins Street, Melbourne, C.T.

(Next to "Ayer" Office)

By disposing of them, you can invest the money in War Savings.

PREMIER PLATING

Chrome, Nickel, Copper, Cadmium, Silver, etc. Barrel Plating—All Types

179 Bridge Road, Richmond

ONION

Instead of Onions

You will never get back to the old way of eating onion again after using Onion Powder. It is the most valuable of all spices and is used in all the world's cuisines. It is the only onion powder that is made from the finest onion roots and is completely pure. It is the only onion powder that is made from the finest onion roots and is completely pure. It is the only onion powder that is made from the finest onion roots and is completely pure.

Use this wonderful powder for cooking or sprinkling it on the table. Use the paper or salt. For more convenient and more economical use, use the powder.

All Grocers. 42¢ per lb.

In Powder Form

TERCERA PARTE

EL CAMINO A LOS ALTARES

1- ¿ES PETER TO ROT REALMENTE UN MÁRTIR?

¿Es Peter To Rot realmente un mártir? Aunque la respuesta a esta pregunta pueda ser evidente para nosotros, sin embargo se trata de un punto crucial en cualquier causa de beatificación, y debe ser demostrado con argumentos. En otras palabras: ¿Peter To Rot murió por su fe, o murió, en cambio, por haber desobedecido a las autoridades japonesas? La respuesta a esta pregunta es decisiva en el caso de Peter To Rot. Si afirmamos que murió por su fe y que voluntariamente aceptó la muerte, entonces nos encontramos delante de un verdadero mártir, y debemos honrarlo como tal. Sin embargo, si la causa de su muerte fue la desobediencia a las autoridades japonesas, entonces podríamos recordarlo como un buen catequista y un padre y esposo amoroso, pero no como un mártir.

Dividiremos este último capítulo del libro en dos partes. En la primera, veremos brevemente la enseñanza de la Iglesia acerca del martirio. En la segunda, en cambio, demostraremos que Peter To Rot cumplió con los requisitos que la Iglesia exige para que propiamente se hable de martirio.

1- ¿En qué consiste el martirio?

Antes de estudiar el caso de To Rot, puede ser útil recordar brevemente las enseñanzas de la Iglesia acerca del martirio. De más está decir que no es nuestra intención escribir un «Tratado sobre

el martirio», sino recordar algunas nociones y conceptos básicos que pueden ayudarnos a entender mejor este delicado asunto. Al mismo tiempo, nos ayudará también a responder las objeciones que puedan presentarse.

EL TÉRMINO «MARTIR» EN LA IGLESIA

El término «martirio» deriva del griego μάρτυς, que significa «testigo». Un mártir, entonces, es un testigo que da testimonio de un hecho del que tiene conocimiento por observación personal. En otras palabras, es alguien que da testimonio de la verdad.

Y es en este sentido que el término aparece por primera vez en la literatura cristiana. Los apóstoles fueron «testigos» de todo lo que habían observado en la vida pública de Cristo, así como de todo lo que habían aprendido de su enseñanza. El mismo Señor les había dicho: *«Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis **testigos** (μάρτυρες = mártires) en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra»* (Hec 1,8). San Pedro, en su discurso a los apóstoles y discípulos en relación con la elección del sucesor de Judas, emplea el término con este significado: *«Conviene, pues, que de entre los hombres que anduvieron con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús convivió con nosotros, a partir del bautismo de Juan hasta el día en que nos fue llevado, uno de ellos sea constituido **testigo** (μάρτυρα = mártir) con nosotros de su resurrección»* (Hec 1,21-22). Y en su primer discurso público, el jefe de los apóstoles habla de sí mismo y de sus compañeros como «**testigos**» que vieron a Cristo resucitado. Posteriormente, tras la milagrosa fuga de los Apóstoles de la prisión, cuando son llevados por segunda vez ante el tribunal, Pedro alude a los Doce como «**testigos**» de Cristo (Hec 5,29). En su Primera Epístola, san Pedro también se refiere a sí mismo como un «**testigo** (μάρτυς = mártir) de los sufrimientos de Cristo» (1 Ped 5,1). Y así podríamos continuar multiplicando las citas.

Aunque hoy en día el término «mártir» esté reservado exclusivamente para aquellos que derramaron su sangre por Cristo, sin embargo no fue así como se lo entendió al inicio. Un «mártir» era simplemente un «testigo» de la verdad, sin referencia necesaria al derramamiento de sangre. Sin embargo, esto creaba un problema: la misma palabra «mártir» era aplicada a los que derramaban su sangre por Cristo, y también a los que, sin derramar su sangre, eran valientes testigos de la fe católica. Durante las primeras épocas de la Iglesia, gradualmente comenzó a hacerse distinción entre estos dos grupos de personas. Y así encontramos que en el siglo II, comenzó a utilizarse la palabra «confesor» para referirse a aquellos que, aun habiendo dado testimonio y siendo testigos (= mártires), no habían, sin embargo, derramado su sangre por Cristo. Y al mismo tiempo, la palabra «mártir» comenzó a usarse exclusivamente para aquellos que habían dado testimonio con la sangre.

EL FUNDAMENTO DEL MARTIRIO

El martirio encuentra su fundamento en la muerte de Cristo y en su supremo sacrificio de amor consumado en la cruz, por el cual tenemos vida. Cristo es el siervo sufriente del que habla el profeta Isaías, que se dio a sí mismo en rescate por muchos. Es el primer mártir y verdadero ejemplo, porque es quien derramó su sangre en el sacrificio del Calvario. Y el ejército de millones de mártires que le siguen no hacen más que repetir este supremo sacrificio con la fuerza que reciben del mismo Cristo.

Cristo insta a sus discípulos, a cada uno de nosotros, a tomar cada día su cruz y seguirlo por el camino del amor total a Dios. Él nos dijo: *«El que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí. El que encuentre su vida, la perderá, y el que pierda su vida por mí, la encontrará»* (Mt 10,38-39). Este es el sentido de la parábola del grano de trigo que muere para dar nueva vida, y cuyo mejor y más perfecto ejemplo tuvo lugar hace poco menos de dos mil años en la cima del Calvario.

El Papa Benedicto XVI dijo:

Él mismo [Cristo] es el grano de trigo venido de Dios, el grano de trigo divino, que se deja caer en tierra, que se deja romper en la muerte y, precisamente de esta forma, se abre y puede dar fruto en todo el mundo (*Mensaje*, 14 de marzo de 2010).

El mártir sigue a su Señor hasta el final, aceptando libremente la muerte por la salvación del mundo en prueba suprema de amor y de fe. Nuevamente nos enseña el Papa Benedicto XVI:

Una vez más, ¿de dónde nace la fuerza para afrontar el martirio? De la profunda e íntima unión con Cristo, porque el martirio y la vocación al martirio no son el resultado de un esfuerzo humano, sino la respuesta a una iniciativa y a una llamada de Dios; son un don de su gracia, que nos hace capaces de dar la propia vida por amor a Cristo y a la Iglesia, y así al mundo. Si leemos la vida de los mártires quedamos sorprendidos por la serenidad y la valentía a la hora de afrontar el sufrimiento y la muerte: el poder de Dios se manifiesta plenamente en la debilidad, en la pobreza de quien se encomienda a él y sólo en él pone su esperanza (cf. 2 Co 12,9). Pero es importante subrayar que la gracia de Dios no suprime o sofoca la libertad de quien afronta el martirio, sino, al contrario, la enriquece y la exalta: el mártir es una persona sumamente libre, libre respecto del poder, del mundo: una persona libre, que en un único acto definitivo entrega toda su vida a Dios, y en un acto supremo de fe, de esperanza y de caridad se abandona en las manos de su Creador y Redentor; sacrifica su vida para ser asociado de modo total al sacrificio de Cristo en la cruz. En una palabra, el martirio es un gran acto de amor en respuesta al inmenso amor de Dios (*Audiencia*, 11 de agosto de 2010).

Aunque el martirio sea una gracia reservada para unos pocos y tal vez no todos estemos llamados a derramar la sangre, sin embargo nada nos impide esta «profunda e íntima unión con Cristo» de la cual habla el Papa. Al fin de cuentas, todos estamos llamados a responder con generosidad «al inmenso amor de Dios». Y eso es, en definitiva, el secreto de la santidad.

EL MARTIRIO EN EL MAGISTERIO DE LA IGLESIA

El Papa Benedicto XIV, cuyo pontificado tuvo lugar entre 1740 y 1758, es considerado el «maestro» de las Causas de los Santos, porque a él le debemos las definiciones tradicionales y los principios que deben aplicarse en los casos de martirio. En un documento clásico —escrito antes de ser elegido Sumo Pontífice— titulado «*De Servorum Dei Beatificatione et Beatorum Canonizatione*» (Acerca de la beatificación de los siervos de Dios y la canonización de los beatos), estableció los principios que deben seguirse en el estudio de los casos de martirio. Este documento, aun habiendo sido escrito hace más de dos siglos, continúa siendo la ley observada por la Iglesia hasta el día de hoy. En este documento, el Papa declara que **«martirio» significa sufrir la muerte por la fe, o por cualquier virtud cristiana** que esté relacionada con ella.

Es importante resaltar la distinción que hace el Benedicto XIV entre morir por la fe y morir por una virtud cristiana que se relacione con ella. A veces encontramos ejemplos de mártires que han derramado su sangre porque sus perseguidores odiaban la fe, como durante las persecuciones de los primeros siglos, o, incluso en nuestros días, durante regímenes paganos y anticristianos. Otras veces, en cambio, encontramos mártires que han derramado la sangre no por un odio directo hacia la fe que profesaban, sino hacia alguna otra virtud cristiana. Y así encontramos miles de mártires que han derramado su sangre defendiendo virtudes como la pureza, la obediencia, la caridad, etc. Estas personas también son consideradas mártires en

sentido estricto del término, porque la virtud por la cual murieron se encontraba profundamente relacionada con la fe que profesaban y con las enseñanzas evangélicas.

Veamos algunos ejemplos recientes y familiares para entender mejor lo que acabamos de decir. Alguien podría objetar que santa María Goretti no es propiamente mártir, porque su agresor era tan cristiano y bautizado como ella, y no la mató por su fe, sino por su pureza. Y esto es cierto, pero la pureza por la cual Maria Goretti derramó su sangre es una virtud cristiana que estaba profunda e inseparablemente unida a la fe que ella profesaba. Y así, defendiendo su pureza, María Goretti daba testimonio de su fe. También se podría objetar que san Maximiliano Kolbe no es propiamente un mártir, porque no fue asesinado directamente a causa de su fe, sino por la caridad que demostró hacia un compañero de prisión. Y también esto es cierto, pero la caridad por la cual Maximiliano Kolbe aceptó la muerte es también una virtud cristiana inseparablemente de su fe. Y también él, al dar testimonio de la caridad, estaba dando testimonio de su fe. Por eso, a pesar de que estos dos santos no fueron sido asesinados por odio directo hacia la fe, sin embargo fueron asesinados por odio hacia virtudes cristianas inseparables de la fe. Y de acuerdo con la definición de martirio de Benedicto XIV, un mártir no es sólo aquél que muere por odio directo y explícito hacia la fe, sino también aquél que muere defendiendo una virtud cristiana relacionada e inseparable de ella.

LOS TRES ELEMENTOS ESENCIALES DEL MARTIRIO

Más recientemente, el 24 de abril de 2006, en un mensaje dirigido a los miembros de la entonces Congregación para las Causas de los Santos, el Papa Benedicto XVI recordó la doctrina católica sobre el martirio. Y en ese mensaje, el Papa quiso recordar una vez más cuáles son **los tres elementos esenciales del martirio**. Estos elementos eran familiares para todos los católicos desde la época de Benedicto XIV,

pero el Papa Benedicto XVI quiso subrayarlos una vez más debido a su gran importancia.

Estos tres elementos esenciales del martirio son: 1) Muerte de la víctima; 2) Aceptación por parte de la víctima; 3) Odio a la fe por parte del perseguidor. Para que pueda hablarse de martirio propiamente dicho, estos tres elementos deben encontrarse unidos. Si uno de ellos está ausente, entonces no se trata de un verdadero y propio martirio. Recordaba Benedicto XVI:

Los mártires de ayer y los de nuestro tiempo dan la vida (*effusio sanguinis*) libre y conscientemente, en un acto supremo de caridad, para testimoniar su fidelidad a Cristo, al Evangelio y a la Iglesia.

Aunque el motivo que impulsa al martirio sigue siendo el mismo y tiene en Cristo su fuente y modelo, han cambiado los contextos culturales del martirio y las estrategias «*ex parte persecutoris*» (de parte del perseguidor), que cada vez trata de manifestar de modo menos explícito su aversión a la fe cristiana o a un comportamiento relacionado con las virtudes cristianas, pero que simula diferentes razones, por ejemplo, de naturaleza política o social.

Ciertamente, es necesario recoger pruebas irrefutables sobre la disponibilidad al martirio, como derramamiento de la sangre, y sobre su aceptación por parte de la víctima, pero también es necesario que aflore directa o indirectamente, aunque siempre de modo moralmente cierto, el «*odium fidei*» del perseguidor. Si falta este elemento, no existirá un verdadero martirio según la doctrina teológica y jurídica perenne de la Iglesia. El concepto de «martirio», referido a los santos y a los beatos mártires, ha de entenderse, de acuerdo con la enseñanza de Benedicto XIV, como «*voluntaria mortis perpassio sive tolerantia propter fidem Christi, vel alium virtutis actum in Deum relatum*»

(sufrimiento voluntario de la muerte o su aceptación a causa de la fe en Cristo, u otro acto de virtud referido a Dios).

Esta es la enseñanza constante de la Iglesia (*Mensaje a los participantes en la sesión plenaria de la Congregación para las Causas de los Santos*).

Siguiendo esta «enseñanza constante de la Iglesia», cuando se trata de estudiar el caso de un supuesto mártir, es absolutamente necesario investigar si estos tres elementos esenciales estuvieron presentes en el momento del presunto martirio. No debemos olvidar que, si uno de estos elementos no está presente, entonces no hay verdadero martirio.

2- Peter To Rot y los tres elementos esenciales del martirio

Veamos brevemente cómo Peter To Rot cumplió con estos tres requisitos, de tal modo que la Iglesia quiso agregar su nombre al glorioso ejército de mártires.

1- MUERTE DE LA VÍCTIMA

Este es el primer elemento: es necesario tener certeza de que el mártir fue asesinado. Es decir, que su muerte no fue el resultado de causas naturales.

En el caso de To Rot, desde el primer momento nadie tuvo ninguna duda de que había sido asesinado. Ya hemos leído los testimonios de los testigos oculares que declararon que dos policías, Meshida y Gunto, fueron los responsables de la ejecución del catequista, ayudados por un médico japonés cuyo nombre desconocemos. Los detalles de los eventos ya fueron descritos anteriormente, por lo que sólo los revisaremos brevemente, sin demasiados detalles.

Tenemos un **testigo ocular** de gran valor llamado Arap To Binabak, que declaró haber visto la ejecución de To Rot, dando detalles del evento:

Cuando Meshida vino a buscar a Peter To Rot, me envió lejos. Subí a una pequeña elevación cercana, desde donde podía ver lo que estaba pasando abajo. **El médico le dio a Peter To Rot una inyección y un trago de algo, y le dijo que se acostara.** Sus oídos y fosas nasales estaban tapados. Después de un tiempo, Peter To Rot parecía luchar y querer vomitar. El médico le tapó la boca y lo abrazó, y después de un rato, estaba inmóvil.

Tenemos el hecho evidente de la **inyección**, mencionado por muchos testigos, debido a la punción que se encontró durante el lavado del cadáver. Anton Tata declaró:

Cuando estaban lavando el cuerpo, noté la marca oscura y descolorida en la garganta y en la parte superior del brazo izquierdo junto a la vena gruesa, **la punción de una aguja de inyección.**

Además, tenemos los testimonios de quienes vieron el **algodón en las fosas nasales y en los oídos, y los rastros de vómitos**, que demuestran que su muerte no fue provocada por una «enfermedad menor» —como decían los japoneses—, sino por el veneno letal que le administraron. El compañero de prisión de To Rot, To Romano, dijo:

Después de lavarme, volví a To Rot y traté de despertarlo. Para mi horror, descubrí que To Rot estaba muerto. **Vi algodón en las orejas y fosas nasales de To Rot.** Mi primer pensamiento fue que a To Rot lo habían envenenado.

También Anton Tata, líder de la aldea, recuerda:

De su boca salía espuma, pero era bastante diferente a la que se ve con otros cadáveres. Olía fuertemente a alguna medicina vil.

Y Paula la Varpit, esposa del catequista:

Le salía espuma blanca por la boca y la nariz. La espuma olía mal, así que me puse un pañuelo en la boca.

Existe también evidencia de **signos de violencia** en su cuerpo, lo que demuestra cómo fue tratado el catequista durante sus últimas horas. Los testigos pudieron ver «agujeros» y cortes, junto con la garganta descolorida e hinchada. La esposa de Rot declaró:

Me sorprendió ver que **su cuello estuviera tan hinchado**. En la parte posterior de su cabeza noté **dos cortes profundos** que aún sangraban.

Tatamai, hermano de To Rot, dijo:

El centro de la garganta estaba **aplastado e hinchado**. Todo el mundo vio y supo que esto era causado por una porra que le habían dado en la garganta.

Estos testimonios son suficientes para demostrar que To Rot sufrió una muerte violencia, y su muerte no fue el resultado de causas naturales, como los japoneses quisieron hacerle creer a la gente de Rakunai.

2- ACEPTACIÓN POR PARTE DE LA VÍCTIMA

El segundo elemento que debemos considerar es la aceptación de la muerte por parte de la víctima. ¿Aceptó To Rot la muerte como un sacrificio ofrecido a Cristo, o fue en cambio forzado u obligado a sufrirla?

En el capítulo anterior hemos leído muchos testimonios que aseguraban que To Rot no sólo estaba convencido de que sería asesinado, sino que además estaba dispuesto a ofrecer su vida como sacrificio a Dios.

Muchas veces To Rot expresó sus sospechas acerca de las intenciones de los japoneses, y de algún modo sabía que no saldría de la prisión con vida. Repasemos brevemente algunos de esos testimonios.

La esposa de To Rot, Paula Ia Varpit:

Expresando mis temores, rogué a To Rot que abandonara el estilo de vida del catequista y adoptara, en cambio, un estilo de vida más tranquilo y desapercibido. To Rot me respondió: **«No te preocupes por eso. Es mi deber morir por Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, y por mi propia gente»**. Luego hizo la señal de la cruz. No mostró ningún signo de miedo o dolor.

El hermano del catequista, Joseph Tatami, dice:

To Rot me dijo: **«Es malo cuando a uno lo matan las bombas o las balas de las ametralladoras, pero es bueno morir por la fe. Obtienes una gran recompensa en el cielo»**.

Su hermana, Theresia Ia Varpilak, recuerda cuando visitó a sus dos hermanos en prisión:

En una ocasión me encontré con ellos reunidos alrededor de un fuego, temblando de frío. Empecé a llorar, y To Rot se volvió hacia mí y me dijo: **«Deja de llorar. Reza. Estoy aquí por una buena causa. Estoy muy feliz por eso, porque estoy aquí debido a mi fe»**.

También su compañero de prisión, To Romano, recuerda que To Rot le dijo:

«Oh, bueno, me van a matar por mi religión».

Su prima Bernardet Ia Oget afirma lo mismo cuando dice:

Visité a To Rot muchas veces mientras estaba en prisión. (...) To Rot parecía calmo y en paz, y siempre les decía a quienes lo visitaban: **«No se preocupen por mí. Muero por mi fe. Vuelvan a casa y recen por mí».**

Y es Anton Tata, líder de la aldea, quien os ofrece el que es, probablemente, el testimonio más claro y edificante:

Más tarde, en prisión, tuve una conversación de hombre a hombre con To Rot, quien dijo: **«Estoy aquí por aquellos que rompen sus votos matrimoniales y por aquellos que no quieren ver avanzar la obra de Dios. Eso es todo. Debo morir. Tú vuelve y cuida de la gente».** Le dije que debería tratar de sobornar a la policía por su libertad. Él respondió: **«Quítate eso de la cabeza. ya me han condenado a muerte».**

Todos estos testimonios despejan cualquier tipo de duda acerca de la aceptación de To Rot de ofrecer su vida como testigo de Cristo y del Evangelio. No sólo sabía que lo matarían y estaba preparado para ellos, sino que lo aceptaba gustoso por amor a Dios.

3- ODIO A LA FE POR PARTE DEL PERSEGUIDOR

El tercer y último elemento que debemos tener en cuenta son los motivos por los cuales murió To Rot. Es necesario averiguar si el catequista murió porque su perseguidor odiaba la fe cristiana (*odium fidei*), o murió en cambio por alguna otra razón.

¿Fue la fe de To Rot la causa de su muerte? La respuesta a esta pregunta es afirmativa, ya que está demostrado que el catequista murió por su fe y por defender los valores cristianos de la unidad e indisolubilidad del matrimonio, entre otros.

En los capítulos anteriores ya hemos hablado de que la verdadera causa de la prisión y muerte de To Rot fue su defensa de la familia y del matrimonio. Es cierto que To Rot había desobedecido las órdenes de los japoneses que le prohibían hacer apostolado, pero no fue ésta la causa de su martirio. A los japoneses y a los que deseaban volver a la poligamia no les interesaba si el catequista visitaba enfermos o daba lecciones de catecismo a los niños. Lo único que les interesaba era que el catequista dejara de hablar en contra de la poligamia, y dejara de ayudar a las mujeres a ser fieles a las promesas matrimoniales. Sabemos que desde el momento en que la ley que permitía la poligamia fue promulgada, To Rot fue el más grande opositor, y denunció esta práctica utilizando todos los medios que tenía a su alcance.

También hemos hablado del policía nativo, To Metapa. Buscaba por todos los medios destruir a To Rot, porque el catequista había frustrado su intento de tomar a Ia Mentil como segunda esposa, haciendo que ella regresara a su legítimo esposo. Y To Metapa no soportó la humillación, y desde ese momento comenzó a hacer todo lo posible para encarcelar a To Rot y vengar la ofensa. El policía sabía que To Rot era un impedimento para que la ley de poligamia fuese libremente vivida, y entonces era necesario deshacerse del catequista.

Los japoneses nunca reconocieron que fue esta la causa de la muerte de To Rot, e incluso intentaron convencer a la gente de Rakunai de que To Rot se encontraba preso por haber desobedecido las prohibiciones de las autoridades. Sabemos que no es cierto, porque incluso el policía japonés Meshida reconoció: **«To Rot es un hombre muy malo. Está impidiendo a la gente que así lo desea que tengan más de una esposa».**

Leamos por última vez las palabras que el catequista le dijo a Anton Tata el día antes de su martirio. En ellas, el catequista demuestra saber y aceptar que es la defensa del matrimonio cristiano la única causa de su muerte. Dice Anton Tata:

Más tarde, en prisión, tuve una conversación de hombre a hombre con To Rot, quien dijo: **«Estoy aquí por aquellos que rompen sus votos matrimoniales y por aquellos que no quieren ver avanzar la obra de Dios. Eso es todo. Debo morir. Tú vuelve y cuida de la gente».**

Y fue esta enérgica defensa que del valor cristiano de la indisolubilidad del matrimonio frente a la infame práctica de la poligamia lo que Juan Pablo II resaltó durante la homilía de beatificación del catequista:

Cuando las autoridades legalizaron y alentaron la poligamia, el beato Peter sabía que iba en contra de los principios cristianos y denunció con firmeza esta práctica. Debido a que el Espíritu de Dios moraba en él, proclamó sin miedo la verdad sobre la santidad del matrimonio. Se negó a tomar el «camino fácil» del compromiso moral. «Tengo que cumplir con mi deber como testigo de la Iglesia de Jesucristo», explicó. El miedo al sufrimiento y a la muerte no lo detuvo. Durante su encarcelamiento final, Peter To Rot estaba sereno, incluso alegre. Le dijo a la gente que estaba dispuesto a morir por la fe y por su pueblo.

Con todos estos testimonios podemos estar convencidos de que el buen catequista murió por su fe. To Rot murió por haber defendido el matrimonio cristiano frente a la infame ley que permitía la vuelta a la poligamia tradicional. Exactamente la misma razón por la cual Juan el Bautista derramó su sangre hace dos mil años.

2- EL ITINERARIO DE LA CAUSA DE CANONIZACIÓN: 1945-2025

Cuando Peter To Rot fue asesinado, los fieles de Rakunai escribieron en la cruz que señalaba el lugar de su sepultura la siguiente frase: «To Rot. Mártir de la fe». El buen catequista siempre fue considerado mártir por la gente de su aldea y por aquellos que lo conocieron, y su tumba se convirtió rápidamente en lugar de peregrinación. Todos estaban convencidos que había derramado su sangre por Cristo, y por eso su fama comenzó a extenderse y a llegar a lugares cada vez más lejanos. El mismo vicario apostólico de Rabaul de la época de To Rot dedicó algunas páginas de su libro dedicado a la guerra para resaltar la figura del catequista, y la historia del martirio comenzó a ser conocida fuera de Papúa Nueva Guinea, en países como Australia, Alemania, Polonia, Holanda, Italia y muchos otros.

Por eso, apenas pasado el tiempo prudencial que pide la Iglesia antes de iniciar las investigaciones preliminares en vistas a una causa de canonización, el vicario apostólico de Rabaul decidió escuchar las peticiones de los religiosos y laicos que le pedían que así lo hiciera.

1- En vistas a la beatificación

El 11 de enero de 1952, a menos de siete años de la muerte del catequista, el vicario apostólico de Rabaul, Leo Scharmach, MSC, motivado por la creciente fama de martirio y la devoción de los fieles, decidió formar una comisión de tres sacerdotes para una

investigación preliminar sobre la vida y las circunstancias de la muerte de Peter To Rot.

Si bien la investigación comenzó a trabajar con mucho entusiasmo y dedicación, sin embargo, al poco tiempo, una serie de problemas al interno de la familia del mártir, hizo que los principales promotores de la causa perdieran el entusiasmo inicial. Consideraban que esos problemas familiares eran un impedimento y un obstáculo para la causa, y por lo tanto decidieron esperar hasta que se solucionaran. Pese al deseo y a la motivación mostrados al inicio por monseñor Scharmach, la causa quedó prácticamente abandonada durante los siguientes treinta años. En 1983, el entonces arzobispo de Rabaul reconsideró seriamente la causa de Peter To Rot, tanto por la continuación de una fama irrefrenable y extendida de martirio, como por el número creciente de peticiones en ese sentido por parte de grupos de fieles.

El arzobispo, también MSC al igual que todos sus predecesores, encomendó la causa al postulador general de esa congregación, el padre Lucio De Stefano, MSC. La elección de un MSC como postulador de la causa tenía mucho sentido, no sólo porque el entonces arzobispo pertenecía a esa congregación, sino sobretudo porque Peter To Rot es considerado un hijo espiritual y un fruto de los MSC: fueron los MSC quienes evangelizaron su zona, los que bautizaron a sus padres y a él, los que lo educaron y le dieron diariamente los sacramentos, y los que lo formaron para catequista. Peter To Rot, sin lugar a dudas, es fruto del trabajo incansable y ejemplar de los MSC.

La investigación diocesana se inició en 1987 y concluyó en 1989 bajo el entonces arzobispo de Rabaul. La validez jurídica de los actos fue reconocida por decreto del 2 de junio de 1989.

Completada la *Positio super martyrio* (la documentación exhaustiva y estructurada que el postulador presenta al Dicasterio para las Causas de los Santos), el 26 de junio de 1992 tuvo lugar la reunión del Congreso peculiar de los consultores teólogos, que emitieron un juicio unánimemente positivo. También la Sesión ordinaria de cardenales y

obispos, reunida el 1 de diciembre de 1992, constató en la muerte de Peter To Rot todos los elementos del martirio. El 2 de abril de 1993, entonces, en presencia de san Juan Pablo II, se promulgó el correspondiente Decreto *super Martyrio*.

La ceremonia de beatificación tuvo lugar el 17 de enero de 1995 en el Sir John Guise Stadium de Port Moresby, capital de Papúa Nueva Guinea, durante la segunda y última visita de san Juan Pablo II a este país.

2- En vistas a la canonización

Desde la beatificación de Peter To Rot, la devoción al catequista no hizo más que aumentar, y su figura se había hecho popular también fuera de Papúa Nueva Guinea. Los signos atribuidos a su intercesión comenzaron a multiplicarse, y capillas, oratorios, escuelas, centros juveniles, etc., puestos bajo su patrocinio, siguieron surgiendo. Más que nunca, Rakunai se convirtió en destino de peregrinaciones, y las reliquias del beato continuaban siendo solicitadas desde diversas partes del mundo.

En el año 2020, cuando se celebraba el 75º aniversario del martirio y el 25º aniversario de la beatificación, la Conferencia Episcopal de Papúa Nueva Guinea y las Islas Salomón le encargó al padre Tomás Ravaioli, IVE, averiguar el estado de la causa. Después de un largo intercambio de cartas y de encuentros con el postulador general de los MSC y con miembros del Dicasterio para la Causas de los Santos, se llegó a la conclusión de que la causa estaba un poco abandonada, y se decidió retomar los trabajos en vistas a una eventual canonización. La condición *sine qua non* para la canonización era — como sabemos — la evidencia irrefutable de un milagro atribuido a la intercesión del beato.

Después de varios años de recolectar cientos de testimonios de aparentes milagros (que, hasta que la Iglesia no los define como tales, son llamados «signos») atribuidos a la intercesión de To

Rot, era sin embargo prácticamente imposible poder «probarlos» cumpliendo con las exigencias y requerimientos que el Dicasterio para las Causas de los Santos utiliza para estos casos. Y si bien la cantidad de signos atribuidos a la intercesión del catequista se multiplicaban, la dificultad continuaba, y no parecía que fuera a solucionarse. He viajado por todo el país, y entrevistado a cientos de personas, y visto muchísimos aparentes milagros atribuidos a la intercesión de To Rot, pero no teníamos absolutamente ningún escrito que documentara esas historias y esas curaciones. En más de una ocasión me he encontrado en situaciones donde toda la gente de la aldea me aseguraba haber sido testigo de algún aparente milagro, pero ese testimonio unánime no alcanza, y tampoco sirve para una eventual canonización. He escuchado historias increíbles, y he podido hablar con quienes recibieron esas gracias, y todos ellos atribuyeron el favor recibido a la intercesión de To Rot. Y no estamos hablando de cosas pequeñas: he entrevistado a un ciego que recobró la vista por intercesión de To Rot, y absolutamente toda la gente de la aldea me aseguraba que esa persona era ciega y que de un día para el otro comenzó a ver nuevamente. Lo mismo sucedió con un niño que «despertó» de un estado vegetal de cinco o seis años inmediatamente después de que sus padres le pidieran el favor a To Rot, y ese niño está ahora perfectamente bien, curado, y ya han pasado varios años. Y también aquí había cientos de personas de la aldea que conocían al niño, a sus padres, su familia, y daban fe de la curación. He conocido un paralítico que volvió a caminar, y otra vez más toda la aldea me aseguraba conocer a la persona, y la curación es evidente. He podido hablar con un sacerdote local que tenía cáncer y estaba internado en un hospital australiano, y los médicos ya le habían avisado al obispo que el sacerdote no sobreviviría la noche, y sin embargo al día siguiente salió caminando del hospital totalmente curado, y el cáncer había desaparecido sin dejar ningún rastro. Y podría seguir multiplicando historias en las cuales, sinceramente, no tuve ninguna duda de estar delante de verdaderos milagros. Aún

así, la evidencia de la cual disponíamos para «probar» o «demostrar» estos aparentes milagros era cero. ¿Qué hacer, entonces? Lo único que podíamos hacer era presentarle las dificultades y pedirle ayuda a la única persona en el mundo capaz de ayudarnos en este caso: el Santo Padre.

El 18 de enero de 2024, los obispos de Papúa Nueva Guinea y de las Islas Salomón le enviaron una carta al Santo Padre Francisco en la que le pedían la canonización del beato, y le suplicaban que dispensara del estudio de un presunto milagro, convencidos de que esto permitiría por primera vez que un fiel de Papúa Nueva Guinea fuera declarado santo. Los obispos escribieron:

La gran dificultad que encontramos en su posible canonización es la imposibilidad de probar los supuestos milagros atribuidos a su intercesión. La cultura de Papúa Nueva Guinea es estrictamente oral. Por lo tanto, resulta muy difícil que las personas escriban y documenten las gracias y los supuestos milagros atribuidos a la intercesión de nuestro beato. Esto hace que sea complicado avanzar en la causa. Por eso, la futura canonización de Peter To Rot es prácticamente una utopía para nosotros.

Con estas palabras, los obispos resumieron perfectamente los dos grandes obstáculos que existían para una eventual canonización del beato Peter To Rot: la imposibilidad de probar los milagros, y la falta de un registro donde se pudieran documentar todos los testimonios de gracias y favores recibidos por la intercesión del beato. ¿Cómo se puede demostrar científicamente que alguien ha sido sanado si en Papúa Nueva Guinea prácticamente no hay hospitales, ni médicos ni profesionales que puedan examinar al paciente y documentar los estudios e investigaciones? Además, es importante recordar que la cultura de Papúa Nueva Guinea es estrictamente oral, y el nivel de alfabetización en este país es el más bajo de toda la región

del Pacífico. Según estudios antropológicos recientes, existen 820 dialectos locales, y muy pocas personas son capaces de escribir un texto bien articulado en inglés. Por esta razón, pedirle a la gente que escriba las gracias y favores recibidos por medio de la intercesión del beato era pedirles algo que se encontraba absolutamente fuera de su alcance y posibilidades.

El 22 de marzo de ese mismo año, la súplica de los obispos encontró una benévola acogida por parte del Papa Francisco, y el 10 de abril el Dicasterio para las Causas de los Santos nos comunicó que era necesario nombrar un actor de la causa, un postulador y un vicepostulador, para poder entrar así en la etapa final de la causa y preparar la *Positio super canonizatione*. El actor de la causa fue la Arquidiócesis de Rabaul, el postulador en Roma fue el padre Fernando Clemente Santos, MSC, y el vicepostulador en Papúa Nueva Guinea fue el padre Tomás Ravaoli, IVE.

La postulación elaboró una *Positio super canonizatione* especial para ilustrar los motivos que sustentaban el deseo de canonización del beato Peter To Rot. De la *Positio* destacan, por ejemplo, la devoción ininterrumpida del pueblo de Papúa Nueva Guinea hacia el entonces beato, la gran cantidad de signos atribuidos a su intercesión, así como su ejemplo para el mundo actual, habiendo sacrificado el beato su vida en defensa del matrimonio y de la familia.

Los cardenales y obispos del Dicasterio de las Causas de los Santos, reunidos en sesión ordinaria el 4 de marzo de 2025, examinando la *Positio super canonizatione*, expresaron su parecer positivo. Y posteriormente, el 28 de marzo de 2025, el Papa Francisco aprobó los votos de dicha sesión ordinaria y decidió someter la canonización del Beato Peter To Rot al próximo consistorio. El consistorio fue presidido por el Papa León XIV el 13 de junio de 2025 a las 9 de la mañana, y allí se comunicó que el beato Peter To Rot sería canonizado el 19 de octubre de ese mismo año.

El periódico L'Osservatore Romano de ese día publicó lo siguiente:

Esta mañana, viernes 13 de junio, en el Palacio Apostólico Vaticano, León XIV presidió la celebración de la hora tercia y su primer Consistorio Ordinario Público para la canonización de beatos. He aquí los ocho nombres: Ignazio Choukrallah Maloyan, Arzobispo armenio católico de Mardin, mártir; Peter To Rot, laico y catequista, mártir; Vincenza Maria Poloni, fundadora del Instituto de las Hermanas de la Misericordia de Verona; Maria del Monte Carmelo Rendiles Martínez, fundadora de la Congregación de las Siervas de Jesús; Maria Troncatti, religiosa profesada de la Congregación de las Hijas de María Auxiliadora; José Gregorio Hernández Cisneros, fiel laico; Pier Giorgio Frassati, fiel laico del Tercer Orden de Santo Domingo; y Bartolo Longo, fiel laico. (...) El Obispo de Roma, después de haber recibido el parecer de los cardenales, ha decidido canonizar a los ocho beatos, decretando que el beato Pier Giorgio Frassati, junto con el beato Carlo Acutis, sean inscritos en el catálogo de los santos el domingo 7 de septiembre de 2025; mientras que los beatos Ignazio Choukrallah Maloyan, Peter To Rot, Vincenza Maria Poloni, Maria del Monte Carmelo Rendiles Martínez, Maria Troncatti, José Gregorio Hernández Cisneros y Bartolo Longo serán inscritos en el catálogo de los santos el domingo 19 de octubre de 2025.

Visita del Papa Francisco a Papúa Nueva Guinea, en septiembre de 2024





Consistorio del 13 de junio de 2025



3- BEATIFICACIÓN: MARTES 17 DE ENERO DE 1995

La beatificación estaba programada para que fuera celebrada en Rabaul, la tierra natal de Peter To Rot. Sin embargo, la erupción del volcán Tavurvur cambió los planes. El 19 de septiembre de 1994, Tavurvur y otro volcán erupcionaron simultáneamente, y la ciudad de Rabaul quedó cubierta por 20-100 cm de cenizas. En algunas zonas más cercanas a los volcanes, incluso, se registraron hasta uno o dos metros de ceniza y piedras pómez. Gran parte de Rabaul quedó destruida o inhabitable: edificios públicos, casas, el aeropuerto, hoteles, el puerto y la infraestructura colapsaron. La ciudad, conocida como la «perla del Pacífico» por tratarse de un centro comercial y administrativo importante, tuvo que ser evacuada casi por completo, y fue el fin de Rabaul como capital provincial próspera. Desde entonces, la ciudad se trasladó parcialmente a Kokopo, a unos treinta kilómetros de Rabaul, donde se encuentra Vunapope. La beatificación, entonces, tuvo que ser trasladada a Port Moresby, la capital del país.

El Papa Juan Pablo II llegó a Port Moresby el lunes 16 de enero a las 17:15. Al día siguiente, martes 17, el Santo Padre salió de la nunciatura a las 8 de la mañana con rumbo al estadio Sir John Guise, donde tendría lugar la solemne beatificación. Llegó a las 8:15, saludó a los peregrinos desde el papamóvil, y a las 8:45 comenzó la celebración.

A continuación reproducimos la homilía de la Santa Misa y los principales artículos periodísticos aparecidos en los medios locales acerca de este histórico evento. Al reproducir los artículos, los

transcribimos tal como han aparecido en los periódicos, conservando las inexactitudes en los nombres, fechas, lugares, y hasta en el pidgin (la lengua de Papúa Nueva Guinea). En algunos casos, incluso, en los artículos se afirman cosas que llegan incluso a contradecir lo que sabemos de To Rot.

1- Homilía del Santo Padre

HOMILÍA DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II

Sir John Guise Stadium, Port Moresby
Martes 17 de enero de 1995

Queridos hermanos y hermanas:

«Dichosos de vosotros, si sois injuriados por el nombre de Cristo» (1 Ped 4,13).

1. El Pueblo de Dios en Papúa Nueva Guinea repite hoy con fervor de corazón estas palabras del apóstol Pedro. Os regocijáis porque la Iglesia Universal reconoce que vuestro compatriota Peter To Rot compartió los sufrimientos de Cristo hasta el martirio y ha sido hallado digno de ser contado entre los beatos.

Con la alegría que trae esta ocasión, saludo al Pueblo de Dios en Papúa Nueva Guinea. Agradezco al Arzobispo Kurongku y a toda la Arquidiócesis de Port Moresby por la calurosa acogida que me han brindado. El Arzobispo Hesse y la comunidad católica de Rabaul hubieran querido que esta beatificación se realizara en el lugar donde vivió y fue martirizado el beato Peter To Rot. Con amor y solidaridad, mi pensamiento se dirige a todos los habitantes de New Britain, los presentes aquí y la gran mayoría que no pudieron asistir, que se han visto afectados por la reciente erupción volcánica. Saludo con alegría a todos mis hermanos en el episcopado, a todos los sacerdotes, religiosos y laicos de esta tierra y de

las Islas Salomón, y a los que han venido de otras islas del vasto Pacífico, y de Australia y Nueva Zelanda. Extiendo mi mano en amistad a nuestros hermanos y hermanas de otras iglesias cristianas y comunidades eclesiales. Agradezco a todas las autoridades civiles por su presencia en esta solemne ceremonia.

El primer Beato de Papúa Nueva Guinea abre una nueva época en la historia del Pueblo de Dios en este país. El martirio siempre ha formado parte de la peregrinación del Pueblo de Dios a lo largo de la historia. En la lectura del Antiguo Testamento de esta Misa, el Segundo Libro de los Macabeos cuenta la historia de la fidelidad inquebrantable de Eleazar a la santa ley de Dios, su disposición a aceptar la muerte en lugar de comprometerse con el mal. Ante la prueba suprema, dice: *«El Señor, que posee la ciencia santa, sabe bien que, pudiendo librarme de la muerte, soporto flagelado en mi cuerpo recios dolores, pero en mi alma los sufro con gusto por temor de él»* (2 Mac 6,30).

Asimismo en el Nuevo Testamento. Comenzando por el diácono Esteban (cf. He 7,54-60) y el apóstol Santiago (Ib. 12,1-2), el Nuevo Testamento registra que una *«gran nube de testigos»* (cf. Heb 12,1) dieron su vida para profesar su fe en Cristo y su amor intransigente por él. Y a lo largo de los siglos, se han escrito en cada generación páginas gloriosas del Martirologio de la Iglesia. Los hijos e hijas de muchas Iglesias de Asia están inscritos en «los archivos de la Verdad escritos con letras de sangre» (Catecismo de la Iglesia Católica, 2474). Yo mismo he tenido la gracia de canonizar a los mártires coreanos y vietnamitas. También podemos recordar a san Pablo Miki y sus compañeros, martirizados en Japón; Lorenzo Ruiz, el primer santo de Filipinas; y san Pedro Chanel, que sufrió la muerte de un mártir en las Islas del Pacífico.

A lo largo de este siglo los «testigos fieles» han estado presentes en gran número (Cf. JUAN PABLO II, *Tertio Millennio Adveniente*, 37). ¡Las guerras, los campos de concentración y la intolerancia de nuestro tiempo han producido una rica cosecha de mártires en muchas partes del mundo! También en Papúa Nueva Guinea, donde hubo muchos cristianos pertenecientes a las diversas Iglesias y comunidades eclesiales que dieron el testimonio supremo. Hoy, su compatriota, Peter To Rot, un hijo honrado del pueblo tolai, un catequista de New Britain, ha sido incluido entre ellos. La Iglesia en todas partes canta alabanzas a Dios por este nuevo don.

2. Los sufrimientos causados por la reciente trágica erupción han acercado a la comunidad cristiana de New Britain al mártir Peter To Rot. En el plan salvífico de Dios, «el sufrimiento, más que todo lo demás, hace presente en la historia de la humanidad la fuerza de la Redención» (JUAN PABLO II, *Salvifici Doloris*, 27). Así como el Señor Jesús salvó a su pueblo amándolo «hasta el extremo» (Jn 13,1), «hasta la muerte de cruz» (cf. Fil 2,8), así también sigue invitando a cada discípulo sufrir por el Reino de Dios. Unido a la Pasión redentora de Cristo, el sufrimiento humano se convierte en instrumento de madurez espiritual y en magnífica escuela de amor evangélico.

3. El beato Peter comprendió el valor del sufrimiento. Inspirado por su fe en Cristo, fue un esposo devoto, un padre amoroso y un catequista dedicado conocido por su bondad, amabilidad y compasión. La Misa y la sagrada comunión diarias, y las frecuentes visitas a Nuestro Señor en el Santísimo Sacramento, lo sostuvieron, le dieron sabiduría para aconsejar a los desanimados y coraje para perseverar hasta la muerte. Para ser un evangelizador eficaz, Peter To Rot estudió mucho y buscó el consejo de sabios y santos «grandes hombres». Pero sobre todo, oró: por sí mismo,

por su familia, por su pueblo, por la Iglesia. Su testimonio del evangelio inspiró a otros, en situaciones muy difíciles, porque vivió su vida cristiana con tanta pureza y alegría. Sin saberlo, se fue preparando a lo largo de su vida para su mayor ofrenda: muriendo cada día a sí mismo, caminó con su Señor por el camino que conduce al Calvario (cf. Mt 10,38-39).

4. En tiempos de persecución, la fe de las personas y de las comunidades es *«probada por el fuego»* (1 Ped 1,7). Pero Cristo nos dice que no hay razón para tener miedo. Los perseguidos por su fe serán más elocuentes que nunca: *«No seréis vosotros los que hablaréis, sino el Espíritu de vuestro Padre que hablará en vosotros»* (Mt 10,20). Así fue para el beato Peter To Rot. Cuando la aldea de Rakunai fue ocupada durante la Segunda Guerra Mundial y después de que los heroicos sacerdotes misioneros fueran encarcelados, asumió la responsabilidad de la vida espiritual de los habitantes del pueblo. No sólo continuaba instruyendo a los fieles y visitando a los enfermos, sino que también bautizaba, asistía a matrimonios y guiaba a la gente en la oración.

Cuando las autoridades legalizaron y alentaron la poligamia, el Beato Pedro sabía que iba en contra de los principios cristianos y denunció con firmeza esta práctica. Debido a que el Espíritu de Dios moraba en él, proclamó sin miedo la verdad sobre la santidad del matrimonio. Se negó a tomar el «camino fácil» del compromiso moral. «Tengo que cumplir con mi deber como testigo de la Iglesia de Jesucristo», explicó. El miedo al sufrimiento y a la muerte no lo detuvo. Durante su encarcelamiento final, Peter To Rot estaba sereno, incluso alegre. Le dijo a la gente que estaba dispuesto a morir por la fe y por su pueblo.

5. El día de su muerte, el beato Peter pidió a su esposa que le trajera su crucifijo de catequista. Lo acompañó hasta el final. Condenado sin juicio, sufrió tranquilamente su martirio.

Siguiendo las huellas de su Maestro, el «*Cordero de Dios que quita el pecado del mundo*» (Jn 1,29), también él fue «*llevado como cordero al matadero*» (cf. Is 53,7). ¡Y sin embargo este «*grano de trigo*» que cayó silenciosamente en la tierra (cf. Jn 12,24) ha producido una cosecha de bendiciones para la Iglesia en Papúa Nueva Guinea!

Sí, la sabiduría del Evangelio nos dice que la vida eterna viene por la muerte, y la verdadera alegría por el sufrimiento. ¡Para comprender esto hay que juzgar según los criterios de Dios y no de los hombres (Cf. Mt 16,23)! La lectura de esta mañana de la Primera Carta de Pedro dice: «*Dichosos de vosotros, si sois injuriados por el nombre de Cristo, pues el Espíritu de gloria, que es el Espíritu de Dios, reposa sobre vosotros*» (1 Ped 4,14). Estas palabras se aplican a Peter To Rot. Describen la «bienaventuranza» particular de aquellos «*de toda raza y lengua y pueblo y nación*» (Ap 5,9) que sufren el martirio en cada época de la Iglesia. A los ojos de Dios, los perseguidos por su fidelidad al Evangelio son verdaderamente bienaventurados, porque su «*recompensa es grande en los cielos*» (Mt 5,12).

6. Estoy particularmente feliz de que haya muchos catequistas aquí de todas partes de Papúa Nueva Guinea. Vosotros, queridos catequistas, sois «testigos directos y evangelizadores insustituibles... la fuerza básica de las comunidades cristianas» (JUAN PABLO II, *Redemptoris missio*, 73). Desde el principio, la labor de los catequistas laicos en Papúa Nueva Guinea ha dado «una ayuda singular y enteramente necesaria para la propagación de la fe y de la Iglesia» (*Ad Gentes*, 17). En nombre de toda la Iglesia os doy las gracias por la obra sagrada que estáis realizando. Que Dios recompense y bendiga a cada uno de ustedes.

El ejemplo del mártir habla también a las parejas casadas. El beato Peter To Rot tenía la más alta estima por el

matrimonio, e incluso ante grandes peligros personales y oposición, defendió la enseñanza de la Iglesia sobre la unidad del matrimonio y la necesidad de la fidelidad mutua. Trataba a su esposa Paula con profundo respeto y rezaba con ella mañana y tarde. A sus hijos les tenía el máximo cariño y pasaba todo el tiempo que podía con ellos. Si las familias son buenas, vuestros pueblos serán pacíficos y buenos. ¡Mantened las tradiciones que defienden y fortalecen la vida familiar!

7. Un saludo especial a los numerosos jóvenes que están aquí. El beato Petro es un modelo también para vosotros. Os muestra que no os preocupéis sólo de vosotros mismos, sino que os pongáis generosamente al servicio de los demás. Como ciudadanos, debéis sentir la necesidad de trabajar para mejorar vuestro país, y para que la sociedad se desarrolle en la honestidad y la justicia, la armonía y la solidaridad. Como seguidores de Cristo guiados por las verdades del evangelio y las enseñanzas de la Iglesia, edificad sobre la roca sólida de la fe y cumplid vuestro deber con amor. No tengáis miedo de comprometeros en la tarea de hacer conocer y amar a Cristo, especialmente entre las muchas personas de vuestra edad, que constituyen la mayor parte de la población.

8. Para la Iglesia de Papúa Nueva Guinea, la beatificación de Peter To Rot abre un nuevo período de madurez cristiana. En la historia de la Iglesia local en cualquier país, el primer mártir nacido en el país marca siempre un nuevo comienzo. Por eso, como Pastor de la Iglesia universal, he deseado fervientemente compartir con vosotros esta gran alegría y unirme a vosotros en la acción de gracias a Dios por el primer Beato de Papúa Nueva Guinea.

A la intercesión del nuevo beato deseo encomendar con especial afecto al pueblo de Bougainville, que desde hace seis años sufre las trágicas consecuencias de la violencia, la guerra y la destrucción. Dirijo una palabra especial de aliento

al obispo Gregory Singkai ya la Iglesia de Bougainville, que soportan una pesada carga física y espiritual. Hago un llamado sincero a todas las partes en esta disputa para que negocien un arreglo con un espíritu de buena voluntad y apertura constructiva. Rezo para que las discusiones que se han iniciado recientemente conduzcan pronto a una paz justa y duradera, con respeto por las legítimas aspiraciones y derechos de todos los interesados. Que prevalezca una vez más la reconciliación y la armonía, para que pueda comenzar la reconstrucción que todos anhelan.

A la gente de New Britain, compatriotas del beato Pedro To Rot, mártir y catequista de Rakunai, repito las palabras de la Carta de Pedro: «*Dichosos de vosotros, si sois injuriados por el nombre de Cristo*» (1 Ped 4,13).). Vuestra reciente tragedia os ha hecho parecidos a vuestro mártir, diferentes en el tipo de sufrimiento que os ha tocado vivir, pero como él configurados a la Pasión y Muerte del Señor. Jesús crucificado es el signo del amor inagotable de Dios por cada uno de sus hijos, por todos y cada uno de vosotros.

Quiero que recordéis siempre a Peter To Rot. Debéis pensar siempre en su fe, debes pensar siempre en su vida en la familia, debéis pensar siempre en su obra de catequista. Porque Peter To Rot nos muestra el camino. Él nos muestra el camino a todos nosotros, pero especialmente a las familias aquí en Papúa Nueva Guinea, y a los jóvenes y a todos aquellos hombres y mujeres que predicán la palabra de Dios a la gente.

¡Alegraos! ¡Que vuestra tristeza se convierta en alegría! Amén.

Mis hermanos y hermanas de Papúa Nueva Guinea, de las Islas Salomón, comparto profundamente con ustedes esta beatificación. El primer beato de vuestro país, de vuestro pueblo, de vuestra Iglesia. Mis felicitaciones a todos y cada

uno de ustedes, a los obispos, a los sacerdotes, misioneros, catequistas, a todos los catequistas, gran fiesta de todos los catequistas en todo el mundo, sus familias... Y que Dios los bendiga a vosotros y a sus familias, y a vuestros catequistas y a todos vosotros, a cada uno de vosotros, la Iglesia y la sociedad.

¡Alabado sea nuestro Señor Jesucristo! ¡Muchas gracias!

2- Repercusión en los medios de comunicación locales

The National Newspaper, 18 de enero de 1995

EL PAPA BEATIFICA A TOROT

Port Moresby. El papa Juan Pablo II beatificó ayer en Port Moresby a la primera persona indígena de Papúa Nueva Guinea y Oceanía, Peter ToRot, durante una Misa cargada de ceremonia y bajo un intenso aguacero.

Asistieron menos personas de las esperadas debido a la lluvia, la transmisión televisiva del evento y el feriado público en la capital. Aun así, unas diez mil personas desafiaron el diluvio; algunos llegaron al Estadio Sir John Guise tan temprano como a las 4 de la mañana.

Sin dejarse perturbar especialmente por el mal tiempo, el Sumo Pontífice de 74 años —vistiendo por primera vez desde su llegada la casulla roja, con mitra y báculo pastoral en mano— recorrió el estadio en el papamóvil saludando a la multitud que lo aclamaba.

El Papa volvió a sorprender con su energía y celebró la Santa Misa con voz firme.

A su llegada fue recibido por varios grupos de danzas tradicionales, a los que luego elogió en pidgin: «Ol brata na

susa. Tenkyu tru long bikpela welkam yupela i givim mi aste long ples balus na nau. Mi lukim bilas bilong ol manmeri ol i welkamim mi, na bel bilong mi i kirap tru. Bilas bilong yupela ol pipel bilong Papua New Guinea i nais moa yet» (Mis queridos hermanos y hermanas, muchas gracias por la gran bienvenida que me han dado. Vi los coloridos adornos de la gente y quedé muy impresionado. Las decoraciones tradicionales de ustedes aquí en Papúa Nueva Guinea son muy, muy hermosas).

Más tarde concedió permiso para que el 7 de julio de cada año se celebre como la fiesta del Beato ToRot.

ToRot, quien según dijo compartió los sufrimientos de Jesucristo hasta el martirio, fue oficialmente reconocido y quedó inscrito en los anales de la Iglesia Católica universal como uno de los verdaderamente elegidos, contado ahora entre los beatos que están en el cielo.

El Papa realizó el rito de beatificación para proclamar oficialmente al difunto catequista tolai, asesinado por los japoneses en 1945 —poco antes del fin de la Segunda Guerra Mundial— por su fe en Cristo y en la Iglesia.

La ceremonia comenzó con una súplica del arzobispo de Rabaul, Karl Hesse, al Espíritu Santo en presencia del Pontífice, seguida de un desfile de obispos con vestimentas coloridas. «Santo Padre, yo, el arzobispo de Rabaul, humildemente solicito a Su Santidad que el venerable Siervo de Dios, Peter ToRot, catequista y mártir, sea proclamado Beato», pidió el arzobispo Hesse. A continuación se leyó una breve biografía de ToRot en inglés, pidgin y motu.

El Santo Padre respondió: «Aceptando el deseo de nuestro hermano Karl Hesse, arzobispo de Rabaul, de sus hermanos obispos y de muchos fieles, y habiendo recibido las respuestas favorables de la Congregación para las Causas de los Santos, declaramos con nuestra autoridad apostólica que el venerable

Siervo de Dios, Peter ToRot, sea nombrado Beato para la posteridad y damos permiso para que su fiesta se celebre cada año el 7 de julio en los lugares conforme a las normas establecidas por la ley».

Las reliquias de ToRot fueron llevadas en procesión hasta el altar por un grupo de danza tolai, que incluía a su hija Rufina, al son de himnos dedicados a él, y el Pontífice bendijo la reliquia.

El obispo Hesse agradeció entonces: «Santísimo Padre, yo, el arzobispo de Rabaul, junto con mis hermanos obispos y los fieles de Papúa Nueva Guinea, damos gracias de corazón a Su Santidad por otorgar el título de Beato al venerable Siervo de Dios, Peter ToRot».

Tras la liturgia y la procesión de una Biblia llevada por un diácono acompañado de danzantes tradicionales hasta el Pontífice —quien la besó—, pronunció la homilía.

Repitió que le hubiera gustado celebrar la ceremonia en Rabaul, pero extendió su cálido saludo a todos. Dijo que el primer beato de Papúa Nueva Guinea inicia una nueva época en la historia del Pueblo de Dios en este país y que la erupción volcánica en Rabaul había acercado más a la gente a ToRot.

La multitud estalló en aplausos cuando dijo: «Mi laikim yupela i mas tingim Peter ToRot olgeta taim. Yupela i mas tingting oltaim long laip bilong em, family laip bilong em na wok bilong em. Bikos ToRot i soim rot long yumi. Em i soim rot long yumi olgeta, tasol moa yet long ol famili bilong Papua New Guinea. Yupela amamas! Olgeta wari bilong yupela i ken tanim kamap amamas gen» (Quiero que recuerden siempre a Peter ToRot. Deben pensar siempre en su fe, en su vida familiar, en su trabajo como catequista. Porque ToRot nos muestra el camino. Nos muestra el camino a todos nosotros, especialmente a las familias de Papúa Nueva

Guinea, a los jóvenes y a todos los que anuncian la palabra de Dios. ¡Alégrese! Que todas sus tribulaciones se conviertan en alegrías).

La gente también tuvo la oportunidad de rendir su último homenaje a ToRot y participar en la Eucaristía. Unos cien sacerdotes distribuyeron luego la comunión entre la multitud.

The National Newspaper, 18 de enero de 1995

DÍA DE ORGULLO Y ALEGRÍA PARA LA HIJA DE TOROT

Port Moresby. Sentada en silencio junto al pequeño ataúd que contenía los restos del mártir Peter ToRot durante la ceremonia de beatificación de ayer se encontraba Rufina Ia Mama, la única hija aún viva del nuevo Beato.

Rufina, la segunda de los tres hijos de ToRot, fue ayer la persona más feliz. «Estoy muy, muy contenta hoy porque mi padre ha sido reconocido por la Iglesia Católica por el trabajo que realizó y que le costó la vida», dijo. «Ha sido beatificado como mártir, y eso me llena de orgullo y alegría».

Luego, mirando alrededor del estadio Sir John Guise mientras caía una constante llovizna intensa, añadió: «También estoy muy feliz y satisfecha con el gran número de personas que acudieron a pesar de la fuerte lluvia».

Dijo que era un honor para ella haber conocido personalmente al Papa desde su llegada el lunes. «Estoy especialmente agradecida al Papa Juan Pablo II, quien dejó su hogar a muchas millas de distancia para venir aquí a bendecir los huesos de mi padre» (sic).

Preguntada sobre su padre, Rufina comentó que era muy pequeña cuando él murió y no conocía mucho de él. Sin embargo, hablaba de él con gran admiración. «Mi madre me

contó sobre él, sobre la forma en que realizaba su trabajo y sobre cómo quería que mi madre nos criara si algo le llegaba a pasar», dijo. Añadió que su padre, según su madre, fue un buen esposo y un buen padre de familia.

El Papa Juan Pablo afirmó durante la beatificación de ayer que el mártir tolai era un modelo para las parejas casadas al tener «la más alta estima por el matrimonio».

Miles de personas desafiaron la lluvia ayer para asistir a la Misa en el estadio donde su padre fue beatificado.

Preguntada sobre cómo se sentía por que la ceremonia se celebrara aquí y no en su aldea natal de Rakunai, como estaba planeado originalmente, respondió que el cambio no le importaba. «Cuando cambiaron el lugar, simplemente les escuché y vine a Port Moresby, donde hemos presenciado la bendición del Papa».

Mientras tanto, la gente en Rabaul aún celebrará la beatificación de Peter ToRot a su manera cuando Rufina y los delegados regresen con los restos a Rabaul.

Según Rufina, habrá una procesión desde el aeropuerto de Tokua cuando lleguen a la aldea de Rakunai, donde se realizarán las celebraciones. «Luego celebraremos este día con los muchos católicos de Rabaul que no pudieron asistir al evento de hoy», dijo.

Post-Courier Newspaper, 18 de enero de 1995

EL MÁRTIR TOROT PROCLAMADO BEATO
EL PAPA: AMANECER DE UNA NUEVA ERA
DEL CRISTIANISMO

Una nueva era del cristianismo se ha abierto en Papúa Nueva Guinea con la beatificación del primer santo del país, el Beato Peter ToRot. El papa Juan Pablo II lo afirmó ante más de

veinticinco mil personas que desafiaron las fuertes lluvias y se reunieron en el Estadio Sir John Guise para el evento.

La multitud comenzó a llegar tan temprano como a las 5 de la mañana de ayer, a pesar del clima húmedo de la ciudad que había comenzado temprano en la mañana.

Peter ToRot, de Rakunai, cerca de Rabaul en la provincia de East New Britain, catequista y mártir de la Segunda Guerra Mundial, fue proclamado beato por el papa Juan Pablo II durante una Santa Misa.

Este evento estaba planeado en primer lugar para Rakunai, cerca de Rabaul, donde se construyó la Iglesia Memorial Peter ToRot. Pero debido a la erupción volcánica de septiembre del año pasado, todos los planes se trasladaron a Puerto Moresby. Los restos del mártir fueron entonces exhumados y traídos aquí para su beatificación.

Ahora será conocido como el Beato Peter ToRot. Durante la Santa Misa en medio de la lluvia torrencial, el papa Juan Pablo II dijo que en la historia de la Iglesia local en cualquier país, el primer mártir nativo siempre marca un nuevo comienzo. «Por esta razón, como Pastor de la Iglesia Universal, he deseado fervientemente compartir esta gran alegría con ustedes y unirme a ustedes en dar gracias a Dios por el primer Beato de Papúa Nueva Guinea», dijo el Papa.

Peter ToRot fue asesinado por los japoneses durante la Segunda Guerra Mundial porque continuó sirviendo al pueblo en la Iglesia.

La Santa Misa de ayer comenzó con la reunión de danzantes públicos, VIP, diplomáticos y muchos otros cuyas pequeñas tareas eran requeridas en el evento o personas que simplemente querían echar un vistazo al Santo Padre.

Había niños vestidos con atuendos amarillo pálido que formaron filas alrededor del estadio y saludaron al líder de la Iglesia Católica Romana mientras era conducido una vez en el

papamóvil. También había danzantes coloridamente vestidos del área de Mekeo en la Provincia Central y otros golpeando sus tambores kundu. La gente coreaba: «Bienvenido, papa Juan Pablo II a Papúa Nueva Guinea, ¡te amamos!». Después de eso, el Pontífice se dirigió a la sacristía y más tarde comenzó la Santa Misa.

El rito de beatificación se realizó en la primera mitad de la Santa Misa. El arzobispo de Rabaul, el Reverendísimo Karl Hesse, solicitó humildemente a Su Santidad que el Venerable Siervo de Dios, Peter ToRot, catequista y mártir, fuera proclamado Beato. Tras una breve biografía del beato Peter ToRot leída en inglés, pidgin y motu, el Santo Padre declaró Beato al mártir Peter ToRot.

Las reliquias del recién proclamado beato Peter ToRot fueron luego llevadas en procesión ante el altar por un grupo de danzantes de Rabaul.

Después de la Santa Misa, jóvenes religiosas vestidas de marrón tuvieron permiso durante una hora para acercarse a los restos del beato Peter ToRot para breves momentos de oración.

Durante la Misa, celebrada al aire libre, el papa Juan Pablo II también llamó a los muchos jóvenes del país a tomar al beato Peter ToRot como modelo para ellos también. Les dijo que, como ciudadanos, debían trabajar por el desarrollo de la justicia, la armonía y la solidaridad.

El Papa les dijo a los jóvenes que, como seguidores de Cristo, debían guiarse por las verdades del evangelio y las enseñanzas de la Iglesia. Les instó a no tener miedo del compromiso de dar a conocer y amar a Cristo, especialmente entre sus pares.

El Papa Juan Pablo también expresó que estaba particularmente feliz por la presencia de muchos catequistas en la Santa Misa provenientes de todo el país. Les dijo que los catequistas eran testigos directos e irremplazables evangelizadores, la fuerza básica de las comunidades cristianas. El Papa dijo: «Desde el

principio, el trabajo de los catequistas laicos en Papúa Nueva Guinea ha hecho una contribución destacada e indispensable a la difusión de la fe y de la Iglesia. En nombre de la Iglesia, les agradezco por el sagrado trabajo que están realizando. Que Dios recompense y bendiga a cada uno de ustedes».

El Pontífice, moviéndose y apoyándose en su bastón, llamó a la paz en Bougainville. «Hago un ferviente llamamiento a todas las partes en este conflicto para que negocien un acuerdo en un espíritu de buena voluntad y apertura constructiva».

Post-Courier Newspaper, 18 de enero de 1995

UNA RAZÓN ESPECIAL PARA LA ALEGRÍA

El vicepresidente del Comité Peter ToRot en Rabaul, el señor John Milton, se encontraba entre las cuatrocientas a quinientas personas de la aldea de Rakunai presentes ayer en la beatificación de Peter ToRot en Port Moresby. Llevaba un póster del difunto Peter ToRot mientras bailaba entre los danzantes tolai.

Para él, diez años de trabajo habían dado fruto. El Comité Peter ToRot se formó en 1984 y había realizado una extensa investigación a partir de la cual se escribió la historia de vida de Peter ToRot, lo que llevó a su beatificación.

«Este es el momento que he estado esperando», dijo el señor Milton. «Nuestro trabajo se ha cumplido. El Señor ha escuchado nuestra oración: que este hombre sea proclamado beato».

El señor Milton comentó que era sólo un niño muy pequeño cuando Peter ToRot fue martirizado. Sin embargo, la vida que Peter ToRot vivió lo había impresionado durante mucho tiempo. Dijo que fue Peter ToRot quien lo bautizó, y por eso pensó que debía hacer algo por él. «Si me bautizó y plantó el

cristianismo en mí, no podía quedarme de brazos cruzados y no hacer nada», afirmó.

Añadió que Peter ToRot fue un hombre que enseñó a la gente valores cristianos a seguir. «El beato ToRot ya no es sólo para los tolai», dijo el señor Milton. «Es para todos. No es sólo para los católicos, sino para todas las denominaciones». Agregó: «Estoy muy orgulloso. Estoy muy feliz».

El señor Milton le dijo al Post-Courier que los restos del mártir serían llevados en avión de regreso al aeropuerto de Tokua mañana. Dijo que la gente de East New Britain estaría allí esperando para celebrar a su manera su felicidad por que uno de los suyos haya sido proclamado beato.

La celebración incluirá danzas tradicionales y canto de coros. El domingo se celebrará una gran Misa al aire libre en la Catedral de Vunapope antes de que los restos sean colocados en la iglesia.

Post-Courier Newspaper, 18 de enero de 1995

LÁGRIMAS Y ORGULLO POR LA HIJA DEL MÁRTIR

«Es un honor ser hija del primer beato de Papúa Nueva Guinea: Peter ToRot». Rufina la Mama estaba muy conmovida ayer y lloraba de alegría por su padre, mientras permanecía sentada durante toda la ceremonia de beatificación que proclamó a su padre como beato.

Abrumada por la emoción, sólo pudo decir: «Es una alegría que mi padre sea proclamado beato. Esta es una gran alegría no sólo para Rabaul, sino también para Papúa Nueva Guinea».

Dijo que su padre no sólo fue reconocido por su compromiso con su trabajo, sino que a partir de ahora será como otros santos a través de los cuales uno puede orar.

Comentó que tenía esperanza en que la beatificación de su padre diera una nueva esperanza a la gente de Rabaul. Las cosas también deberían ser diferentes porque, desde ahora, habría una tumba de un beato a la que pudieran ir a rezar. Añadió que la tierra de la tumba también podría usarse para curaciones.

Rufina es la única hija superviviente de Peter ToRot.



POPE BLESSES A MARTYR

Paul 2 takes another step to creating a PNG sainthood

path was steps of 'martyr'

Martyr ToRot proclaimed the Blessed

New era of Christianity dawns: Pope

John Paul II has proclaimed a new era of Christianity with the beatification of a PNG martyr, a move that is expected to lead to his canonisation as a saint.

The Pope's decision to beatify ToRot, a young man who was killed in 1978 while protesting against the military presence in PNG, is seen as a significant step towards the recognition of the role of the Church in the country's development.

The beatification ceremony, which took place in St. Peter's Basilica, was attended by thousands of pilgrims and was broadcast live on television.

The Pope's decision is expected to lead to the canonisation of ToRot as a saint, a move that is seen as a significant step towards the recognition of the role of the Church in the country's development.

Faithful brave bad weather

by John D. ...

A group of about 100 people gathered in the rain to witness the beatification ceremony. The weather was not ideal, but the faithful were determined to be present for this historic event.

Post-Courier TRADE DIRECTORY

Pope cites influx of religious groups

From Page 1 ...

The Pope's decision to beatify ToRot is seen as a significant step towards the recognition of the role of the Church in the country's development. The influx of religious groups in PNG has led to a more diverse and vibrant Christian community.

Proud and joyful day for ToRot's daughter

By John D. ...

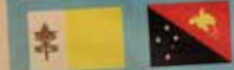
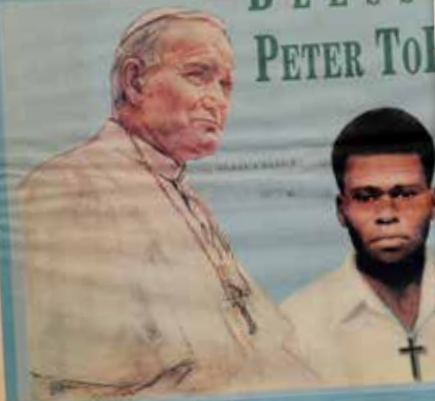


ToRot's daughter is seen with a group of people during the beatification ceremony. She is proud and joyful to see her father's name in the news.

Papal Visit 1995

For The Beatification

BLESS PETER TOROT



JANUARY 16, 17 & 18

THE NAT ...



... of the ...

Pope beatifies ToRot

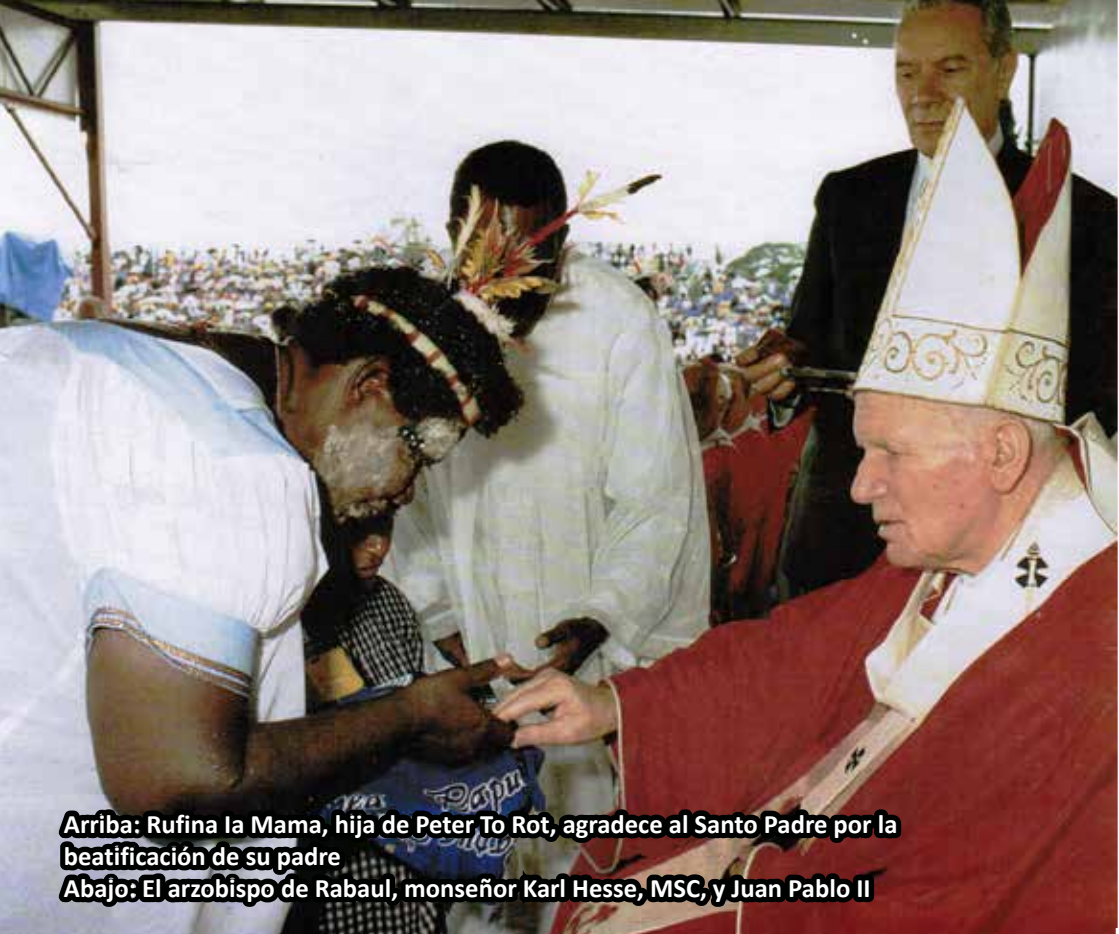


10,000 have done up in witness solemn ceremony

The Pope's decision to beatify ToRot is seen as a significant step towards the recognition of the role of the Church in the country's development. The ceremony was a solemn and historic event, with thousands of people gathered to witness it.

Scratch Lotto

BUY YOUR SCRATCH LOTTO TODAY



Arriba: Rufina la Mama, hija de Peter To Rot, agradece al Santo Padre por la beatificación de su padre

Abajo: El arzobispo de Rabaul, monseñor Karl Hesse, MSC, y Juan Pablo II











Rufina la Mama y otros familiares de Peter To Rot visitan al Santo Padre en la nunciatura en Port Moresby



4- CANONIZACIÓN: DOMINGO 19 DE OCTUBRE DE 2025

El día previo a la canonización, el sábado 18 de octubre por la mañana, tuvieron lugar los ensayos para la ceremonia de canonización. La Oficina para las Celebraciones Litúrgicas del Sumo Pontífice nos había pedido que eligiéramos a cuatro papuanos para que tuvieran parte en la celebración: dos de ellos para llevar el vino al Santo Padre durante el ofertorio, uno para colocar incienso a las reliquias de los nuevos santos, y el último para leer una intención de los fieles en pidgin. Los elegidos fueron: Peter y Henry Senat, nietos de Peter To Rot; la hermana Celine Tirupia, OLSH, sobrina nieta de Peter To Rot; y la hermana Mary Mystical Rose, SSVM, una hermana papuana de Vanim. Además de los cuatro papuanos elegidos para participar de la celebración, el postulador y el vicepostulador también asistieron a la práctica.

Por la tarde, en cambio, se realizó una vigilia solemne en honor de quien pocas horas más tarde sería canonizado. El lugar elegido para la vigilia fue la iglesia Nuestra Señora del Sagrado Corazón en Plaza Navona. Se eligió esa iglesia porque pertenece a los MSC, de quien To Rot es hijo espiritual, y porque desde esa mismísima iglesia han salido los primeros misioneros MSC que evangelizaron Papúa Nueva Guinea. La vigilia fue presidida por el padre Mario Abzalón Alvarado Tovar, MSC, Superior General de la congregación. Durante la celebración se fueron intercalando textos de la Sagrada Escritura, de la vida de Peter To Rot, cantos e intenciones.

Al día siguiente, domingo 19 de octubre, día de la Jornada Mundial de las Misiones, la Plaza de San Pedro se convirtió en un mar de fieles para presenciar uno de los momentos más emotivos del Año Jubilar: la canonización de siete nuevos santos, entre ellos Peter To Rot, el primer santo de Papúa Nueva Guinea.

Las estimaciones de las autoridades italianas y los medios vaticanos llegaron a decir que setenta mil personas se encontraban presentes en la plaza, con decenas de miles más siguiendo la ceremonia a través de pantallas gigantes en las calles adyacentes y por transmisiones en vivo alrededor del mundo seguidas por cientos de miles de fieles.

Antes de la Santa Misa, el superior general de los MSC, el postulador y el vicepostulador de la causa de canonización de Peter To Rot tuvieron la oportunidad de saludar al Santo Padre, y agradecerle por habernos «regalado» nuestro primer santo.

El Papa León XIV presidió la Misa solemne a las 10:30, elevando al honor de los altares a siete beatos: el mártir armenio Ignacio Choukrallah Maloyan, nuestro catequista Peter To Rot, las religiosas Vincenza Maria Poloni, María del Monte Carmelo Rendiles Martínez y María Troncatti, y los laicos Bartolo Longo y José Gregorio Hernández Cisneros. Cuando el pontífice proclamó en latín la fórmula de canonización, un rugido de aplausos y aleluyas estalló en la plaza.

Al día siguiente, el lunes 20 de octubre, muchos de los miles de peregrinos que viajaron a Roma por las canonizaciones pudieron participar de una audiencia con el Santo Padre en el Aula Pablo VI.

Por último, para finalizar las actividades y celebraciones en Roma, ese mismo día se celebró la prima Santa Misa en honor de san Peter To Rot, en la misma iglesia en la cual tuvo lugar la vigilia. La celebración fue presidida por el cardenal John Ribat, MSC, y la homilía estuvo a cargo del arzobispo Rochus Tatamai, MSC.

1- Homilía del Santo Padre y discurso de la audiencia a los peregrinos

HOMILÍA DEL SANTO PADRE LEÓN XIV DURANTE LA CANONIZACIÓN DE PETER TO ROT Y OTROS SEIS NUEVOS SANTOS

Plaza San Pedro, Roma
Domingo 19 de octubre de 2025

Queridos hermanos y hermanas:

La pregunta con la que concluye el Evangelio que hemos proclamado abre nuestra reflexión: «*Cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará fe sobre la tierra?*» (Lc 18,8). Este interrogante nos revela lo más precioso a los ojos de Dios: la fe, es decir, el vínculo de amor entre Dios y el hombre. Precisamente hoy están ante nosotros siete testigos, los nuevos santos y las nuevas santas, que con la gracia de Dios han mantenido encendida la lámpara de la fe, más aún, han sido ellos mismos lámparas capaces de difundir la luz de Cristo.

La fe, comparada con grandes bienes materiales y culturales, científicos y artísticos, sobresale; no porque estos bienes sean despreciables, sino porque sin fe pierden el sentido. La relación con Dios es de máxima importancia porque Él ha creado de la nada todas las cosas, en el principio de los tiempos, y salva de la nada todo aquello que en el tiempo termina. Una tierra sin fe estaría poblada de hijos que viven sin Padre, es decir, de criaturas sin salvación.

Es por eso que Jesús, el Hijo de Dios hecho hombre, se pregunta por la fe: si desapareciese del mundo, ¿qué ocurriría? El cielo y la tierra quedarían como están, pero nuestro corazón carecería de esperanza; la libertad de todos sería derrotada por la muerte; nuestro deseo de vida

precipitaría en la nada. Sin fe en Dios, no podemos esperar en la salvación. La pregunta de Jesús nos inquieta, sí, pero sólo si olvidamos que es Él mismo quien la pronuncia. Las palabras del Señor, en efecto, son siempre evangelio, es decir, anuncio gozoso de salvación. Esta salvación es el don de la vida eterna que recibimos del Padre, mediante el Hijo, con la fuerza del Espíritu Santo.

Queridos hermanos y hermanas, precisamente por esto Cristo habla a sus discípulos de la necesidad de «*orar siempre sin desanimarse*» (Lc 18,1). Así como no nos cansamos de respirar, del mismo modo no nos cansemos de orar. Como la respiración sostiene la vida del cuerpo, así la oración sostiene la vida del alma. La fe, ciertamente, se expresa en la oración y la oración auténtica vive de la fe.

Jesús nos indica este vínculo con una parábola. Un juez permanece sordo ante las persistentes peticiones de una viuda, cuya insistencia lo lleva, finalmente, a actuar. A primera vista, esa tenacidad se nos presenta como un gran ejemplo de esperanza, especialmente en el tiempo de la prueba y la tribulación. La perseverancia de la mujer y el comportamiento del juez, que actúa de mala gana, preparan una pregunta provocadora de Jesús. Dios, el Padre bueno, «*¿no hará justicia a sus elegidos, que claman a él día y noche?*» (Lc 18,7).

Hagamos resonar estas palabras en nuestra conciencia. El Señor nos está preguntando si creemos que Dios es juez justo para todos. El Hijo nos pregunta si creemos que el Padre quiere siempre nuestro bien y la salvación de cada persona. A este propósito, dos tentaciones ponen a prueba nuestra fe. La primera toma fuerza en el escándalo del mal, llevándonos a pensar que Dios no escucha el llanto de los oprimidos ni tiene piedad del dolor inocente. La segunda tentación es la pretensión de que Dios deba actuar como

queremos nosotros. Entonces, la oración deja de ser tal para convertirse en una orden, con la cual enseñamos a Dios cómo ser justo y eficaz.

Jesús, testigo perfecto de la confianza filial, nos libra de ambas tentaciones. Él es el inocente, que sobre todo durante su pasión reza así: «Padre, hágase tu voluntad» (cf. Lc 22,42). Son las mismas palabras que el Maestro nos entrega en la oración del Padrenuestro. Pase lo que pase, Jesús se confía como Hijo al Padre; por eso nosotros, como hermanos y hermanas en su nombre, proclamamos: «En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias, Padre santo, siempre y en todo lugar, por Jesucristo, tu Hijo amado» (Misal Romano, Plegaria eucarística II, Prefacio).

La oración de la Iglesia nos recuerda que Dios hace justicia a todos, entregando su vida por todos. Así, cuando gritamos al Señor: «¿dónde estás?», transformamos esta invocación en oración, y entonces reconocemos que Dios está ahí donde el inocente sufre. La cruz de Cristo revela la justicia de Dios. Y la justicia de Dios es el perdón. Él ve el mal y lo redime, cargándolo sobre sí. Cuando estamos crucificados por el dolor y por la violencia, por el odio y por la guerra, Cristo está ya ahí, en la cruz por nosotros y con nosotros. No hay llanto que Dios no consuele, no hay lágrima que esté lejos de su corazón. El Señor nos escucha, nos abraza como somos, para hacernos como es Él. En cambio, quien rechaza la misericordia de Dios permanece incapaz de misericordia para con el prójimo. Quien no acoge la paz como un don, no sabrá dar la paz.

Queridos hermanos y hermanas, ahora comprendemos que las preguntas de Jesús son una enérgica invitación a la esperanza y a la acción. Cuándo el Hijo del hombre venga, ¿encontrará la fe en la providencia de Dios? Es esta fe,

precisamente, la que sostiene nuestro compromiso con la justicia, porque creemos que Dios salva al mundo por amor, liberándonos del fatalismo. Por tanto, preguntémonos: cuando escuchamos la llamada de quien está en dificultad, ¿somos testigos del amor del Padre, como Cristo lo ha sido para todos? Él es el humilde que llama a los prepotentes a la conversión, el justo que nos hace justos, como lo atestiguan los nuevos santos de hoy. No son héroes, o paladines de un ideal cualquiera, sino hombres y mujeres auténticos.

Estos fieles amigos de Cristo son mártires por su fe, como el obispo Ignacio Choukrallah Maloyan y el catequista Pedro To Rot; son evangelizadores y misioneros como sor María Troncatti; son carismáticas fundadoras, como sor Vicenta María Poloni y sor Carmen Rendiles Martínez; son bienhechores de la humanidad con sus corazones encendidos de devoción, como Bartolo Longo y José Gregorio Hernández Cisneros. Que su intercesión nos asista en las pruebas y su ejemplo nos inspire en la común vocación a la santidad. Mientras peregrinamos hacia esa meta, no nos cansemos de orar, cimentados en lo que hemos aprendido y creemos firmemente (cf. 2 Tm 3,14). De ese modo, la fe en la tierra sostiene la esperanza en el cielo.

**DISCURSO DEL SANTO PADRE LEÓN XIV
A LOS PEREGRINOS REUNIDOS POR LAS
CANONIZACIONES**

Aula Pablo VI, Roma
Lunes 20 de octubre de 2025

[Transcribimos únicamente
lo que hace referencia a Peter To Rot]

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. ¡La paz esté con vosotros!

Queridos hermanos y hermanas:

Me alegra encontrarme con vosotros al día siguiente de la canonización de los siete nuevos santos a los que, por diversos motivos, estáis muy unidos. Saludo a cada uno de vosotros, en particular a los cardenales, obispos, superioras religiosas y autoridades civiles aquí presentes. El acontecimiento gozoso y solemne que celebramos ayer nos recuerda que la comunión de la Iglesia involucra a todos los fieles, en el espacio y en el tiempo, en toda lengua y cultura, uniéndonos como pueblo de Dios, cuerpo de Cristo y templo del Espíritu Santo.

Los hombres y mujeres que ayer proclamamos santos son para todos nosotros signos luminosos de esperanza, porque ofrecieron su vida en el amor a Cristo y a los hermanos.

(...) Podemos ver reflejada la profunda fe del pueblo de Papúa Nueva Guinea en san Pedro To Rot, que nos ofrece un ejemplo inspirador de firmeza y fortaleza al predicar las verdades del Evangelio ante dificultades y desafíos, incluso ante amenazas a la vida. Aunque era un simple catequista, demostró un valor extraordinario al arriesgar su vida para ejercer su apostolado en secreto, ya que su labor pastoral estaba prohibida por las fuerzas ocupantes durante la Segunda Guerra Mundial. Al mismo

tiempo, cuando esas autoridades permitieron la práctica de la poligamia, san Pedro To Rot defendió con firmeza la santidad del matrimonio e incluso confrontó a algunas personas poderosas. Escuchemos sus palabras ante la hostilidad: «Este es un tiempo muy malo para nosotros y todos tenemos miedo. Pero Dios nuestro Padre está con nosotros y cuida de nosotros. Debemos rezar y pedirle que permanezca siempre con nosotros». Queridos hermanos y hermanas, que el ejemplo de san Pedro To Rot nos anime a defender las verdades de la fe, incluso a costa del sacrificio personal, y a confiarnos siempre a Dios en nuestras pruebas.

(...) Queridísimos peregrinos, os deseo que regreséis a vuestras tierras con el corazón lleno de gratitud y con el ardiente deseo de imitar a los nuevos santos. Que su intercesión os acompañe y su ejemplo os inspire. Con afecto imparto a todos vosotros la bendición apostólica.

Vigilia, sábado 18 de octubre de 2025



Obispos de Papúa Nueva Guinea. A la derecha, el cardenal John Ribat, MSC



El postulador y el vicepostulador presentan una reliquia de Peter To Rot al Superior General de los MSC







Monseñor Rochus Tatamai, MSC, sobrino nieto de Peter To Rot y actual arzobispo de Rabaul, durante la oración final de la vigilia

Sábado 18 de octubre, ensayo de la celebración. En la foto aparecen Henry y Peter (nietos del santo) y la hermana Celine (sobrina nieta)















Arriba: Peter, nieto del santo, ofrece incienso durante la Misa de canonización
Abajo: Henry y la hermana Mary Mystical Rose, SSVM, entregan las ofrendas al Santo Padre





2- Artículos periodísticos previos a la canonización

The National Newspaper, 3 de octubre de 2025

LA CANONIZACIÓN DE PETER TO ROT Y SU RELEVANCIA PARA PAPÚA NUEVA GUINEA

Por el padre Tomás Ravaioli, IVE
Vice postulador de la causa de canonización

Que Papúa Nueva Guinea sea una nación joven no es un secreto para nadie: hace apenas unos días, el 16 de septiembre, nuestro país cumplió sólo 50 años. Y, providencialmente, este mismo año esta joven nación tendrá su primer santo. Uso la palabra «providencialmente» porque lo que para nosotros pueden parecer «coincidencias» no lo son para Dios: *«Tú lo has ordenado todo con medida, número y peso»* (Sab 11,20) dice la Sagrada Escritura, y nada escapa a su infinita sabiduría. Si Dios quiso darnos nuestro primer santo en el mismo año en que nuestra nación cumple 50, hay una razón para ello.

¿Cuál es, entonces, la relevancia de esta canonización para nuestra nación? Podríamos enumerar muchos hechos y beneficios que esta canonización trae a nuestro país, pero limitémonos a los más importantes:

1) San Peter To Rot nos enseña que Dios debe tener la primacía absoluta

En los últimos meses ha habido grandes debates en nuestro país sobre si era conveniente o no declarar a Papúa Nueva Guinea una nación cristiana. Las discusiones han sido interminables. Y al final, lo que verdaderamente hace cristiana a nuestra nación no es una declaración política ni un bonito documento firmado por miembros del Parlamento, sino la coherencia de vida de sus ciudadanos: si

somos cristianos, debemos comportarnos como tales. Es una incoherencia (e incluso me atrevería a decir una blasfemia) llamarse «cristiano» y luego olvidar los mandamientos que nos enseñan a no robar, no mentir, no matar, etc. To Rot, en cambio, nos enseña a ser coherentes con nuestra fe y a poner a Dios como verdadera prioridad en nuestras vidas, aunque eso nos cueste la vida.

En los Hechos de los Apóstoles se nos cuenta que los judíos, liderados por el Sumo Sacerdote y el Sanedrín, querían detener la predicación de los apóstoles y les ordenaron enérgicamente que no hablaran más del Señor Jesús. Y fue Pedro quien, hablando en nombre de todos los apóstoles, respondió sin miedo: *«Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres»* (Hch 5,29). Diecinueve siglos después, en otro rincón del mundo, otro hombre llamado Peter diría palabras similares: «Nos han quitado a nuestros sacerdotes, pero no pueden prohibirnos ser católicos y vivir y morir como tales. Soy vuestro catequista y cumpliré mi deber aunque me cueste la vida». Sí, obedecer a Dios antes que a los hombres y colocar la ley de Dios como prioridad en nuestras vidas es parte de la vida cristiana: quien no pone a Dios como prioridad no es verdaderamente cristiano. Jesús nos enseñó con palabras y obras que es necesario ser fiel hasta el final, hasta el último día de nuestras vidas, y solo entonces obtendremos la recompensa eterna. En un mundo en el que muchos se llaman «cristianos» pero viven como verdaderos paganos sin ley, la vida de To Rot nos enseña que Dios debe venir primero y por encima de todo. Él solía repetir esta frase: «La obra de Dios es todo y lo es todo». Y mientras estaba en prisión, dijo: «Tengo que cumplir mi deber como testigo de la Iglesia de Jesucristo». Y también: «Oh, bueno, me van a matar

por mi religión». Al leer estas palabras, es imposible no recordar las dirigidas por Nuestro Señor a la Iglesia de Esmirna: *«No temas por lo que vas a sufrir. El diablo va a arrojar a algunos de vosotros a la cárcel para ponerlos a prueba, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y te daré la corona de la vida»* (Ap 2,10).

2) San Peter To Rot nos enseña que la santidad es posible en cualquier estado de vida

Creo que este es un punto muy importante: To Rot nos muestra que todos, sin importar el estado de vida en el que nos encontremos, podemos alcanzar la santidad. La santidad no es un lujo reservado para unos pocos, sino una necesidad para todos los miembros de la Iglesia. Todos, absolutamente todos, estamos llamados a ser santos. *«Sino que, así como es santo aquel que os llamó, sed también vosotros santos en toda vuestra conducta; porque está escrito: “Sed santos, porque yo soy santo”»* (1 Pe 1,15-16). A veces, cuando pensamos en los santos, puede parecernos que la santidad es un ideal casi inalcanzable para nosotros. La gran mayoría de los santos cuyas fiestas celebramos en la liturgia fueron personas que hicieron grandes cosas y grandes obras por Dios: fueron grandes Doctores de la Iglesia, o Papas, o mártires, o misioneros en tierras lejanas, o reyes... y a veces es difícil imitarlos, porque estamos lejos de ser ninguna de esas cosas. Sin embargo, To Rot nos muestra que podemos ser santos en cualquier situación en la que nos encontremos. No fue sacerdote, ni misionero, ni rey, ni Doctor de la Iglesia, ni nada por el estilo: era un hombre ordinario, casado, padre de tres hijos, que vivía en una humilde *haus morota* [casa hecha con materiales de la selva] con su joven esposa Paula.

Y sin embargo, aunque «ordinario», Peter era extraordinario. Era extraordinario por su fe, por la coherencia de su vida y por su fortaleza al enfrentar dificultades por amor a Cristo. El día antes de que mataran a To Rot, el jefe Anton Tata tuvo la oportunidad de verlo por última vez. Tiempo después escribió: «Más tarde, en prisión, tuve una conversación de hombre a hombre con To Rot, quien dijo: “Estoy aquí por aquellos que rompen sus votos matrimoniales y por aquellos que no quieren ver avanzar la obra de Dios. Eso es todo. Moriré. Tú vuelve a cuidar de la gente” Le dije que intentara sobornar a la policía para su libertad. Respondió: “Sácate eso de la cabeza. Ya me han condenado a muerte”».

3) Por último, San Peter To Rot nos anima en nuestras dificultades

Es bien sabido que, a pesar de haber celebrado 50 años como país, Papúa Nueva Guinea sigue muy atrasada en salud, educación, infraestructura y otras necesidades básicas. Vivo en Goroka, y recientemente, durante el fin de semana del Goroka Show [el festival cultural más grande del país, en el cual se festeja la independencia, y que atrae miles de turistas de todo el mundo], cuando la ciudad estaba repleta de turistas, Goroka experimentó todo tipo de dificultades. Son dificultades que vivimos a diario: prácticamente no hay agua corriente, cortes de electricidad constantes (¡a veces hasta cuatro en un día!), líneas telefónicas (a pesar de las altas tarifas) que nunca funcionan, etc.; el hospital no tenía medicinas, y salir a celebrar en las calles era peligroso y poco recomendable. Mientras tanto, vimos en la TV cómo en Port Moresby se realizaban espectáculos que debieron costar millones de kinas. Una verdadera lástima: mientras algunos bailaban en Port Moresby, en Goroka la gente

sufría la sed, y no tenían electricidad ni medicinas. Y este es solo un ejemplo. Sabemos cuánto sufren nuestros pueblos en las aldeas más remotas o la selva. Las necesidades básicas no se satisfacen, y nuestros niños, jóvenes y ancianos viven como pueden, tratando de sobrevivir de la manera más digna posible. ¿Qué tiene que ver esto con Peter To Rot? Tiene que ver con el hecho de que Peter To Rot era uno de nosotros: también conocía la injusticia, la corrupción, el hambre, la sed y la falta de servicios básicos. Y sin embargo, con su fortaleza de espíritu y su fortaleza espiritual, pudo superarlo todo. Recordemos que fue injustamente encarcelado y que sus guardias japoneses lo trataron de la peor manera posible. Recordemos que To Rot pasó días sin comida en prisión y fue severamente golpeado por los carceleros. Recordemos que también fue víctima de mentiras, injusticia y corrupción. Por eso su ejemplo nos anima en nuestras propias luchas y en nuestros momentos de dificultad y desánimo.

Terminemos este artículo con el testimonio de su esposa, Paula Ia Varpit: «Dos días antes de su muerte fui a visitar a mi esposo [a la prisión], como hacía regularmente. Me pidió que le trajera una navaja para afeitarse, un taparrabos y su crucifijo de catequista, que estaba escondido en una valija que contenía hojas con cantos. Al día siguiente llegué a la prisión más temprano de lo normal, llevándole todo lo que me había pedido. Incluso llevé a los dos niños. También le cociné pollo con batatas. To Rot parecía haber perdido el apetito, y yo me sentía algo intranquila, ya que no me había explicado para qué quería las cosas que me había pedido traer de casa. Expresando mis temores, rogué a To Rot que abandonara el estilo de vida del catequista y adoptara, en cambio, un estilo de vida más tranquilo y desapercibido. To Rot me respondió: “No te preocupes por eso. Es mi

deber morir por Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, y por mi propia gente”. Luego hizo la señal de la cruz. No mostró ningún signo de miedo o dolor. Nos sentamos juntos durante mucho tiempo, y luego To Rot me instó a llevar a los niños a casa».

Esta fue la última reunión entre Peter y Paula. Unas horas después, el buen catequista derramaría su sangre por amor a Cristo, regando para siempre nuestra tierra.

San Peter To Rot, primer santo nacido de esta tierra, ruega por nosotros.

Mondo e Missione (Italia), 15 de octubre de 2025

PETER TO ROT, PRIMER SANTO DEL PACÍFICO

Será canonizado el domingo 19 de octubre, junto con otros seis beatos. «Celebramos al mártir, al catequista, al laico, al esposo y padre de familia, asesinado con una inyección letal a la edad significativa y simbólica de 33 años», afirma el padre Giorgio Licini, misionero PIME, quien durante muchos años fue secretario de la Conferencia Episcopal de Papúa Nueva Guinea.

Junto con otros seis beatos, el laico Peter To Rot, el primer santo nativo del Pacífico, será canonizado el domingo 19 de octubre. Será un momento de gran alegría para la Iglesia en Papúa Nueva Guinea, a la que ahora pertenecen la parroquia de Rakunai y la diócesis de Rabaul (en la isla de East New Britain), donde Peter nació y donde fue asesinado en 1945 durante la ocupación japonesa.

«Es verdaderamente un gran regalo que el papa Francisco nos dio poco antes de su muerte, al promulgar el Decreto de Canonización del Beato Peter To Rot», recuerda con emoción el [vice]postulador padre Tomás Ravaioli, IVE. «Aunque era

algo que habíamos esperado y por lo que habíamos trabajado y rezado durante muchos años, es verdaderamente un gran regalo, porque el Beato Peter To Rot es el primer hijo de Papúa Nueva Guinea que será elevado a los altares».

Pero, ¿quién es Peter To Rot? Nacido en la pequeña aldea de Rakunai en 1912, a los dieciocho años ingresó en la escuela de catequistas y asumió ese rol a los veintiún años. Rápidamente ganó el afecto y el respeto de todos en Rakunai y las aldeas circundantes. El 11 de noviembre de 1936 recibió el sacramento del matrimonio en la iglesia parroquial de Rakunai con Paula la Varpit. Tuvieron tres hijos.

«En 1942 —reconstruye el padre Ravaioli—, cuando los japoneses invadieron parte de la actual Papúa Nueva Guinea, uno de sus primeros actos fue encarcelar a todos los misioneros extranjeros. Ante la ausencia de sacerdotes (ya que aún no había clero local), miles de fieles quedaron sin pastores que los guiaran y sin nadie que salvaguardara su fe. En ese momento crucial, el joven catequista, que entonces tenía solo treinta años, se levantó como un gigante de la fe, asumiendo la responsabilidad de mantener viva la esperanza y la fe de su pueblo».

No sólo eso: denunció abiertamente la poligamia como una práctica inaceptable para los cristianos y utilizó todos los medios a su alcance para persuadir a los católicos de resistirla. «Sabía que mantener esa posición podía significar arresto o muerte, pero no podía callar».

En efecto, Peter To Rot fue amenazado y arrestado en varias ocasiones, la última en abril o junio de 1945. «Estaba convencido de que moriría en prisión —continúa el padre Ravaioli—. El día antes de ser asesinado, uno de los líderes de la aldea tuvo la oportunidad de verlo por última vez. Le dijo: “Estoy aquí por los que rompen sus votos matrimoniales y por los que no quieren ver avanzar la obra de Dios. Basta. Debo

morir. Vuelve y cuida del pueblo. Ya me han sentenciado a muerte”». En la noche del 7 de julio de 1945, dos médicos japoneses fueron a la celda del catequista y le administraron una inyección letal.

«Su activismo —comenta el padre Giorgio Licini—, había irritado no sólo a los ocupantes, que debían mantener a los nativos bajo control mientras las tropas aliadas se acercaban cada vez más, sino también a sus propios compatriotas, que intentaban sobrevivir como podían y ciertamente no se enfadaron cuando los japoneses reintrodujeron el derecho a la poligamia, opuesto por los misioneros y la anterior administración colonial australiana. Peter To Rot entró en conflicto con sus propios hermanos de sangre».

El arzobispo Rochus Tatamai, el primer arzobispo indígena de Rabaul, recuerda que fue su propio abuelo materno, posteriormente arrepentido, junto con el jefe tribal, quien lo entregó a los japoneses.

Su canonización —tras la visita del papa Francisco en septiembre de 2024— representa uno de los eventos más bellos y significativos para la Iglesia en Papúa Nueva Guinea.

El padre Licini dice: «Celebramos al mártir, al catequista, al laico, al padre de familia, asesinado con una inyección letal a la edad significativa y simbólica de treinta y tres años, traicionado por los suyos por las treinta monedas de plata de la poligamia, y ejecutado por los ocupantes para deshacerse de un agitador y un competidor, una forma alternativa de vida frente a la muerte moral y espiritual de la conquista y la guerra. ¿Podría haber una semejanza mejor con la muerte de Cristo para el primer santo del Pacífico?».

No solo eso: «Al mismo tiempo —dice el misionero—, la gran oportunidad espiritual de la canonización será la reflexión sobre las causas profundas e inconfesadas de su fin: no sólo (y quizás no tanto) la de la poligamia y la moral sexual

cristiana o pagana, sino el problema arraigado y ancestral de la brujería, la duplicidad, la envidia y los celos. Cosas que siguen matando en las aldeas tolai y alrededor de Rabaul, a pesar de la profunda y extendida presencia de las iglesias cristianas. En otras palabras: ¿será otro santo de plástico, que sonríe y no se mueve, con triduos y novenas que no cambian la mentalidad extendida, o el espasmo de la muerte frente a los Judas y verdugos de entonces y de hoy?»

Vatican News (Roma), 17 de octubre de 2025

UN SANTO PARA UNA NACIÓN: EL TESTIMONIO DE PETER TO ROT MOLDEA PAPÚA NUEVA GUINEA

El Papa san Juan Pablo II declaró beato a Peter To Rot en 1995, como el primer mártir de Papúa Nueva Guinea, una nueva figura de santidad: un laico, esposo, padre, maestro y catequista. El Papa Francisco aprobó su canonización el 31 de marzo de 2025, y será canonizado el 19 de octubre de 2025 por el Papa León XIV, siendo reconocido formalmente como el primer santo de Papúa Nueva Guinea, junto con otros seis beatos de distintos países.

El arzobispo Rochus Tatamai, arzobispo de Rabaul, declaró a Vatican News: «La historia de Peter To Rot no es sólo la historia de mi familia: pertenece a toda Papúa Nueva Guinea. Se mantuvo firme en la fe en un momento en que nuestro pueblo sufría una inmensa presión. Su testimonio es simple pero profundo, porque se negó a abandonar a Dios, a su familia o a su comunidad, y sigue inspirándonos».

Reavivando la fe

En una entrevista separada con Vatican News, el padre Tomás Ravaioli, IVE, vicepostulador de la causa de

canonización, afirmó: «La gente está emocionada con la canonización de Peter To Rot, no sólo con preparativos exteriores, sino sobretodo preparándose interiormente. Todos rezan por su intercesión, y muchas personas acuden a confesarse. Su canonización ha traído una renovación en la iglesia de Papúa Nueva Guinea».

«Nuestro hermano melanesio mostró que la santidad es posible en la vida familiar ordinaria. Vivió el Evangelio como laico, y eso hace que su ejemplo sea accesible para la mayoría de nuestra gente».

«Rakunai es donde creció y se formó; un lugar te forma para ser quien eres, por el contexto del entorno y la formación en la fe», según la hermana Daisy Lisania, MSC, Secretaria de la SOCOM (Comunicación Social) de la Conferencia de Obispos Católicos de Papúa Nueva Guinea y las Islas Salomón, quien visitó la aldea de Rakunai, donde nació Peter To Rot. Añade: «En el Santuario del beato Peter To Rot reposan sus restos, bien guardados en una caja de madera. El ambiente es tranquilo y pacífico, y hay niños que visitan el lugar sagrado desde la escuela cercana durante sus recreos para rezar siempre».

El padre de Peter To Rot era el jefe de la comunidad, uno de los primeros en ser bautizados en su aldea, y donó la tierra para la construcción de la iglesia, la escuela y la casa de la misión.

Su generosidad y testimonio de fe impactaron a su pueblo, llevando a una transformación radical: reemplazaron las constantes peleas y la brujería por una sociedad más cohesionada y pacífica, cuya vida comenzó a girar en torno a la escuela, la clínica médica y la iglesia. Lo que hoy todavía se llama «la misión».

Modelo de catequistas

El arzobispo Tatamai hace eco de estos sentimientos. «El

legado de To Rot es visible en la vida de la Iglesia en Rakunai y en toda la nación. Los peregrinos visitan su tumba, las familias se reúnen para orar inspiradas en su testimonio, y los catequistas ven en él el modelo de su vocación».

Continuó en silencio pero con valentía enseñando catecismo, organizando oraciones y defendiendo la dignidad del matrimonio, lo que llevó a su martirio mediante ejecución por soldados japoneses en 1945 durante la Segunda Guerra Mundial.

«No era sacerdote ni obispo —dice el arzobispo Tatamai—. Era un laico, un padre, un esposo. Por eso su vida resuena tan profundamente. La gente ve en él la posibilidad de santidad en la vida cotidiana».

El padre Ravaioli reitera las palabras del papa Francisco: «Este es el santo que la Iglesia necesita en estos tiempos».

La vida de Peter To Rot une la cultura local y la fe universal como catequista. La fe de Peter To Rot estaba estrechamente ligada a su sincera amistad con los Misioneros del Sagrado Corazón. Esta relación se basaba en un trabajo misionero que hoy se describe como una «misión compartida»: un esfuerzo colaborativo entre religiosos y laicos de las comunidades cristianas.

La canonización de To Rot

«El evento de la canonización será mucho más que una celebración eclesial —dijo el arzobispo Tatamai—. Será una bendición para todo el país, recordándonos que la sociedad misma depende de la fuerza de las familias. Es un regalo para nuestra nación como un “revolucionario” nacional que nos llama a la santidad que comienza en la familia y se extiende a toda la sociedad. Era conocido por su humildad, servicio a los pobres, devoción a la oración y respeto a los mayores. Nos desafía a todos a vivir vidas de servicio y generosidad.

La historia de To Rot ofrece una guía práctica», explicó. Su canonización es un símbolo de esperanza y resiliencia para Papúa Nueva Guinea.

To Rot es una guía

El arzobispo ve esta inspiración nacional como una misión para la generación actual. «El beato Peter To Rot no es un héroe del pasado —insiste—. Es una guía para hoy. Su valentía nos llama a la integridad en el liderazgo, la honestidad en la sociedad y la responsabilidad en la vida familiar. Cuando nuestro pueblo lo mira, ve lo que significa vivir la fe auténticamente en Papúa Nueva Guinea».

Destaca su relevancia para los jóvenes: «Los jóvenes necesitan modelos cercanos a su realidad. Peter To Rot les muestra que la santidad no es lejana. Puede vivirse en la familia, en la escuela y en las luchas diarias. Por eso su historia sigue inspirando a nuevas generaciones».

El retrato

El padre Tomás Ravaioli comentó: «Algunas personas no conocen el rostro de Peter To Rot. Sólo existe una fotografía, y no es muy conocida. Para la canonización, quisimos un nuevo retrato. Encargué el trabajo al artista español Raúl Berzosa. Admiro mucho su arte porque invita a rezar. Tiene este don: sus obras te ayudan a elevar el alma a Dios».

En este retrato, sostiene la Sagrada Biblia en su mano derecha, los anillos de boda en la izquierda y, en su cuello, la cruz del catequista. Estos tres símbolos marcan el nuevo retrato oficial de Peter To Rot. Los anillos de boda simbolizan su compromiso por proteger el matrimonio católico, defendiendo la unión sacramental entre hombre y mujer. La Biblia que sostiene enfatiza la devoción de To Rot a la Palabra de Dios, nutrida diariamente por la Sagrada Escritura y la Eucaristía: de estas fuentes sacaba fuerza para

enfrentar la persecución. La cruz del catequista, en su cuello y colocada en el centro de su pecho, es el símbolo de su fe inquebrantable. Esta imagen será puesta en la fachada de la Basílica de San Pedro el día de la canonización.

3- Artículos periodísticos posteriores a la canonización

L'Osservatore Romano (Roma), 20 de octubre de 2025

NO HÉROES NI PALADINES DE ALGÚN IDEAL, SINO FIELES AMIGOS DE CRISTO

EN LA JORNADA MISIONERA MUNDIAL, LEÓN XIV
PROCLAMÓ SIETE NUEVOS SANTOS

«Los nuevos Santos de hoy no fueron héroes, ni paladines de algún ideal, sino hombres y mujeres auténticos», que «mantuvieron encendida la lámpara de la fe; más aún, se convirtieron ellos mismos en lámparas capaces de difundir la luz de Cristo». Este es el retrato espiritual trazado por León XIV al hablar de los siete beatos canonizados en la plaza de San Pedro ayer por la mañana, 19 de octubre, XXIX Domingo del Tiempo Ordinario. En la ocasión de la Jornada Misionera Mundial, el Papa presidió la Celebración Eucarística y el rito de canonización del obispo armenio Ignazio Maloyan, del catequista de Papúa Nueva Guinea Peter To Rot, de las religiosas Vincenza Maria Poloni, Maria Troncatti y María Carmen Rendiles Martínez, del médico José Gregorio Hernández Cisneros —estos últimos dos de Venezuela— y del apóstol del rosario Bartolo Longo.

Ante la presencia de setenta mil fieles que invadieron pacíficamente la plaza hasta la vía de la Conciliación, el Pontífice aseguró que «cuando somos crucificados por el

dolor y la violencia, por el odio y la guerra, Cristo ya está allí, en la cruz por nosotros y con nosotros. El Señor nos escucha, nos abraza tal como somos, para transformarnos», mientras que «quien no acoge la paz como un don» de Dios «no sabrá donar la paz».

Esta mañana, el obispo de Roma se reunió en el Aula Pablo VI con los peregrinos llegados para la canonización y, por la tarde, se dirige a Castel Gandolfo, desde donde regresará mañana por la noche.

L'Osservatore Romano (Roma), 20 de octubre de 2025

DOS MÁRTIRES, TRES RELIGIOSAS, EL MÉDICO DE LOS POBRES Y EL APÓSTOL DEL ROSARIO

Dos «mártires por su fe», el arzobispo armenio Ignazio Choukrallah Maloyan y el catequista papuano Peter To Rot; una evangelizadora y misionera, sor Maria Troncatti, salesiana italiana que se dedicó a las poblaciones indígenas del Ecuador; otras dos «fundadoras carismáticas», la italiana sor Vincenza Maria Poloni, del Instituto de las Hermanas de la Misericordia de Verona, y la venezolana sor Carmen Rendiles Martínez, de la congregación de las Siervas de Jesús; y finalmente dos «benefactores de la humanidad» con un «corazón ardiente de devoción», el italiano Bartolo Longo y el venezolano José Gregorio Hernández Cisneros, laicos que gastaron su vida por los últimos. Estos son los siete nuevos santos proclamados por León XIV ayer, 19 de octubre, durante la Misa presidida en el atrio de la basílica Vaticana. Sus miradas, representadas en los tapices que colgaban de la fachada central, se dirigían hacia la plaza de San Pedro en fiesta, rebotante de fieles venidos de todo el mundo. Exultaban, en la cálida octubre romana, desde

detrás de las viseras de sus gorras, en una colorida extensión de pancartas y banderas, especialmente de Venezuela.

Adosado al hemiciclo derecho del colonnato berniniano, el «Cristo Morado», imagen que representa a Jesús crucificado sobre un muro de ladrillos, signo de esperanza por haber resistido a los terremotos que devastaron Lima en 1655 y en 1687.

Setenta mil personas asistieron a la liturgia en la XXIX domingo del tiempo ordinario, al inicio de la cual el cardenal Marcello Semeraro, prefecto del Dicasterio para las Causas de los Santos, acompañado por los postuladores, dirigió al Papa la petición de inscribir los nombres de los siete beatos en el Álbum de los santos. En el altar, sus reliquias —entre las cuales también la Regla escrita por madre Poloni— acompañadas por la imagen de la Madre del Buen Consejo, particularmente querida por los religiosos agustinianos.

Una breve presentación de las biografías de los siete y las Letanías precedieron la fórmula latina de canonización. El rito se concluyó entonces con la ofrenda del incienso para la veneración de las reliquias, el canto del Aleluya y el agradecimiento —en latín— del cardenal Semeraro y de los postuladores al Pontífice, con la petición del prefecto de «disponer que se redacten las letras apostólicas sobre la canonización realizada».

En la liturgia de la Palabra, las lecturas fueron proclamadas en español la primera (Ex 17,8-13) y en italiano la segunda (2 Tim 3,14-4,2). El Salmo fue el 120 («*Mi ayuda viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra*») y el Evangelio, primero en latín y luego en griego, el de Lucas (18,1-8), con la parábola del juez inicuo y la viuda perseverante.

Durante la oración de los fieles en cinco lenguas ligadas a la vida de los nuevos santos —armenio, inglés, árabe, portugués y pidgin, el creole hablado en Papúa Nueva

Guinea— se elevaron intenciones particulares por la Iglesia, por los gobernantes y los pueblos de la tierra, «para que no tomen decisiones inicuas y opresivas y favorezcan la paz y el bien de todos»; por los cristianos perseguidos, «para que sean fuertes y perseverantes en la tribulación y su sacrificio sirva a la salvación de la humanidad»; por los pobres, los enfermos y los que sufren, y por los jóvenes en discernimiento vocacional.

Tras la comunión, el Papa guió la recitación del Ángelus, para luego impartir la bendición final.

Junto con León XIV concelebraron la Misa dirigida por el arzobispo Diego Ravelli, maestro de las Celebraciones Litúrgicas Pontificias, numerosos cardenales —entre ellos el decano Giovanni Battista Re, el vicedecano Leonardo Sandri y el secretario de Estado Pietro Parolin, prelados y sacerdotes.

En el momento de la consagración subieron al altar el patriarca de Cilicia de los armenios Raphaël Bedros XXI Minassian, el cardenal papuano John Ribat, arzobispo de Port Moresby; los arzobispos Raúl Biord Castillo, salesiano, ordinario de Caracas, y Tommaso Caputo, prelado de Pompeya; los obispos Domenico Pompili, de Verona, Lisandro Alirio Rivas Durán, misionero de la Consolata, ordinario de San Cristóbal de Venezuela, y Néstor Montesdeoca Becerra, salesiano también, vicario apostólico de Méndez en Ecuador.

Al rito asistieron las delegaciones oficiales de las repúblicas de Italia y del Líbano, guiadas respectivamente por los presidentes Sergio Mattarella, acompañado por el presidente de la Cámara de Diputados Lorenzo Fontana, y Joseph Aoun; de Armenia, con a la cabeza el primer ministro Nikol Pashinyan; de Venezuela, con la vicepresidenta para el sector ciencia y tecnología Gabriela Jiménez. Antes de

que comenzara la celebración, León XIV recibió a los jefes de delegación en la Capilla de la Piedad.

Junto con el Cuerpo Diplomático estaban los arzobispos Edgar Peña Parra, sustituto para los Asuntos Generales, y Paul Richard Gallagher, secretario para las Relaciones con los Estados y las Organizaciones Internacionales, y el jefe de Protocolo, monseñor Javier Domingo Fernández González.

Entre los presentes, los familiares de Peter To Rot con numerosos fieles papuanos en trajes tradicionales, y Juwa Juank Kankua Bosco, que recibió el milagro por intercesión de sor Maria Troncatti, llegado desde Ecuador.

Al término de la celebración, quitados los paramentos litúrgicos, León XIV realizó un largo recorrido en papamóvil entre los sectores, haciendo detener el vehículo delante del “Cristo Morado”, luego prolongó hasta la vía de la Conciliación.

The National Newspaper (Papúa Nueva Guinea), 20 de octubre de 2025

NUESTRO PRIMER SANTO. PETER TOROT CANONIZADO DURANTE UNA MISA EN EL VATICANO.

El arzobispo de Port Moresby, Sir John Cardenal Ribat, ha descrito la santidad de Peter ToRot como una celebración nacional que atraerá la atención del mundo hacia Papúa Nueva Guinea.

«El beato Peter ToRot, un catequista laico que murió por su fe, será declarado santo de la Iglesia universal», afirmó. «La canonización es un hito espiritual para PNG, el Pacífico y el mundo. Revela la madurez de nuestra fe cristiana y afirma la universalidad de la Iglesia católica. Su vida nos recuerda que la santidad no está reservada para lo

extraordinario: puede vivirse cada día en nuestras familias, lugares de trabajo y comunidades».

El primer ministro James Marape describió la canonización como «un momento histórico de orgullo, fe e inspiración para Papúa Nueva Guinea y nuestro pueblo».

«(ToRot) nos recuerda que la fidelidad es el deber de todo cristiano, que la santidad no está reservada para unos pocos, sino que está al alcance de todo hombre y mujer que viva con coraje, compasión y convicción».

Marape señaló que el martirio de ToRot durante la Segunda Guerra Mundial sigue resonando profundamente en el tejido moral de la nación.

«Su negativa a comprometer su fe, su defensa del matrimonio y la familia, y su valentía para servir a los demás a pesar de la persecución representan lo mejor de quienes somos como papuanos: un pueblo de fe, familia y libertad».

El difunto Papa san Juan Pablo II declaró beato a Peter ToRot en 1995, como el primer mártir de Papúa Nueva Guinea.

El papa León XIV, al celebrar la Misa con la canonización de ToRot y otros siete santos ayer en la Plaza de San Pedro en la Ciudad del Vaticano, dijo: «Sin fe en Dios no podemos esperar la salvación. Así como nunca nos cansamos de respirar, tampoco nos cansemos nunca de orar; así como la respiración sostiene la vida del cuerpo, la oración sostiene la vida del alma. La fe, de hecho, se expresa en la oración. Y la oración auténtica vive de la fe».

El Papa Francisco aprobó su canonización el 31 de marzo de 2025, y su bendición final fue recibida ayer por el papa León XIV en la Plaza de San Pedro en Roma.

El secretario general de la Conferencia de Obispos Católicos de Papúa Nueva Guinea y las Islas Salomón, el padre Lawrence Arockiaraj, dijo que, aparte de una

delegación de 17 obispos de PNG, el padre Lawrence Arockiaraj y el padre Tomás Ravaioli, junto con peregrinos de Papúa Nueva Guinea y de otros países presenciaron el evento.

The Post-Courier (Papúa Nueva Guinea), 20 de octubre de 2025

CELEBRACIÓN DE ACCIÓN DE GRACIAS REALIZADA POR SAN PETER TOROT EN RAKUNAI

La celebración comenzó hoy a las 9 am en la Parroquia de San Agustín, en Rakunai, el pueblo natal del recién declarado santo.

La celebración inició con la Santa Eucaristía, presidida por el obispo Valentine Gryk, SVD, de la diócesis de Goroka como celebrante principal.

Según el párroco y decano de la deanería de Rabaul, el padre Peter Posa, el evento fue una continuación del programa de la noche anterior, cuando más de mil cristianos se reunieron en Rakunai para ver la transmisión en vivo de la ceremonia de canonización desde Roma.

Dijo que la Misa de acción de gracias de hoy reunió a feligreses de los decanatos de Kokopo, Rabaul y Pomio, así como peregrinos de las diócesis de Kavieng y Bougainville. «No esperábamos que fuera tan grande en términos de asistencia porque inicialmente se pretendía que fuera una celebración pequeña para marcar el día, mientras que la celebración de tres días tendrá lugar en diciembre», dijo el padre Posa.

Entre los asistentes estaba Margaret Raka, feligresa de la Arquidiócesis de Kavieng Lorengau, quien dijo que fue un momento emocional para su familia. «Crecí escuchando sobre Peter ToRot de mis abuelos. Verlo declarado santo en mi vida es algo que nunca olvidaré», dijo.

Joseph Wating, líder juvenil de Rabaul, dijo que la celebración trajo unidad y orgullo a la gente. «Todos se reunieron como una sola familia de fe. Muestra cuánto significa san Peter ToRot para nosotros como papuanos», dijo. «Hemos crecido escuchando historias de ToRot, pero vivir para ver este día es un honor, y tener un Santo indígena de nuestro país es algo de lo que estoy muy orgulloso», agregó.

Una peregrina de Bougainville, Lucy Nahan, describió el día como una señal de esperanza. «La historia de san Peter ToRot nos inspira a mantenernos firmes en la fe, especialmente en nuestra vida matrimonial, incluso cuando es difícil. Su santidad nos recuerda que la santidad es posible para todos», señaló. «Como líder mujer y defensora de la vida matrimonial cristiana, me tomé la responsabilidad de traer a algunos miembros de mi grupo de mujeres aquí para celebrar este momento con todos porque ToRot fue un santo que fue muy vocal sobre la buena vida matrimonial y murió por ello», dijo Lucy.

La acción de gracias concluyó con actuaciones del coro y presentaciones de varios grupos parroquiales por la tarde.

4- El retrato oficial del nuevo santo, el relicario y la medalla conmemorativa

EL RETRATO OFICIAL DEL NUEVO SANTO

Es tradición que durante las canonizaciones se despliegue un enorme tapiz en la fachada de la Basílica de San Pedro con el retrato o imagen del nuevo santo. Antiguamente la imagen solía estar cubierta al comenzar la ceremonia, y se retiraba un velo para mostrar al mundo el rostro del nuevo santo apenas el Papa finalizaba de pronunciar la fórmula de canonización. Ese descubrimiento o

desvelamiento del retrato era el momento más esperado y el clímax de la ceremonia. La imagen estaba rodeada de ninfas o ángeles, en claro estilo barroco, simbolizando su entrada triunfal al cielo. Actualmente, en cambio, la imagen ya está descubierta desde el inicio de la ceremonia.

Originalmente eran cuadros enormes pintados a mano por artistas de renombre. Eran pesadísimos y costosos. También solían usarse tejidos más resistentes, para que pudieran soportar el viento o la lluvia en la fachada de la basílica. Hoy en día la tecnología nos permite elegir cualquier imagen que queramos, y los tapices son impresos digitalmente en pocos minutos. La medida puede variar, pero suelen medir más de cuatro metros de alto y tres de ancho.

En nuestro caso decidimos confiar la realización de la nueva imagen para la canonización al artista malagueño Raúl Berzosa Fernández. Delante de sus obras, uno no se detiene únicamente a admirar la técnica, sino que tienen la particularidad de elevar el alma a Dios, a la oración y a la contemplación. Y es justamente por este motivo que hemos pensado en él: queríamos que el nuevo retrato de To Rot no fuera sólo una bella pintura, sino sobre todo que invitara a la oración. Además —entre paréntesis—, con el artista nos une una amistad personal de muchos años, y muchas veces en el pasado habíamos conversado sobre lo lindo que sería que realizara una pintura para Papúa Nueva Guinea, pero por una u otra cosa nunca lográbamos concretarlo. La canonización de To Rot, sin duda, fue la ocasión perfecta para que el sueño se hiciera realidad.

En su sitio web leemos: «Berzosa ha realizado numerosas pinturas de distintas temáticas, pero el arte sacro es el eje vertebrador de su pintura, sus proyectos se encuentran en países como Estados Unidos, Italia, Guatemala, Colombia, Argentina, Portugal, México, Gran Bretaña y el mismo Estado Vaticano, para cual ha realizado numerosos encargos. (...) Además, fue nombrado Académico Honorario de la Pontificia e Insigne Academia de los Virtuosos en el Panteón de Roma». Ha realizado pinturas para el Papa Benedicto XVI, el Papa Francisco, el Cardenal Sarah, el Cardenal Burke, entre otros.

El retrato se dio a conocer el día 1 de septiembre, y el 5 del mismo mes, la Agenzia Fides publicó el siguiente artículo:

**ANILLOS DE BODA, BIBLIA Y UNA CRUZ.
EL TAPIZ PARA LA CANONIZACIÓN
DE PETER TO ROT NARRA LA HISTORIA
DEL PRIMER SANTO DE PAPÚA**

Port Moresby (Agenzia Fides) - En su mano derecha, la Sagrada Biblia. En la izquierda, anillos de boda. Alrededor del cuello, la cruz del catequista. Estos tres símbolos marcan el nuevo retrato oficial de Peter To Rot, el primer santo de Papúa Nueva Guinea, quien será canonizado por el papa León XIV en la plaza de San Pedro el domingo 19 de octubre. La imagen, que pronto se convertirá en un tapiz y se colgará en la fachada de la Basílica de San Pedro el día de la canonización, fue creada por el pintor español Raúl Berzosa Fernández y encargada por el padre Tomás Ravaioli, misionero del Instituto del Verbo Encarnado (IVE) y vicepostulador de la Causa de Canonización. Fue presentada recientemente a los fieles papúes.

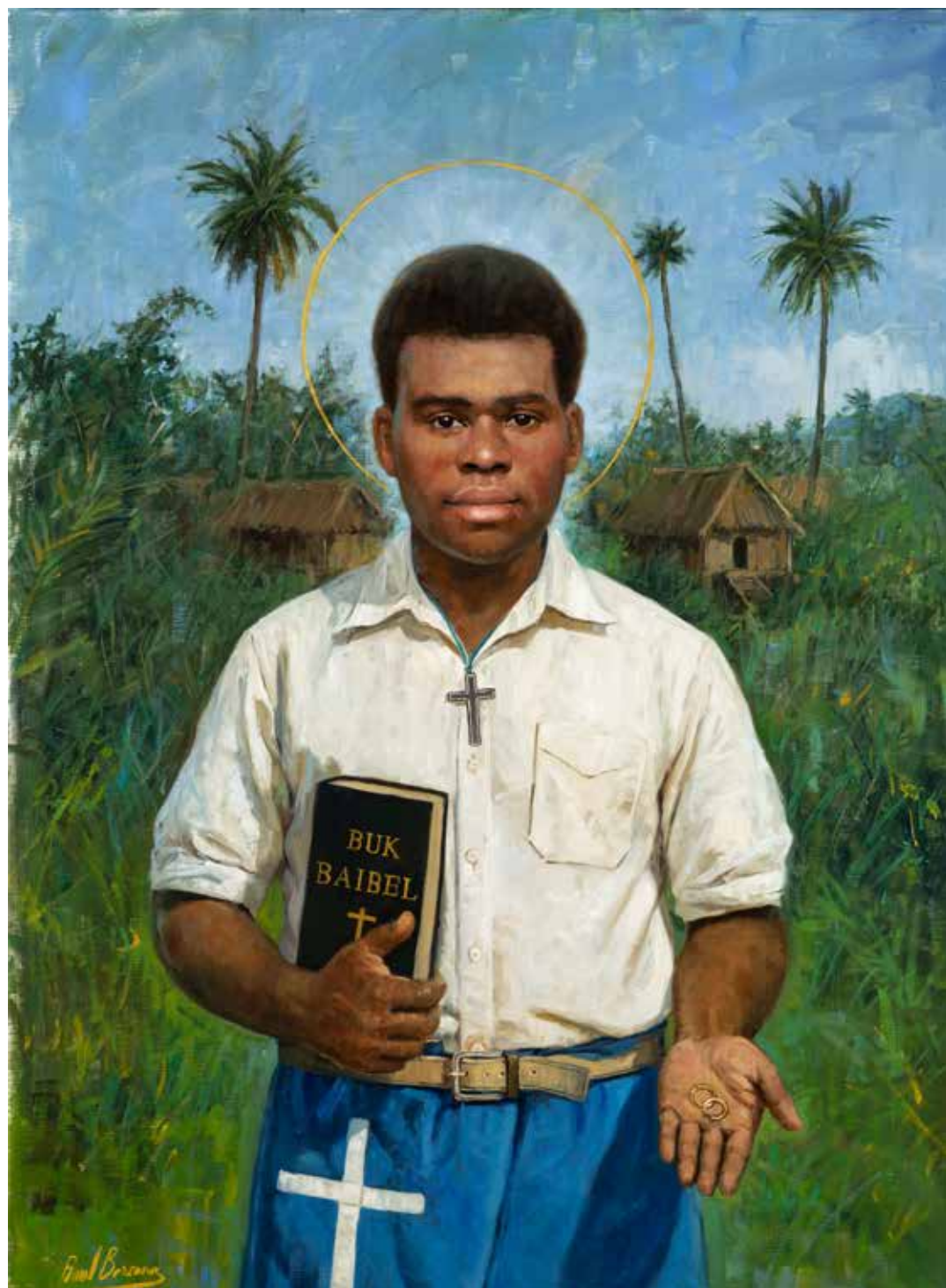
El retrato, explica la Conferencia Episcopal de Papúa Nueva Guinea y las Islas Salomón, «es una representación fiel del joven catequista». Se basa «en la única fotografía conocida de To Rot» y reúne en una sola imagen la historia del catequista y mártir. Un catequista que, como explicó el padre Ravaioli a Fides, «es una brújula para guiar la propia vida» en estos tiempos «en los que el matrimonio y la familia están bajo múltiples ataques y sufren toda clase de distorsiones».

Los anillos de boda en su mano izquierda simbolizan su compromiso por defender el matrimonio católico: To Rot fue arrestado y posteriormente martirizado por oponerse a la poligamia y defender la unión sacramental entre hombre y mujer.

La Biblia que sostiene en su mano derecha resalta la devoción de To Rot a la Palabra de Dios: nutrido diariamente por la Sagrada Escritura y la Eucaristía, extraía fuerza de estas fuentes para enfrentar la persecución.

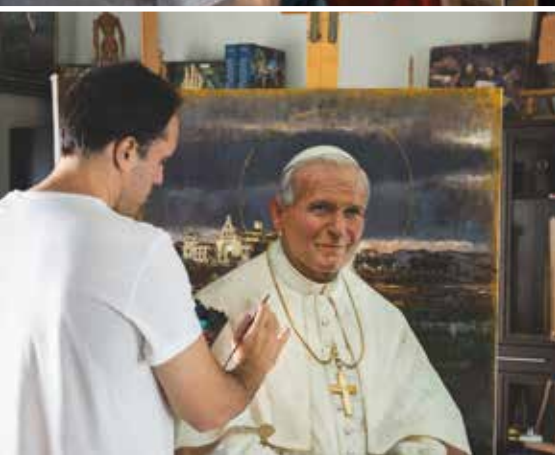
La cruz del catequista, que lleva al cuello y se coloca en el centro de su pecho, es el símbolo de su fe inquebrantable. Durante la guerra, muchos catequistas ocultaban estas cruces por miedo a las represalias de los japoneses que ocupaban la isla. To Rot, en cambio, la llevaba con orgullo y pidió que le trajeran el crucifijo desde su casa antes de su ejecución. Sus últimas palabras a su esposa, Paula, fueron: «Tráeme el crucifijo del catequista que tenemos en casa».

La decisión de encargar a Raúl Berzosa Fernández, maestro contemporáneo del realismo, la realización del retrato del santo no se debió sólo a su reputación, según la Conferencia Episcopal: el artista es «conocido en todo el mundo por sus obras religiosas que adornan iglesias en todos los continentes. Con su fama de naturalismo vibrante y composiciones profundamente espirituales, Berzosa rinde homenaje al amor de To Rot por Cristo en su última obra».





El artista en su estudio en Málaga



EL RELICARIO UTILIZADO DURANTE LA CANONIZACIÓN

Así como es tradición que durante las canonizaciones se exhiban tapices con los rostros de los nuevos santos, también es tradición que durante la celebración se le presente al Santo Padre una reliquia del que acaba de ser canonizado. La reliquia suele llevarse en procesión hasta el altar, donde el Santo Padre la recibe y la besa, como gesto de veneración. Pero esto no fue así en la canonización de Peter To Rot, porque los nuevos canonizados eran siete, y a la hora de planificar la celebración no pareció conveniente hacer siete procesiones distintas, llevando las reliquias de cada uno de ellos. La ceremonia se hubiese alargado demasiado innecesariamente. Por eso, las reliquias se ubicaron al costado del altar antes de comenzar la celebración. Y durante el ofertorio, uno de los tres nietos de Peter To Rot, Peter Senat, ofreció incienso, que colocó a los pies de la mesa en la cual se encontraban las reliquias de los nuevos santos.

Nosotros hemos encomendado la elaboración del relicario a los hermanos Ascione, descendientes de una prestigiosa casa napolitana especializada en arte sacro. La empresa, fundada en 1855 en Torre del Greco, ha permanecido en manos de la misma familia a lo largo de más de 170 años, consolidándose como un emblema mundial de la tradición artesanal napolitana. El relicario ha sido confeccionado de manera enteramente artesanal utilizando plata, latón, mármol y vidrio, incorporando una figura de san Peter To Rot tallada a mano en madreperla *Cassis madagascarensis* y situada en la base del objeto.

La preparación de la reliquia y la colocación dentro del relicario, en cambio, fue obra del señor Antonino Cottone, un famoso relicarista siciliano que se dedica a preparar las reliquias de santos para muchas congregaciones religiosas. Entre otros trabajos, por ejemplo, realizó la cruz pectoral del Papa León XIV. Así lo afirmó Zenit el día 14 de julio de 2025: «El pasado 8 de mayo, durante su elección en el cónclave, el recién elegido Papa León XIV —hasta entonces cardenal Robert Prevost— mostró por primera vez una cruz pectoral de gran valor

simbólico. Esta cruz, donada por el Circolo di San Pietro y rediseñada por Antonino Cottone, alberga fragmentos óseos de cuatro obispos y una reliquia especial de su homónimo, san León Magno».

Además de haber preparado el relicario para la canonización, al señor Antonino se le pidió que realizara dos más, más pequeños: uno para la Nunciatura Apostólica en Papúa Nueva Guinea, y el otro para el obispo Valentine Gryk, SVD, de la diócesis de Goroka. Finalmente realizó tres, y el tercero se lo regaló al vicepostulador de la causa, como muestra de amistad.

El relicario utilizado durante la canonización lo hemos traído a Papúa Nueva Guinea, y actualmente se encuentra en la catedral de Rabaul, en Vunapope. Al Santo Padre, en cambio, le hemos regalado uno similar, un poco más pequeño.





Arriba: Antonino Cottone y Giuseppe Ascione
Abajo: relicario para la nunciatura y para las diócesis de Papúa Nueva Guinea



LA MEDALLA CONMEMORATIVA

Para finalizar digamos algo sobre las medallas conmemorativas de la canonización que fueron distribuidas en Roma y Papúa Nueva Guinea. Si bien no se trata de una tradición tan arraigada como la preparación del tapiz para la canonización o la presentación de la reliquia durante la ceremonia, sin embargo es bastante normal que la postulación de la causa de canonización realice unas medallas conmemorativas para recordar el evento.

Para esta ocasión le hemos encargado la producción de las medallas a la empresa toscana Picchiani & Barlacchi. Fundada en 1902 en Florencia, sigue siendo hasta el día de hoy una de las empresas más importantes en la producción de medallas, objetos en metal y artículos conmemorativos de alta calidad.

Realizaron unas medallas de cinco centímetros de diámetro, acuñadas en bronce patinado dorado. La cara principal de la medalla tiene grabada una imagen de san Peter To Rot, con su cruz de catequista. De fondo se ven palmeras típicas de su zona y un ave del paraíso, el ave más famoso de Papúa Nueva Guinea, que es el símbolo nacional. Y puede leerse: «*Sollemnis Canonizatio. Petrus To Rot*» (Canonización solemne. Peter To Rot). En la cara opuesta de la medalla, en cambio, se encuentra el escudo del Papa León XIV y la fecha de la canonización: «*Leo XIV Pontifex Maximus. XIX-Oct-MMXXV*» (León XIV, Pontífice Máximo, 19 de octubre de 2025).

5- La oración colecta de la Santa Misa y la segunda lectura del Oficio de Lecturas

Los textos para la oración colecta de la Santa Misa y la segunda lectura del Oficio de Lecturas fueron propuestos el 22 de abril de 1994 por el entonces arzobispo de Rabaul, Karl Hesse, MSC, a la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos. Y el decreto con la aprobación y confirmación de los mismos fue firmado por el

cardenal Antonio María Javierre, SDB, Prefecto de esa Congregación, el 13 de julio del mismo año.

Las canonizaciones no suelen cambiar las oraciones colectas de la Santa Misa que se utilizaban para recordar la memoria de quienes hasta ese momento eran beatos. En el caso de To Rot, entonces, seguiremos utilizando la misma oración que usamos desde 1995, simplemente reemplazando la palabra «beato» por «santo».

La segunda lectura del Oficio de Lecturas es el párrafo 33 de la Constitución Dogmática *Lumen Gentium*, acerca del apostolado de los laicos.

Oración colecta

Oh Dios,

que no cesas de iluminar a tu Iglesia peregrina en la tierra
con la gloriosa pasión de los mártires,

concédenos, te rogamos,

que por el ejemplo y la intercesión de san Peter To Rot,

podamos vivir fuertes en la confesión de la fe

y ser socorridos en las adversidades.

Por Nuestro Señor Jesucristo.



Medalla conmemorativa en tamaño real



Prot. 99/945.

RABAULENSIS

Instante Karolinistione Dominio Carolo Basso, Archiepiscopo
Rabenhout, litteris die 22 aprilis 1994 datis, vigore facultatum huius
Congregationis a Summo Pontifice IOHANNI PAULO II tributarum, totidem
sententiam collectas Reges latinos, Gallos et anglicos exoritur atque breves
Reges Italici et anglicos exoritur totidem litteras Liturgias Horarum in
honorem Beati Petri To Rot, martyris, prout existat in adiecto exemplari,
libenter promittimus nos confirmamus.

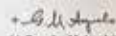
In textis impetitis sententia fiat de approbatione sua confirmatione
ab Apostolica Sede canonice. Eandem vero textus impetiti duo exemplaria
ad hanc Congregationem transmittimus.

Imperio conceditur ut, omnibus obsequiis Beatificationis Venerabilis
Petri To Rot, singulis celebrationibus in honorem aucti Beati dicitur Romanis
eius cultus ubique laetis assensu a Beatificatione peragi valeant, licet
"formas de celebrationibus in honorem aliorum Beati congruo tempore
post Beatificationem" exspectent.

Contrariis quibuscumque minime obstantibus.

Ex auctoritate Congregationis de Cultu Divino et Discipline
Sacramentorum, die 13 Iulii 1994.


(Antonio M. Card. Jorjani)
Praefectus


(+ Gerardo M. Agnello)
Archiepiscopus a Secretis

Prot. 99/945.

RABAULENSIS

Textus collectas collectas

Reges latinos, Gallos et anglicos

exoritur

atque textus litterarum aliorum

Liturgias Horarum

Reges latinos et anglicos exoritur

in honorem Beati Petri To Rot,

martyris

Probatum sua confirmatione
die 13 Iulii 1994.

Ex auctoritate Congregationis.


(+ Gerardo M. Agnello)
Archiepiscopus a Secretis

COLLECTA

Deus, qui Ecclesiam tuam peregrinantem in terra
gloriosa martyrum passione illustrare non desinas,
concede, quesumus,
ut Beati Petri exemplo et intercessionem,
fortes in fidei confessione vivere
et in adversitatibus adiuvari valeamus.

Ter Dominus.

O Dio, tu continui a far risplendere
la tua Chiesa pellegrina sulla terra
nel martirio glorioso dei suoi figli.
Concedi a noi, sull'esempio e per l'intercessione
del Beato Pietro To Rot,
di vivere forti nella fede
e di sperare nella tua misericordia.
Per il nostro Signore.

Almighty, ever-living God,
you adorn the Church with the glorious life of the
Martyrs.
As we celebrate the martyrdom of Peter To Rot,
grant that his steadfastness in faith be constant
source of strength
for us when suffering comes our way.
We make our prayer through Christ our Lord. Amen.

(3) Text of the second reading for the Office

from the Synodal Constitution "Iona Section" of the Vatican Council II. (N. 3).
The apostolate of the laity.

Gathered together in the People of God and established in the one Body of Christ
under one head, the laity - no matter who they are - have, as living members, the vo-
cation of applying to the building up of the Church and to its continual sanctifi-
cation all the powers which they have received from the goodness of the Creator and
from the grace of the Redeemer.

The apostolate of the laity is a sharing in the salvific mission of the Church.
Through Baptism and Confirmation all are appointed to this apostolate by the Lord
himself. Moreover, by the sacraments, and especially by the Eucharist, that love of
God and man which is the soul of the apostolate is communicated and nourished. The
laity, however, are given this special vocation: to make the Church present and
fruitful in those places and circumstances where it is only through them that she
can become the salt of the earth (2). Thus, every lay person, through those gifts
given to him, is at once the witness and the living instrument of the mission of
the Church itself "according to the measure of Christ's bestowal" (Eph. 4:7).

Beside this apostolate which belongs to absolutely every Christian, the laity
can be called in different ways to more immediate cooperation in the apostolate of
the hierarchy. (3) Like those men and women who helped the apostle Paul in the Go-
spel, laboring much in the Lord (cf. Phil. 4:3; Rom. 16:3 ff.). They have, moreover,
the capacity of being appointed by the hierarchy to some ecclesiastical offices with
a view to a spiritual end.

All the laity, then, have the exalted duty of working for the ever greater spread
of the divine plan of salvation to all men, of every epoch and all over the earth.
Therefore every way be clear for them to share diligently in the salvific work of
the Church according to their ability and the needs of the times.

2 See Pius XI, Litt. Encycl. *Quadragesimo anno*, 15 May 1931; AAS 23 (1931) p. 521 s.

Pius XII, Alloc. *De quibusdam communiis*, 18 Oct. 1951; AAS 43 (1951) p. 790 s.

3 See Pius XII, Alloc. *De una sancta familia*, 3 Oct. 1957; AAS 49 (1957) p. 307.

5- CELEBRACIONES OFICIALES EN PAPÚA NUEVA GUINEA: OCTUBRE Y DICIEMBRE DE 2025

Si bien se celebraría una Misa en acción de gracias en Port Moresby al regreso de Roma, sin embargo era necesario organizar grandes celebraciones en Rabaul y en Rakunai, la tierra de To Rot. Octubre no parecía ser el mejor mes para llevar a cabo esas celebraciones, porque queríamos que participara la mayor cantidad de gente posible, y durante octubre los niños y los jóvenes están ocupados con la escuela, y no podíamos pedirles que faltaran a clases durante una o dos semanas. Entonces nos pareció que lo mejor era esperar hasta las vacaciones escolares, que comienzan a inicios de diciembre. Las celebraciones oficiales en Rabaul y Rakunai, por lo tanto, tuvieron que esperar un poco, y finalmente se llevaron a cabo del 11 al 14 de diciembre.

1- Santa Misa de acción de gracias en Port Moresby: 26 de octubre de 2025

Pocos días después de la canonización en Roma, la mayor parte de los obispos y peregrinos de Papúa Nueva Guinea ya estaban de vuelta en el país. Por eso, se eligió el domingo 26 de octubre para celebrar una Santa Misa de acción de gracias en Port Moresby, aprovechando que muchos obispos acababan de regresar de Roma, y todavía no habían viajado a sus respectivas diócesis. La ceremonia fue presidida por el

Cardenal John Ribat, MSC, y el obispo de Wewak, Josef Roszyński, SVD, predicó una magnífica homilía.

Así reflejó la noticia la Oficina de comunicaciones de la Conferencia Episcopal de Papúa Nueva Guinea y las Islas Salomón, el día 28 de octubre de 2025.

LOS CATÓLICOS DE PAPÚA NUEVA GUINEA CELEBRAN UNA MISA DE ACCIÓN DE GRACIAS POR LA CANONIZACIÓN DE SAN PETER TO ROT

Port Moresby - Cientos de católicos de todo Port Moresby, y algunos que volaron desde otras provincias, se reunieron en el Estadio Sir Hubert Murray el domingo pasado, 26 de octubre, para celebrar la Misa de acción de gracias por san Peter To Rot, hijo propio del país y primer santo indígena.

Fue un día histórico y emotivo, que marcó treinta años desde que Peter To Rot fue declarado beato por el papa Juan Pablo II en 1995. Ahora, treinta años después, el papa León XIV lo ha declarado oficialmente santo, no sólo para Papúa Nueva Guinea, sino para toda la Iglesia católica en el mundo.

El celebrante principal de la Misa de acción de gracias fue Su Eminencia Sir John Cardenal Ribat, MSC, con el obispo Josef Roszynski, SVD, de la diócesis de Wewak, quien pronunció la homilía. Fue un gran momento en la historia católica de la nación.

Junto al celebrante principal estuvieron otros obispos, arzobispos y sacerdotes, como el obispo de Bougainville, el obispo Dariusz Kaluza, MSF, y el secretario general de la Conferencia de Obispos Católicos de Papúa Nueva Guinea y las Islas Salomón, el padre Lawrence Arockiaraj. También estuvo presente el Nuncio Apostólico, Su Excelencia el arzobispo Maurizio Bravi, y otros que se unieron para celebrar este momento histórico en la Iglesia católica.

El coro estuvo dirigido por el señor Gideon Giyovadulu, con un grupo compuesto por fieles católicos de diferentes parroquias de Port Moresby.

Durante su homilía, el obispo Roszynski reflexionó sobre sus recuerdos personales de la beatificación de Peter To Rot en 1995. «Hace 30 años llegué a Port Moresby como joven misionero para presenciar la visita del papa Juan Pablo II —recordó—. Recuerdo bien la ceremonia: la sonrisa del Papa, la congregación colorida, la lluvia, el hermoso canto y la alegría de la gente. Recuerdo a los tolai llevando el ataúd con los restos de san Peter To Rot y a Rufina la Mama, su hija, caminando detrás».

Compartió cómo la beatificación, originalmente planeada para Rabaul, se trasladó a Port Moresby debido a la erupción volcánica de entonces. «Cuando lo miro ahora —dijo el obispo Roszynski—, creo que fue por el dedo de Dios. Estaba destinado a ocurrir aquí en Port Moresby para que toda la nación entendiera y aceptara a Peter To Rot como el beato mártir para todo Papúa Nueva Guinea, y no sólo para el pueblo tolai».

El obispo habló luego de la reciente canonización en Roma, llamándola un momento de orgullo y fe para la región del Pacífico. «Hoy nos reunimos aquí porque el Papa ha declarado a Peter To Rot no sólo beato para el pueblo de Papúa Nueva Guinea, sino santo para todo el mundo. Él es la luz que surge del Pacífico. El primer y único santo de nuestras islas».

También recordó las palabras de san Juan Pablo II durante la beatificación: «La vida de Peter To Rot es un faro que brilla intensamente, una señal de fuego que los guía a sostener los nobles ideales que lo inspiraron: fe en Dios, amor a la familia, servicio en el trabajo y fe valiente ante las pruebas».

Para muchos, no fue sólo un evento religioso, sino un momento de unidad y orgullo, un recordatorio de que la

santidad puede surgir de su propia tierra, a través de uno de los suyos.

Y la misma oficina de comunicaciones publicó lo siguiente:

**SU EMINENCIA SIR JOHN CARDENAL RIBAT, MSC,
DESTACA LA FE Y LA IDENTIDAD NACIONAL
EN LA MISA DE ACCIÓN DE GRACIAS
POR SAN PETER TO ROT**

Port Moresby, 26 de octubre de 2025 - La comunidad católica de Papúa Nueva Guinea se reunió en acción de gracias por la canonización de san Peter To Rot. Su Eminencia Sir John Cardenal Ribat pronunció un mensaje conmovedor durante la Misa de acción de gracias, reflexionando sobre el camino de la Iglesia Católica en Papúa Nueva Guinea y las Islas Salomón.

Su Eminencia recordó a los fieles que la presencia de la Iglesia Católica en Papúa Nueva Guinea se remonta a 1844 con la llegada de los primeros misioneros. «La Iglesia hoy cuenta con una población aproximada de 2,5 millones de cristianos católicos, según nuestras estadísticas de 2024», afirmó.

La Iglesia Católica ha sido un importante proveedor de servicios de salud y una parte fundamental del crecimiento de la nación. «Papúa Nueva Guinea ha crecido junto con la Iglesia», dijo. «La Iglesia ya nos ha reconocido, bendiciéndonos con un cardenal en 2016, y el 19 de octubre de 2025, la Iglesia Católica nos ha bendecido con la canonización de nuestro primer santo, san Peter To Rot. Debemos celebrar y dar gracias a Dios por tantas bendiciones».

El cardenal Ribat también habló sobre la visita del Papa Francisco y la canonización de san Peter To Rot, señalando que ofrece una renovada apreciación de la contribución de los

laicos en la Iglesia. «Esta acción de gracias es para agradecer a Dios por el don de san Peter To Rot para nosotros. También es una acción de gracias para nosotros como país, pues hemos alcanzado un hito de cincuenta años de nación, mientras las iglesias de la arquidiócesis y diócesis de Port Moresby continúan celebrando nuestro Jubileo como Iglesia con el tema: “Peregrinos de la esperanza: viaje de la oscuridad a la luz. Luz de Cristo Jesús” (Jn 8,12)».

Hizo una mención especial a los muchos hombres y mujeres laicos católicos, especialmente a los catequistas, que han servido fielmente a la Iglesia a lo largo de los años. «Muchos de ustedes hoy sirven activamente en el ministerio durante más de veinte años, algunos cuarenta años, y más», dijo. «La Iglesia depende de ustedes. Ustedes mantienen viva a la Iglesia en las parroquias, escuelas, misiones rurales y comunidades. Gracias por sus servicios».

El cardenal Ribat recordó a todos que Peter To Rot mismo fue un catequista. «Vivió, trabajó y murió como catequista —afirmó—. La Iglesia Universal reconoció su valiente trabajo y lo beatificó como beato en 1995 por el papa san Juan Pablo II. Y sólo este mes, octubre de 2025, el papa León XIV lo canonizó como santo».

La Misa de acción de gracias trae una profunda alegría y gratitud a los fieles católicos de Papúa Nueva Guinea y las Islas Salomón. Debemos dar gracias a Dios por las muchas bendiciones otorgadas a la Iglesia, a la nación y al pueblo a través de la vida y el testimonio de san Peter To Rot.

Por su parte, el periódico Post-Courier publicó lo siguiente

**LA ARQUIDIÓCESIS DE PORT MORESBY CELEBRA
AL PRIMER SANTO DE PAPÚA NUEVA GUINEA
CON UNA MISA DE ACCIÓN DE GRACIAS**

La Arquidiócesis de Port Moresby estalló en celebración hoy con una Misa especial de acción de gracias para honrar la elevación de Peter ToRot a la santidad: el primer santo de Papúa Nueva Guinea.

Organizada por los Profesionales Católicos, el alegre evento marca la culminación de años de oración devota y perseverancia por parte de innumerables laicos y laicas católicos.

La Arquidiócesis se regocija, reconociendo este momento como una respuesta directa a sus oraciones de larga data.

Peter ToRot, un catequista dedicado de Rakunai en East New Britain (ENB), se convirtió en mártir por su fe.

A pesar de las advertencias de las fuerzas japonesas durante la Segunda Guerra Mundial para que cesara su ministerio, ToRot valientemente se negó a dejar de servir a su comunidad. Posteriormente fue asesinado mientras estaba encarcelado por mantener su vocación cristiana.

Su compromiso inquebrantable, que lo llevó al martirio, es el fundamento de su canonización.





2- Celebraciones en Rabaul y Rakunai: 11-14 de diciembre de 2025

Sin lugar a dudas estas celebraciones fueron uno de los puntos más altos de todos los eventos que rodearon la canonización de Peter To Rot. Al fin de cuentas, fue en esa tierra donde nació, se santificó y derramó su sangre el nuevo santo. Además, los tolai son «su» gente de un modo especial. Y no era justo dejarlos con las manos vacías, y sin ningún tipo de celebración. Recordemos que la beatificación de 1995 estaba programada para celebrarse en Rabaul, pero la erupción del volcán obligó a cambiar los planes, y fue trasladada a la capital. La canonización, por motivos obvios, tampoco pudo realizarse en la aldea del catequista mártir, y tuvo lugar en Roma. Y por eso había un deseo generalizado de poder hacer algo realmente grande e importante en la tierra del santo.

El jueves 11 comenzaron oficialmente las celebraciones con la celebración de la Santa Misa en la catedral de Rabaul, en Vunapope. El celebrante principal fue el Nuncio Apostólico en Papúa Nueva Guinea y las Islas Salomón, el arzobispo Maurizio Bravi. La Santa Misa comenzó a las 16:30, y fue seguida de una hora de adoración al Santísimo, y luego la cena.

El viernes 12 las actividades fueron en Rakunai, aldea de Peter To Rot. El celebrante principal fue el arzobispo emérito de Rabaul, Francesco Panfilo, SDB. Al finalizar la Santa Misa, el arzobispo Rochus Tatamai, MSC, (sobrino nieto de To Rot y de la misma aldea) dio una conferencia sobre la vida de Peter To Rot y la vida en la aldea de Rakunai. Y luego, el obispo de Bougainville, Dariusz Kaluza, MSF, hizo lo mismo, hablando sobre la llamada universal a la santidad. Durante el día, los miles de peregrinos aprovecharon para visitar la aldea del santo, rezar en la capilla que custodia sus reliquias, visitar el cementerio en el cual estuvo enterrado, y conocer los lugares más significativos de la vida de To Rot. Por la tarde, antes de la cena, hubo una hora de adoración al Santísimo Sacramento.

El sábado 13 las actividades volvieron a Vunapope. La Santa Misa fue presidida por el arzobispo de Rabaul, Rochus Tatamai, MSC, y al finalizar tuvo lugar un nuevo ciclo de dos conferencias. La primera conferencia estuvo a cargo del padre Tomás Ravaioli, IVE, vicepostulador de la causa de canonización, que habló sobre la espiritualidad de san Peter To Rot y los principales medios que debemos utilizar para alcanzar la santidad. Inmediatamente después el obispo de Mendi, Donald Lippert, OFM Cap, habló sobre el matrimonio y la familia en el plan de Dios. Al igual que los días anteriores, para finalizar el día hubo una hora de adoración al Santísimo Sacramento.

Finalmente, el domingo 14 tuvo lugar la ceremonia de clausura, en el estado Takubar Sports Field. La Santa Misa fue presidida por el Cardenal John Ribat, MSC, y fue seguida de varios discursos de políticos y de personas influyentes de la zona.

El siguiente artículo fue escrito por la Hermana Daisy Anne Lisania Augustine MSC, de la Oficina de Comunicaciones de la Conferencia Episcopal de Papúa Nueva Guinea y las Islas Salomón, unos días antes del evento:

LA ARQUIDIÓCESIS DE RABAU CELEBRARÁ LA CANONIZACIÓN DE SAN PETER TO ROT

La arquidiócesis de Rabaul será la sede de uno de los eventos religiosos más significativos en la historia de la Iglesia Católica en Papúa Nueva Guinea y las Islas Salomón: la celebración de la santidad de san Peter To Rot, del 11 al 14 de diciembre de 2025. Esta celebración de cuatro días reunirá a obispos, clero, peregrinos y delegados internacionales para honrar a su primer santo reconocido, san Peter To Rot: laico, catequista y mártir (1912–1945).

Bajo el lema inspirado en 1 Pedro 1,15: *«Así como Aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en todo lo que hagáis»*, la celebración coincide con el Jubileo de la

Esperanza 2025 de la Iglesia Católica, invitando a todos los fieles a caminar juntos en renovación, unidad y santidad.

Un encuentro de fe nacional y regional

El programa es un esfuerzo coordinado para las arquidiócesis y diócesis de la Conferencia de Obispos Católicos de Papúa Nueva Guinea y las Islas Salomón, así como para los decanatos de Pomio, Kokopo y Rabaul de la arquidiócesis de Rabaul.

Según la Conferencia de Obispos Católicos, este encuentro de cuatro días busca renovar la fe de todos los participantes y despertar el Espíritu recibido en el Bautismo, fortaleciendo la misión de la Iglesia de ser *«sal de la tierra y luz del mundo»* mientras se construye una Iglesia más sinodal.

Aspectos destacados del programa

Día 1: Jueves, 11 de diciembre de 2025. Llegada, ceremonias de bienvenida y Misa de apertura.

La celebración comienza con la llegada de los delegados oficiales de Roma al aeropuerto de Tokua, acompañados por el protocolo provincial y danzas culturales. Un almuerzo formal de bienvenida reunirá a representantes de las diócesis participantes de todo el país.

A las 4:30 pm, Su Excelencia Maurizio Bravi, Nuncio Apostólico en PNG/SI, presidirá la Celebración Eucarística de apertura, seguida de una solemne procesión y adoración al Santísimo Sacramento.

Día 2: Viernes, 12 de diciembre de 2025. Misa, talleres y peregrinación en Rakunai.

Los peregrinos se reunirán en Rakunai, lugar de nacimiento de san Peter ToRot. El día comenzará con la oración de la mañana y la Santa Misa celebrada por el Arzobispo Emérito Francesco Panfilo, SDB.

La jornada incluye dos conferencias:

Conferencia 1: Arzobispo Rochus Tatamai MSC

Conferencia 2: Obispo Dariusz Kaluza MSF

Los participantes visitarán sitios históricos significativos en la vida de san Peter To Rot, seguidos de otra procesión nocturna y adoración.

Día 3: Sábado, 13 de diciembre de 2025. Enseñanzas, Misa y reflexiones espirituales.

El tercer día comienza en Vunapope con la oración matutina y la Santa Misa presidida por el Arzobispo Rochus J. Tatamai, MSC.

Las sesiones de la tarde contarán con tres conferencias:

Conferencia 3: Padre Tomás Ravaioli, IVE

Conferencia 4: Obispo Donald Lippert, OFM Cap

Conferencia 5: Obispo Francis Meli [este taller fue cancelado]

El día concluirá con una procesión eucarística y adoración.

Día 4: Domingo, 14 de diciembre de 2025. Gran celebración en el campo deportivo de Takubar.

Se espera que el último día atraiga a una de las congregaciones católicas más grandes del país. Las puertas del campo deportivo de Takubar abrirán a las 4:00 am.

Puntos clave:

Celebración Eucarística de Clausura (8:30–10:00 am): Presidida por Su Eminencia el Cardenal Sir John Ribat, MSC, DD. Esta Misa marca la cumbre de la celebración nacional.

Discursos oficiales y entrega de obsequios (10:00–11:30 am): Entre los oradores destacan el obispo Otto Separy, el Gobernador de Nueva Bretaña del Este, Honorable Michael Marum, y el Arzobispo Rochus Tatamai. Un representante del Vaticano ofrecerá también un mensaje oficial de respuesta.

Una celebración de fe, unidad y esperanza

La arquidiócesis de Rabaul enfatiza que la celebración de la santidad de san Peter To Rot no es sólo un momento de honor para la nación, sino un llamado espiritual a profundizar en

la fe y dar testimonio de los valores cristianos con renovada convicción. La Iglesia ora para que el ejemplo de san Peter To Rot continúe inspirando a las generaciones a vivir con valentía, integridad y esperanza.

Al finalizar el primer día de las actividades, la Conferencia Episcopal publicó la siguiente noticia en su sitio web:

**UN LLAMADO A LA SANTIDAD
ARRAIGADO EN EL BAUTISMO:
EL NUNCIO APOSTÓLICO DESTACA
LA VIDA Y EL TESTIMONIO DE SAN PETER TO ROT**

Vunapope, East New Britain - Jueves, 11 de diciembre de 2025. Las celebraciones de cuatro días en honor a San Peter ToRot comenzaron de manera solemne y llena de oración con la Celebración Eucarística de apertura en la Catedral del Sagrado Corazón, en Vunapope, donde más de dos mil fieles católicos procedentes de diversas diócesis de Papúa Nueva Guinea se reunieron en fe, unidad y acción de gracias.

Presidiendo la Eucaristía y predicando la homilía estuvo Su Excelencia el Arzobispo Maurizio Bravi, Nuncio Apostólico en Papúa Nueva Guinea y las Islas Salomón. En una homilía profundamente inspiradora y catequética, el arzobispo Bravi presentó a San Peter To Rot no sólo como un héroe nacional de la fe, sino como un modelo universal de santidad cristiana arraigado en el bautismo, la vida familiar, la Eucaristía y el testimonio valiente.

Dirigiéndose al arzobispo Rochus Tatamai, MSC, al cardenal Sir John Ribat, MSC, a los obispos reunidos, al clero, a los religiosos, a las autoridades civiles y a los fieles, el nuncio apostólico recordó a la congregación que momentos como este, cuando la Iglesia reconoce formalmente la santidad de uno de sus hijos, son momentos de profunda gracia.

«En la vida de la Iglesia —dijo el Arzobispo Bravi—, hay momentos de gran significado. Entre ellos está el reconocimiento de la santidad de la vida de la persona bautizada». Recordó que fue a través de la suprema autoridad apostólica de los Papas —San Juan Pablo II en 1995 y el Papa León XIV el 19 de octubre de este año— que Peter To Rot fue declarado primero beato y ahora proclamado santo.

Santo porque llevó una vida santa

El arzobispo Bravi enfatizó que Peter To Rot no se convirtió en santo simplemente porque murió como mártir. Más bien, «Peter To Rot es mártir de Cristo porque fue un santo». Su martirio, explicó, fue el sello final de una vida ya vivida enteramente en santidad.

Aunque su vida terrena duró sólo treinta y tres años, el nuncio apostólico señaló que fue una vida moldeada diariamente por una respuesta consciente y constante al llamado de Dios. El acto final de testimonio de Peter To Rot fue heroico, pero fluyó naturalmente de toda una vida de fidelidad a Cristo.

Cuatro hitos en el camino a la santidad

En una reflexión estructurada y pastoral, el arzobispo Bravi delineó cuatro hitos clave que marcaron el camino de santidad de Peter To Rot: hitos que también hablan con fuerza a los cristianos de hoy.

El primero fue su familia. Nacido en 1912 en Rakunai de Angelo To Puia y Maria Ia Tumul, Peter aprendió la fe ante todo en el hogar. Sus padres, entre los primeros conversos de los Misioneros del Sagrado Corazón en 1898, transmitieron una fe católica profunda que moldeó toda su vida. «Fue en casa —subrayó el nuncio—, no en la escuela, donde aprendió las lecciones más importantes de su vida».

El segundo hito fue su devoción a la Eucaristía. Desde su primera comunión, Peter desarrolló un amor tierno, sencillo y profundo por la Eucaristía, asistiendo a Misa diariamente y sirviendo en el altar. Tan fuerte era esta devoción que pidió permiso para vivir cerca de la iglesia a fin de permanecer cerca de la fuente de su fuerza. El arzobispo Bravi describió la Eucaristía como «el mayor secreto de Peter To Rot».

El tercero fue su formación y servicio como catequista. Inscrito a los dieciocho años en el Colegio Saint Paul de Taliligap, Peter To Rot dedicó el resto de su vida a enseñar la fe que había recibido primero. «Mientras aprendía la fe —dijo el Nuncio—, se convirtió en maestro de la fe», encarnando la misión del catequista laico en la vida de la Iglesia.

El cuarto hito fue su vida matrimonial. Casado con Paula la Varpit en 1936, Peter vivió el matrimonio como una verdadera vocación cristiana. El nuncio apostólico destacó su vida de oración compartida, el respeto mutuo, la apertura y la responsabilidad conjunta en la crianza de sus hijos, presentando su matrimonio como un poderoso testimonio de la santidad de la vida familiar.

Fiel hasta la muerte

La homilía culminó con el relato del testimonio final de Peter To Rot durante la ocupación japonesa, cuando se opuso valientemente a la introducción de la poligamia, reconociéndola como contraria al evangelio y a la enseñanza de la Iglesia. Arrestado en 1945 y posteriormente asesinado mediante inyección letal, Peter To Rot entregó su vida antes que comprometer su fe.

Recordando las últimas palabras de Peter: «Debo cumplir mi deber como testigo en la Iglesia de Jesucristo», el arzobispo Bravi lo describió como «un testigo de la santidad en la vida, un mártir en la muerte».

Un desafío para toda persona bautizada

Mientras alentaba la admiración por san Peter To Rot, el nuncio apostólico desafió a los fieles a ir más allá. «¿Es suficiente la admiración?», preguntó. Estableciendo una conexión directa entre la vida de Peter y la de todos los cristianos, instó a los fieles a examinar cómo viven su bautismo, cómo nutren su fe y cómo construyen sus familias.

«Admirar a este joven —dijo— es una oportunidad para renovarnos en la fe cristiana, para corregir lo que es contrario al evangelio y para enderezar aquellas situaciones indignas de una persona bautizada».

La homilía concluyó con una invocación unida, mientras toda la congregación clamaba la intercesión del nuevo santo: «San Peter To Rot, ruega por nosotros».

La Eucaristía de apertura estableció un tono espiritual profundo para las celebraciones de cuatro días, invitando a la Iglesia en Papúa Nueva Guinea y más allá a caminar de nuevo por el camino de la santidad, inspirados por la vida y el testimonio de su primer santo canonizado.

Y la Agencia Fides:

**LA NACIÓN SE REÚNE EN TORNO
A SAN PETER TO ROT. EL CARDENAL RIBAT:
«UN DON PARA LA IGLESIA Y PARA EL MUNDO»**

Martes, 16 de diciembre de 2025 - Rabaul (Agencia Fides). Más de dos mil peregrinos participaron en las celebraciones de acción de gracias en honor a san Peter To Rot, catequista y mártir canonizado el 19 de octubre en la Basílica de San Pedro por el Papa León XIV. Del 11 al 14 de diciembre, los obispos católicos de Papúa Nueva Guinea y las Islas Salomón se reunieron en Rabaul, junto con miles de fieles de todo el país, para visitar el lugar de nacimiento del santo y celebrar

una Misa solemne presidida por el cardenal John Ribat, quien reiteró que To Rot es «un don para la Iglesia en Papúa Nueva Guinea y para todo el mundo».

Contactado por Fides, el cardenal declaró: «Vivimos la canonización de To Rot con alegría y como un momento de abundante bendición, que nuestro santo derrama hoy sobre el pueblo de Papúa Nueva Guinea». «Su presencia —añadió—, representa para nosotros el testimonio de formar parte de una historia de santidad que impregna nuestra tierra y el mundo entero. Ahora nosotros también somos un grano de arena en la historia de la santidad y de la salvación que el Señor está escribiendo».

El cardenal observó que la fe en Papúa, y por tanto el camino de San Peter To Rot, «es fruto del trabajo de los misioneros que nos llevaron a Jesucristo», recordando que los Misioneros del Sagrado Corazón (MSC) llegaron a Rabaul en 1882, cuando el padre Jules Chevalier, fundador de la congregación, aceptó la invitación del Papa León XIII de evangelizar territorios como Melanesia y Micronesia.

«Ahora, más de cien años después —señaló—, otro Papa León, en perfecta continuidad, ha reconocido a uno de nuestros santos: para nosotros en Papúa Nueva Guinea, este es un hito histórico que nos dice que Dios ha hecho grandes cosas por nosotros. Nos sentimos animados y bendecidos».

San Peter To Rot, añadió el cardenal Ribat, «nos recuerda que la fe se vive en la familia: él fue padre y, como catequista, comprendió el mandato de Dios de permanecer fiel al Señor y de mantener unida a la familia y a la comunidad en un tiempo difícil del Pacífico. Su historia habla a las familias de hoy, en nuestro contexto: dejen que Dios forme parte de su vida. Aunque el mundo cambie, la verdad de Dios para nosotros permanece igual: su amor y su salvación».

El cardenal concluyó: «To Rot fue fiel hasta el final, un

testigo creíble y auténtico». Gracias a él y a su legado, la Iglesia en Papúa Nueva Guinea está viva y floreciente hoy: con unos 2,5 millones de católicos, nuestra comunidad está plenamente comprometida en el trabajo social en los ámbitos de la educación y la salud, contribuyendo así al crecimiento humano, moral, social y espiritual de la nación.





















6- LUGARES DE PEREGRINACIÓN

A lo largo de este libro hemos mencionado diversos lugares relacionados con la vida de san Peter To Rot. A continuación, entonces, presentamos una breve guía de los sitios más importantes para quienes tengan la posibilidad de peregrinar a la isla de New Britain.

1- En Rakunai

EL SANTUARIO DE SAN PETER TO ROT

El santuario de san Peter To Rot o *Saint Peter To Rot Memorial Church* (erróneamente llamado «basílica») se encuentra en Rakunai, la aldea en la cual nació, vivió y fue enterrado san Peter To Rot. Sin lugar a dudas, este santuario es el principal lugar de peregrinación, porque aquí se encuentran los restos mortales del santo. Su historia se remonta a la iglesia original del pueblo, construida con ramas y material de la selva alrededor de 1898. El terreno en el cual se encuentra el santuario fue donado a los misioneros por Angelo To Puia, padre de Peter To Rot. Antes de la guerra había una iglesia más pequeña que To Rot ayudó a mantener. La construcción del santuario comenzó en 1993, cuando oficialmente fue reconocido el martirio de To Rot, y por lo tanto se tenía la certeza de su futura beatificación. Fue oficialmente consagrado e inaugurado por el entonces Arzobispo de Rabaul, Karl Hesse, MSC, el 7 de julio de 1995, el día en el cual por primera vez se celebraba la memoria litúrgica del mártir, beatificado unos meses antes, el 17 de enero de ese mismo año.

Reproducimos a continuación dos artículos aparecidos en el periódico Post-Courier de Papúa Nueva Guinea el 14 de julio de 1995, escritos por el padre Theo Aerts, MSC. El padre Theo fue un misionero belga, que dedicó gran parte de su vida al trabajo en Papúa Nueva Guinea. Llegó al país en 1969, y además de un enorme trabajo pastoral, fue profesor durante muchos años en el seminario de Bomana, en Port Moresby. También es el autor de dos grandes obras: *The Martyrs of Papua New Guinea: 333 Missionary Lives Lost During World War II* (1994), y *Christianity in Melanesia* (1998). Murió el 21 de abril de 2014, a los 82 años de edad.

LA IGLESIA DEL MÁRTIR

Por el padre Theo Aerts, MSC

El viernes pasado se inauguró oficialmente una iglesia católica en Rakunai, en East New Britain, como memorial perdurable al beato Pedro To Rot, beatificado en enero de este año por el Papa Juan Pablo II durante su segunda visita oficial a Papúa Nueva Guinea.

La nueva iglesia de Rakunai fue diseñada por el señor Steve Joyce, quien inició su construcción en septiembre de 1992. Cuenta con una torre de campanas al estilo Sepik de veinte metros de altura, y la iglesia principal puede acomodar fácilmente hasta mil quinientas personas.

El señor Joyce, neozelandés, llegó a Rabaul en 1991 para trabajar como misionero laico, con formación en plantas de agua. Se convirtió en arquitecto y en un momento llegó a tener hasta treinta y seis proyectos en marcha. Rakunai fue su primera construcción de una iglesia, pero le siguieron otras en el Seminario Mayor de Rapolo y en la sede regional de una congregación religiosa en Vunapope.

En Rakunai se ha intentado incorporar elementos culturales locales, tanto antiguos como más recientes. Además del sencillo campanario Sepik sobre la entrada principal, hay tres

torretas típicas (o «sombreros») en el techo que recuerdan las construcciones tradicionales tolai. La torre y las torretas son de acero inoxidable, lo que asegura su conservación futura una vez que comience la corrosión. El resto de la compleja estructura del techo está hecha de paneldeck galvanizado.

El edificio repite un motivo octogonal inspirado en las casas redondas locales, que aparece en los extremos del edificio, en la forma de la capilla memorial y en algunos detalles interiores, como la base del altar de hormigón y el atril para las lecturas. La influencia más moderna se ve en la pantalla de hierro forjado con motivos naturales (obra de Alf Werner Ahewa) y en los diseños solares de las catorce estaciones del Vía Crucis, realizados por el señor Tom Deko de la Facultad de Artes Creativas de la Universidad de PNG, en Port Moresby.

En cuanto al arte moderno, seis grandes pinturas de Tomas Pasemo, exalumno de la Escuela Nacional de Artes, adornan las dos capillas interiores. La capilla bautismal presenta tres representaciones de las aguas bautismales: según el Antiguo Testamento (el paso del Mar Rojo), el Nuevo Testamento (el bautismo de Jesús en el Jordán) y en la vida del beato Peter (la administración del sacramento). Las tres pinturas de la capilla del Santísimo Sacramento siguen la misma lógica, pero referidas a la Eucaristía. Así, se ve al Beato To Rot dando la Sagrada Comunión a un hombre tolai postrado en cama.

Luego están las decoraciones de las ventanas de la propia capilla memorial: cuatro vitrales del artista australiano Robert Moore, de Sídney. Los diseños cuentan en pocas imágenes la vida del beato To Rot: sus años de formación en la escuela de catequistas de Taliligap, su ministerio como predicador incluso bajo los bombardeos aéreos japoneses, su ayuda a los matrimonios locales (con un espía al fondo) y, finalmente, su muerte como mártir por inyección de veneno.

La propia capilla memorial será bendecida y dedicada este domingo.

TRASLADANDO A UN MÁRTIR

Por el padre Theo Aerts, MSC

Seis meses después de la beatificación por el papa Juan Pablo II del beato Peter ToRot, los restos del catequista tolai martirizado durante la Segunda Guerra Mundial encontrarán por fin un hogar permanente en una iglesia recién dedicada.

La iglesia se encuentra en la parroquia de Rakunai, cerca de la antigua iglesia que todavía existe, del convento de las hermanas y de la escuela comunitaria, no lejos del lugar donde el beato To Rot estaba anteriormente enterrado.

Las celebraciones comenzaron el miércoles de la semana pasada, en los lugares recordados por las actividades catequísticas de Peter: en Palnalama, donde estuvo la capilla de tiempos de guerra, y en Taogo, donde Peter tenía su propia casa y donde escondió los registros de la iglesia en un barril enterrado en la ladera de una colina.

Después de otro día de preparativos para los tres días de festejos, se realizó la llamada «traslación del cuerpo» el viernes 7 de julio. Ese día queda ahora marcado para todas las futuras celebraciones en honor del primer beato de Papúa Nueva Guinea.

Los restos humanos de Peter To Rot, Tras haber sido llevados por las distintas parroquias de la Península de Gazelle, iniciaron su último recorrido frente a la inmensa iglesia de Vunapope, acompañados por una caravana de unos treinta vehículos. Desde Vunapope la procesión se dirigió al pueblo de Rakunai, unos veinte kilómetros tierra adentro, siguiendo la Burman Road, cerca del Colegio de Formación Docente de Vunakanau y de la estación de policía de Tomaringa.

La ceremonia en la iglesia fue presidida por el Arzobispo de Rabaul, monseñor Karl Hesse. El Nuncio Apostólico en

Papúa Nueva Guinea y las Islas Salomón, Arzobispo Ramiro Moliner Inglés, pronunció la homilía principal. Insistió repetidamente en que no sólo los obispos y religiosos están llamados a la santidad, sino también todo laico. Quizá no tengan que seguir a Peter en su martirio, pero su vida santa debe ser también su meta y su objetivo.

Estaban presentes otros nueve obispos o sus delegados, junto con unos cincuenta sacerdotes concelebrantes.

Una de las personalidades destacadas fue el padre Lucio De Stefano, MSC, venido desde Italia, quien en Roma siguió de cerca todo el proceso de beatificación. También llegó de Europa el Provincial alemán de los MSC, padre Schuette, quienes sus hermanos de religión estuvieron íntimamente ligados con la vida del beato To Rot.

Además de varios políticos locales y líderes comunitarios, otros invitados de honor fueron el obispo de la United Church de las Islas de Nueva Guinea, Reverendo Nason Waisale, el arquitecto neozelandés y su esposa, y los constructores de la iglesia, entre ellos el Señor Mike Roberts, el Señor Werner Ahrens y el Señor Kurt Jagersberger. Todos asistieron a la función religiosa y luego participaron en una serie de discursos y presentaciones de coros.

Después de esto se representó un drama (o concierto) que recorrió la vida y muerte del heroico catequista y mártir.

El sábado estuvo dedicado a celebrar los valores de la vida familiar cristiana, tan claramente demostradas en la historia del beato Peter. La Misa se celebró en pidgin por el nuncio apostólico, y la homilía la dio el obispo Paul Marx, de Kerema. El predicador señaló que el catequista se mantuvo firme contra enemigos tanto internos como externos que instaban a tomar una segunda esposa y a aprobar el divorcio, etc. Mostró cómo esos enemigos siguen vivos en el mundo actual, aún cuando las Naciones Unidas declararon

1994 como «El Año de la Familia», pero luego promueven actitudes y acciones muy alejadas de los ideales cristianos.

Toda la tarde se dedicó a danzas tradicionales, con grupos de Port Moresby, West New Britain y especialmente de la Península de Gazelle. Se mostraron algunas danzas raras, entre ellas la famosa danza del fuego de los Bainings, de la aldea de Kamanacham.

El último de los tres días de celebración fue el domingo, cuando la Misa dominical habitual se dedicó a la juventud, presidida por el obispo Lucas Matlatarea de Bereina, quien además de presidir la Eucaristía, también predicó.

Una vez más hubo una perfecta música polifónica tolai, incluyendo canciones de un grupo del Instituto Correccional de Kerevat. Después de la Misa en la iglesia hubo actuaciones de coros juveniles y bandas de cuerda.

La ceremonia de clausura se realizó alrededor de las 16:30, con la «traslación» definitiva de las reliquias del beato To Rot a la capilla memorial. El padre Lucio De Stefano subrayó en esa ocasión que, desde la perspectiva católica, los «restos terrenales» del beato Peter son sólo eso, y no una sustancia milagrosa. La beatificación no los hizo diferentes, dijo, y esas reliquias permanecerán así hasta el Último Día, cuando todos los creyentes serán glorificados por la gracia de Dios.

Para el siguiente paso hacia la canonización del beato Peter To Rot como santo, Roma requerirá «un signo del cielo», como un milagro de curación plenamente atestiguado o un don espiritual especial, atribuidos a él.

Coordenadas aproximadas para encontrar el sitio en mapas online:
-4.27443, 152.12591



LA CAPILLA MEMORIAL CON LOS RESTOS

Esta pequeña capilla se encuentra detrás de la iglesia principal, y alberga la urna que contiene los restos mortales del santo. La urna es una sencilla caja de madera colocada bajo el altar y protegida por un cristal, sobre una base de azulejos blancos y beige con dibujos de diamantes.

Los restos se custodian en esta capilla más pequeña por dos motivos principales. En primer lugar, se trata de un lugar mucho más pequeño y silencioso que el santuario, creando una atmósfera de oración y reflexión que el santuario no ofrece. En segundo lugar, a la hora de diseñar esta pequeña capilla, también se tuvo en cuenta la seguridad, porque mientras que santuario permanece siempre abierto a los fieles, la capilla, en cambio, está custodiada, y para entrar es necesario hacerlo en los horarios fijados o buscar a la persona responsable. Dado que alberga reliquias tan importantes y valiosas, es lógico que se quieran minimizar todos los riesgos.

Es un lugar de oración silenciosa, y merece ser visitada para dedicar algún tiempo de meditación. Los niños de la escuela de al lado van durante el recreo a rezar, y grandes grupos de peregrinos visitan esta capilla como lugar central y punto culminante de la peregrinación.

Dentro de la capilla se encuentran cuatro vitrales creados por el artista australiano Robert Moore, que narran en imágenes los hechos más importantes de la vida del catequista martir: su formación en la escuela de catequistas de Taliligap, su incansable apostolado entre la gente de las aldeas, su generosa ayuda al ser testigo en los matrimonios clandestinos, y, por último, su martirio mediante una inyección letal.

EL CEMENTERIO

El cementerio de Rakunai fue establecido por el padre Carl Laufer, MSC, párroco de Rakunai en la época de Peter To Rot. Se encuentra a menos de trescientos metros del santuario. El cementerio cuenta con

un altar que el entonces párroco mandó a construir debajo de un gran crucifijo, indicando el lugar en el cual él mismo deseaba ser sepultado: junto al altar y bajo la cruz. Sin embargo, al enterarse de la muerte de To Rot, la gente de Rakunai decidió que los restos del catequista mártir debían reposar en ese lugar de honor. En ese momento, el padre Carl se encontraba preso y no pudo ser consultado. Aun así, conociendo el buen corazón de su párroco y la profunda amistad y estima que sentía por To Rot, juzgaron que aceptaría ceder gustoso ese lugar privilegiado a su amigo.









SAINT PETER TOROT

7
JULY
1945

LAS CUEVAS Y EL «AGUA DE TO ROT»

Rakunai se encuentra en una zona montañosa, y esto favoreció naturalmente a la formación de numerosas cuevas en las montañas. Acceder a ellas no es sencillo, ya que implica caminar por la selva, y las dificultades naturales del terreno hacen que no todos puedan lograrlo. Durante la guerra, los habitantes locales utilizaron estas cuevas para esconderse de los japoneses y refugiarse durante los bombardeos. Y estas cuevas se convirtieron, también, en los lugares de encuentro y reunión del joven catequista mártir con los fieles que necesitaban cualquier tipo de ayuda, ya fuera espiritual o material. Hay que recordar que todos los sacerdotes y misioneros estaban encarcelados, y por lo tanto To Rot era el único que ejercía el apostolado entre los fieles. Y para hacerlo, tuvo que trabajar de manera clandestina, oculto en estas cuevas, para evitar ser descubierto por los japoneses, quienes habían prohibido toda actividad religiosa. Desafortunadamente, también tuvo que esconderse de algunos de sus propios vecinos, ya que muchos estaban dispuestos a denunciar al buen catequista ante las autoridades japonesas para obtener favores.

Hoy en día, estas cuevas se consideran sitios de peregrinación, y todos los peregrinos desean visitarlas, a menudo realizando grandes sacrificios y esfuerzos físicos para llegar hasta ellas. Entre todas las cuevas, hay una que destaca especialmente como la favorita de los peregrinos: aquella en la que el santo había reservado y ocultado el Santísimo Sacramento. Se trata de una cueva con doble entrada, que incluye una pequeña gruta natural donde el catequista guardaba el copón con las hostias consagradas.

Cuando hablamos del «agua de To Rot», hacemos referencia a un manantial ubicado dentro de una cueva profunda, siempre en la selva. Esta cueva era otro de los lugares en los cuales el catequista solía esconderse para enseñar catecismo y llevar a cabo su labor apostólica. Por ejemplo, allí preparaba a las parejas para el sacramento del matrimonio. Con el paso del tiempo, la cueva quedó muy abandonada

y olvidada durante años, y nadie la recordaba ni la visitaba. Hasta que una hermana FMI (la congregación de religiosas nativas, de las cuales hablamos anteriormente) relató haber tenido un sueño en el que Peter To Rot le indicaba la ubicación de la cueva y le decía que, para probar que la historia era cierta, encontraría agua al final de la misma. La hermana siguió las indicaciones de Peter To Rot y, efectivamente, no sólo encontró la cueva, sino que descubrió un manantial de agua en su interior, que sigue fluyendo hasta el día de hoy. Aunque esta historia no puede verificarse documentalmente, no hay motivos para dudar de la honestidad de la hermana. Al contrario, el hallazgo de la cueva olvidada y la presencia del agua respaldan su testimonio. Como resultado, los peregrinos que visitan Rakunai suelen ir a esta cueva, recolectar agua del manantial y llevarla a sus aldeas para dársela a quienes sufren enfermedades.

TAOGO

Taogo es el lugar de Rakunai donde la familia de To Rot tenía su finca. También se encuentra en la selva, más o menos a una media hora de camino desde el santuario. Con ocasión de la canonización se ha construido un altar para que los sacerdotes peregrinos puedan celebrar la Santa Misa. También se ha construido una casa con material de la selva en el lugar exacto en el cual estaba la casa de Peter To Rot, para que los peregrinos puedan imaginarse cómo era la vida en la aldea y en qué tipo de vivienda habitaba el catequista martir.

A pocos metros de la casa del catequista se encuentra uno de los tantos túneles en los cuales realizaba apostolado de modo clandestino. Este túnel, sin embargo, es especial: aquí escondía el Santísimo Sacramento.

PALNALAMA

Se trata del lugar en la selva en el cual To Rot construyó una pequeña

capilla después que los japoneses destruyeran la iglesia principal de Rakunai. Su hermano Tatamai lo recuerda de este modo: «Un día To Rot instó a la gente a construir una iglesia. Hicimos lo que nos pidió y se construyó la iglesia. Cuando la casa de oración estuvo terminada, tuvimos una celebración. Los niños comenzaron allí su educación. Cuando una pareja deseaba casarse, se lo decían a To Rot para que obtuviera el permiso requerido. Después de obtenido el permiso, realizaba la ceremonia de la iglesia». Y un primo del santo dijo: «A veces [To Rot] traía hostias consagradas de la estación central de la misión en Vunapope, que estaba a cinco o seis horas de camino, y luego convocaba a la gente en la iglesia de Palnalama para recibir la Sagrada Comunión». Pocos meses antes de la canonización se ha construido un altar, para que los sacerdotes peregrinos puedan celebrar la Santa Misa.



Taogo, finca en la cual vivía Peter To Rot. La casa de la foto fue construida recientemente en el lugar exacto en el cual To Rot tenía la suya



Cuevas en las cuales To Rot enseñaba catecismo de forma clandestina y escondía el Santísimo Sacramento



«Agua de Peter To Rot». Manantial dentro de una cueva en la cual Peter To Rot enseñaba catecismo



Entrada a la cueva



Palnalama, donde To Rot construyó una capilla oculta durante la guerra

2- Fuera de Rakunai

VUNAPOPE

Vunapope es el corazón histórico y espiritual del catolicismo en Papúa Nueva Guinea, especialmente en la región de New Britain. Se trata de un gran complejo misionero católico ubicado cerca de Kokopo, a unos treinta kilómetros al sur de Rabaul. Es el centro principal de la arquidiócesis de Rabaul y se considera la «cuna de la evangelización» en gran parte del país.

Un poco de historia: el nombre original del lugar era Mioko o Kininigunan. En 1895, el obispo Louis André Couppé, MSC, lo renombró Vunapope (en tolai: *vuna* = lugar o casa; y *Pope* = Papa), como un tributo al Papa León XIII que apoyaba las misiones y les encomendó a los MSC la evangelización de la zona.

Bajo Louis Couppé (vicario apostólico desde 1889 hasta 1923), se desarrolló un plan ambicioso: transformar a los tolai en una comunidad cristiana autónoma, con educación, agricultura y formación de líderes locales. Y para lograr esto construyeron escuelas (elementales, vocacionales y para catequistas), talleres de oficios (carpintería, mecánica, etc.), granjas modelo (para copra, coco y autosuficiencia), hogares para niños y niñas y un gran etcétera. Vunapope era, literalmente, una ciudad autosuficiente.

En la época colonial alemana (hasta 1914), había decenas de sacerdotes MSC, hermanos, hermanas europeas y locales (incluyendo las hermanas nativas FMI, fundadas por el mismo Couppé en Vunapope).

Durante la Segunda Guerra Mundial, la zona fue ocupada por japoneses y Vunapope sirvió como base, pero resistió y sobrevivió.

Aquí se encuentra la catedral *Sacred Heart*. El edificio actual es moderno, porque el anterior fue destruido por los aliados, en uno de los tantos bombardeos. El edificio antiguo era realmente majestuoso. El actual, en cambio, tiene un diseño tropical: tiene forma de caracol marino, con un techo alto para ventilación, estructura resistente a

volcanes y ceniza, y elementos como vitrales, un altar central y espacios amplios para danzas litúrgicas tolai.

Actualmente Vunapope es un complejo enorme: alberga la catedral, las oficinas arquidiócesanas, varios conventos, escuelas, un hospital, una casa para sacerdotes, un cementerio, una librería, una radio, campos deportivos y un centro para reuniones de sacerdotes y laicos.

Si Rabaul es más un centro urbano e histórico de guerra, Vunapope es el alma católica tolai: aquí comenzó todo. Es mucho más que una iglesia. Se trata de una ciudad-misión completa, con más de ciento treinta años de historia.

Coordenadas aproximadas para encontrar el sitio en mapas online: -4.34409, 152.27741

RABAU

En Rabaul se encuentra la Co-Catedral *Saint Francis Xavier*. Se trata de una de las iglesias más importantes de la provincia de East New Britain. Está ubicada en el área de Kuragaga, en Rabaul *town*, sobre Malaguna Road. ¿Por qué es «Co-Catedral»? Porque fue la catedral de la arquidiócesis hasta 1994, cuando una erupción volcánica destruyó la ciudad de Rabaul, y se decidió mudar la catedral a Vunapope, donde se encuentra actualmente.

La arquidiócesis de Rabaul tiene, entonces, dos sedes episcopales: la catedral principal es la *Sacred Heart Cathedral* en Vunapope (de la cual hablaremos a continuación). Y la Co-Catedral es *Saint Francis Xavier*.

Se encuentra a unos treinta kilómetros de Vunapope, y con vehículo se tarda poco menos de una hora en llegar, porque la ruta no se encuentra en buenas condiciones. Desde Rakunai es incluso más cerca: apenas doce kilómetros, y aproximadamente veinte o treinta minutos en vehículo.

La iglesia original fue construida alrededor de 1927. Durante la Segunda Guerra Mundial, Rabaul fue fuertemente bombardeada por los aliados, y la catedral original fue destruida. La actual se reconstruyó

y se dedicó en 1965. Es muy fácil visitarla, ya que queda en el centro de la ciudad, y cerca de otros lugares turísticos como el mercado, el volcán Tavurvur o los túneles japoneses.

La arquitectura es bastante sencilla y funcional, típica de muchas iglesias reconstruidas en el Pacífico después de la Segunda Guerra Mundial. No es un edificio grandioso, sino que más bien responde a las necesidades prácticas de la zona: clima tropical, recursos limitados y reconstrucción post-guerra.

Coordenadas aproximadas para encontrar el sitio en mapas online: -4.19823, 152.17557

RAMALE

Ya hemos hablado de este lugar en el capítulo titulado «Prisión de los misioneros». En línea de aire, se encuentra a veintitrés kilómetros de Rakunai, y a seis kilómetros de Vunapope.

A diferencia de Vunaiaara, que era un sitio de detención para locales (como Peter To Rot y otros tolai católicos), Ramale fue el principal campo de detención japonés para civiles europeos y occidentales durante la ocupación japonesa. Durante la guerra se encerraron a unas trescientas personas de diecisiete nacionalidades diferentes: misioneros (muchos católicos alemanes, australianos, etc.), plantadores, familias mixtas (descendientes de la época colonial alemana en Nueva Guinea), comerciantes y otros civiles que no eran soldados. Incluso niños.

Los japoneses los llevaron a ese valle en junio de 1944. Al inicio estuvieron prisioneros en Vunapope, pero a raíz de unos bombardeos, los japoneses decidieron que lo mejor era enviar a los extranjeros a Ramale. Allí los mantuvieron en un valle selvático denso en condiciones muy duras: hambre, enfermedades como malaria o disentería, trabajo forzado y aislamiento. Sobrevivieron gracias a algo de ayuda local de los tolai y otras personas que lograban ingresar comida o medicinas en secreto.

El entonces arzobispo de Rabaul dejó escrito lo siguiente: « De acuerdo con las estadísticas que aún poseo, el promedio de enfermos

durante los quince meses en Ramale fue de 23,6 por día. Ese número incluye los casos de malaria confinados a la cama. Si contáramos las demás aflicciones, como problemas digestivos o úlceras tropicales, el número subiría a 92,9 por día. Los primeros dos meses y los últimos seis meses fueron los peores».

Hoy en día Ramale es una aldea normal, conocida por plantaciones de coco. Y el lugar puede visitarse sin ningún tipo de problema. Desde la ruta, para poder acceder a la prisión y a las cuevas donde se encontraban los misioneros, es necesario caminar una media hora o cuarenta minutos, bajando una colina bastante empinada. Sin lugar a dudas, vale la pena dedicar unas dos o tres horas para visitar el lugar. Y al visitarlo, es necesario tener presente que allí murieron cincuenta y ocho misioneros: veintitrés sacerdotes, diecisiete hermanos, nueve hermanas europeas y nueve hermanas nativas. De los cincuenta y ocho misioneros que perdieron la vida, veintiuno murieron asesinados por los japoneses, mientras que el resto lo hicieron debido a enfermedades tropicales o causadas por la mala alimentación. Se trata, por lo tanto, de un lugar de oración y recogimiento.

Coordenadas aproximadas para encontrar el sitio en mapas online: -4.393947, 152.297295

VUNAIARA (O NAVUNARAM)

Se trata del lugar en el cual estuvo encarcelado Peter To Rot, y en el cual murió. Hoy hay un monumento en memoria suya y de los demás prisioneros. En línea de aire, se encuentra sólo a un kilómetro de Rakunai, lo cual explica que algunos familiares de To Rot pudieran visitarlo casi diariamente.

Allí funcionó un campo de concentración o prisión japonesa (conocido como *Vunaiara Concentration Camp*, *Vunaiara Police Concentration Camp* o *Vunaiara Japanese Police Station*), que en realidad eran cuevas y túneles usados como celdas. No hay que imaginarse la prisión de To Rot como si fuera una cárcel como las

que conocemos actualmente, hecha de cemento y con barrotes de acero, sino que se trataba de un lugar en el medio de la selva, en la cual los prisioneros vivían en túneles, cuevas o pequeñas habitaciones realizadas con material de la selva. La vida en ese lugar era, sin lugar a dudas, inhumana. Sin embargo, el hecho de estar rodeados de selva, les permitía a los prisioneros tener sus propias huertas y gozar de cierta vida al aire libre. Este lugar es considerado un sitio histórico asociado a la Segunda Guerra Mundial.

Actualmente es muy difícil acceder a la zona, y es poco recomendable hacerlo. Por un lado, es necesario caminar bastante tiempo en medio de la selva, y no hay absolutamente nada que indique por dónde hay que caminar y cómo llegar al lugar del martirio. Es muy fácil perderse. Y por lo tanto es necesario pedirle a alguien del lugar que muestre el camino y acompañe hasta el lugar del martirio. Por otro lado, tampoco es muy prudente intentarlo, a menos que uno tenga un permiso explícito del dueño de la tierra que le autorice a caminar por ahí. Se trata de una propiedad privada, y los dueños de la tierra son muy celosos, y los curiosos no son bienvenidos. Para hacerlo, entonces, es necesario pedir permiso a los dueños, y buscar a un guía para que acompañe.

Coordenadas aproximadas para encontrar el lugar desde el cual comenzar a caminar: -4.284774, 152.125162

TALILIGAP

Ubicado a unos ocho kilómetros de Rakunai y quince Vunapope, Taliligap es el lugar en el cual se encontraba la escuela de catequistas *Saint Paul's Catechist Training College* a la cual asistió Peter To Rot desde 1930 hasta 1933. Desde el primer día, según dijo su párroco, To Rot se sintió como en casa. Esta escuela fue creada en 1925 por el entonces arzobispo de Rabaul, Gerhard Vesters, MSC. Hemos hablado de este lugar y de la vida de los estudiantes en el capítulo titulado «Formación para catequista».

Prácticamente no hay nada para ver, porque todo fue destruido. Simplemente quedan algunos cimientos al lado de la ruta, en los cuales se cree que se encontraba la escuela.

Coordenadas aproximadas para encontrar el sitio en mapas online: -4.32286, 152.16699

MATUPIT

Por último —si bien no está estrictamente relacionado con san Peter To Rot—, no sería justo terminar este libro sin mencionar la aldea de Matupit, que fue la primera en recibir el evangelio. Fue allí que el 29 de septiembre de 1882 desembarcaron los primeros tres misioneros católicos, de quienes se habló al inicio de este libro. Habían viajado durante trece meses desde Europa para llegar allí. Aunque los primeros misioneros católicos llegaron a Matupit, no se quedaron allí permanentemente debido a la fuerte influencia metodista ya establecida y a incendios accidentales en sus primeras chozas. Sin embargo, Matupit fue el «punto de apoyo» necesario. Sin esa primera base en Matupit, los misioneros no habrían podido establecer la logística necesaria para crear lo que hoy es la arquidiócesis de Rabaul.

Si bien hoy en día el 29 de septiembre se celebra la fiesta de los santos arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael, sabemos que antes de la reforma litúrgica ese día estaba reservado únicamente para el arcángel Miguel, mientras que Gabriel tenía su fiesta en marzo y Rafael en octubre. Y es por este hecho que san Miguel arcángel se convirtió en el patrono de Papúa Nueva Guinea, y su fiesta se celebra con el grado de solemnidad todos los 29 de septiembre.

Actualmente en Matupit hay una iglesia dedicada al arcángel San Miguel que puede visitarse durante todo el año.

Vunapope



Cementerio de religiosos y misioneros de Vunapope



Rabaul



Camino al lugar del martirio





Lugar del martirio



Ramale





Para resumir, si un peregrino desea visitar los lugares más importantes y significativos en la vida de san Peter To Rot, el consejo que le damos es el siguiente:

- Peregrinación de un día: Rakunai y Vunapope.
- Peregrinación de dos días: Rakunai y Rabaul el primer día, Vunapope y Ramale al día siguiente.
- Peregrinación de tres o más días: tres días son suficientes para visitar todos los lugares arriba mencionados. El orden de prioridad sería el siguiente: Rakunai, Vunapope, Rabaul, Ramale, Vunaiaara (con las advertencias previas), Matupit y Taliligap.

INDICE

Prólogo.....	1
Introducción	5

PRIMERA PARTE

CONTEXTO HISTÓRICO-CULTURAL DE SAN PETER TO ROT

1- Historia de la evangelización en la isla de New Britain	11
2- El mensaje de los primeros misioneros	23
3- La falta de clero local.....	41
4- Los catequistas en la época de Peter To Rot	53

SEGUNDA PARTE

VIDA DE SAN PETER TO ROT

1- El ambiente de san Peter To Rot y la cultura tolai.....	73
2- Nacimiento	81
3- Familia.....	93
4- Bautismo.....	99
5- Infancia.....	101
6- Primera comunión	111
7- Adolescencia	115
8- Formación para catequista.....	119
9- El catequista Peter To Rot	137
10- Matrimonio	155
11- Tiempos de prueba.....	181
12- Prisión de los misioneros.....	205
13- Lucha por la santidad del matrimonio.....	231
14- El catequista en prisión	249
15- Muerte de Peter To Rot	257
Apéndice 1- Meshida y Gunto: condenados a prisión	287
Apéndice 2- Primer artículo periodístico acerca de Peter To Rot	295

TERCERA PARTE

EL CAMINO A LOS ALTARES

1- ¿Es Peter To Rot realmente un mártir?.....	305
2- El itinerario de la causa de canonización: 1945-2025	319

3- Beatificación: martes 17 de enero de 1995	329
4- Canonización: domingo 19 de octubre de 2025	353
5- Celebraciones oficiales en Papúa Nueva Guinea: octubre y diciembre de 2025	407
6- Lugares de peregrinación.....	435